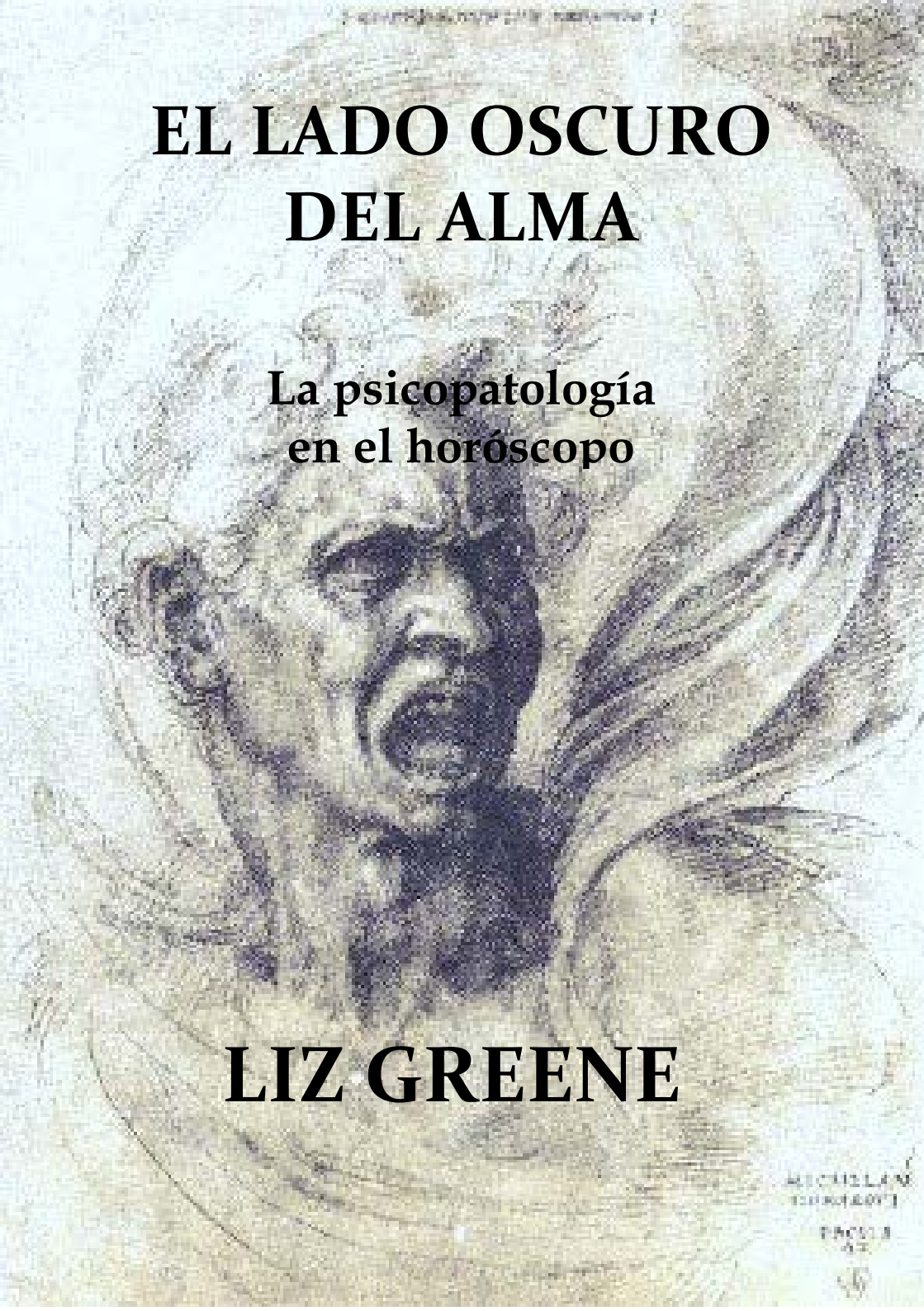
EL LADO OSCURO DEL ALMA

La psicopatología en el horóscopo



LIZ GREENE

CPA Seminar Series

El lado oscuro del alma
La psicopatología en el horóscopo

Liz Greene

CPA
Centre for Psychological Astrology Press
London

Previamente publicado en 2003 por CPA Press.

Edición para Kindle en 2015 por CPA Press.

EL LADO OSCURO DEL ALMA

Traducción: Luis F. González Serra

Esta traducción tiene únicamente propósitos didácticos y no comerciales.

Liz Greene ostenta el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Copyright © 2003 by Liz Greene

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Contenido

PRIMERA PARTE:
El PSICÓPATA

Introducción 10
Una flor con muchos nombres 10
¿Enfermedad o desorden de la personalidad? 11
La ineficacia de la terapia 14

El retrato clínico 18
Encanto 19
Sentido exagerado de la autoestima 20
Bajo umbral de aburrimiento 21
Mentiras patológicas 24
Capacidad de ganarse la confianza de los demás 27
Ausencia de remordimiento 28
Falta de empatía 30
Estilo de vida parasitario 33
Falta de autocontrol 34
Incapacidad de establecer relaciones auténticas 35
Incapacidad de aceptar la propia responsabilidad 36
Por favor, ¿puede ponerse en pie el verdadero psicópata? 37
Psicopatía y personalidad infantil 39

¿Lo era o no? El terrorista de Oklahoma 42
La compensación de la inflación 44
La generación Urano-Plutón 46
El papel de la Luna en la psicopatía 49
La Luna y Neptuno 51
La Luna y Urano 53
La Luna y Plutón 54
Falta de ego 58
El dilema del mal 62
Tránsitos desencadenantes en la carta de McVeigh 65

El asesinato como símbolo: el cabeza de «La Familia» 68
Marte-Neptuno y la crueldad 70
La Luna en la casa X: identificación con la madre 72
El simbolismo del crimen 75
Venus como regente de la carta 76
La soledad de Saturno en la casa XI 78

El sufrimiento del alma 81
La Luna y Quirón 81
La Luna y Saturno 84
El psicópata en el mito 87

El psicópata como líder 91
Slobodan Milošević y el ciclo Quirón-Plutón 92

El sanador como destructor 96
Herr Doktor Mengele 97
Marte-Saturno y la humillación 98
La escisión irreconciliable 99
La Luna en la casa IV: identificación con la patria 101
Plutón en la casa XII: el instinto ancestral de supervivencia 103

La asesina de «The Moors» 106
Marte-Quirón-Plutón en la casa IV: el padre como destructor 108
Aspectos benignos entre el Sol y la Luna 111
Las conjunciones Sol-Luna 116

¿Qué es lo que marca la diferencia? 118
Uso creativo de Marte-Quirón 120
El factor Venus 123
Aspectos exactos 124
Aceptar los límites 126
El aislamiento de Marte-Saturno 128
Lo que se oculta debajo 130

SEGUNDA PARTE
CORDURA Y LOCURA

Todo el mundo está loco menos tú y yo 137
División en la psiquiatría 139

La locura a través de los tiempos 143
Los castigos de los dioses 143
La teoría griega de los humores 145
La locura cristiana medieval 146
El descubrimiento del inconsciente 147
Definiciones modernas de la locura 149
Etiquetas de diseño 151

La locura de Dionisos 154
La negación de lo irracional 156
La divina embriaguez 157

La locura y el artista 160

La locura de Afrodita 162
La astrología de la erotomanía 162
La locura de Afrodita como trastorno delusorio 165
El chivo expiatorio de la familia 169
Raíces personales y arquetípicas de la locura 171

La locura de Hera 174
La estructura social como patrón arquetípico 174
El terror de los perseguidos 178
La justicia de Hera 180
Hera y feminismo 182

La locura de Artemis 186
Venganza contra la *hybris* 187
La picadura del escorpión 189

La locura de Urano 191
Urano y el psicópata 193
Cuando el colectivo enloquece 194
Michael Jackson: la obsesión por la perfección 196

La locura de las Erinias 200
Miedo a la oscuridad 200
Depresión post-parto 201

La locura de Saturno 203
Howard Hughes: en las garras de la locura de Saturno 204
El tirano fóbico 206
Neurosis obsesiva-compulsiva 207

La locura de Zeus 210
Caído del cielo 210
Milligoon 213
El extrovertido hacia dentro 216

La locura y el ego 219
El ego dañado o sin formar 219
¿Hay elección? 222

Fobias 225
Los animales como símbolo de energías psíquicas 225
La manifestación de un complejo 228
La locura exteriorizada en las relaciones 232

El sufrimiento del esquizofrénico 234
Gran trígono de Agua: en lo alto de la colina y más allá 236
Luna-Saturno y la percepción del rechazo 238
El mundo de los no nacidos 241

Locura e ira marciana 246
La elección de nacer 249

Crisis y avances 252
Sincronización astrológica 252
Salir adelante 255
Los colapsos y el ciclo de Saturno 261
La Luna en la casa VIII: mensajes de las profundidades 266

TERCERA PARTE
EL CHIVO EXPIATORIO

Introducción 271

El mito del chivo expiatorio 274
La cabra que se escapa 274
El rey 278
El lisiado 279
El extranjero 280
La víctima con poderes mágicos 281
El loco 283
El proscrito 284
La universalidad del patrón del chivo expiatorio 286
Interludio para el debate 289
Por favor, ¿quiere ponerse en pie el verdadero chivo expiatorio? 292

El chivo expiatorio como complejo psicológico 299
El perseguidor y su víctima 299
El chivo expiatorio de la familia 303
Redentor y víctima 308

La astrología del chivo expiatorio 312
¿Puede ponerse en pie el verdadero perseguidor? 313
La cabra exiliada 314
El agitador nacionalista 317
Sol-Saturno: el juez interior 319
Saturno-Urano y el fanatismo ideológico 320
Luna-Quirón-Plutón: secretos familiares y memoria racial 322
Venus-Neptuno y la búsqueda de la belleza perfecta 325
Conflicto religioso y chivo expiatorio 329
Indicaciones planetarias de persecución colectiva 330

El líder religioso como chivo expiatorio 334
Quirón como el *pharmakos* herido 335
Luna-Neptuno y la víctima 336

La vida de David Koresh 337
Sol-Júpiter: el chivo expiatorio como profeta 340
Las casas X y XI y el gran «Ellos» 341
El chivo expiatorio y la cabra capricorniana 342
El chivo expiatorio y las casas de Agua 343

La importancia de ser consciente 346
El trabajo con el complejo 349
Paranoia y martirio 353
Plutón y la cabra exiliada 357

La gran caza de brujas de los USA 360
El chico de granja de Wisconsin 361
Los sospechosos habituales planetarios 365
Tránsitos que activan el complejo 368
Cuestión de elección 370

El progenitor como chivo expiatorio y perseguidor 373
Patrones heredados de abuso 373
La herencia del padre 375
El papel de Marte en el abuso infantil 377
Dicotomías parentales 378
La herencia de la madre 379
Opuestos planetarios 381
Repetición compulsiva 382
El vuelo del espíritu 384

Una carta del grupo 386
Debbie: la venda antes que la herida 387
La madre deprimida 390
El chivo expiatorio y el profesional de la ayuda 393

Notas 397

PRIMERA PARTE

EL PSICÓPATA

Seminario ofrecido el 1 de julio de 2001 en el Regents College de Londres, como parte del programa de seminarios de verano del Centre for Astrological Psychology

Introducción

Una flor con muchos nombres

Vamos a tratar hoy de un tema emocionalmente muy cargado. Para empezar, puede ser útil analizar las formas en que usamos coloquialmente la palabra «psicópata». Cuando pensamos en los psicópatas inmediatamente acude a nuestra mente el asesino en serie *Hannibal el Caníbal* de *El silencio de los corderos*: personas terriblemente frías, destructivas y violentas. O pensamos en dictadores despiadados como Hitler o Stalin, que cometieron actos de genocidio sin asomo de remordimiento. Pero cuando examinamos las descripciones clínicas de la psicopatía —algo de lo que hablaré con algún detalle dentro de un momento—, descubrimos que tan sólo un diminuto tanto por ciento de lo que se considera comportamiento psicopático muestra esa clase de violencia extrema. La mayoría de los individuos que muestran patrones de comportamiento psicopático lo hacen bajo la apariencia de «vida normal». Han llegado a lo que James Masterson denomina «adaptación social superficial[1].

A menudo han obtenido una excelente cualificación profesional y se les puede encontrar en los escalones superiores tanto de las jerarquías religiosas como corporativas. Pueden estar en el gobierno sin cometer actos manifiestamente delictivos, o ser propietarios de grupos de prensa, o presidentes de órganos de gobierno de un museo, un hospital o una organización no gubernamental. Se les puede encon-

trar incluso en profesiones de ayuda o en el mundo esotérico. De hecho, se les puede encontrar en cualquier parte. Dado que el comportamiento psicopático no siempre es violento, tampoco es siempre identificable de forma inmediata.

Es igualmente útil echar una mirada a la evolución de nuestras definiciones de psicopatía y a la etimología del término. El término «psicopatía» ha perdido para siempre el favor clínico y ni siquiera ha cumplido cien años. La psicopatía era conocida como "locura moral" o "inferioridad moral", lo que implicaba que el psicópata padecía un sentido trastornado de la moralidad: una incapacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo. Según se han ido relativizando los conceptos de «bueno» y malo a través de los tiempos, el concepto de "inferioridad moral ha devenido cuestionable y «psicópata» fue el término psiquiátrico preferido durante muchísimos años. Las raíces de esta palabra son *psyche* y *pathos*: el sufrimiento del alma. En la práctica parece más bien que son las almas de los demás las que sufren a manos del psicópata en vez del alma de éste, aspecto sobre el cual todavía conocemos muy poco. Más recientemente parece haberse impuesto el término «sociópata», cuya implicación nos lleva a que lo relevante son los rasgos antisociales de la psicopatía, no el estado interno del psicópata. Este cambio está relacionado con el *Zeitgeist* que vivimos, mucho más interesado en el colectivo que en el mundo interior del individuo.

¿Enfermedad o desorden de la personalidad?

En Inglaterra todavía se usa el término «sociópata», aunque cada vez más se ve sustituido por el término estadounidense «TPA», abreviatura de «trastorno de personalidad antisocial»[2]. Se trata de un término muy específico. Cuando la psiquiatría se refiere a algo como un trastorno de personalidad, lo hace distinguiendo cuidadosamente entre enfermedad y algo que forma parte fundamental del carácter. La enfermedad es algo "exterior", que perturba el carácter básico y que puede implicar la posibilidad de una "cura" o sanación. La enfermedad puede estar vinculada a causas tanto físicas como psicoló-

gicas o ambas, pero es fundamentalmente un “estado alterado” más que innato. A diferencia de la enfermedad, los rasgos inherentes de la personalidad no son «curables» debido a que es así como está construida la personalidad del individuo. En nuestros días la opinión general es que la psicopatía no es “curable” porque no hay enfermedad que curar. La distinción nos introduce inmediatamente en terreno resbaladizo. Una de las cuestiones que vamos a tratar a lo largo del día es si el comportamiento psicopático se genera por el ambiente o es algo innato y exacerbado por el ambiente pero siempre presente como potencial. Si es algo innato, debería reflejarse de algún modo en el horóscopo.

Los servicios sociales intentan siempre evaluar estadísticamente al conjunto de criminales violentos con un comportamiento antisocial y, como todo el mundo sabe, existen las mentiras, las jodidas mentiras y las estadísticas. A pesar de ello, los resultados estadísticos pueden ser ocasionalmente interesantes y en todo momento pueden sernos útiles. Por ejemplo: según las estadísticas más recientes, el 80% de los psicópatas son hombres. Ahora, recordad por favor que no es lo mismo el 80% que el 100%. A las mujeres también se les permite entrar en este club y a menudo lo hacen. Pero no estará de más que retengáis este dato cuando empecemos a explorar con mayor profundidad lo que abarca la psicopatía. Deberíamos, igualmente, retener que las estadísticas acerca de la psicopatía están basadas inevitablemente en personas encerradas en prisiones de alta seguridad o en instituciones psiquiátricas. No es muy útil parar a la gente en la calle y decirle: «¿Es usted un psicópata? Muy bien. ¿Le importaría responder a unas preguntas?». Las evaluaciones estadísticas sobre psicopatía están limitadas al pequeño porcentaje de psicópatas encarcelados debido a su comportamiento delictivo. Pero incluso dentro de este grupo es interesante notar que el 84% sufrieron algún tipo de abuso en su infancia. Estos datos abonan la tesis de que el psicópata no nace, sino que se hace, aunque ello no contradiga la posible existencia de “tendencias” genéticas o constitucionales. El maltrato físico o el abuso sexual durante la infancia parecen ser un componente principal —o un desencadenante principal— en el desarrollo de ten-

dencias psicopáticas violentas. Desde luego, esto no debería ser una sorpresa.

Del lado de los que piensan que el psicópata nace y no se hace, se ha realizado un cierto número de tests cerebrales en diversos grupos de delincuentes con comportamientos psicopáticos y cerca del 65% mostraban anomalías de uno u otro tipo en el lóbulo frontal. Fijaos que los primates tienen el lóbulo frontal más grande de entre todas las especies animales, y los seres humanos, el más grande de entre todos los primates. El lóbulo frontal está conectado con facultades como el juicio, el autocontrol, la capacidad de hacer planes de futuro y la habilidad de equilibrar las necesidades individuales con las del grupo. Las anomalías del lóbulo frontal se relacionan a veces con un daño físico real, causado por factores como tumores, accidentes, traumas de nacimiento o herencia familiar. Los patrones de comportamiento que surgen de esta clase de daño físico pueden ciertamente parecerse a la psicopatía; sin embargo, del 65% que mostraban anomalías del lóbulo frontal una gran parte no habían sufrido daño cerebral físico alguno. La "anomalía" se revela en la forma en que el lóbulo frontal responde a los estímulos emocionales. En otras palabras: si a una persona se ve expuesta a un estímulo emocional como una película en que se ve cómo torturan a un niño, la reacción normal es de horror y se verá reflejada en un incremento de la actividad del lóbulo frontal. El psicópata apenas mostrará reacción alguna. El cerebro, aunque físicamente normal, no reaccionará de la forma habitual a los estímulos verbales o visuales.

Esto plantea una cuestión muy importante. ¿Es esta actividad perturbada en el cerebro un factor psicológico que origina el comportamiento psicopático o, por el contrario, es la psicología del individuo la que crea esta respuesta cerebral? No conocemos la respuesta. En cualquier exploración del sufrimiento psicológico nos enfrentamos siempre al eterno enigma de la mente y el cuerpo: ¿cuál de ellos afecta al otro? Como en el caso del huevo y la gallina, cuando analizamos al ser humano y sus relaciones de causa-efecto, acabamos siempre dando vueltas en círculo. ¿Afecta (o incluso ordena) el cerebro la

psicología humana y el comportamiento? ¿O son la psicología humana y el comportamiento los que provocan modificaciones en el cerebro? ¿O forman parte ambos de un único paquete, la indivisible realidad psíquica, y ésta es la perspectiva que, como astrólogos, también deberemos tender a adoptar? Un símbolo astrológico describe ambos niveles de la existencia humana y a menudo no es posible diferenciar, provistos únicamente con la carta natal, en qué nivel se va a expresar una configuración astrológica particular. No se trata de que el cuerpo afecte a la mente o a la inversa. Se trata, más bien, de que ambos funcionan como espejo del otro, de forma simultánea y sincronizada y como parte de la realidad unificada individual.

La ineficacia de la terapia

He aquí otro interesante dato estadístico. Los psicópatas, o TPAs, si lo preferís, no parecen responder a la intervención terapéutica. En otras palabras, olvidad lo de "con el tipo adecuado de comprensión y compasión se puede sanar cualquier herida". James Masterson, en su libro *The Narcissistic and Borderline Disorders*[3], menciona el caso de un adolescente que fue diagnosticado de trastorno bipolar, pero que, tras seis meses de tratamiento, se las arregló para desconcertar a todos los terapeutas que trabajaron en su caso, dado que no mostró mejora alguna con ninguno de ellos. Masterson afirma lacónicamente: «He observado que no ha mejorado porque no va a mejorar y porque había sido diagnosticado erróneamente: era un psicópata». Aparentemente no podemos trabajar desde un punto de vista terapéutico con la psicopatía, cualquiera que sea el enfoque que usemos. Lo único que sucede es que el psicópata manipula sin ningún tipo de escrúpulos al terapeuta y rehúsa formar con él lo que suele denominarse como «alianza de trabajo». No existe un deseo verdadero de ser ayudado. Alguna vez se pensaba que el psicópata no llegará a padecer crisis de ansiedad ni caerá en la depresión, pero no es éste realmente el caso. Si un psicópata es acorralado y no puede saltar de la «silla caliente» debido a la manipulación, cae a menudo en la depresión y puede incluso llegar al intento de suicidio como forma de escapar de la trampa. Pero esto, evidentemente, no refleja ni sufrimiento ni remordimiento. Cuando estas personas salen de la prisión, tienden a

repetir sus crímenes. Nada cambia; no hay mejora. El castigo, ya sea en forma de privaciones o de dolor físico, no les hace mella, como tampoco las recompensas por buen comportamiento. No hay un «detonante del miedo».

A la mayoría de nosotros nos gustaría pensar que somos personas con un sentido de la moral y que obedecemos las leyes sociales porque somos personas buenas y decentes. No obstante, siendo eso cierto, no es menos cierto que buena parte de nuestra bondad y decencia se basan en el miedo a lo que ocurriría si no obedeciéramos las reglas. Nuestra bondad es una verdadera mezcla de empatía genuina y valoración realista, basadas en lo que aprendimos de experiencias pasadas, del precio que pagaremos si damos rienda suelta a nuestros impulsos de una forma descontrolada. La capacidad de aprender del pasado parece estar ausente en el caso del comportamiento psicopático. No hay capacidad de aprender del primer castigo: tan sólo una abrumadora obsesión de no ser pillado de nuevo. El miedo socializado del individuo al ostracismo y al castigo de la sociedad si sus leyes se conculcan está igualmente ausente.

La psicopatía es un área que da miedo explorar. Un seminario sobre este tema provocará inevitablemente reacciones de incomodidad y mucha gente preferirá simplemente no hablar de ello. A pesar de esa negativa, los medios de comunicación nos restriegan el tema todos los días. En este momento, en Inglaterra intentamos resolver el terrorífico dilema de si hay que excarcelar o no a los asesinos de Jamie Bulger[4]. ¿Por dónde podemos empezar a entender a unos niños que asesinan deliberadamente y a sangre fría a otro niño? ¿Estamos ante unos psicópatas natos? ¿O son el resultado de una horrible crianza por parte de sus padres y de una sociedad corrupta? De acuerdo con el estamento psiquiátrico, es posible diagnosticar la psicopatía en los niños, y sus patrones de comportamiento son evidentes para el ojo entrenado incluso en la niñez. Con frecuencia aparecen historias de torturas a animales, de crueldad dirigida a otros niños, de rebelión contra los padres, absentismo escolar y mentiras constantes. Todo ello se puede observar en niños muy pequeños.

¿Pero a qué nos estamos enfrentando, en realidad? ¿Estamos mirando de frente a la psicopatía o, por el contrario, vemos a un niño profundamente dañado que, con el apoyo y la ayuda adecuados puede salir de esos patrones compulsivos de conducta? ¿O nos enfrentamos a un niño que, al igual que el «paciente identificado» en la terapia familiar, expresa la rabia que absorbe de la propia familia o del más amplio ambiente colectivo? Algunos psiquiatras creen que al menos uno de los padres del psicópata es también un psicópata, pero que se las ha arreglado para llegar a esa «adaptación social superficial» que os he mencionado más arriba. Los padres pueden provocar, justificar o incluso apoyar esas expresiones. Es bastante común en niños violentos y perturbadores de la rutina escolar, cuyos padres están totalmente de su lado y en contra de las autoridades escolares. No tengo respuestas para ninguna de las preguntas anteriores. Al acabar el seminario no os iréis a casa habiendo encontrado una bonita y práctica fórmula de manera que digáis: «Sí, ahora puedo detectar la psicopatía en la carta: está en ese quintil y todo eso». Lo mejor que podemos esperar del día de hoy es haber adquirido una comprensión más profunda del problema y sus posibles coloraciones psicológicas y astrológicas.

El comportamiento psicopático parece haber aumentado. Los estudios más conservadores sugieren que un 4% de la población posee tendencias psicopáticas, cuando no un comportamiento psicopático en estado avanzado. Que exista realmente ese incremento o que sólo lo estamos notando más, es otra cuestión importante y sin respuesta. También depende de la cultura en la que vivimos. Hay culturas en las que se considera aceptable cortar la mano de alguien que roba un tomate de un puesto de verduras en un mercado, o en que es aceptable lapidar hasta la muerte a una mujer que comete adulterio, o practicarle la ablación genital para asegurarse la fidelidad conyugal futura. Hay culturas que consideran aceptable hacer saltar por los aires a un montón de gente o a uno mismo si uno está en desacuerdo con la postura oficial sobre política o religión. Debemos ser cuidadosos al establecer nuestra definición de comportamiento psicopático, porque esas categorías aparentemente inamovibles de “bueno” y “malo” va-

rían de una cultura a otra y de una época histórica a otra. Algunas personas creen que existe una moralidad humana intrínseca, que es violada por el comportamiento psicopático. Otros creen que la psicopatía es algo relativo y relacionado con el entorno cultural. No tengo una respuesta definitiva sobre esta cuestión, de manera que vosotros deberéis descubrir vuestra propia respuesta; aunque sin duda a lo largo del día volveremos sobre este tema más de una vez.

El retrato clínico

Ahora quisiera hablar acerca de las definiciones clínicas de psicopatía con algún detalle. Las definiciones clínicas son siempre sospechosas porque cambian conforme a las modas sociales y políticas de mayor influencia en el momento, la prevalencia de determinadas medicaciones en el mercado y la atmósfera moral predominante. Debemos tomar esas definiciones con una cierta cantidad de saludable cinismo. No obstante, pueden ser útiles como punto de partida porque pueden facilitar que surja la cuestión de qué es lo que realmente podría estar ocurriendo desde una perspectiva psicológica más profunda. Podemos empezar también considerando a qué tipo de factores astrológicos debemos observar. ¿Es la psicopatía un asunto de Marte? ¿O lo es de la Luna? No importa el tiempo que dediquemos a la búsqueda. No creo que encontremos nunca una «configuración astrológica de la psicopatía» en la carta natal. Pero sí podemos hacernos alguna idea de los factores astrológicos generales hacia los cuales deberemos dirigir nuestra búsqueda. Entonces podremos echar un vistazo a algunas cartas individuales.

En muchos de nuestros seminarios muchos de vosotros queréis que se debatan vuestras cartas y nunca hay tiempo suficiente para verlas todas. No sé si alguno de vosotros ha traído su carta para que hoy la analicemos. Si habéis traído la vuestra, quizá ahora os lo estéis pensando mejor. Si habéis traído la carta de otra persona, quizá de-

báis analizar los motivos por los cuales queréis que se debata. Dado que la mayoría de los psicópatas diagnosticados son hombres, mucha gente con alguna noción de la psicología tiende a tildar de «psicópata» a todo hombre que no responde a sus necesidades emocionales. Si tu amante o tu pareja te rechazan, esto no significa que sean unos «psicópatas». Es muy fácil acusar a alguien de ser un psicópata cuando nos causa heridas emocionales. ¿Pero cómo definimos a alguien que carece de sentimientos? ¿Es alguien que carece de sentimientos en general o solamente respecto a nosotros? Dejando de lado estas consideraciones, sería bueno echar un vistazo a los ejemplos aportados por el grupo, así como a los casos bastante más aparatosos que he traído yo. Primeramente vamos a preparar el camino haciendo una lista de características que, de acuerdo con el estamento psiquiátrico, definen entre nosotros la psicopatía.

Encanto

El encanto aparece en todas las listas que describen el comportamiento psicopático. Es la forma característica en que la personalidad psicopática se mueve en las diferentes situaciones sociales. Intentad recordar que no todo criminal es un psicópata y que no todo psicópata es un criminal. La gente puede cometer un asesinato u otros crímenes brutales en un estado de perturbación emocional extrema, o porque están locos. Pero los psicópatas no están locos. Poseen una remarcable capacidad de manipular con gran astucia la situación real en la que se encuentran, lo cual es a su vez una de las razones por las que la psicopatía se denomina desorden de la personalidad y no enfermedad. En la personalidad psicopática, el encanto es una forma altamente sofisticada de adaptación social, que paradójicamente refleja al mismo tiempo disociación y una relación realista con la realidad exterior. La capacidad de ser encantador mientras uno planea fríamente manipular o incluso destruir a otra persona es una de las características principales del comportamiento psicopático. Mientras examinamos las otras características, id pensando cómo se puede detectar astrológicamente el encanto y lo que queremos decir con esa palabra.

Sentido exagerado de la autoestima

La segunda característica de la lista es un sentido exagerado de la autoestima, también llamada inflación. La inflación está generalmente vinculada al narcisismo clínico, lo que nos puede dar una pista sobre la profundidad de la dinámica psicológica que funciona por debajo de la psicopatía. Un sentido exagerado de la autoestima presenta un montón de implicaciones respecto del comportamiento. El psicópata puede estar convencido de que tiene que llevar a cabo una misión providencial —asesinar prostitutas, convertir al mundo a la verdadera fe, o destruir el gobierno de los USA—. El psicópata necesita sentirse verdaderamente importante; y este sentido mítico de su misión —o incluso la asunción de ser superior a las demás personas— proporciona la justificación para provocar una increíble cantidad de destrucción. Podríamos denominar este sentido exagerado de la autoestima como «identificación con un arquetipo». Con frecuencia existe un elemento mesiánico en la psicopatía. Eso también significa que el psicópata se considera exento de la aplicación de las leyes. Las leyes se aplican al pueblo llano, que ha de entendérselas con límites de velocidad y colas en los bancos o en los supermercados. Esta gente debe trabajar para vivir y debe pagar un precio por lo que quiere obtener. Pero si uno es especial e intrínsecamente superior, puede mentir, engañar, robar y tomar lo que quiera cuando quiera. En la psicopatía no hay ninguna conciencia social, ningún sentido de pertenencia a la comunidad; pero sí a menudo existe una irreprimible inclinación a jactarse al efecto de alimentar la inflación del ego y así es cómo acaban detenidos los psicópatas. No pueden resistir la tentación de enviar cartas de burla a la policía o dejar pistas a alguien que acaban de conocer en un pub.

Ahora sabemos que el narcisismo, que es otra manera de describir esta clase de inflación, es el opuesto del genuino sentido del valor personal y del respeto a uno mismo. La inflación narcisista es la compensación por un interior vacío. Es como un donut: no existe un verdadero sentido de identidad en el centro. El narcisismo es una forma de sufrimiento que no nace de un sentido del ego; los delirios de grandeza funcionan entonces como una defensa alrededor del ate-

rrador sentimiento de vacío e insignificancia. Este problema, en lo que llamamos desorden narcisista de la personalidad, puede responder a la psicoterapia, si bien a menudo hay que resignarse al largo plazo. En cambio, en la psicopatía este problema parece ser irrevocable e irreversible: el sentimiento exagerado de la autoestima no es, en el comportamiento psicopático, verdadera confianza en uno mismo dentro de unos límites razonables. Este último patrón de comportamiento se da a veces con una preponderancia de planetas en signos de Fuego. La psicopatía refleja una estructura del carácter profundamente infantil: una en que el universo gira alrededor del bebé, pero en el que éste podría ser relegado al olvido en cualquier momento.

Oyente: ¿Podría equipararse a la megalomanía?

Liz: Puedes usar ese término si lo prefieres, pero eso no tiene relación con ninguno de los patrones más profundos que actúan en la psicopatía. Es sencillamente un insulto. El término «narcisismo» puede ponernos sobre la pista de uno de los factores astrológicos que hemos de observar debido a que, en gran medida, el narcisismo es un problema solar: no tanto de demasiado Sol cuanto de demasiado poco Sol. Mucha gente, quizá la mayoría, padece en alguna medida de la herida narcisista; así que si buscamos patrones psicopáticos deberemos estar atentos a determinados factores astrológicos. Es incluso posible que todo el mundo cargue con algunos elementos de la psicopatía en mayor o menor grado. Existen determinados indicios en la carta que sugieren que el Sol está en la lucha, y si esto se mezcla con cierto tipo de presiones ambientales y otros factores astrológicos que exploraremos más tarde, es posible detectar el peligro de que los elementos psicopáticos acaben apoderándose de la personalidad. Pero, una vez más, cabe que no sea posible.

Bajo umbral de aburrimiento

La tercera característica de la lista es un umbral bajo de aburrimiento. El psicópata necesita de una constante estimulación. ¿Qué puede significar eso?

Oyente: ¿Significa que uno tiene que distraerse de su propio interior?

Liz: Puede reflejar una necesidad de ser distraído de uno mismo, si uno carga con una cantidad de dolor que parece intolerable. Es un mecanismo de defensa muy común y mucha gente intenta escapar de la infelicidad saltando de un tema o pensamiento a otro al efecto de evitar enfrentarse a un conflicto interior insoportable. Puede haber factores sociales que contribuyan a la situación. Desde el punto de vista social, nuestra capacidad de atención está disminuyendo mucho. Ya no tenemos paciencia para leer novelas largas o para escuchar largas disertaciones sobre un tema determinado. Los Monty Python resumieron este problema de una forma muy delicada y brillante a la vez en un *sketch* llamado *The Summarize Proust Competition*. No nos molestamos ya en escribir largas cartas, sino que preferimos los correos electrónicos y la mensajería instantánea. Queremos información instantánea y soluciones instantáneas a los problemas. Hace poco recibí una queja de un estudiante de astrología americano, que estaba molesto porque en mi libro *Neptuno, un estudio astrológico* uso muchas palabras de más de tres sílabas y eso le obligaba a usar el diccionario.

Oyente: Eso me suena a problema mercuriano.

Liz: Puede estar conectado con Mercurio. Pero la incapacidad de concentrar la mente también tiene que ver con una respuesta emocional a las ideas, las cosas y las personas. Tendemos a seguir interesados en algo si ello de alguna forma nos arrastra emocional e imaginativamente. Cuando conectamos con el "objeto" en esos niveles no racionales —incluso si nuestro interés es exclusivamente intelectual—, nos podemos concentrar. Nos acabamos aburriendo si un tema no afecta a nuestros sentimientos. Así, si nos encanta desmontar automóviles, un manual de mecánica del automóvil nos va a parecer alucinante. Pero si no estamos interesados, nos va a resultar tan excitante como ver secarse la pintura de un cuadro.

Aquellos que están interesados en los demás acostumbran a ser gente interesante, porque la empatía emocional que sentimos por

ellos nos hace salir de nosotros mismos y nos hace querer saber más tanto de nosotros mismos como de los demás. Aquellos que no se interesan, en cambio, incluso si tienen una cara amable, tienden a ser aburridos porque acostumbran a hablar sobre sí mismos todo el rato y nos dejan con un vago sentimiento de denigración sin motivo aparente. Este punto está más relacionado con la Luna que con Mercurio; y la Luna, como veremos, es otro importante factor astrológico que deberemos explorar. El signo en que esté emplazado Mercurio y los aspectos de éste pueden reflejar ciertamente el grado de flexibilidad mental de uno. A Mercurio en signos mutables le encanta la variedad, mientras que en los signos fijos posee una mayor capacidad de concentración. Los aspectos Mercurio-Neptuno requieren una estimulación y una expresión imaginativa, mientras que los aspectos Mercurio-Saturno se relacionan mejor con los hechos y las estructuras en el mundo material. Pero ningún problema mercurial, en sí mismo, hace de nadie un psicópata.

Oyente: ¿Puede originarse esa incapacidad de mantener la atención en el miedo a la intimidad o que alguien se acerque demasiado?

Liz: Sí, hay muchos factores de orden social que pueden ser relevantes, y no dudo de que éste es uno de ellos. Demasiadas presiones externas pueden alimentar estructuras psicopáticas del carácter. Pero tenemos que considerar por qué determinados sujetos son particularmente receptivos a esa clase de presiones, pues de otro modo todos seríamos psicópatas. Quizá lo somos, en algún nivel u otro. Pero si lo fuésemos, exhibiríamos esas características de una forma más aparatosa. Explorar los factores sociales siempre es útil; pero al final, incluso si somos capaces de hacer todo lo que podamos a nivel práctico, siempre nos perderemos el misterio del carácter individual. Algunas personas reaccionan ante los problemas sociales más violentamente que otros; y eso es lo que necesitamos determinar astrológicamente.

El astrólogo no puede tratar a la sociedad como un todo; aunque exploremos las tendencias colectivas, finalmente y de todos modos

tendremos que tratar con personas individuales si queremos realizar cualquier clase de contribución creativa a través de nuestro trabajo. Quizá acuda un psicópata a nuestra consulta para una lectura y seguramente no podamos saber que lo es, a menos que nos devuelvan el cheque. Lo relevante de verdad es la clase de educación que estas personas darán a sus hijos; y el cliente con hijos es el único que va a beneficiarse de cualquiera de las percepciones que surjan en este seminario.

Mentiras patológicas

El cuarto ítem de la lista clínica son las mentiras patológicas. Mentir es algo que todo el mundo ha hecho en algún momento de sus vidas. ¿Hay aquí alguien lo bastante descarado para decir que nunca ha mentido? Creo que no. Cuando mentimos, ¿por qué lo hacemos?

Oyente: Para protegernos de los demás.

Liz: Sí, mentimos para ocultar algo, para protegernos, para escapar de algo. O nos avergonzamos de algo que no queremos que los demás lo sepan.

Oyente: Desde mi punto de vista como padre, si tu hijo te miente, o te tiene miedo o tiene cuatro años.

Liz: Sí, los niños de cierta edad mienten sin razón aparente alguna, porque necesitan sentir que tienen el poder de guardar secretos. Es una forma de reservarse algo para sí y expresa lo que Freud denominó la «fase anal» del proceso de desarrollo —la construcción de un sentimiento de autonomía mediante la retención—. El miedo a la autoridad, ya sea familiar o educacional, provoca naturalmente que los niños mientan, aunque por ello no vayan a recibir ningún castigo. El «¡yo no he sido, ha sido *él*!», es la vía de escape habitual, con el beneficio adicional de salpicar a un hermano o compañero de clase de quienes el niño siente envidia. No menos ingenioso es el abanico de excusas por los deberes que no se han hecho, y éstas son algo más que simples mentiras: suponen un considerable esfuerzo de imagina-

ción creativa. No obstante, en determinadas circunstancias los niños saben que mienten y también por qué.

Normalmente reservamos la mentira para situaciones específicas en que ésta sirve a una finalidad, la cual, según creemos, justifica la mentira. Así, un hombre miente a su mujer diciéndole que se quedará en la oficina hasta tarde porque ha de trabajar. El propósito es ocultarle que tiene una aventura, y así puede seguir disfrutando del sexo extramatrimonial sin destruir su vida familiar. Los motivos por los cuales mentimos pueden parecer mezquinos y egoístas a un observador externo, pero a veces son más desinteresados. A veces mentimos para evitar hacer daño a alguien, no porque esperemos obtener alguna ventaja de nuestra mentira. O mentimos para proteger a nuestros seres queridos de un trato injusto a manos de otras personas. Pero tanto si nos comportamos de forma mezquina o noble, mentimos para conseguir un fin específico.

La mentira patológica se distingue de todas las demás mentiras porque no sirve a ningún propósito particular. Uno miente porque es muy divertido timar a la gente. No se trata de un engaño en el que la persona no distingue entre realidad y fantasía, sino algo distinto, que no se aplica al comportamiento psicopático. El psicópata miente no sólo para que no le atrapen, sino y más importante, porque saber que ha conseguido engañar a alguien le provoca un enorme placer.

Oyente: Tras unos cuantos años en la profesión jurídica, puedo afirmar que muchos de esos atributos pueden aplicarse sin ninguna duda a mis colegas. Y además, constarían ostentosamente en su currículum porque dichos rasgos son sumamente útiles en la práctica jurídica habitual.

Liz: No lo dudo. Me gustaría mencionar un artículo sobre la psicopatía publicado en la prensa estadounidense: «El nuevo pasatiempo corporativo de las empresas: descubra al psicópata»[5]. La autora afirma que los psicópatas son muy útiles en determinadas profesiones debido a su capacidad de manipulación y su crueldad.

Oyente: Hace dos años apareció una reseña en la prensa británica acerca de los directivos de alto nivel en la City y en el sector industrial. El artículo afirmaba que cerca del 70% eran psicópatas y su comportamiento encajaba en todos los perfiles clínicos. No era necesario que pudieran tomar decisiones difíciles o que siguieran un plan. Pero resultaban útiles porque no tenían ningún reparo en hacer tanto dinero como pudieran sin importar a quién pisoteaban o arruinaban.

Liz: Muchas de las características relacionadas con la psicopatía tienen premio en determinadas profesiones y esferas de la sociedad. Las implicaciones de esto son sumamente perturbadoras. Quisiera leeros un comentario, relevante para lo que estamos hablando. Es una cita de un psiquiatra hablando de la psicopatía: «Existen personalidades psicopáticas en los escalones más elevados de la sociedad, e incluso dentro de las jerarquías religiosas en Estados Unidos. No se puede dar por sentado que una persona, por su profesión de juez o de celador de hospital, haya ocupado esa plaza honestamente y que no fuera capaz de manipular a uno como un monigote para conseguirla». Una vez hemos recorrido todos los elementos de la lista, tenemos que analizar detenidamente lo que nos distingue —si es que hay algo así— de aquellos que se consideran psicópatas desde el punto de vista clínico.

El psicópata miente porque es muy divertido. Se pueden ver involucradas aquí muchas cuestiones relativas al poder. Borrar las huellas forma parte obviamente de la actividad criminal; y dado que la actividad criminal forma parte del estilo de vida del psicópata, éste mentirá siempre para que no le atrapen. Pero estas personas mienten también porque hay un deseo de menospreciar y de humillar a los demás, incluso aunque los demás no se den cuenta de que se les está mintiendo. A su vez esto se convierte en el exagerado sentido de la autoestima que hemos examinado y la herida incurable que lo fundamenta. ¿Por qué debería alguien sentirse superior a los demás, a menos que se sienta absolutamente pequeño, miserable e inútil en su interior?

Capacidad de ganarse la confianza de los demás

La quinta característica de la lista se alía naturalmente con la mentira patológica y se denomina «capacidad de ganarse la confianza de los demás»[6]. William James, atacando en cierta manera lo que él llamaba «las opresiones de los proveedores del sentido religioso», observó: «La "fe", después de todo, es un sinónimo de "confía en mí", y esa frase constituye el credo del artista de la confianza». Esta característica supone que uno posee la capacidad de seducir a los demás al punto que estos confían en sus mentiras y estafas. La estafa exitosa utiliza el encanto como arma. En manos del psicópata esa capacidad no se usa para obtener algún tipo de beneficio personal, sino también por el placer de engañar a los demás y hacerlos sentir como unos tontos. Se conecta con el exagerado sentido de la autoestima de la misma forma que la mentira patológica: uno tima a los demás y por tanto uno puede sentirse superior por ello. También soluciona el problema del umbral bajo de aburrimiento, debido a que engañar a los demás mantiene a uno ocupado y hace la vida más interesante: «¿Quién será el siguiente? ¿Podré librarme otra vez?». Cuanto más importante sea la víctima, más poderoso y superior se sentirá el psicópata. Burlar a la policía es con frecuencia otro de sus pasatiempos favoritos. Timar a la gente es también muy popular. Como dijo P. T. Barnum, «cada minuto nace un idiota».

Damos muchas facilidades a los psicópatas para que nos timen, porque somos muy fáciles de timar. Utilizan para ello nuestros anhelos emocionales y espirituales, nuestros deseos materiales y nuestra conciencia social. Somos engañados por los políticos que nos prometen un mundo mejor, y por comerciantes que nos prometen ser más felices, más guapos y más satisfechos si compramos sus productos. Existe una escuela de pensamiento, a la que perteneció William James, que postula que también nos engañan los líderes religiosos y espirituales, que juegan con nuestro miedo a la falta de significado de la vida y a la muerte y nos prometen la inmortalidad o el esclarecimiento espiritual si compramos *sus* productos. Es muy fácil hacernos sentir mal si somos egoístas o políticamente incorrecto, o si no esta-

mos de acuerdo con el concepto dominante de comportamiento humano amoroso. Nos ponemos en manos de los psicópatas con una ingenuidad asombrosa, y eso tiene algunas consecuencias incómodas. Es como si el comportamiento psicópata fuera el lado oscuro de nuestras poco realistas aspiraciones a la perfección individual y social. Cuanto más desconectados e irreales nos volvemos en nuestros esfuerzos por ser algo distinto de un individuo auténtico, más profundamente hunde la psicopatía sus raíces en la oscuridad.

Ausencia de remordimiento

Hemos llegado a la característica más importante de la lista: ausencia de remordimiento. En nuestro día a día, cuando hacemos daño a alguien nos sentimos mal por ello. A veces un acto de venganza parece exento de remordimiento, pero el psicópata no actúa por venganza (o, al menos, no por vengarse de individuos o grupos a los que éste destruye con sus acciones). A menudo se trata de una venganza abstracta o desplazada que opera en la psicopatía, tal como sugieren algunos de los más famosos psicópatas de la Historia, como Hitler. Pero es una especie de venganza fría y disociada, desconectada de sus raíces emocionales de carácter personal y absolutamente desproporcionada respecto del dolor original, cualquiera que fuese éste.

Los historiadores y biógrafos intentan siempre justificar el odio incontenible de Hitler hacia los judíos explicando que debió padecer algún tipo de experiencia dolorosa o humillante a manos de un profesor judío o que fue avergonzado muchas veces por un abuelo que era judío en parte. Quizá eso sea cierto. Pero una venganza que incluye el asesinato de seis millones de personas, hay que decirlo, supera todos los límites. Cuando las personas relativamente estables quieren vengarse, normalmente es una venganza alimentada por un afecto emocional y proporcionada dentro de los límites de lo que consideramos el «delito». Así, escuchamos muchísimas historias acerca de la esposa traicionada que reduce a tiras con una navaja todos los trajes de su marido, o el chico al que ha plantado la novia y se da de puñetazos con el nuevo novio de ésta tras emborracharse y encontrárselo en un bar. A veces el individuo no siente remordimiento por actos así

—al menos por un tiempo— y en cambio se siente pleno de orgullo y satisfacción. Pero esta venganza está fundada en un sentimiento aunque sea feo y finalmente sin sentido.

Usualmente, si hacemos daño a alguien sin darnos cuenta, sentimos posteriormente angustia; o incluso, si se lo causamos deliberadamente. Nuestro remordimiento tiene parcialmente sus raíces en un código ético, un punto de vista religioso o un determinado conjunto de ideales, pero también nace de nuestra capacidad de identificarnos y de sentir lo que la otra persona siente. Incluso si es necesario infligir dolor, existen un sentimiento de renuencia y una sensación de tristeza y culpa posteriores. En el comportamiento psicopático no existe el remordimiento porque no hay compasión. Los psicópatas son habitualmente capaces de imaginarse en la piel de otra persona, porque a menudo su inteligencia es superior a la de la media. Pueden ver la apariencia del mundo a través de los ojos de otra persona. Ellos *saben* qué es lo que se siente. Pero no *sienten* lo que saben que deberían sentir. En otras palabras: la capacidad de percepción psicológica está presente, mas no la empatía.

Me gustaría que todos pensarais en esta paradoja, porque no es fácil de entender. Tendemos a pensar que el psicópata es un tipo duro y brutal, incapaz de entender los sentimientos de los demás; pero la verdad es que los entienden muy bien. Pongamos que estamos en algún sitio, conduciendo el coche muy tarde en la noche. El coche sufre una avería y no hay más que una casa a muchos kilómetros a la redonda. Vamos hacia la casa y llamamos a la puerta. La puerta se abre lentamente y tras ella aparece una ancianita que vive sola. Todos podemos reconocer que su miedo proviene del hecho de que vive aislada, está asustada y es vulnerable. El psicópata también puede reconocer esos sentimientos. Podríamos tranquilizarla diciéndole en un tono muy amable: «¿Puede ayudarme, por favor? Mi coche se ha averiado y necesito desesperadamente usar su teléfono. Aquí está mi carnet de conducir y puede ver mi nombre y mi dirección. El psicópata también lo hará. Podemos ponernos en el lugar de esa ancianita. Sabemos que hemos de proceder con cuidado para no asustarla más

de lo que ya está. Podemos hacernos alguna idea de cómo se siente una ancianita viviendo sola, a cuya puerta llama un extraño a altas horas de la madrugada. El psicópata también lo hará. La diferencia es que mientras nosotros sentiremos empatía por esa persona, el psicópata no podrá. Los demás usaremos el teléfono, agradeceremos su generosidad y nos iremos. El psicópata, en cambio, se quedará: jugará con la necesidad de contacto humano de ella dándole conversación, le propinará después un golpe en la cabeza y se llevará sus ahorros, sin ningún remordimiento.

La capacidad de comprender a otra persona es bastante aguda en el psicópata, pero no hay remordimiento, no hay lástima por la otra persona. Es como si al psicópata le faltara un órgano. Por eso la psicopatía es tan aterradora. Cuando nos enfrentamos a la ira o la potencial violencia de alguien, intentamos apelar a su sentido de la decencia o a su empatía. Queremos creer que incluso una persona violenta puede rehabilitarse, en vez de ser simplemente condenada a un brutal tratamiento en prisión. Pero la rehabilitación depende de que exista algo en lo más profundo del ser que responda con remordimiento. ¿Cómo pretendéis ayudar a alguien a aceptar una responsabilidad emocional por lo que ha hecho cuando apenas le importa? Es esa inexpresividad, ese vacío interior lo que resulta aterrador. Debido al encanto y a la habilidad de mentir convincentemente, eso no se percibe desde fuera; y no lo vemos porque el psicópata es un experto en convencernos. Por eso encontramos al psicópata en la política, especialmente cuando un país es débil y busca un líder fuerte que le devuelva su orgullo. No sólo es nuestra credulidad la que abre las puertas al engaño, sino también nuestra desesperada necesidad de encontrar algo o a alguien fuera de nosotros que nos redima.

Falta de empatía

La siguiente característica de la lista, la falta de empatía, está estrechamente relacionada con la falta de remordimiento, como ya he explicado. Hay otro titular en la lista llamado «crueldad»; pero la crueldad, junto con la falta de remordimiento y la de empatía, forma parte del mismo paquete. Desde el punto de vista astrológico, creo

que es un paquete lunar. ¿Quiere alguien comentar algo al respecto? ¿No? Como astrólogos, podemos determinar que esa crueldad, falta de empatía y de remordimiento están conectados con la respuesta emocional y la capacidad de identificarse con los sentimientos de los demás. La empatía pertenece al reino lunar. A pesar de la importancia del Sol en los problemas narcisistas, a lo largo del día descubriremos que esas perturbaciones lunares, más que de cualquier otro factor astrológico, subyacen en el núcleo de todo comportamiento psicopático.

Oyente: ¿Y qué hay de la falta de agua?

Liz: La falta de agua en la carta describe la falta de adaptación de la función sentimental, más que la incapacidad de sentir empatía. Las funciones de la conciencia no describen nuestros impulsos humanos fundamentales.

Describen más bien cómo nos adaptamos a la vida de acuerdo con nuestras fortalezas y debilidades innatas. La falta de un elemento no significa que la persona no sea capaz de experimentar ese elemento. La falta de Tierra, por ejemplo, no significa que uno carezca de sensualidad; o la falta de Aire, que uno carezca de inteligencia. Normalmente sucede lo contrario; pero con un elemento débil o inexistente, las reacciones no están adaptadas a la persona y por lo tanto, son primarias y arcaicas. A veces el ego intenta desconectar debido al poder del elemento ausente, aunque la desconexión nunca es total. Va y viene de forma autónoma. Una falta de agua indica unas reacciones emocionales tremendamente potentes y los sentimientos de empatía pueden ser tan poderosos que pueden llegar a abrumar. Los sentimientos no están tamizados por el ego, sino que éste se encuentra a su merced. Vienen y van como quieren, no como deseos conscientes, y muchas veces muestran una cualidad inflexible, intensa y bastante primitiva.

Es importante recordar que los signos del zodiaco describen cualidades de expresión, no motivaciones psicológicas. Los signos de agua no describen nuestra capacidad de sentir, sino la manera en que

cada planeta es experimentado y expresado. Mercurio o Saturno en Agua no nos dirá si un individuo es capaz o no de sentir empatía. Mercurio en agua proporciona un enunciado acerca de la forma en que procesamos y comprendemos la información que recibimos. Este proceso se lleva a cabo mediante la *función* sentimental, más que a través de conceptos abstractos, que sería el caso de Aire, o de corazonadas, como en el caso de Fuego, o hechos observables, como es el caso de Tierra. La Luna, en cambio, es el órgano a través del cual establecemos contacto con los demás, cualquiera que sea su signo, y el medio por el cual empatizamos con los demás en un nivel emocional. Por eso las experiencias con nuestra madre causan un profundo efecto en la forma en que la Luna se expresa posteriormente en la vida. La madre es nuestro primer contacto con otra persona a un nivel emocional; aprendemos así a usar (o abusar de) nuestra Luna a través de este vínculo primordial.

Oyente: Cuando hablas de «falta de adaptación», ¿quieres decir que la persona no sabe cómo usar ese elemento?

Liz: Sí, eso es lo que quiero decir. No está bajo control consciente del ego. Si en una carta hay mucho Aire, la capacidad de razonar lógicamente se siente como algo natural a la persona. En otras palabras: la *función* pensante está controlada por el ego y es, por tanto, un medio principal de adaptación. Pero esto no nos dice nada acerca de su inteligencia. Las personas con un fuerte elemento Agua son habitualmente conscientes de lo que sienten, aunque no siempre sean capaces de verbalizarlo de una forma lógica cuando se les pide que lo expresen. Aunque cabe que expresen sus emociones de una forma dramática frente al público adecuado, el ego controla los sentimientos —no de una manera racional y calculada, pero sí consciente—. Las personas de Agua usan sus sentimientos como herramienta para adaptarse a la vida. Por eso sobresalen en cuanto a diplomacia y también por eso muchas veces hacen lo contrario. Si la situación emocional requiere cólera o una postura de rebeldía, también con el mismo sofisticado sentido de la oportunidad. Cuando falta el Agua, el ego no puede usar los sentimientos; son éstos los que usan el ego.

Simplemente explotan y uno se ve arrastrado por ellos. Manan en bruto y sin pulir.

Una persona a la que le falte Aire puede ser muy brillante y las ideas pueden surgir con increíble claridad y creatividad. Pero a menudo falta la capacidad de sentarse tranquilamente y planificar la rutina cotidiana, y a veces falta también la perspectiva. He conocido a mucha gente de Agua que es brillante en el mundo de la informática, pero ellos trabajan con ordenadores "sintiendo" cómo deben hacerlo en vez de comprender lógicamente cómo funcionan. Nunca leen un manual de instrucciones y no podrán explicar el proceso, aunque pueden obtener excelentes resultados. La idea podrá acudir o no, pero cuando lo hace, llega con un poder y una inflexibilidad tales que reflejan su naturaleza arcaica. Lo mismo puede decirse de la falta de Agua. Esto es algo completamente distinto del estado descrito por la lista clínica de características de la psicopatía. Después, cuando ponga ejemplos de cartas, veremos cómo el agua predomina en las cartas de muchos de los grandes psicópatas. De alguna manera, la Luna no funciona. Por alguna razón, algo fue terriblemente mal en el terreno de las reacciones lunares y la capacidad de conectar empáticamente con otro ser humano no existe o está muy dañada.

Estilo de vida parasitario

Ésta es una característica interesante. Está vinculada al sentido exagerado de la autoestima. La actitud del psicópata es: «¿Por qué tengo que trabajar para vivir como esa gente vulgar, aburrida e inferior? Alguien debería hacerlo por mí puesto que soy especial. Se me debe». Existe un enunciado fundamental según el cual los demás deben proporcionar al psicópata todo lo que quiera y necesite. No hay un sentido de la responsabilidad personal. Parejas, socios, amigos, compañeros de trabajo, deben facilitarle las cosas, pero no porque uno no sea capaz de buscar trabajo, sino porque uno no siente que deba hacerlo—. Uno se siente con derecho a todo. Volvemos aquí a la estructura de personalidad narcisista. No hay un deseo verdadero de alcanzar la autosuficiencia.

Falta de autocontrol

Añadimos ahora un grupo de características que están relacionadas entre sí, motivo por el que yo las reúno bajo el rótulo «falta de autocontrol». En este rótulo se incluyen características como el exceso de impulsividad y la incapacidad de tolerar la frustración. Ésta última es muy importante, por ser una función saturnina. Es obvio que Marte está también involucrado en el grupo. Así, la incapacidad para tolerar la frustración significa que, para el psicópata, la rabia se convierte en una forma de vida. Tarde o temprano nos encontramos en el banco, formando parte de una cola interminable, o nuestro tren sale una hora más tarde de lo previsto, o están haciendo obras en la autopista, o el cheque que esperamos con ansia no llega porque se ha declarado una huelga en Correos, o llueve justamente el día que hemos invitado a veinte personas a una barbacoa en nuestro jardín. Es la ley de Murphy: la vida está llena de grandes y pequeñas frustraciones. En general, tendemos a manejar estas situaciones razonablemente bien, apenas mostrando un poco de irritabilidad: «Maldita sea, ¿por qué tenía que llover hoy?». Y luego lo dejamos estar. En mayor o menor medida echamos mano del autocontrol y nos adaptamos a las circunstancias.

Pero un psicópata no tolera la frustración. Si otro conductor se cuela y se pone delante de él en la autopista, el psicópata puede mostrar un comportamiento típico de «furia al volante». En vez de dar bocinazos, quejarse a gritos del abuso y después olvidarlo, el psicópata forzará al otro conductor a salirse de la carretera y después le rebanará el pescuezo. No sentirá ningún remordimiento por haber matado a otro ser humano. Se trataba solamente de un gilipollas que se coló y al que el psicópata dio su merecido. Esta rabia desproporcionada en relación a las pequeñas frustraciones de la vida es característica de las reacciones psicopáticas. Es enorme e incontrolable. No hay capacidad de contar hasta diez ni tampoco la de decirse a uno mismo «¿Por qué me molesta tanto? ¿Cuál es el verdadero problema?». Esa incapacidad para tolerar la frustración, combinada con la incapacidad de controlar los impulsos propios, posee implicaciones aterradoras. Podéis ver la estrecha relación entre psicopatía y violen-

cia, así como con el exagerado sentido de autoestima: «¿Por qué debo soportar estas frustraciones?», dice el psicópata. «Yo soy mucho más importante que cualquier otra persona». La gente corriente puede esperar pacientemente en una cola o tolerar la estupidez de otros. ¿Por qué debería someterse a las mismas reglas un ser manifiestamente superior?

Oyente: Pero ahí está actuando algo mucho más profundo.

Liz: Sí, hay algo más profundo que está actuando ahí. La inflación narcisista enmascara un sentimiento de completa inutilidad, vaciedad e impotencia. A partir de ahí, cualquier pequeña frustración es un martillazo sobre esos sentimientos terribles de vacío e impotencia. La reacción violenta y asesina es la manera del psicópata de restaurar una ilusoria sensación de poder. Y en ello se involucran temas relacionados con la madre, como en su momento veremos.

Incapacidad de establecer relaciones auténticas

Esta característica debería ser evidente, dado que todos la hemos visto ya. La personalidad psicopática muestra una penosa incapacidad para establecer relaciones profundas, puesto que para ello es necesaria la capacidad de sentir empatía emocional. Lo que parece ser capacidad de establecer relaciones es en realidad manipulación al efecto de obtener una gratificación narcisista. El psicópata usa el sexo como un medio de manipulación y la promiscuidad forma parte de su estilo de vida, a menos que exista impotencia sexual (lo que tampoco es infrecuente). A menudo hace hincapié en la técnica sexual, pero eso cumple otras finalidades distintas a la de satisfacer física y emocionalmente a su pareja y puede además enmascarar un grave problema sexual. Las «relaciones» de corta duración del psicópata proporcionan a éste poder en vez de satisfacción sexual, dominación en vez de compartir, crueldad en vez de ternura, y adquisición de dinero o información.

Para decirlo sencillamente, el psicópata explota sexualmente a los demás. Cuando alguien así se casa —lo que ocurre con frecuencia,

sobre todo si hay perspectivas de tener acceso a mucho dinero—, la promiscuidad continúa sin asomo de conciencia o de remordimiento, y a menudo quedan involucrados los hijos del psicópata, ya sean propios o sólo de su pareja.

Incapacidad de aceptar la propia responsabilidad

Al igual que la falta de remordimiento, esta última característica es extremadamente importante. Va mucho más allá del estilo de vida parasitario, que exige que sean otros quienes le mantengan. El psicópata, cuando es acusado de tal comportamiento, echará siempre la culpa a cualquier otro. La capacidad de decir «Yo he elegido cometer este acto y debo aceptar las consecuencias de ello» parece ser inexistente. «El propio paciente tiende tanto a no ser consciente de su comportamiento como a negarlo». Si de todas formas el comportamiento llega a ser reconocido, su origen es siempre exterior. Dado que muchos psicópatas son extremadamente inteligentes, tienen las suficientes nociones de psicología para presentar de forma convincente su caso, atribuyendo su comportamiento al abuso de los padres o a enfermedades sociales; y ante un tribunal o en la consulta de un terapeuta puede ser una comedia muy efectiva. Nosotros mismos podemos confabularnos con el psicópata, porque también queremos creer que las tendencias destructivas de la persona son causadas siempre por factores «externos» en vez de otras que se ubican en su corazón y en su alma.

En los últimos tiempos parecemos haber desarrollado una sociedad en la que cada uno busca culpar a factores externos de la propia violencia y crueldad, así como de las desgracias que le ocurren. Si somos lo bastante estúpidos como para conducir con una taza de café caliente en nuestro regazo y éste se derrama y nos quema, preferimos demandar a McDonald’s en vez de decir: «Qué estupidez he hecho». Hemos acabado obsesionándonos con las demandas, las compensaciones económicas por cada persona enferma y con cazas de brujas para encontrar a alguien a quien culpar de cada desastre que se abate sobre nosotros, aunque sea evidente que la causa haya sido nuestra propia idiotez. Alentamos una actitud mental de no aceptar la respon-

sabilidad de nuestros propios errores. Esta actitud es muy útil al psicópata, que no hace más que expresar la opinión general cuando dice que no es culpa suya. El psicópata descarga agresivamente su responsabilidad en los demás, lo cual es una de las razones por las cuales es virtualmente imposible realizar un trabajo terapéutico con el psicópata.

Cualquier proceso terapéutico eficaz depende de que el paciente asuma su responsabilidad. Tiene que existir un punto en que éste diga: «He contribuido a mi propia desgracia. Pude elegir libremente y elegí mal. Soy parte de la ecuación, consciente o inconscientemente, aunque hayan intervenido otras personas». El psicópata nunca llega a este punto. Culpará a la sociedad, a la policía, al gobierno, al sistema educativo, a su familia, a los ricos, a los pobres, a los cristianos, a los judíos, a los musulmanes, a los orientales, blancos, negros, inmigrantes, homosexuales, fumadores, laboratorios farmacéuticos, revistas de moda… Cualquier cosa que tenga a mano. Como la longitud de la falda, la percepción colectiva de las enfermedades sociales va variando según la moda; y el psicópata es normalmente lo bastante listo como para seleccionar un grupo, ley, hábito o ideología determinados que le sirvan de chivo expiatorio.

Por favor, ¿puede ponerse en pie el verdadero psicópata?

Acabamos de describir todos los elementos de la lista, que proporcionan una perspectiva sencilla pero suficientemente amplia del cuadro clínico de la psicopatía. Aunque he sugerido que pueden existir otros elementos más profundos en acción, no influyen realmente en este cuadro clínico. No obstante, mientras vamos avanzando en nuestra investigación sí podemos ir realizando nuestras propias deducciones, tanto de tipo astrológico como psicológico. Como hemos visto, el Sol, Saturno y Marte son obviamente importantes, y trataremos de ellos más adelante; pero la Luna es de una importancia crucial dado que muchos de los temas ligados a la psicopatía se conectan también con la incapacidad de establecer relaciones y la ausencia de empatía. Si pensamos en términos de problemas de desarrollo y

buscamos en la carta cualquier factor que indique que una determinada reacción al sufrimiento en la infancia puede arrastrar a la psicopatía más que otras reacciones, debemos mantener nuestra vista fijada en la Luna.

Cualesquiera que sean las conclusiones a las que lleguemos tras examinar la carta, nos encontraremos siempre con una mezcla de personalidad inherente y entorno. Eso es lo normal en todos los patrones psicológicos. Cualquiera que sea la naturaleza del sufrimiento o patología personales, la carta, que describe el carácter innato, interactúa siempre con el entorno, tanto familiar como social. ¿El psicópata nace o se hace? Quizá ambas respuestas sean correctas. Y si lo son ambas, es necesaria cierta influencia del entorno combinada con cierto tipo de carácter. El temperamento puede ser similar al de muchas otras personas que no muestran un comportamiento psicopático. Pero si ese temperamento se mezcla con el tipo adecuado de ambiente social y familiar, la mezcla resultante puede producir eso que llamamos psicopatía. Puede existir también un componente genético. ¿Pero qué significa esto? ¿Qué significa "predisposición genética"? ¿Es fisiológica o psicológica? Y si es psicológica, ¿por qué la investigación actual se centra únicamente en la dimensión fisiológica de la herencia genética? Como astrólogos, no sabemos aún si las configuraciones astrológicas que asociamos con el temperamento innato describen también la herencia genética de tipo psicológico; si bien, dada la forma en que se repiten los patrones astrológicos en las familias, es muy probable que sea así.

Oyente: ¿El comportamiento psicopático incluye siempre todos los factores de la lista o bastan tres o cuatro de ellos para considerar el comportamiento como psicopático?

Liz: Todos los factores de la lista están presentes en la psicopatía. Es muy probable que exista al menos uno, si no más, de esos factores en nuestra naturaleza, pero es el cuadro completo el que revela la existencia de la psicopatía. Hay una característica que no he incluido, pero que también es habitual en el cuadro clínico: incumplimiento frecuente de la ley, o actividad criminal violenta. No la he incluido

porque, aunque es común en el comportamiento psicopático, no es inevitable. De lo contrario, cada una de las características estará presente en mayor o menor grado. Obviamente debemos ser cuidadosos con este cuadro clínico. El que alguien carezca de autocontrol, o tolere mal la frustración, o tienda a vivir de los demás, o no muestre empatía con ciertas clases de personas, no significa que ese alguien sea un psicópata. Cientos de personas con un fogoso Marte en aspecto con Urano no pueden tolerar la frustración y montones de gente con aspectos difíciles Sol-Neptuno, han adoptado un estilo de vida parasitario, a personas con aspectos Mercurio-Júpiter les cuesta concentrarse, o las personas con aspectos Venus-Saturno pueden ser muy selectivos en cuanto a mostrar empatía. Estos aspectos describen simplemente cualidades del carácter que pueden expresarse a diferentes niveles, tanto positiva como negativamente. En sí mismos no son indicadores de psicopatía.

El cuadro clínico se basa en experiencias de terapeutas y psiquiatras que han trabajado con psicópatas durante un período largo de tiempo, período en el cual la personalidad psicopática se puso de manifiesto. Tal como he dicho, muchas personas, si no todas, muestran alguna de las características de la lista. ¿Podemos afirmar, por lo tanto, que alguien puede ser «parcialmente psicópata»? Al leer las descripciones clínicas, podría parecer como si existiera una criatura llamada «psicópata» que es diferente al resto del mundo porque muestra todos los componentes de la lista, mientras que los demás somos «normales». ¿Alguien se atrevería a afirmar hoy que nunca ha mostrado ninguna de las características de la lista?

Psicopatía y personalidad infantil

Oyente: Un niño puede mostrar todos esos rasgos en caliente. En una situación difícil, los niños mienten con todo descaro. Pegan a los demás y luego dicen: «Es culpa tuya y no me arrepiento de haberte pegado».

Liz: Muchas, si no todas, de las características de la lista pueden describir una personalidad infantil. Incluso la promiscuidad tiene un

equivalente infantil en lo que Freud llamó «pervertido polimorfo» (receptividad al placer sexual cualquiera que sea su origen). Pero cuando la personalidad se mantiene en el estadio infantil mientras el cuerpo madura, se anuncia algo bastante siniestro. La diferencia más importante, que exploraremos con mayor profundidad más tarde, subyace en el deseo de destrucción del psicópata, frío y sin ningún tipo de emoción. Los niños, cuando se vuelven destructivos, lo hacen acaloradamente. Se enrabian y quieren matar a su hermanito porque Papá le quiere más, o quieren hacer daño a Mamá porque no les va a dar una porción extra de helado. Las emociones son ciertamente violentas y a menudo crueles; y a veces el comportamiento también lo es. Pero la gélida falta de emoción del psicópata refleja una mentalidad de un niño, sino la de un predador.

Oyente: Soy profesor de primaria y sé que he dado clase a niños psicópatas, a uno de los cuales le causa placer romper cosas fríamente. Asusta estar cerca de él.

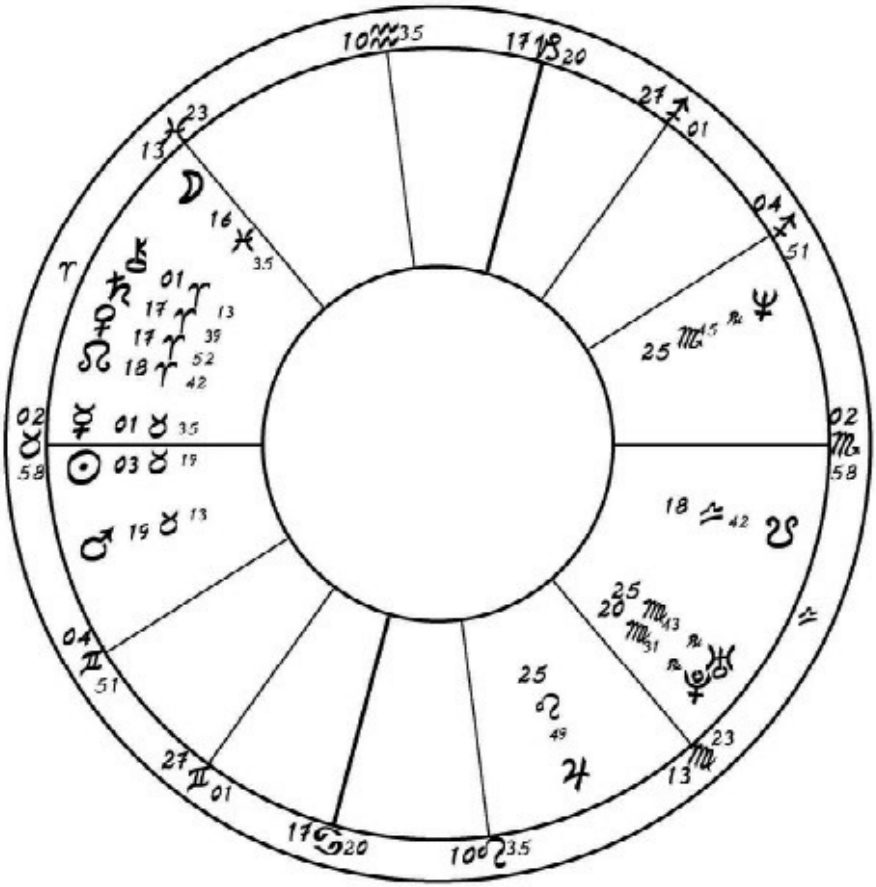
Liz: En este momento, como he mencionado, hemos de aguantar que se suelte a los dos niños que asesinaron a sangre fría a Jamie Bulger. Estamos mirando de frente algo que no queremos mirar. Esto supone una afirmación acerca de todos nosotros y del mundo que estamos creando, y preferiríamos o bien mirar a otra parte o recurrir a respuestas emocionalmente violentas que en nada ayudan. Como he dicho, todas las características de la lista describen elementos que pueden aparecer en cualquier persona. Y muchas de ellas son típicas del comportamiento infantil cuando el niño está bajo estrés.

Oyente: Otra cosa acerca de los niños: aquellos que muestran el comportamiento más difícil resultan ser criados por personas que no creen que el niño sea malo. La madre se siente culpable, de forma que al niño se le permite todo y no se le aplica ningún tipo de disciplina. La madre cree que ella es la mala y no el niño.

Liz: Más adelante examinaremos con más detalle este punto. Quizá entonces quieras plantear estas cuestiones. Ahora quisiera empezar a explorar la carta natal en relación a la psicopatía y trabajar con algu-

nos ejemplos de cartas. Cuando examinemos los temas de los vínculos y de la actitud de la madre respecto del niño, vamos a ver cómo surgen algunos patrones interesantes. Como he dicho antes, la Luna parece jugar un papel crucial en las cartas de los psicópatas. Esto se conecta con la falta de empatía y la incapacidad de relacionarse con los demás. Mucha gente es capaz de disociarse de sus sentimientos, pero eso no les convierte en psicópatas por mucho que la disociación sea una característica fundamental de la psicopatía. Quizá sea una cuestión de grado, así como la cuestión de si uno puede «reasociarse» tras la disociación o si, por el contrario, estamos ante un estado permanente de disociación, lo cual sería el caso de la psicopatía. Los estudios clínicos indican que parecen existir dos desencadenantes que provocan la disociación: el miedo a ser devorado y el miedo al abandono. Ambas cuestiones son propias del territorio lunar y quisiera que recordéis esto cuando empecemos a explorar los cuadros astrológicos.

¿Lo era o no? El terrorista de Oklahoma



Timothy McVeigh
23 de abril de 1968, 5.24 am, Pendleton, New York

Vamos con nuestra primera carta de ejemplo. Podríamos haber visto la carta como un anónimo, de forma que ninguno de vosotros hubiera podido decir «Por supuesto que hizo todas esas cosas terribles. Se puede ver que es un psicópata debido a la Luna retrógrada». Pero el hecho de que yo haya traído esta carta a este seminario en concreto inmediatamente os avisa de que la persona puede ser una psicópata, pues no hay motivo para ocultar su identidad. Desde luego que os podría haber tomado el pelo y haberos traído la carta de Tony Blair de forma anónima y hasta que no hubierais caído en la cuenta de quién era hubierais podido encontrar toda clase de rasgos psicopáticos en ella. No os preocupéis. ¿Qué sentimiento os provoca esta carta?

Oyente: No es Tony Blair, ¿verdad?

Liz: No. Pero ambos son Tauro y tienen ambos a Venus en Aries. Saca tus propias conclusiones.

Oyente: Hay mucha frustración infantil debido a todos esos planetas en Aries.

Liz: ¿Quieres decir que todo el mundo con planetas en Aries sufre de frustración infantil? Intenta formularlo de otro modo.

Oyente: Es la combinación de Quirón y Saturno actuando como sordina ante la impulsividad de Aries.

Liz: Sí, su sentimiento de potencia personal se ve afectado, lo cual se indica tanto por Quirón como Saturno en Aries. Están escondidos en la casa XII, y Venus en Aries ve inhibida su expresión normal por su conjunción con Saturno. Mirad los aspectos hacia esa conjunción. Venus y Saturno están ambos en trígono a Júpiter, que se halla en Leo en la casa V.

Oyente: Esa mezcla puede ser bastante incendiaria.

Liz: ¿Por qué incendiaria? Una vez más, pensad en la manera en que expresáis vuestras interpretaciones. Si este seminario tratara del arte

y de los artistas, ni se os ocurriría pensar en términos de psicopatía. Diríais: «¡Eh, observa esos encantadores trígonos hacia Júpiter en la casa V! ¡Cuánta inspiración creativa!». Tened mucho cuidado. Ver las cosas *a posteriori* es al mismo tiempo una gran ayuda y un gran obstáculo para una buena interpretación astrológica. Cierta vez, durante un seminario, puse de ejemplo la carta del Papa[7]. Comentábamos la cuadratura Mercurio-Neptuno en su carta y alguien en el grupo que abiertamente no sentía ningún aprecio por la Iglesia Católica dijo: «Está claro que de esa cuadratura Mercurio-Neptuno puede deducirse que es un mentiroso». Si yo hubiera puesto de ejemplo la carta de Proust o de Goethe y hubierais visto esa misma cuadratura, habríais dicho: «¡Una imaginación maravillosa!». O si vierais la carta de Dane Rudhyar, también podríais decir: «¡Qué intuición y percepción espiritual más afinadas!». Todo esto, por supuesto, puede ser verdad en esas personas, pero son colores de un espectro más amplio y no sabemos qué parte de ese espectro es la que expresará la personalidad individual.

La compensación de la inflación

Júpiter en Leo en la casa V en trígono a una conjunción exacta Venus-Saturno en Aries os parece una configuración mala porque sabéis que se trata de Timothy McVeigh. ¿Qué os dice la conjunción Venus-Saturno?

Oyente: Una autoestima muy baja.

Liz: Sí, hay un dolor y aislamiento muy profundos; un sentimiento de no tener valor alguno y de no ser capaz de encontrarlo, porque su sensación de impotencia es demasiado grande. Esta conjunción exacta Venus-Saturno se ubica en la casa XII, la casa de los antepasados. El patrón de aislamiento, inhibición de los afectos y amor limitado o sometido a condición ha actuado sobre la psique familiar durante generaciones.

Oyente: Pero los trígonos a Júpiter podrían haber facilitado la huida de la soledad y de la autodenigración a través de fantasías sobre su propia y gran importancia.

Liz: Sí, exactamente. Podríamos decir eso también de un artista con esta configuración lo cual podría haber impulsado su trabajo creativo. Podría haber conducido a un sentido inflado de la propia importancia de la persona, psicópata o no, dado que Júpiter no es la única salida para el dolor de la conjunción Venus-Saturno. Si McVeigh hubiera sido capaz de encontrar un vehículo creativo, podríamos ahora imaginar que las cosas podrían haber ido de otra manera. Pero el esfuerzo creativo requiere un ego y en esta carta parece haber dificultad en construirlo. El Sol está prácticamente encima del Ascendente y la necesidad de dejar huella en el mundo es muy poderosa; pero aparte de la conjunción con Mercurio, el Sol no forma ningún otro aspecto excepto un trígono con Júpiter. Júpiter es el conducto por el cual fluyen las corrientes de la casa XII. Y forma una cuadratura muy exacta con Neptuno (menos de cuatro minutos de orbe). La inflación —el sentido exagerado de la propia importancia— está desde luego presente. Ello le convierte en un psicópata, pero sí es un ingrediente de la receta.

Oyente: Entonces sería fácil para él convencerse de que sus actos estaban plenamente justificados.

Liz: Sería fácil para él imaginarse como una especie de mesías. Los trígonos son aspectos hermosos, pero a veces facilitan demasiado las cosas e impiden la necesaria lucha para la formación del ego. McVeigh tenía una capacidad natural de verse como un personaje mitológico. Eso está muy bien cuando hay un ego que puede utilizar creativamente ese mundo de fantasía y mantener una distancia con él mediante el sentido del humor al mismo tiempo. Pero si no existe ese ego, el don de verse como un personaje mitológico o como un héroe en un gran drama cósmico puede servir para compensar el sentimiento de no tener ningún valor. Esta configuración no nos indica que McVeigh sea un psicópata; pero sí que tenía un problema con el au-

toengrandecimiento, propulsado por un sentimiento de baja autoestima.

Oyente: La cuadratura Júpiter-Neptuno puede haberle posibilitado el autoengaño.

Liz: Los aspectos Júpiter-Neptuno poseen un amplio abanico de expresiones. Se le asocia a menudo con una propensión al misticismo. Puede ser bastante crédulo y firme creyente en la redención: para estas personas los milagros existen y o bien pueden intentar ser salvadores o buscar a alguien que los salve. Estos aspectos pueden suponer una influencia muy positiva en personas que buscan algún tipo de realidad trascendente a la que ofrendarse. Reflejan una cualidad devocional y necesitan servir a un propósito unificador más elevado. No es un aspecto negativo en sí mismo. Como los demás aspectos, es neutral y todo depende cómo esté asentado el ego. Si el ego es débil y las reacciones emocionales se distorsionan, los contactos Júpiter-Neptuno pueden producir un elemento mesiánico que, combinado con otros factores, puede ser muy problemático e incluso peligroso tanto para sí mismo como para los demás.

La generación Urano-Plutón

Oyente: Con la Luna en Piscis en la casa XII opuesta a Urano-Plutón en Virgo en la VI, no creo que su madre acunara mucho al niño. Un niño que era más bien vulnerable, y que necesitaba como el aire ser acunado, acariciado y tocado. Siento que a este niño nunca le tocaron.

Liz: Las oposiciones lunares a Urano y Plutón. Recordad los dos detonantes de la disociación: miedo a ser engullido y miedo al abandono. Mientras fue un bebé, McVeigh pudo haber sido ignorado durante buena parte del tiempo. O si lo fue, hubo corrientes subterráneas que le hicieron sentir aquello como peligroso o inmoral. Pero antes de explorar astrológicamente estos aspectos lunares, recordad que no son nada raros. Estoy segura de que muchos de los presentes nacieron en los sesenta y forman parte de la generación Urano-

Plutón, y la Luna en un ángulo difícil con dicha conjunción. No se puede dar por sentado que ninguna persona nacida con la Luna en un aspecto difícil con la conjunción Urano-Plutón no fuera nunca acunada o acariciada, dejando aparte el hecho de que sean psicópatas o no.

Lo que sí podemos decir es que la experiencia de McVeigh con la seguridad y el contacto emocional sólido en los primeros años de vida fue probablemente inestable. Pueden existir razones variadas para que fuera así, que la carta no nos dice, y la inestabilidad del entorno en sus primeros años de vida, tal y como se describe por la oposición de la Luna con la conjunción Urano-Plutón, puede haber sido causada por una enfermedad o apuros económicos de la madre más que por una falta de amor o de demostraciones físicas de afecto. O el afecto fue intermitente en vez de constante, o muy intenso, pero alternándolo con períodos de frialdad y falta de contacto. El psiquiatra John Bowlby, en un ensayo titulado *The Nature of The Child's Tie to His Mother* ("La naturaleza del vínculo entre el niño y la madre") y publicado en 1958 en el *International Journal of Psychiatry*, habla de las reacciones de los niños separados de sus madres —física o psicológicamente— durante la primera etapa de separación en el desarrollo, tan sólo con unos pocos meses de edad. Bowlby señala tres etapas: la protesta y el deseo de volver con la madre, la desesperación y, finalmente, el desapego o disociación si la madre no le es «devuelta» al niño. En otras palabras: tras un cierto grado de privación el niño elimina cualquier inversión emocional en el objeto y esto constituye el patrón para futuras relaciones, que se verán desprovistas de cualquier tipo de cercanía emocional.

Obviamente la privación ha de ser importante y la carta no nos va a decir en qué grado lo fue. Además, el carácter básico ha de ser incapaz de manejar bien esta experiencia. Un niño con la Luna en Piscis o Cáncer será probablemente menos capaz de soportar la separación que uno con la Luna en Capricornio o Acuario. Recordad que estamos buscando una mezcla muy específica. Volvamos a las nociones astrológicas básicas. ¿Cuáles son los rasgos característicos de

una persona con el Sol en Tauro y la Luna en Piscis? Como alguno de vosotros ha señalado anteriormente, McVeigh debió de ser un niño con un sentido del tacto muy desarrollado, que necesitaba un montón de demostraciones físicas de afecto y de cercanía. Ése es su temperamento básico, derivado de la combinación de su Sol y su Luna: un niño desbordante de sensualidad, afectuoso, emocionalmente necesitado y receptivo. Con la Luna en Piscis en la casa XII, McVeigh debió de ser un niño muy imaginativo, muy «poroso» y abierto a la psique colectiva. ¿Qué significa que alguien esté abierto a la psique colectiva? ¿Diríais que es algo positivo o negativo?

Oyente: Si no pueden canalizar esas energías, podría ser negativo, porque el ego puede verse abrumado. Pero si pueden canalizarlas pueden convertirse en alguien muy creativo.

Liz Sí, la clave es la formación de un ego sólido. El individuo necesita ser capaz de canalizar conscientemente las energías colectivas, lo que significa que debe existir un entorno durante la infancia en el que el ego reciba suficiente apoyo para desarrollarse. La conjunción Urano-Plutón marca a toda una generación, ¿verdad? Todos los que nacieron durante los años sesenta sienten su presión, aunque ésta sea más potente en aquellos que tienen el Sol o la Luna en aspecto a la misma. Urano y Plutón forman una combinación bastante anarquista, que refleja una necesidad urgente de cambio, renovación, de salvar el medio ambiente y transformar la conciencia mundial. Durante los años sesenta en el mundo nacieron toda clase de movimientos sociales, políticos y espirituales impulsados por un espíritu revolucionario. Los niños nacidos en esta década sienten esa urgencia dentro de ellos y también un sentimiento de que lo que lo que hacen tiene importancia para cambiar el mundo. No pueden evitar sentirse involucrados de algún modo. Esto no es en sí mismo negativo, aunque produzca una tremenda conciencia de la dimensión colectiva, que no posee toda generación. A los *nimbies*[8] del mundo les da igual el resto del mundo siempre que su familia, su ciudad o su comunidad estén seguras. Pero la generación Urano-Plutón, especialmente si están conectados el Sol o la Luna, no pueden dar la espalda al mundo: llevan una revolución colectiva en su interior. La madre puede ser percibida

como un foco de inestabilidad y peligro; pero ella misma lleva algo igual para la sociedad que la rodea.

El papel de la Luna en la psicopatía

¿Os suena la descripción de Winnicott acerca de la madre que alternativamente se muestra demasiado posesiva y luego demasiado indiferente[9]? Es la descripción perfecta de la Luna en oposición a la conjunción Urano-Plutón. Primero se come al niño a besos y después lo abandona, luego otra vez se lo come a besos y otra vez lo abandona. Esto no ocurre porque la madre sea «mala» o poco amorosa. Puede deberse a determinadas circunstancias o a su propia inseguridad. Y tenemos que recordar que ello también denota algo en el interior del niño: una tendencia a la extrema necesidad y también a la extrema independencia, y que esto se experimenta primeramente a través de la madre: el niño se siente alternativamente devorado y rechazado, engullido y abandonado. Este ciclo crea una enorme ansiedad, agravada por la tensión ya existente en el mundo exterior. Si el vínculo con la madre es «suficientemente bueno», un patrón así genera estados cíclicos de ansiedad y diversos tipos de problemas en las relaciones; pero no es «causa», desde luego, de la psicopatía. No obstante, es probable que el vínculo temprano de McVeigh con la madre estuviera sometido a graves alteraciones o simplemente fuera inexistente. En un caso así, el cóctel puede ser letal. De este cuadro puede empezarse a deducir cuál es el panorama interno de este hombre. Ningún lugar era seguro, uno no se podía esconder en ninguna parte, no podía ir a ninguna parte, y finalmente esta ansiedad extrema —combinada con el aislamiento resentido de Venus-Saturno, la frustración de Saturno y Quirón en Aries, las fantasías de autoengrandecimiento de Júpiter en Leo, el sentimiento de impotencia personal de Marte-Neptuno y el celo revolucionario de la generación Urano-Plutón llevaron al nacimiento de un terrorista rabioso y despiadado.

Timothy McVeigh, el «Terrorista de Oklahoma», fue ejecutado en los Estados Unidos. Ni siquiera al final expresó remordimiento alguno. Estaba totalmente convencido de que actuó correctamente.

Le dio igual que le echaran en cara el número de niños fallecidos en el atentado. Creía que tenía una misión y que su enemigo era el gobierno de los Estados Unidos. Ahora bien, que a uno no le guste la política del gobierno de los USA no le convierte automáticamente en un psicópata; antes al contrario, puede reflejar cierto grado de cordura e inteligencia. Cada vez que tenía ocasión, veía al gobierno de los USA como un monstruo y sintió la necesidad de declararlo matando a mucha gente inocente. No hay duda de que hubiera continuado con su campaña terrorista si no le hubieran detenido; y, de acuerdo con la descripción clínica del comportamiento psicopático, no mostró ningún sentimiento de remordimiento o lamentación.

¿Era un psicópata? Posiblemente. Pero no podemos tener la certeza absoluta de si ese rótulo es adecuado o no, y existen un montón de ingredientes que nos obligan a matizar la respuesta. Uno de los más importantes es que McVeigh fue un canal para el colectivo en medio del cual vivió. Todos formamos parte del colectivo, pero algunos individuos están más abiertos a él que otros. Este hombre no solamente estaba herido, sino que estaba abierto a las corrientes colectivas, tanto a las de su entorno como a las interiores, y las encarnó al punto de convertirlas en su misión personal. ¿Por qué él? ¿Por qué no otra persona? Aquí es donde hemos de tener en cuenta factores como la conjunción exacta Venus-Saturno, la cuadratura exacta Júpiter-Neptuno y la oposición Marte-Neptuno. Marte está en la casa I y es el dispositor de los tres planetas en Aries, aunque se halla en exilio en Tauro y forma una T-cuadrada con Júpiter y Neptuno. Forma igualmente un trígono aparentemente benigno con la conjunción Urano-Plutón, así que su energía únicamente puede fluir a través de esa conjunción de planetas exteriores en vez de a través de un deseo personal. McVeigh sólo podía expresar su rabia abrazando una causa colectiva que pudiera justificarla. Recordad que algunos elementos de nuestra lista están relacionados con Marte, como la incapacidad para tolerar la frustración y el comportamiento impulsivo o incluso violento al verse bloqueado o frustrado.

Recordemos una vez más que estos aspectos están presentes en las cartas de muchas personas. Ninguno es, en sí mismo, un indica-

dor de psicopatía. A toro pasado podríamos decir: «Claro que se siente impotente, con esa oposición Marte-Neptuno. Eso se combina con la impaciencia de la cuadratura Marte-Júpiter y la autoafirmación del trígono de Marte a Urano-Plutón. Y con la conjunción Marte-Saturno siente que nadie le ama». Y así todo. Cuando colocamos juntos todos los factores, parece hasta divertido. Pero eso es algo que sólo podemos hacer *a posteriori*. Y a pesar de lo que podamos deducir de la carta de McVeigh, es necesario examinar muchas cartas ante de poder formarnos una composición de lugar más o menos acertada. Hay en la personalidad psicopática algo que se disocia del sentimiento y la Luna está conectada de algún modo con esa disociación. Ahora bien: tenemos que preguntarnos si es posible ver esa propensión a la disociación absoluta en un horóscopo. El distanciamiento emocional, cuando es consciente, proporciona indiferencia y esa cualidad no es en sí negativa; puede ser, por el contrario, muy valiosa en el momento y en el lugar adecuado. Pero llevada al extremo, se convierte en disociación permanente o, tal como afirmaba Bowlby, en permanente incapacidad de establecer relaciones a un nivel emocional. ¿Qué es lo que buscaríamos en términos astrológicos?

La Luna y Neptuno

Oyente: La Luna en aspecto con los planetas exteriores.

Oyente: Eso cubre un espectro muy amplio de individuos. ¿Algún planeta exterior en concreto?

Oyente: Bueno, Urano y Plutón.

Liz: La Luna describe nuestra capacidad de establecer contactos a nivel emocional, de empatizar, de identificarnos emocionalmente con alguien. Pensad en lo que probablemente ocurriría si dicho «órgano» de relación con los demás es sometido a una enorme presión. ¿Cómo reaccionáis cuando os veis acorralados emocionalmente, o bajo la amenaza de pasar por una experiencia sumamente dolorosa como el rechazo, el abandono o la muerte de alguien a quien amáis? Cada ser humano posee su propia manera de enfrentarse a esta clase de tensión

y la Luna de cada persona responderá de forma diferente según su posición y aspectos. Podemos aprender muchísimo de cualquier planeta de la carta imaginándonos cómo respondería si la persona en cuestión se halla en una situación en que el planeta se ve amenazado o no puede satisfacer sus necesidades.

Tomemos, por ejemplo, a Marte. Si alguien nos ataca, nuestra reacción será la que describa Marte, porque Marte es el combatiente, el que moviliza todos los factores de la carta para asegurar nuestra supervivencia. La posición por signo y casa y los aspectos de Marte nos dirán cómo encajaremos el ataque. Marte en Aries opuesto a Plutón reaccionará de forma distinta a Marte en Piscis en cuadratura con Neptuno. McVeigh tenía a la Luna en Piscis en la casa XII, en trígono a Neptuno y opuesta a la conjunción Urano-Plutón. ¿Qué ocurrirá si las necesidades de la Luna se bloquean, se lesionan o se ven amenazadas?

Oyente: Se disociarían.

Liz: La Luna en aspecto con Urano tiende a desconectar bajo presión, y de ello hablaremos dentro de un momento. Pero no es el único aspecto lunar de la carta. Tenemos que pensar en términos de combinación de reacciones emocionales, en vez de tener en cuenta sólo una de ellas, si queremos llegar a ver el cuadro completo de las emociones de McVeigh. La Luna opuesta a Plutón no se disocia, como tampoco lo hace la Luna en Piscis en la XII en trígono a Neptuno. Una Luna neptuniana —y en esta carta el tema neptuniano se remarca tres veces: por signo, casa y aspectos— crea fácilmente un mundo de fantasía como alternativa a la realidad. Por eso está ligada tan a menudo al talento creativo. Además, una Luna pisciana adopta de buena gana la posición de víctima. Algunas personas, cuando les hacen daño, se enfurecen y devuelven el daño con creces. Es lo que haría una Luna en Aries o en Escorpio, aunque ésta última suele esperar un tiempo antes de vengarse. En Piscis, por el contrario, la Luna dice: «Claro que me han hecho daño. Todos se dedican a hacerme daño. Es la historia de mi vida». La pasividad y la victimización surgen

naturalmente en una Luna pisciana lastimada, especialmente si está en trígono con Neptuno.

Oyente: ¿Podría decir esa Luna en Piscis también «No es culpa mía, sino de algún otro»?

Liz: Sí, eso puede ser también un rasgo característico de una Luna en Piscis, al ser otra expresión del patrón de la víctima. La culpa subyace bien en la propia inutilidad, bien en la crueldad de los demás; pero a menudo existe un mínimo sentido de la responsabilidad real basado en la libertad de elección. Sin embargo, la Luna en Piscis no tiende en modo alguno a disociarse. Necesitamos observar la manera en que los demás aspectos —Luna-Urano y Luna-Plutón— se combinan con esta Luna neptuniana si queremos entender la disociación producida en McVeigh. Sus tendencias piscianas forman parte de lo que fue y esta Luna puede haberle hecho temer ser engullido por sus necesidades emocionales. También puede estar conectada con sus tendencias mesiánicas: se identificó con todos aquellos que se sentían, como él, víctimas de un gobierno brutal y creía que actuaba en nombre de esas víctimas. El sentido de desamparo dependiente y el miedo a ser devorado son elementos importantes en la psicología de McVeigh. Y es posible que la tendencia a la disociación de Luna-Urano se invoquen como defensa contra el ser devorado.

La Luna y Urano

Los aspectos Luna-Urano no «hacen» de una persona un psicópata. Pero sí indican una tendencia de la naturaleza emocional a desconectar cuando se la somete a una presión extrema. Como he dicho, ésa puede ser una cualidad extremadamente positiva si es consciente. Las personas con aspectos Luna-Urano que son heridos en sus primeros años de vida buscan un mundo uraniano para entender por qué les han hecho daño. Quieren desengancharse de los sentimientos personales provocados por la herida y adquirir un atisbo de un plan mayor en acción, al efecto de poder ubicar su infelicidad en un contexto que haga que la herida no sólo sea soportable sino también comprensible. Éste es el potencial creativo de los aspectos Luna-Urano: buscar un

sistema universal en orden a detener el dolor de verse abrumado y adquirir una perspectiva más amplia o más inclusiva en la que cada hombre que sufre llega a encontrar un sentido. Un individuo con un aspecto Luna-Urano intentará extrapolar su sufrimiento personal al contexto de un sistema más amplio.

De este extremo del espectro de los aspectos Luna-Urano encontraremos muchos sociólogos, físicos, psicólogos y astrólogos y también muchas personas involucradas en causas humanitarias. Aunque esta expresión de Luna-Urano puede provocar indiferencia, la disociación no es ni absoluta ni permanente en circunstancias normales. Del otro tenemos a aquellos individuos que desconectan de cualquier sentimiento de empatía o de identificación con los demás, así como aquellos que culpan siempre «al sistema» de su propia y fría brutalidad. Esto es una forma de proyección: el propio McVeigh muestra en sí mismo las cualidades que dice odiar en el gobierno. La disociación puede convertirse en el primer mecanismo de autodefensa en determinados casos, y puede volverse permanente y absoluta. No podemos saber únicamente a través de la carta si ese aspecto tomará una dirección creativa o destructiva o una mezcla de ambas. ¿Describe este aspecto a alguien que, sometido a una presión emocional extrema, simplemente debe tener espacio para respirar y distanciarse al efecto de poder manejar la situación? Eso es bastante común; pero en Timothy McVeigh el distanciamiento parece haber sido total e irreversible.

La Luna y Plutón

Veamos ahora los aspectos entre Luna y Plutón. ¿Qué hacen las personas Luna-Plutón cuando se ven sometidas al dolor y a una presión intolerable?

Oyente: Destruir.

Liz: Todo se convierte en una lucha por la supervivencia para las personas Luna-Plutón, y la vida es experimentada como algo muy peligroso en el mejor de los casos. Luna-Plutón es agudamente cons-

ciente de la mortalidad en la vida, así como de los inevitables finales y nuevos comienzos. Las reacciones emocionales son intensas y es virtualmente imposible responder de una forma blanda o superficial ante cualquier cosa que experimentamos como dolor o amenaza. Esto puede ser muy creativo cuando lo encontramos en una persona que puede utilizar esa percepción de lo que hay debajo de la superficie de las personas de una forma creativa. Puede convertir a alguien en un excelente psicoterapeuta o sanador, o un soberbio actor, artista o escritor que aporta profundidad, nervio y pasión en su trabajo creativo. Éste es el lado positivo del espectro de Luna-Plutón.

Oyente: Una amiga mía está realizando un doctorado sobre la psicología de los compañeros de celda en prisión. Tiene a la Luna conjunta a Plutón sobre el Descendente. Funciona muy bien en ese sentido.

Liz: Las personas Luna-Plutón son psicólogos natos. Prácticamente desde el inicio de la vida existe una gran sensibilidad a lo que no se ve ni se oye. El mundo invisible es percibido primeramente en el ámbito familiar y los niños Luna-Plutón son siempre conscientes de las dinámicas inconscientes que operan en el trasfondo de la familia. Es un gran error que los padres intenten engañar al niño Luna-Plutón acerca del real estado de las cosas, puesto que las mentiras son percibidas como traiciones amenazantes para la vida. El lado negativo de Luna-Plutón es la paranoia. La vida está tan llena de peligros que la única opción es golpear primero antes de ser derribado. Los agravios se acumulan y cuidan amorosamente y la venganza parece ser la única manera de liberar la presión.

Como ocurre con todos los aspectos, no podemos decir basándonos sólo en la carta si los aspectos Luna-Plutón se expresarán de forma positiva, negativa o de ambas. Pero sí podemos aceptar que este aspecto otorgó a McVeigh una particular aptitud, no sólo de captar toda la oscuridad en el mundo que le rodeaba sino también para alimentar los agravios correspondientes y rumiar la venganza. Pero igualmente parece haber utilizado las tendencias disociativas de Luna-Urano para defenderse de unos sentimientos que amenazaban con

inundarle, de forma que no pudo experimentar compasión ni remordimiento. Evidentemente, Urano le ofreció una especie de vía de salvación, permitiéndole sobrevivir a la abrumadora paranoia de Luna-Plutón y la no menos abrumadora dependencia de Luna-Neptuno simplemente sin sentir ninguna de las dos. Afortunadamente todos habéis advertido que en esta carta no falta Agua. Lo que sí falta es Aire; no hay planetas en ese elemento. Sin aire, la capacidad de pensar con objetividad surge con dificultad. Las ideas golpean con la fuerza de un rayo; pero son ideas colectivas, sin ser tamizadas por el cedazo de una función pensante adaptada al ego. Es como si Urano surgiera de la nada y tomara el control, ofreciendo la salvación a través de la adhesión ciega a una ideología y cortando por completo el flujo de los sentimientos.

Oyente: Hay un sextil Luna-Marte.

Liz: Sí, la Luna está a 16º35' de Piscis y Marte a 19º13' de Tauro. ¿Y?

Oyente: Marte es el único planeta personal vinculado con la Luna, ¿no? Los demás aspectos de la Luna lo son con los planetas exteriores.

Liz: Sí, el sextil Luna-Marte es el aspecto personal más importante de la Luna. ¿Y?

Oyente: El sextil Luna-Marte es normalmente un aspecto muy útil. En el plano físico es energético, potente y dinámico.

Liz: A McVeigh no le faltaban energía física ni vitalidad. Y el aspecto ciertamente es de mucha ayuda, pero no en un sentido que podríamos entender como positivo. Este aspecto tan energético parece haberle permitido expresar las energías de los planetas exteriores en una forma física muy directa. Pero más que servir al ego, Marte sirvió a las tendencias destructivas de McVeigh. Mucha gente experimenta sentimientos violentos, pero no por ello van a transformar esos sentimientos en acciones violentas. McVeigh sí lo hizo.

Oyente: Si las tendencias violentas de McVeigh no se hubieran manifestado en la forma en que lo hicieron y él hubiera podido llegar a ser, digamos, un soldado de élite o un político, ¿se le hubiera podido considerar como un psicópata?

Liz: Probablemente no. Pero bien podría haberlo sido.

Oyente: ¿Es correcto plantear esta cuestión?

Liz: Sí. Es correcto. He tocado este tema justo al principio del seminario. Las diferentes normas culturales y los diferentes períodos históricos en cada cultura redefinen lo que entendemos por psicopatía. En tiempo de guerra suele darse permiso para el comportamiento psicopático y así es como proliferan sin ningún tipo de control actos gratuitos de violación, asesinato y crueldad. Ciertas personas pueden aparecer como héroes en el contexto de una batalla y uno podría incluso llegar a decir que el SAS[10] está lleno de psicópatas con licencia para matar a quienes se les ha encontrado una utilidad social. Existe también la psicopatía de masas. Una sociedad entera puede mostrar, de pronto, un comportamiento completamente despiadado y exento de remordimiento, en cuyo contexto el psicópata es la norma. En este sentido se ha sugerido que en realidad la psicopatía del régimen nacionalsocialista se limitaba a la pandilla que rodeaba a Hitler, la cual, elevada al máximo poder, definió la psicopatía como la nueva norma de comportamiento social.

¿Podría haber sido McVeigh un soldado de élite? Probablemente no. No se identificaba con el fuerte, sino con el débil y además tenía un pequeño problema con figuras de autoridad. Ahora bien, si aquí todos fuésemos simpatizantes de la República de Irlanda y McVeigh fuera un terrorista perteneciente al IRA verdadero, ¿le llamaríamos psicópata? Claro que no. Le tendríamos por un héroe. El término políticamente correcto sería «luchador por la libertad». Si nosotros fuésemos palestinos y él un terrorista suicida en Israel, le veríamos como un gran mártir. Pero si fuésemos israelíes, en cambio, le veríamos como un terrorista psicópata y feroz. Nuestro juicio sobre sus actos dependerá de nuestro bagaje cultural. Pero el hecho innegable

es que asesinó a un montón de gente, niños incluidos, que no tenía conexión alguna con su vida o sus ideales políticos, y no sintió remordimiento alguno por ello. Es irrelevante que la sociedad o el Ejército le dieran permiso o no para comportarse de esa manera. Seguiría teniendo todos los números para ser considerado un psicópata.

Oyente: ¿Sabes algo de su infancia?

Oyente: Fue un niño muy acosado y finalmente eligió dejar de ser víctima para alistarse en el ejército. Supongo que ahí intervino el sextil Luna-Marte. Era muy competitivo y agresivo, pero no pudo aguantar la disciplina ni la autoridad y fue expulsado.

Liz: La necesidad de sobresalir es muy fuerte en esta carta, con todos esos planetas en Aries y Marte ascendiendo. Es también una necesidad exacerbada por la presencia de Quirón y Saturno, debido a la propensión innata a dudar de la propia potencia. La razón por la que he usado esta carta como ejemplo de psicopatía no es que McVeigh hiciera algo que los demás no harían ni siquiera en tiempo de guerra, cuando se supone que estaría permitido, sino que no mostró ningún signo de arrepentimiento. Hay individuos que creen necesaria esta clase de declaraciones políticas y sociales rotundas, si bien luego sufren interiormente por ello. McVeigh no.

Falta de ego

Oyente: ¿Existe alguna forma de determinar qué hubiera podido darle un sentido de realidad al ego desde el centro?

Liz: Ésa es una cuestión muy importante. ¿Por qué un individuo fracasa al desarrollar el ego? ¿Es posible hacer algo para sanar una herida así? No se puede mirar a la carta y decir: «Ah, es esa conjunción Venus-Saturno» o «Es debido a la configuración de Luna-Urano-Plutón». Debemos conectar la falta de ego de McVeigh con un determinado tipo de entorno familiar y social temprano, combinado con aspectos como la conjunción Venus-Saturno y la configuración Luna-Urano. Es una combinación química muy particular. Esto ocurre con todos los seres humanos. El carácter básico se combina con el

ambiente y produce un ser individual único. Quienes crean en la reencarnación pueden incluir el ingrediente de las vidas pasadas en la receta, pero no podemos estar seguros de que este ingrediente, si existe realmente, se manifieste de alguna manera en la carta. Los ingredientes conectados con el entorno de los primeros años de vida pueden ser objeto de tratamiento terapéutico. Los ingredientes conectados con la personalidad básica, aunque pueden ser expresados de diferentes formas y a diferentes niveles, no se pueden transformar en otros distintos de los que son. Pero la mezcla de unos y de otros puede mitigar el deseo o la capacidad de cambiar en cualquier sentido. Normalmente el narcisismo está vinculado con una grave perturbación del vínculo con la madre, combinada con un Sol y una Luna afligidos en la carta natal. Es el conjunto de esos factores el que sugiere que hay dificultades en la formación de un contenedor del ego sólido.

Oyente: No hace mucho vi un programa en la televisión sobre McVeigh. Le estaban entrevistando y decía al periodista que estaba deprimido.

Liz: Como muchos de nosotros, en un momento u otro. Como he mencionado antes, los psicópatas caen en la depresión cuando se sienten acorralados y no pueden zafarse del nudo. Hallarse en prisión y pendiente de una sentencia de muerte es sentirse bastante acorralado, creo yo.

Oyente: El hecho de que en su infancia fuese una víctima puede haber contribuido a convertirse en lo que finalmente fue.

Liz: Ser víctima y sentirse impotente para hacer nada es ciertamente un importante factor del entorno, al igual que verse sometido a abusos por parte de la familia, tanto físicos como emocionales. Pero esos factores ambientales no se muestran explícitamente en la carta. La carta describe si es probable que McVeigh *se sienta* acosado, impotente o que sufrió abusos y cómo reaccionaría ante semejante trato. Los aspectos lunares problemáticos reflejan normalmente tanto la reacción emocional del individuo como una imagen objetiva del en-

torno. Pero no sabemos a qué nivel objetivo funcionará esa imagen del entorno. Los aspectos Luna-Plutón pueden reflejar a una madre poderosa, muy perceptiva, que expresaba sentimientos y pasiones intensas de una forma muy sincera. También puede reflejar a una madre manipuladora y destructiva, necesitada de mantener un poder absoluto sobre el niño. Puede reflejar a una madre afectuosa y cariñosa pero muy deprimida por la situación de la economía familiar, por una enfermedad crónica, la pérdida de alguien muy querido o un matrimonio infeliz. No podemos saberlo basándonos sólo en la carta. Sólo sabemos que McVeigh habría experimentado los patrones arquetípicos de Plutón a través de su madre y que habría reaccionado a los mismos de una manera plutoniana. Lo mismo vale para los aspectos Luna-Urano o Luna-Neptuno.

Oyente: Así, aunque hubiera tenido una madre «suficientemente buena, se hubiera sentido engullido y abandonado debido a esos aspectos y hubiera empezado a sentir rencor contra ella.

Liz: Quizá. Pero podría no haberse convertido en un psicópata. Muchas personas poseen esta misma imagen psicológica y la expresan dentro de unos límites relativamente estables y unas relaciones más o menos cariñosas, o a través de una amplia variedad de rabietas, manipulación, luchas de poder, celos intensos y rencorosas tácticas «de castigo» cuando se sienten agraviados. Todas ellas son bastante desagradables, pero muy humanas. Sé que es difícil realizar estas distinciones, pero es importante que lo intentemos. Los niños Luna-Plutón son siempre muy sensibles a cualquier amenaza velada en el entorno, porque son muy receptivos a los niveles profundos y oscuros de la vida. Debido a que sus propias emociones poseen una fuerza aterradora, a menudo las proyectan y son fácilmente engullidos por un progenitor posesivo o emocionalmente exigente. ¿Pero qué es un progenitor «emocionalmente exigente»? ¿Y de quién son las exigencias? ¿Del hijo o de la madre? Se trata del aspecto Luna-Plutón de McVeigh, a fin de cuentas, no del de su madre. Puede haber percibido la propensión de su madre a la posesividad debido a su propia posesividad respecto de ella. Puede haberse sentido invadido se-

xualmente o haber sufrido abusos debido a sus propios y precoces anhelos incestuosos.

Tengo un gran respeto por la escuela psicológica de las relaciones de objeto y por personas como Bowlby que han aportado tanto, pues su enfoque puede proporcionarnos un excelente modelo teórico para comprender el comportamiento bipolar y el psicopático en condiciones extremas[11]. Pero la astrología nos está diciendo algo más. Nos dice que esa madre que engulle descrita por el aspecto Luna-Plutón es también una cualidad presente en el niño, quizá compartida por ambos pero de ninguna «originada» por la madre. Reconocer esto puede ayudar a cualquier persona a aceptar la responsabilidad por sus actos y usar el habitual ciclo Luna-Plutón de resentimiento y depresión para algo más creativo. Pero si la madre de carne y hueso —no la descrita por la carta— muestra lo peor de Plutón en su comportamiento, entonces un entorno hiriente exacerbará los miedos de Luna-Plutón y los hará aparecer como muy reales. Si el entorno es extremo, el resultado puede ser muy destructivo.

Si los padres no pueden comprometerse, el niño Venus-Saturno aprenderá a devaluar los sentimientos, particularmente los suyos propios. Si los padres acostumbran a mentir, el niño Mercurio-Júpiter o Mercurio-Neptuno aprende igualmente a mentir y devaluar la importancia de la verdad en los intercambios sociales. Si los padres cuidan al niño realmente poco, ¿para qué iba el niño Luna-Urano a aprender a cuidar? Todo lo que interiorizamos del ambiente de nuestros primeros años se pega como una lapa a las configuraciones de nuestra carta y las corporeiza, poniendo carne en los huesos de las mismas. A veces esa carne está corrupta, aunque los huesos no lo estén. Sobre este tema quisiera llamar vuestra atención con un libro de M. Scott Peck llamado *El mal y la mentira*[12].A ratos se pone pesado con lo religioso, lo cual puede ser irritante para algunos; pero si ignoráis ese aspecto, os lo recomiendo. No trata el tema de la psicopatía *per se*, sino del mal, que tiene su origen en la misma cosa y que habitualmente es un tema tabú en los círculos psiquiátricos.

El dilema del mal

La principal tesis de Scott Peck es que, en nuestro empeño por ser compasivos y justos al rehabilitar personas que han cometido crímenes contra la sociedad o muestran comportamientos psicopáticos, nos hemos convencido a nosotros mismos de que son básicamente buenas personas descarriadas por fuerzas sociales impersonales como la pobreza y la opresión. A Scott Peck no le interesan las justificaciones sociológicas, pero habla de lo que él llama «la mentira». Señala directamente al bagaje familiar, aunque deja claro que los padres son e producto de *sus* padres y no pueden ser señalados como responsables de la creación de un patrón que ha existido en la psique familiar durante generaciones. Está mucho más interesado en las sutiles, inadvertidas y diarias renuncias de los padres a lidiar con las situaciones difíciles de la vida con un mínimo de genuina integridad. Esto corroe gradualmente la integridad interior del niño y moviliza los peores rasgos interiores de éste. Cita ejemplos de niños que han crecido con padres que básicamente hacen trampa en su vida. Infligen una pequeña humillación aquí o cuentan una pequeña mentira allá. Siguen el camino más fácil —que incluso puede ser el camino aprobado por la sociedad en ciertos casos— en vez de luchar con su propia conciencia, sus propios valores internos, sus propios ideales y sus propios conflictos emocionales. Es una pendiente muy resbaladiza y el niño crece así sin una imagen sólida del bien que interiorizar, porque esa imagen contiene un doble mensaje.

Es el caso de la madre que dice tácitamente a su hija: «Te quiero y quiero que seas feliz, pero voy a humillarte porque eres joven y hermosa, mientras que yo me hago vieja e indeseable. Por eso mereces que te clave el cuchillo». Esto puede ser indiferente para un niño Venus-Júpiter; pero para un niño Venus-Saturno puede tener consecuencias devastadoras y para toda la vida. O el del padre que tácitamente le dice a su hijo: «Te quiero, pero como me haces sentir incómodo, voy a reducirte de tamaño». Esto puede resbalarle a un niño Sol-Júpiter, pero puede herir profundamente a un niño Sol-Quirón. Es el caso del padre que riñe a su hijo y le dice «Nunca hagas trampas con el dinero», mientras él practica un poco de contabilidad crea-

tiva en el trabajo y saca ese billete sobrante de cinco libras del bolso de su mujer. A la mayoría de los niños eso les dará igual, pero a un niño Sol-Neptuno puede hundirlo. ¿Alguno de vosotros recuerda la película *Gente corriente*, protagonizada por Donald Sutherland? Es un excelente ejemplo de humillación sutil infligida a un niño, no porque su madre sea «el mal» en un sentido grandioso y cósmico, sino por ser miserable y cobarde y no enfrentar sus propios conflictos emocionales. Cuando esto ocurre, el niño se ve confundido. No hay una percepción de modelos y límites, como tampoco un terreno sólido para interiorizar un modelo de ego.

Esta clase de entorno temprano, para alguien cuyo umbral natural de frustración sea bajo según algunos aspectos de Marte, será una fuente de problemas más tarde. Un Marte en ebullición necesita de disciplina. Marte-Júpiter y Marte-Urano necesitan que les enseñen dónde están los límites, porque al ser personas muy fogosas, presionarán al límite todo el tiempo. Si los límites son como una mousse de chocolate y los límites cambian de un día para otro porque los padres son demasiado cómodos para aguantar la rabieta del niño, o los esfuerzos por imponer una disciplina se alternan entre lo pegajoso y lo brutal, el niño nunca descubrirá sus propios límites. Un día el niño hace algo y le dan una bofetada y al día siguiente por el mismo comportamiento le dan un dulce. ¿Cómo puede el niño desarrollar así un sentido del autocontrol? Scott Peck denomina sin tapujos «mal» a lo que en realidad son actos de cobardía de los padres. Finalmente, la suma de esos pequeños males se asienta en la psique familiar para producir, al cabo de algunas generaciones, algunos males realmente enormes.

Oyente: Eso es cargar muchísima responsabilidad sobre las espaldas de los padres. ¿Qué hay de las disposiciones naturales del carácter?

Liz: El argumento de Scott Peck no se contradice con el tema del temperamento innato. Simplemente señala que los padres también tienen un temperamento innato con el que deben enfrentarse con sinceridad. Pero deja muy claro que tenemos una gran responsabilidad

si elegimos tener hijos. La forma en que los padres desarrollan su propio temperamento innato proporciona el modelo para que el niño desarrolle su propio temperamento interno. No es que los padres escriban sobre una página en blanco y sean los «causantes» de la psicopatía. Se trata de que los padres proporcionen un modelo de cómo vivir con integridad, lo cual puede ayudar a compensar hasta la más difícil configuración de una carta natal. Todos los padres cometen errores, y muchos de ellos no valen para criar niños, incluso con la mejor de las intenciones. Algunos son verdaderamente horribles. Pero no todos esos padres horribles crían psicópatas aunque todos los psicópatas suelen venir de unos padres horribles —como señala Masterson, uno o ambos padres ya son psicópatas ellos mismos—, de manera que el niño no encuentra una manera de enfrentar los elementos destructivos inherentes en su naturaleza.

Oyente: Yo creo que todos, incluso el psicópata, tenemos la necesidad de identificarnos con algo bueno.

Liz: A mí también me gustaría creer que en cada individuo hay algo, muy dentro de él, que busca la bondad. Y me gustaría creer que, con suficiente tiempo y ayuda, las más monstruosas heridas de la infancia pueden ser curadas, al menos parcialmente. Pero no estoy segura de que eso sea posible en la madurez, si no hubo nada bueno con lo que identificarse durante los primeros meses de vida y las configuraciones de la carta predisponen *in toto* a un patrón de comportamiento psicopático. Una vez el patrón se ha fosilizado, no sé si hay mucho margen de maniobra, especialmente cuando se ha optado deliberadamente por rechazar la ayuda. A veces la curación ocurre. Pero no sabemos si esos casos de genuina rehabilitación lo son también de psicopatía. Podemos especular todos acerca de cuán distinta hubiera sido la historia de Adolf Hitler si éste hubiera ido a terapia cuando tenía doce años. Nos gustaría creer que sus heridas de la niñez se pudieron haber curado y que podría haberse convertido en un buen hombre que diseñara edificios atractivos. ¿Pero estáis seguros de ello? Yo no. No sé si con la conjunción Marte-Venus en Tauro en cuadratura con Saturno en Leo en el MC, y la Luna en Capricornio en oposición exacta a Quirón y una conjunción Neptuno-Plutón sin

aspectos en la casa VIII y Urano conjunto al Ascendente, todo ello mezclado y sometido al tipo de ambiente familiar de la niñez y las presiones psíquicas sociales y colectivas que soportó, podría haber crecido como un buen hombre.

Como tampoco estoy segura de que cualquier esfuerzo pudiera haber conseguido que Adolf siguiera en la terapia o que su padre dejara de pegarle, o si su madre, dado su propio temperamento innato, le hubiera permitido tener una relación con alguien distinto a ella. Ésta es la cuestión fundamental que plantea Scott Peck: ¿existe algo como el mal humano? Si es así, ¿es innato o se forma a través del ambiente o por una mezcla de entorno y personalidad? El mal causado por el hombre es el tema que en realidad tratamos cuando hablamos de psicopatía. No hablo del mal en un sentido teológico. Ésa es una cuestión completamente diferente e incluso más difícil. No obstante, en nuestra cultura puede ser apropiado llamar «mal» a la psicopatía porque la psicopatía destruye a gente inocente, física o psicológicamente, o ambas.

Oyente: Un escritor llamado Neville Symington escribió sobre el narcisismo. Habla de la madre como «dadora de vida» y de cómo nuestro desarrollo como seres humanos depende de que tengamos una relación con ella. Cuando esta reacción no existe, se crea una profunda perturbación. Cuando tienes una experiencia emocional conectada con tu madre, obtienes el reflejo que necesitas de ella. A veces, esto simplemente no ocurre, incluso si la madre parece ser «suficientemente buena». Symington apostilla: «Y no sabemos por qué».

Tránsitos desencadenantes en la carta de McVeigh

Liz: No, no sabemos por qué. Me gustaría señalar algo interesante acerca de la configuración Luna-Urano-Plutón de McVeigh. Justo en el momento del día en que se producía el atentado de Oklahoma, Saturno transitaba a 20º de Piscis, en oposición exacta a Quirón en tránsito por 20º de Virgo. El Urano de McVeigh se halla a 20º de Virgo. De hecho, Saturno y Quirón ya llevaban algún tiempo gol-

peando esa configuración. Quirón estaba retrógrado en el momento de la explosión, por lo que ya había tocado la conjunción y se había opuesto a la Luna. Igualmente, Saturno había estado ya encima de su Luna. No es que esos tránsitos se produjeran esa misma mañana por primera vez. Ya llevaban tiempo colocando los cartuchos de dinamita. Pero la mañana en que esos aspectos fueron exactos se encendió la mecha. McVeigh desató sus tendencias destructivas cuando la configuración Luna-Urano-Plutón se vio detonada por los tránsitos. Podríamos decir que la bomba fue la manifestación física de esos tránsitos. Cuando un individuo muestra un comportamiento violento es bueno preguntarnos qué es lo que se ha activado en la carta. Si podemos encontrar la configuración que se activa y el tránsito por el cual lo hace, podremos llegar a entender algo del significado de esa configuración. No todo el mundo expresa esa configuración a través de la violencia, pero McVeigh puede enseñarnos mucho acerca de la perspectiva interna de aspectos como éste.

Oyente: Estaba pensando en todas las veces que devolví el golpe cada vez que me agredieron y pensé: «No me arrepiento de lo que hice». Cuando John Prescott[13] pegó un puñetazo a alguien que le lanzó un huevo, la nación entera grito «¡Hurra!».

Liz: Yo no diría la nación entera. Al menos hubo una excepción: yo pensé que Prescott sí se merecía el huevazo con creces. Sea como fuere, entiendo tu posición; pero a la hora de la verdad, cuando alguien ve a un niño desangrarse o morir ante sus ojos y no siente nada, eso es algo muy distinto.

Oyente: Pero eso se puede equiparar a lo que tú sientes por lo que te han hecho.

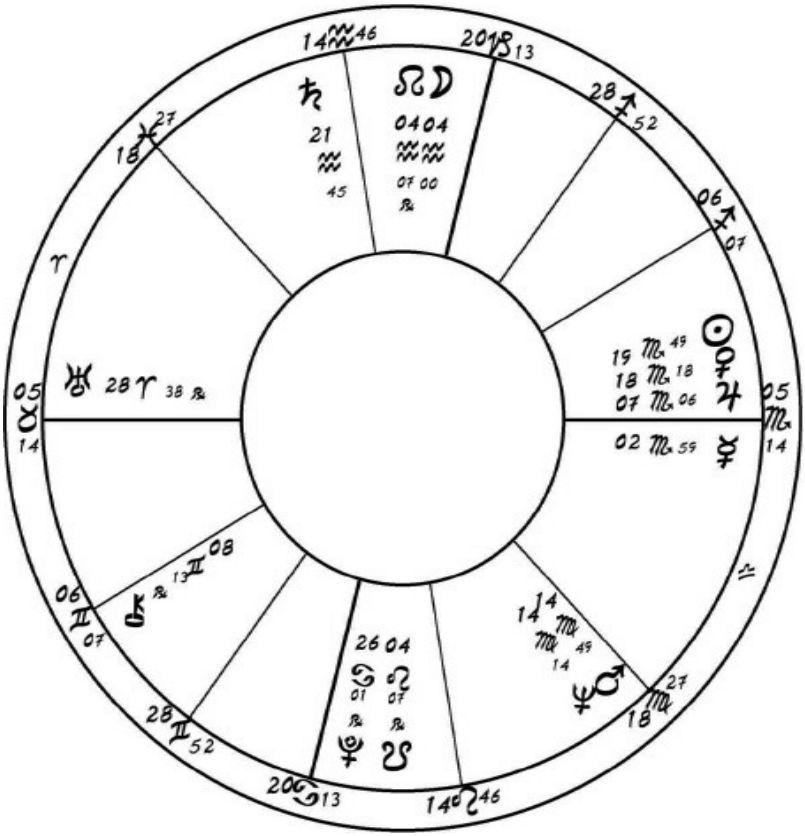
Liz: Eso ciertamente puede equipararse a lo que tú sientes que te han hecho. Pero lo que tú sientes que te han hecho y lo que te han hecho realmente pueden no ser la misma cosa. Más aún: mucha gente siente que les han hecho cosas terribles, pero no expresan sus reacciones de la misma manera. Muchas personas que cometen abusos sexuales lo hacen porque de niños fueron víctimas de los mismos abusos. Esto

no es sorprendente. ¿Pero por qué ciertas personas, fuera de quienes sufrieron abusos durante su infancia, se convierten en abusadores? Es un gran misterio el que una persona que sufrió abusos busque sanar esas heridas y se convierta en sanador él mismo, mientras que otra persona sigue con su vida y muestra reacciones de miedo o agresividad en áreas específicas de la vida y una tercera se convierte en un terrorista o en un asesino en serie sin remordimiento alguno. Como astrólogos debemos mirar la carta y preguntarnos: «¿Hay algo aquí que nos dé una pista?». La carta natal nos dice mucho tanto de cómo reaccionamos a nuestras experiencias como de lo que somos nosotros por naturaleza, dado que ambas cosas son realmente lo mismo. Pero no tengo idea de si la carta contiene en sí misma suficientes pistas como para responder a las cuestiones más profundas.

Oyente: Me pregunto acerca de la enorme presión pública que debió sentir McVeigh para que mostrara algún tipo de arrepentimiento. Con todos esos planetas en Aries y Júpiter en Leo, era extremadamente orgulloso y el mundo entero esperaba que expresase algún remordimiento. ¿Podría esta presión haberle empujado a decirse a sí mismo: «Jamás mostraré remordimiento»?

Liz: Posiblemente. ¿Recuerdas una película llamada *Dead Man Walking*? Sólo en el momento final, justo antes de su ejecución, muestra el asesino remordimiento, y sólo después de haber trabajado en una sesión cara a cara con el psicólogo, en la que finalmente se derrumba. Es una película interesante. Existe un cierto número de películas que tratan el tema de la psicopatía pero normalmente lo hacen con un sesgo demasiado sensacionalista. Esta película es distinta. El personaje principal de *Dead Man Walking* podría ser un psicópata, si bien al final de la película expresa remordimientos. ¿Quiere eso decir que la personalidad psicopática puede ser rehabilitada? ¿O significa eso que ese hombre sufrió graves daños, pero que en realidad no era un psicópata? No conozco la respuesta.

El asesinato como símbolo: el cabeza de «La Familia»



Charles Manson
12 de noviembre de 1934, 4.40 pm, Cincinnati, Ohio

Oyente: La Luna acuariana no es exactamente cálida, pero ahí está todo el poder emocional de Plutón trabajando de forma subterránea. Es un poco similar a la otra carta, con la Luna opuesta a Plutón y Urano.

Liz: Sí. La polaridad extrema de Luna-Urano y Luna-Plutón parce ser un gran problema: miedo a ser engullido y miedo al abandono, ambos a la vez. No obstante, como he mencionado antes, cualquiera que forme parte del grupo generacional de Urano-Plutón y tenga la Luna en un signo mutable presentará este doble hándicap; por tanto, hará falta mucho más que esa única configuración para fabricar un psicópata. ¿Cómo se siente una Luna en Acuario en un aspecto difícil tanto con Urano como con Plutón? ¿En qué se diferencia de la Luna en Piscis de McVeigh?

Oyente: La Luna en Acuario es bastante más desapegada. Puede sentirse particularmente amenazada por las emociones plutonianas. Luna-Urano puede significar el modo más fácil de escapar de esos sentimientos aterradores. Pero no termino de ver cómo eso puede diferenciarse de una Luna en Piscis.

Liz: La Luna de Manson está en el signo regido por Urano y está igualmente aspectada por Urano, enfatizando la tendencia a la disociación frente a emociones demasiado poderosas. La Luna de McVeigh pertenece al elemento Agua, tanto por signo como por casa y además está en trígono a Neptuno. Ambos cortan el flujo emocional. Quizá la diferencia está en cómo cada uno expresó sus impulsos destructivos. Manson actuó con un grupo que él llamó «La Familia», horrenda parodia de la clásica tendencia de Acuario a disfrutar en compañía de sus amigos. McVeigh, aunque tenía un cómplice en el atentado de Oklahoma, actuaba esencialmente en solitario llevando a cabo una especie de compulsiva misión providencial. A la carta de Manson, como a la de McVeigh, no le falta agua. Esa es una de las razones por las cuales ambos eran buenos manipuladores. La capacidad de utilizar los sentimientos como instrumento de adaptación al medio es específicamente un don del elemento Agua, si bien este don

suele ir de la mano de la empatía en la mayoría de la gente con un fuerte elemento Agua. Dicha capacidad, combinada con la falta de empatía, en cambio, da como resultado a un cruel manipulador.

Oyente: ¿Es posible que Manson fuera un «verdadero» psicópata y que McVeigh no lo fuera?

Liz: Sí, es posible. McVeigh puede haber experimentado emociones intensas, pero centró todos sus sentimientos en una enorme bola de fuego llena de un odio que le consumía y que no le permitió ninguna otra reacción emocional. Ciertamente Manson se acerca más al prototipo «clásico» de psicópata en la línea de Hannibal el Caníbal. Pero incluso en este caso no podemos mirar la carta de Manson y decir: «He aquí a un psicópata». Podemos decir, ciertamente: «He aquí a alguien que es probable que padezca serios problemas emocionales». Estos conflictos claramente se originan en los primeros años de vida, debido a que la Luna se emplaza en la casa X, que representa a la madre, mientras que en la IV, significadora del padre, nos encontramos a Plutón y ambos planetas están en oposición. Urano forma cuadratura con la Luna desde la casa XII, lo que indica que el problema viene de muy atrás y no se limita sólo a la persona o a sus padres. La Luna recibe todos esos duros golpes. Daos cuenta, además, de la oposición exacta Marte-Neptuno, que añade al conjunto un sentimiento de impotencia. Ese sentimiento de impotencia aparece también en la carta de McVeigh, en la que también hallamos una oposición Marte-Neptuno. Eso crea el sentimiento de que uno es siempre la víctima y que eso no tiene remedio. Ese sentimiento puede generar una rabia enorme, si bien ésta no se expresa de una forma directa y sincera.

Marte-Neptuno y la crueldad

Oyente: ¿Es una característica de Marte-Neptuno en particular?

Liz: Es una característica muy común en personas que no son conscientes. Resulta muy difícil actuar de una forma directa y autoafirma-

tiva debido a que uno se identifica demasiado con los sentimientos de los demás.

Oyente: ¿Eso puede ser creativo?

Liz: Desde luego. Es un aspecto corriente entre actores y músicos dotados y puede otorgar el don de crear verdadera magia a cualquier intérprete a causa de su capacidad de «convertirse» en otras personas e intuir por dónde van sus sentimientos y anhelos. Como cualquier otro aspecto planetario, posee un doble filo. Pero hemos de examinar con cuidado el tema de la crueldad potencial en relación a Marte-Neptuno. El aspecto en sí no hace cruel a la gente, pero uno de los factores principales de la crueldad es la necesidad de transferir a otros los sentimientos propios de debilidad e impotencia. El comportamiento psicopático está conectado con la crueldad. El psicópata siente placer al humillar a otros. Hay una especial delectación en saber que uno tiene poder sobre los demás, lo que a su vez está conectado con insoportables sentimientos interiores de impotencia. Si uno se siente impotente, tiende a compensar ese sentimiento teniendo poder sobre alguien más. Uno de los aspectos menos atractivos de este sentimiento es la pedofilia. La razón es que los niños son pequeños y vulnerables; y si uno se siente una víctima infantil dentro de un cuerpo de adulto, una forma de sentirse mayor y más fuerte es abusar de un niño. Es una proyección de la sensación de desamparo sobre otra persona. Si uno puede librarse de ese sentimiento, se puede hinchar y parecer más grande. Una de las raíces de la crueldad es el sentimiento interior de ser una víctima desde niño.

La frecuencia estadística del abuso durante la infancia en los psicópatas nos dice claramente acerca de esa victimización que, sea de uno u otro tipo, es un componente fundamental de la personalidad psicopática. Aunque debemos recordar que no todos los que han sufrido abusos se convierten en psicópatas, es un importante factor ambiental. Normalmente estas personas han sido humilladas y sometidas a actos crueles desde la más tierna edad y llevan la pesada carga de esos sentimientos. Estas personas no curan y no creen tener poder

alguno, de manera que han de crear la ilusión de que sí lo tienen, aunque sea de la forma más despiadada. Todo lo que hace falta para provocar su rabia y sentimientos de humillación es una pequeña frustración. La intolerancia a la frustración es, como hemos visto, una de las características principales del psicópata. Es insoportable, absolutamente humillante que uno tenga que pedir trabajo, como no lo es menos trabajar a las órdenes de alguien porque ese horrible sentimiento de impotencia se ve activado una y otra vez. La crueldad es así un intento de equilibrar la balanza. Por supuesto que Marte-Neptuno puede ser un aspecto tremendamente creativo, siempre que uno sea suficientemente consciente para reconocer y contener los sentimientos de debilidad que se presentarán cíclicamente y sienta el suficiente compromiso y aplique la disciplina necesaria para expresar la energía a través de canales imaginativos. Pero si el aspecto se combina con otros factores como una estructura de la personalidad infantil y una propensión a la desconexión emocional, puede volverse muy cruel. En esa forma, Marte-Neptuno puede ser tanto víctima como victimario, pero ambos tienen la misma raíz. Son dos caras de la misma moneda.

La Luna en la casa X: identificación con la madre

Oyente: ¿Podría haber sido su madre quien le hiciera sentir así?

Liz: No estoy segura de que sea tan simple como que «la madre le hizo sentir así». A fin de cuentas se trata de su Marte-Neptuno y no de su madre. Marte-Neptuno se siente víctima porque se siente débil, no al revés. Un Marte fuerte, sometido a abusos, reaccionaría de una forma diferente. Es probable que la madre tenga que ver, debido a que la Luna se halla en la casa X y eso indica una poderosa identificación emocional con ella. El padre, o su carencia, es una fuente igualmente poderosa de humillación, porque la Luna se opone a Plutón en la casa IV. Manson percibió que su madre era humillada por su padre y sintió que ambos abusaron de él. No obstante, recordad que estas configuraciones describen cómo reaccionamos a las situaciones. La oposición Luna-Plutón fácilmente se siente humillado debido a todas esas experiencias previas, que se toman muy en serio

y que hieren profundamente. Cada encuentro emocional es una experiencia de vida o muerte.

Oyente: Parece que existe en Manson una fuerte necesidad de ser alguien importante y de dejar huella en el mundo. ¿Cómo se conecta eso con la madre?

Liz: La necesidad de ser alguien importante en el mundo exterior se conecta con la Luna en la casa X. Obviamente esto no significa necesariamente que exista una inflación patológica del ego. Mucha gente con la Luna en la casa X se sienten vinculados al colectivo, con la «gente corriente» y quieren aportar algo al colectivo de una forma que alimente o apoye el cambio creativo en el mundo. Esto se relaciona con la madre porque, desde el inicio de la vida, la madre *es* el mundo. Más que describir la Luna en la casa X como la necesidad de ser alguien importante en el mundo exterior, yo diría que es la necesidad de pertenecer, de sentirse parte de la sociedad, de ver los sentimientos propios reconocidos y gratificados por la gente de «ahí fuera». Por supuesto la identificación con la madre, cuando ésta se representa a través de un aspecto Luna-Plutón, puede resultar algo más complicada. Si él es capaz de sentir lo que ella siente, si se identifica con ella y las emociones de ella son salvajes, él se siente al mismo tiempo víctima y amante-confesor sustituto. Por tanto, él tiene problemas graves porque ha interiorizado algo profundamente venenoso y perturbador; y así, el mundo de «ahí fuera» posee ese mismo carácter venenoso y amenazador. Manson sentía que representaba un elemento «iracundo» en la sociedad, un inframundo de personas marginadas de quienes él podría ser paladín al buscar la destrucción del «enemigo». Tenía razón en algunos aspectos: a través de esa Luna en la casa X, pudo conectar con ciertos elementos plutonianos presentes en la sociedad estadounidense y representar así la alternativa oscura al «sueño americano». Los psicópatas son con frecuencia mediadores de aquellos aspectos rabiosos y destructivos del colectivo que permanecen en éste de forma inconsciente y sin ser integrados. Charles Manson sigue vivo y coleando, y aun en prisión, concede entrevistas a la prensa y sigue mostrando una extraordinaria soberbia.

Su mensaje es: «No podéis ejecutarme. Podéis encerrarme aquí de por vida, pero he conseguido ganaros la partida»[14]. Es bastante aterrador ver a ese hombre en una entrevista, lo cual ocurre periódicamente. Los periodistas tienen libre acceso a él y mantiene una corte como si de un potentado se tratase.

Oyente: Podría haber sido una estrella del rock verdaderamente carismática.

Liz: Quizá. Las bandas de rock de los años sesenta y setenta ciertamente exhibieron muchas características plutonianas. No sabemos por qué ser un asesino parecía una alternativa más atractiva. Puede que ser una estrella de rock fuera más respetable. Manson se consideraba a sí mismo como un mago negro. Poseía además una fascinación hipnótica. Se rodeó de un grupo de acólitos obedientes a los que obligó a participar en sus asesinatos como parte de un ritual de iniciación cuasi-religiosa.

Oyente: La gente ya tenía miedo de Manson antes de que éste empezara su carrera asesina. Podía atraerlos, pero después se echaban para atrás, lo cual le volvió mucho más irritable y ácido. He encontrado una cita curiosa de él: «Soy un juguete mecánico, soy el niño de mi madre». Quizá sufriera abusos sexuales por parte de su madre.

Liz: Es muy probable que sufriera tales abusos, aunque no tengo ninguna base real para afirmarlo. No obstante, sí hay algo que me hace sospechar que el vínculo con su madre era profundamente erótico: todos esos planetas en Escorpio, combinados con la oposición Marte-Neptuno y la Luna en la casa X opuesta a Plutón. Si no hubo abusos sexuales como tales, sí se puede hablar, aunque sea con un eufemismo, de sobreestimulación sexual por una madre que alternativamente le engullía y abandonaba. Una vez más, tengamos en cuenta el temperamento básico. El Sol y Ascendente de McVeigh en Tauro y la Luna en Piscis nos hablan de un carácter amable y cariñoso, que demasiado pronto se convirtió en víctima y fue ignorado, identificándose posteriormente con todas las víctimas de la sociedad. ¿Qué clase

de temperamento diríais que posee Manson, con el Sol en Escorpio, la Luna en Acuario y el Ascendente en Tauro?

Oyente: Muy fijo.

El simbolismo del crimen

Liz: Sí, no hay mucha flexibilidad en su naturaleza. Con esos planetas en Escorpio y la Luna opuesta a Plutón, ya desde sus primeros años era incapaz de perdonar la humillación. Su crimen más famoso y quizá más feroz fue el asesinato de Sharon Tate. Él y sus acólitos la asesinaron cuando estaba embarazada y le abrieron el vientre para extraer a su bebé. El asesinato de Sharon Tate fue una declaración de odio abrumador, no sólo hacia su madre, sino también hacia sí mismo. Analicemos con un poco más de detalle el simbolismo de este acto. Los criminólogos saben que la forma en se cometen los asesinatos en serie es sumamente personal: el psicópata deja invariablemente una «firma» en cada crimen que refleja algo de su psicología única. Dado que las víctimas del psicópata no tienen relación alguna con él, los crímenes tienen una dimensión simbólica. Estos crímenes son distintos al de un hombre que mata a su mujer porque la ha pillado en la cama con su mejor amigo. Podemos aprender mucho acerca de la personalidad del psicópata al observar el simbolismo del asesinato de Sharon Tate. Manson no sólo asesinó a una mujer embarazada, sino también a su hijo no nacido. ¿Qué es lo que está diciendo inconscientemente sobre sí mismo?

Oyente: Que se odiaba cuando era niño. O que sintió que no debería haber nacido.

Liz: Sí. Es también muy probable que su madre sintiera que él no debería haber nacido. El odio implícito en semejante acto es extremo. La astrología, igual que el crimen mismo, puede ofrecernos un atisbo de las emociones subyacentes bajo esa personalidad fría y desconectada. El crimen de McVeigh fue también muy simbólico. Su rabia se dirigió contra la opresión percibida contra la autoridad gubernamental y mató a distancia, con explosivos. La rabia de Manson, en cam-

bio, se dirigió contra lo femenino y su método fue muy personal: usó un cuchillo. El asesinato de Sharon Tate expresa un odio feroz tanto a sí mismo como a una madre a la que debió estar desesperadamente apegado. Esto nos da la pista de que no se trata de una falta de sentimiento, sino de una terrible e irreversible distorsión o trauma emocional.

La madre de Manson ejercía la prostitución. A los dos años de edad, el Sol progresado de él se movió hacia la cuadratura exacta con el Saturno natal. La Venus progresada se colocó justo detrás de éste y prácticamente en el mismo momento en que Venus formaba la cuadratura exacta con Saturno su madre fue enviada a la cárcel y él a un orfanato. Dada la naturaleza de estos aspectos progresados, Manson pudo haber experimentado abusos en el orfanato o, al menos, una soledad intolerable. Al igual que los aspectos natales, los aspectos progresados nos hablan de cómo reaccionamos a las experiencias, así como de la forma en que se simboliza la naturaleza de la experiencia. Cerca de los tres años de edad —edad en la que Freud marca el inicio de la fase edípica— los aspectos progresados describen una colisión entre el desarrollo de la individualidad y un obstáculo inamovible, representado por Saturno en Acuario en la casa XI. Quizá el obstáculo fue la sensación de ser condenado por la sociedad y la imposibilidad de pertenecer jamás a ella. En ese punto de la vida de Manson algo se congeló y parece que nunca se fundió.

Venus como regente de la carta

Oyente: Ambas cartas muestran un aspecto Venus-Saturno. ¿Es un dato importante?

Liz: Es sin duda uno de los ingredientes importantes, aunque, una vez más, debo recordaros que un único aspecto no es la causa de la psicopatía. Venus también forma algunos aspectos benignos en la carta: un sextil con Marte y Neptuno, un trígono a Plutón y una conjunción con el Sol. Sin embargo, ahí tenemos esa cuadratura Venus-Saturno, que refleja la conjunción Venus-Saturno en la carta de McVeigh. En

ambas cartas, Venus está en su signo de detrimento y es también el regente de la carta. ¿Qué significado tiene el regente de la carta?

Oyente: Una máscara.

Liz: Yo creo que es algo más profundo. El regente del Ascendente es la personificación del signo en el cual cae éste. Utilizando un lenguaje mítico, diríamos que es el dios que preside el nacimiento de uno. En muchos cuentos de hadas aparece un ser sobrenatural o deidad presente en el nacimiento del niño, que derrama sobre él sus particulares bendiciones. Pero el niño debe crecer y buscar conscientemente esas bendiciones, o luchar por obtenerlas, o esperar pacientemente hasta el momento adecuado. La idea de que un determinado espíritu, hada o dios preside el nacimiento de cada uno es muy antigua. Es una deidad tutelar y esta deidad —que en astrología llamamos «planeta»— es el gobernador del sendero individual en el mundo exterior. Tanto Manson como McVeigh tienen a Venus como regente del Ascendente. Si Venus es la deidad tutelar que presidió el nacimiento de estos dos individuos, ¿qué os sugiere esto? ¿Cuántos de vosotros tiene a Tauro o Libra en el Ascendente? Todos los que habéis levantado la mano estáis regidos por Venus y vuestro viaje por la vida tiene lugar bajo la guía de esta deidad. Allá donde estéis y hagáis lo que hagáis, os vais a encontrar con esta deidad el mundo exterior, dado que preside vuestro sendero en la vida. ¿Qué implica esto?

Oyente: Necesitamos que nos admiren y ser atractivos. Con Venus en Escorpio, la admiración tiene un fuerte componente sexual y además debe ser intensa.

Liz: Cualquier persona con un signo regido por Venus en el Ascendente ansía la belleza, el placer y el contacto con los demás. Las personas regidas por Venus anhelan gustar. Son criaturas sociables, tanto si es Tauro como si es Libra el signo ascendente. Quieren que la vida sea fácil y encantadora. La definición de la belleza y los niveles en que ésta se busca, difieren para Tauro y Libra; pero el ideal sigue siendo la belleza. Este es el mundo que las personas venusinas desean al nacer. En la carta de Manson Venus se halla en su casa

natural, la VII. Las relaciones son cruciales para este niño. Sus necesidades emocionales son muy poderosas y anhela experimentar la belleza a través del contacto con los demás. ¿Qué es lo que obtiene, en vez de eso? Una madre prostituta, una separación forzosa a la edad de tres años y el abandono en un orfanato. Este niño venusiano entró en un mundo que para él representa la definición de infierno.

La soledad de Saturno en la casa XI

La cuadratura entre el regente de la carta con Saturno sugiere que aquí hay algo dentro de Manson en conflicto con su necesidad de encontrar la belleza y la comodidad, algo con lo que debe llegar a algún tipo de acuerdo. Hay una limitación que debe ser aceptada e integrada si quiere desarrollarse como persona completa. ¿De qué limitación hablamos, con Saturno en Acuario en la casa XI?

Oyente: La realidad de la soledad. La imposibilidad de ser totalmente aceptado por el grupo.

Liz: Sí. Manson «no tiene sentido de pertenencia», y sus experiencias tempranas lo confirmaron. Pero nunca pudo llegar a aceptar eso. Una persona regida por Venus con Venus en la casa VII se muere por el contacto con los demás. Pero Saturno, desde la casa XI, dice: «Nunca serás uno de ellos. Tú eres diferente». Ahí donde esté Saturno emplazado, sentiremos que nunca obtenemos lo que deseamos. El signo y casa en que Saturno se ubica describe cualidades y experiencias que nos importan profundamente. Esas cualidades y experiencias nos hacen sentir más fuertes y seguros. Esto forma la base de nuestro sentido de la realidad encarnada. Saturno en la XI busca la encarnación a través del grupo, pero de algún modo el grupo nunca parece acogerle bien. Parte de las razones para que esto ocurra es que las expectativas de Saturno no pueden ser satisfechas por los demás. Ser querido por todos no es una meta hacia la que Saturno nos permita caminar, «El grupo» debe ser algo más serio que un entorno superficial para alternar y pasarlo bien. Manson siempre quiso formar parte de un grupo, pero la naturaleza de sus primeras experiencias aseguró que esto nunca ocurriese. Pudo haber sido capaz de aceptar su sole-

dad, comprendiendo y perdonando el convencionalismo que hizo que la gente le rechazara y de formar auténticos lazos emocionales con unos pocos amigos de verdad. Pero albergaba un enorme odio hacia la sociedad, a la que percibió como fría, cruel y rechazante. Al final, creó lazos de amistad con personas que compartían su visión, si bien esos vínculos estaban corruptos y la visión, contaminada por las tendencias destructivas.

Con el fin de aprovechar el potencial de Saturno en la casa XI, el niño necesita entender que no podrá encontrar la clase de amistad que busca en el patio del colegio. Va a formarla, lenta y pacientemente, con personas que entrarán en su vida cuando crezca. Las personas con Saturno en la casa XI necesitan una profundidad en el contacto humano que sólo llegará con la madurez. Necesitan aprender a ser autosuficientes y valorar a aquellas personas con las que pueden comunicarse auténticamente, más que simplemente ser populares. En algunas culturas esto se dificulta mucho debido a los valores colectivos. Un niño estadounidense con Saturno en la casa XI puede sufrir más que un europeo con el mismo emplazamiento, porque se considera la extroversión como norma en la cultura de Estados Unidos. Se entiende que un niño es inadaptado o problemático si no tiene cientos de amigos. En Europa un niño puede ser introvertido, introspectivo y solitario y no por ello se le tacha de anormal. He aquí un ejemplo de la difícil mezcla entre entorno externo y naturaleza interna del niño en una mezcla difícil.

Lo único que podemos hacer, en el caso de Manson, es especular acerca del momento en que esa perturbación echó raíces. La oposición Luna-Plutón es un aspecto separativo; aplicando, pues, la progresión conversa, determinamos que ese aspecto fue exacto ocho meses antes del nacimiento de Manson. Eso señalaría el momento en que su madre sabía que estaba embarazada de él. Es posible que su madre quedara embarazada sin haberlo querido realmente y que eso le provocara una profunda depresión. Pudo haber deseado que él muriera y opino que un niño es capaz de sentir esos deseos de muerte incluso en el útero si son lo suficientemente intensos. Siendo una

prostituta, cabe la posibilidad de que la violaran y cuando supo que estaba embarazada se debió sentir horrorizada y furiosa. Pudo haber intentado abortar, si bien la carta en sí misma no puede proporcionarnos una información como ésa. La oposición Luna-Plutón de Manson no nos dice nada de eso. Lo que sí nos dice es que su primer encuentro con la madre lo sintió cargado de peligro. Pero podemos especular igualmente acerca de la clase de hechos que pueden haber perturbado ese vínculo primario con la madre, basándonos en lo que sabemos de sus circunstancias en esos primeros años. La cuadratura Luna-Urano fue exacta, por progresión conversa, seis meses antes del nacimiento, y la cuadratura Luna-Mercurio apenas mes y medio antes del mismo. Esos difíciles aspectos lunares son separativos. Parece que Manson vino al mundo ya sintiéndose de más, incomprendido y amenazado de muerte. Si queremos explorar las raíces de la psicopatía, debemos desandar el camino y volver incluso a momentos anteriores al nacimiento.

El sufrimiento del alma

La Luna y Quirón

Como sabéis todos muy bien, no me dedico a la estadística. No tengo el temperamento que se necesita para esta clase de investigación astrológica. No obstante, por curiosidad eché un vistazo a una base de datos de criminales violentos. La base de datos no era muy grande —apenas cien cartas—; y, si bien es suficientemente representativa como para adivinar un patrón interesante, no es lo bastante grande como para convencer a un escéptico. Excluí a todos los individuos que habían cometido crímenes pasionales, debido a que el término psicópata no es apropiado para personas que se relacionan con los demás bastante bien y de pronto se les cruzan los cables y cometen un asesinato porque les ha sucedido algo emocionalmente devastador. Cualquiera de nosotros podría encontrarse en esa situación y normalmente esas personas sufren posteriormente de terribles remordimientos. La búsqueda fue más fructífera respecto de los asesinos en serie fríos y calculadores, debido a que su descripción del carácter parecía encajar con el perfil psicopático. Este grupo comprendía cuarenta y siete cartas.

Los resultados de la búsqueda fueron muy interesantes. Encontré que el 80 por ciento de ellos tenían aspectos mayores entre Luna y Saturno y Luna y Quirón, superando los trígonos a los aspectos difí-

ciles. El número de cartas con un trígono Luna-Quirón fue del 30 por ciento. Un estadístico rompería en pedazos un informe así por no existir un grupo de control neutral y porque cuarenta y siete cartas no suponen una confirmación, de la misma manera que una golondrina sola no hace primavera. No obstante, es un porcentaje alto, lo que me pareció curioso. Esperaríamos encontrar en esas cartas aspectos Luna-Plutón o Luna-Urano; pero esos aspectos, aunque presentes en las cartas de Manson o McVeigh no son lo único que tienen en común el grupo de cartas que he examinado. Quirón se relaciona con un sentimiento de herida incurable, una herida que proviene del colectivo pero que se siente de forma muy personal. No debería sorprendernos encontrar conjunciones, cuadraturas u oposiciones Luna-Quirón en cartas como la de Hitler. ¿Pero qué hay en los trígonos Luna-Quirón que se refleja de algún modo en la personalidad psicopática?

Oyente: Con un trígono, quizá no sientas que es una herida.

Liz: El trígono sugiere que puede resultar fácil desconectar del dolor de los sentimientos, reemplazándolo por un frío cinismo. Uno se puede identificar pasivamente con el papel de víctima: «Estoy herido y no tiene remedio». Las experiencias quironianas, como las de todos los demás planetas, implican un proceso de desarrollo y tienen el potencial de atravesar diferentes fases. Hay una fase inicial de rabia y culpa: el sentimiento de haber sido injustamente herido, dañado o lisiado, y llenado de negra amargura por su causa. Con una mayor conciencia esta etapa puede transformarse en una experiencia de sufrimiento sin rabia, y finalmente uno puede llegar a un lugar de profunda compasión y aceptación filosófica. Mucha gente se queda atascada en la fase de rabia y culpa y, debido a un trígono, pueden ser perfectamente inconscientes de ello.

Quirón puede ser muy destructivo si uno no abandona el ideal contra el cual se mide la propia herida. En el mito, Quirón es medio dios y medio animal. El lado divino, que refleja al maestro y al sanador, conlleva una visión de un mundo perfecto, un ideal de evolución humana y de sabiduría final. El lado del caballo, que proporciona la energía vital, es instintivo y vulnerable. Aquí es donde Quirón es

herido y envenenado por la sangre de la Hidra. La Hidra representa las dimensiones más oscuras y destructivas de la psique; y el sufrimiento de Quirón se conecta con la brecha aparentemente insalvable entre lo que los seres humanos quieren en realidad y esa noble y hermosa visión de la civilización humana gobernada por la razón divina. La herida refleja nuestra desesperación al enfrentarnos al dilema entre lo que queremos y en lo que creemos, y lo que experimentamos en la vida a través de la ceguera humana.

Tener un trígono Luna-Quirón puede significar que el veneno sigue en el sistema y que no hay ímpetu para luchar contra él. Un buen paralelismo se puede ver en la forma en que el cuerpo humano lucha contra la infección. Los abscesos son la forma que tiene el cuerpo humano de expulsar la inflación. Son muy dolorosos, pero son una señal de que la infección ha sido localizada y el pus puede ser eliminado y así la sanación puede tener lugar. Pero a veces la infección permanece oculta en el sistema, causando una fiebre debilitante pero de pocas décimas y sin provocar suficiente incomodidad como para que la persona busque tratamiento. No duele, pero la energía vital es drenada constantemente. Si pensáis en esta analogía desde el punto de vista psicológico, veréis que un trígono Luna-Quirón puede operar como una infección psíquica de carácter leve. Hay una gran amargura oculta en el alma que nos arrebata toda la alegría y la esperanza, pero la amargura nunca se muestra claramente. Todo ello conduce al cinismo y la desconexión, más que a la clase de sufrimiento que puede llevar a la compasión y a la liberación. Por supuesto, esto no significa que todos aquellos que poseen un trígono o sextil Luna-Quirón en su carta vayan a pasar por este proceso, ni tampoco que los aspectos difíciles generen automáticamente conciencia del problema. Tanto los aspectos fluidos como los difíciles pueden llevar a la capacidad de comprender y empatizar con el sufrimiento. Pero si la amargura pasiva del aspecto fluido se combina con otros factores destructivos de la carta y el individuo no es consciente de ninguno de los dos, el resultado puede abarcar gran parte de lo que es terreno reconocido de la dinámica interna de la psicopatía. Ésta puede ser la razón de que

los aspectos Luna-Quirón aparezcan con tanta frecuencia en las cartas de los asesinos en serie.

La Luna y Saturno

¿Por qué son tan frecuentes los aspectos Luna-Saturno en las cartas de los asesinos psicópatas? Éste es un aspecto que puede reflejar un fuerte sentido de la responsabilidad y capacidad para enfrentarse a una frustración considerable. No obstante, en nuestra lista clínica la incapacidad de aceptar responsabilidades y de enfrentarse a la frustración son factores muy importantes de la personalidad psicopática. ¿Qué hacemos con esta contradicción?

Oyente: A menudo nos encontramos con un problema de falta de cuidados durante la infancia. La autosuficiencia de Luna-Saturno es una defensa. Si nunca te has sentido cuidado emocionalmente, la frustración será siempre una acusación contra el mundo.

Liz: Sí, estoy de acuerdo. Mucha gente con aspectos Luna-Saturno en su carta se siente profundamente aislada. Como no se sintieron cuidadas emocionalmente durante su infancia, no esperan la generosidad de los demás y por tanto les resulta difícil pedir ayuda o expresar sentimientos de vulnerabilidad. Esto puede generar una gran cantidad de resentimiento y sentimientos de ser despreciado o maltratado por el mundo; aunque, como tú dices, esto se esconde tras una fachada de autosuficiencia.

Oyente: Pero las personas Luna-Saturno se manejan muy bien con los límites.

Liz: Sí, las personas con aspectos Luna-Saturno son a veces muy fuertes y autosuficientes, y se defienden muy bien de quienes pretenden aprovecharse de ellos. En mucha gente funciona de forma muy positiva si es un aspecto integrado. Estas personas saben contener sus emociones y enfrentarse a sus propios problemas. Saben que nadie regala nada y son realistas respecto de sus propios límites y de los de los demás. No obstante, al igual que los aspectos Luna-Quirón, pueden crear un sentimiento de ser víctima. Si el aspecto no está integra-

do y Saturno se proyecta sobre los demás, escucharemos por parte de estas personas un lloriqueo continuo: «Nadie me va a ayudar nunca. Tengo que hacerlo todo por mí mismo. La gente es egoísta y fría. La vida me ha tratado con dureza». Como los aspectos Luna-Quirón, los aspectos Luna-Saturno describen un proceso y pueden moverse dentro de un espectro bastante amplio: desde el resentimiento infantil hacia la fuerza que dan la sabiduría y el conocimiento de la naturaleza humana. También y como ocurre con todas las combinaciones planetarias, mucha gente exhibe una mezcla de ambas y no podemos determinar, solamente con la carta, lo que cada persona acabará haciendo con ese aspecto.

Los aspectos Luna-Saturno pueden sentir que todo el mundo se aprovecha de ellos y sentirse terriblemente vulnerables, porque existe una dificultad en interiorizar una imagen positiva de la madre. La madre puede haber sido percibida como fría e inaccesible. La persona puede haber sido el hijo mayor, cargando con la tarea de cuidar de sus hermanos pequeños, o tal vez ha sido el hijo único, sin hermanos con los cuales poder entablar una comunicación. A menudo también nos encontramos con una gran soledad en la infancia y no hay oportunidad de mostrarse alegre e irresponsable. A veces Luna-Saturno es el retrato de un niño que ha sido abandonado literalmente; incluso en los casos en que los padres puedan estar presentes, la perspectiva interior es con frecuencia de orfandad. Si el dolor es lo suficientemente grande, Saturno puede reprimir la necesidad lunar de contacto con los demás. Saturno le dice entonces a la Luna: «Ni se te ocurra pensar en pedir nada a nadie. Esos bastardos volverán a darte con la puerta en las narices». El individuo Luna-Saturno puede ser terroríficamente orgulloso y puede acabar adoptando el aislamiento como estilo de vida. ¿En qué se diferencia de un niño Luna-Júpiter sometido a la misma clase de abuso? ¿Cómo se siente cada uno? Recordad lo que antes hemos dicho de una Luna sometida a una presión y dolor extremos según su posición por signo, casa y aspectos. Si una persona Luna-Saturno se siente profundamente herida, ¿cuál podría ser su reacción más característica?

Oyente: Podría confirmar su cínica visión respecto de los demás. Nunca más volverían a confiar en nadie.

Liz: Sí. La desconfianza y el resentimiento serían la norma a partir de entonces. Así, la persona Luna-Saturno dirá: «Nunca más volveré a necesitar a nadie ni dejaré que nadie se acerque demasiado a mí. Nunca más dependeré de nadie. Nunca nadie volverá a tener el poder de controlarme».

Oyente: Los aspectos Luna-Saturno hacen que uno sea muy autoprotector. Puedo percibir este aspecto inmediatamente al conocer a personas que lo tienen, porque siempre me hacen sentir que no les hago ninguna falta. Son tan fríos… Te mandan el mensaje de «No quiero tener nada que ver contigo».

Liz: Sí. Las personas Luna-Saturno se ponen rápidamente a la defensiva. Defenderse de la vulnerabilidad puede llevar, en ciertos casos, a la total disociación de los sentimientos.

Oyente: ¿Entonces estas personas rechazan porque tienen miedo de ser rechazados?

Liz: Sí. Ésa es la potencial tragedia de este aspecto. La persona Luna-Saturno a menudo crea in quererlo la situación que más teme y no se da cuenta de que es la causante de su propio aislamiento. Están tan aterrados por el rechazo y la humillación que levantan muros muy espesos entre ellos y los demás, o exigen tantas garantías a una pareja que ésta sale corriendo. La desconfianza de una persona Luna-Saturno puede ser muy dolorosa. Cualquier esfuerzo por ofrecerles calidez y apoyo puede terminar en crítica despiadada o la acusación de que uno no ha ofrecido suficiente. Finalmente uno deja de intentarlo. Las personas Luna-Saturno son a menudo responsables de sus problemas de relación. Una persona Luna-Saturno común, aunque no tenga nada que ver con una persona Luna-Saturno psicópata, puede tener miedo de expresar sus necesidades emocionales y eso hace que tanto amigos y parejas comiencen a sentirse de más y que no son necesarios. Ni McVeigh ni Manson tenían estos aspectos, aunque

Manson tenía a la Luna en un signo regido por Saturno en la casa natural de Saturno; pero podéis daros cuenta de cómo este aspecto contribuye a la formación de un perfil psicopático si confluyen otros factores. Por debajo de la desconexión encontramos la más terrible de las soledades y aislamiento. El psicópata preferirá mantener las cosas como están; y este espléndido aislamiento se vuelve parte del sentimiento grandioso de ser alguien especial y superior al resto de seres humanos con sus patéticas necesidades emocionales. Otros podrán dejarse manipular a través de sus necesidades; pero el psicópata está decidido a no ser vulnerable de ninguna manera.

Qué curioso. Nadie me ha ofrecido aún un ejemplo de carta para discutirla en el grupo. Dos personas me han dado su carta, pero no están impresas en una transparencia. Como todos sabéis muy bien, no puedo colocar en el retroproyector una carta que no esté impresa en transparencia, así que eso parece decir algo.

John: Yo tengo la mía en una transparencia.

Liz: Gracias, John. Antes de que le echemos un vistazo, ¿alguien más quiere comentar o preguntar algo?

El psicópata en el mito

Oyente: ¿Existe la figura del psicópata en el mito?

Liz: Existen ciertamente criaturas malvadas en los mitos, que no hacen otra cosa que matar, o que son frías y crueles. En este sentido, la imagen está ahí. Pero no tienen encanto ni un sentido grandioso de su propia importancia. Son simplemente máquinas de matar, como el Tiburón. Los cuentos de hadas tienen unas imágenes más claras del comportamiento psicopático.

Oyente: ¿Cómo Barbazul?

Liz: Sí, hoy diríamos que Barbazul es un psicópata. Se dice que el personaje está basado en un soldado del siglo XV de las tropas de Juana de Arco, el mariscal francés Gilles de Rais. De Rais era un

soldado valiente en el campo de batalla, pero fuera de éste tenía el desagradable hábito de violar y matar jovencitos, enterrando sus restos en las diversas dependencias de su castillo. En la actualidad Gilles de Rais sería calificado sin duda alguna como psicópata.

Oyente: ¿Y qué hay de Loki en la mitología nórdica?

Liz: Loki no es un psicópata. Es un embaucador como Hermes, su homólogo griego. A ratos es un sinvergüenza encantador y ciertamente es un embustero cuando las circunstancias lo requieren, pero siempre miente por una razón y no es un ser disociado. En todas las mitologías los dioses tienen un lado cruel, pero está integrado en su condición entera de dioses. También pueden mostrar bondad y generosidad. Ártemis, por ejemplo, es extremadamente malvada en la forma que tiene de castigar a quienes la ofenden. Éstos hacen bien poca cosa, pero el castigo termina por ser terrible. Ése fue el caso de Acteón, a quien la diosa convirtió en ciervo e hizo que lo devoraran sus propios perros. Acteón, aunque es un bocazas y accidentalmente contempla a la diosa desnuda, no se merece tal final. No sería lo mismo si estuviera trabajando para el *Hola* y anduviera provisto de unos prismáticos y una cámara digital. La misma exagerada maldad se puede observar en Dionisos como personaje de *Las Bacantes*, de Eurípides. En este contexto también podríamos considerar como psicopático el comportamiento de Yahvé respecto de Job. Los dioses pueden exhibir mucha crueldad, sangre fría y falta de remordimiento, aunque también pueden ser comprensivos, cariñosos y benignos. Lo que podríamos llamar componente psicopático forma en realidad parte del todo.

El mito puede decirnos algo profundo acerca del problema de la psicopatía. La cultura occidental moderna ha separado el bien y el mal de una forma extrema y no absolutamente ninguna relación entre ambos extremos, en eterna lucha. Esto puede provenir de la visión dualista del mundo que forma parte de nuestra herencia judeocristiana. Parece que hemos expulsado el elemento psicopático de nuestro interior y éste es llevado a la práctica por individuos enteramente psicopáticos más que considerarnos una mezcla de elementos lumi-

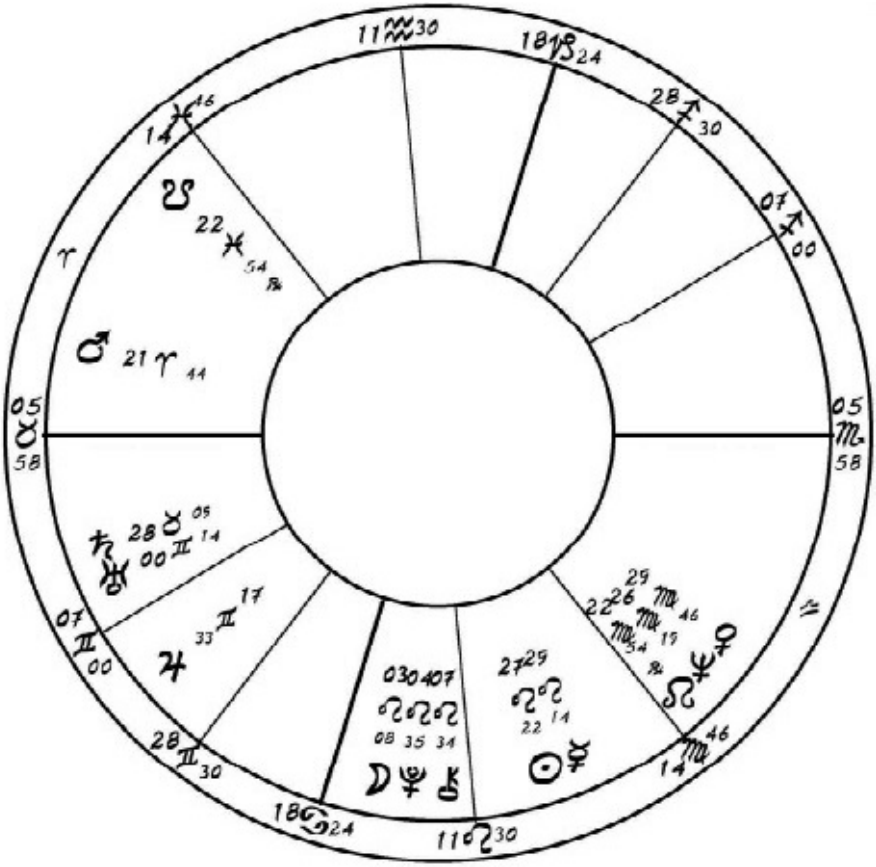
nosos y oscuros. Desde luego, podemos idealizar la sociedad antigua y decir que era mucho más sana porque se podían cometer crímenes y el castigo o perdón de los mismos se ofrecía sin ser envuelto en la noción de pecado, característica de la concepción del mundo judeocristiana. Sin embargo, se suele olvidar que «en los viejos buenos tiempos» la vida era desagradable, brutal y corta y la vida de un individuo apenas tenía valor.

Quizá sea más inteligente no considerar el mundo antiguo como un tiempo en que no existía la psicopatía, sino más bien para tomar el modelo ofrecido por el mito e intentar ver si puede proporcionarnos percepciones útiles para el individuo. Cuanto más socialmente conscientes somos, más nos disociamos de los sentimientos destructivos. Cuanto más nos horrorizamos de cualquier tipo de crimen violento, tanto si es a nivel individual como colectivo, más psicópatas parecen llevarlo a cabo por nosotros. No estoy sugiriendo que no deberíamos sentirnos profundamente perturbados por la violencia, la crueldad gratuita y la falta de remordimiento. Pero sí tenemos que ser honestos respecto de la existencia esos elementos en nosotros mismos. Hemos llegado en la actualidad a tal extremo en la corrección política que la proliferación de crímenes particularmente brutales que salen en las noticias pueden constituir la sombra que arrastramos tras nosotros. Tanto McVeigh como Manson tienen la Luna en aspecto con los planetas exteriores, lo que significa que esos hombres cargan con algún aspecto del colectivo.

R. D. Laing tenía la teoría de que los esquizofrénicos eran los portavoces de la sociedad: ellos escenifican la locura en nuestro lugar mientras nosotros perpetuamos la ilusión de que somos personas sanas[15]. En determinados enfoques de terapia familiar se reconoce que en el contexto de una familia perturbada o disfuncional a menudo existe el «paciente identificado», que escenifica los conflictos presentes en la psique familiar. El «paciente identificado» es entonces forzado a seguir un tratamiento, mientras todos los demás se congratulan de seguir siendo normales. Lang creía que la esquizofrenia no es sólo un asunto de familia, sino que involucraba a toda la sociedad

porque en el nivel inconsciente colectivo todos formamos una unidad. Es posible que el psicópata, que no es considerado un loco como el esquizofrénico, tenga no obstante la misma función que el esquizofrénico en un nivel colectivo y escenifica algo de lo que como colectivo no admitimos como propio y a lo que no nos queremos enfrentar. Los psicópatas son supervivientes: se han adaptado a la cara más brutal de la vida de una forma que les ha permitido desconectar emocionalmente. Su método nos parece horriblemente frío y cruel. A pesar de ello, podemos tener un vínculo cuyo reconocimiento podemos soportar y eso puede verse reflejado en nuestra fascinación por novelas y películas que tratan del tema. Es como mirar un espejo aterradoramente distorsionado y ver nuestras caras reflejadas en él. Esto se hace evidente al analizar sus cartas y observar la prominencia de los planetas exteriores tanto como configuraciones que reflejan sufrimiento personal y disociación.

El psicópata como líder



Slobodan Milošević
20 de agosto de 1941, 10.00 am, Požarevac, Yugoslavia

Muchos grandes dictadores encajan en la descripción clínica de la psicopatía. Algunas personalidades psicopáticas se convierten en portavoces del colectivo de forma pública, debido a que ese colectivo específico se halla en estado de descomposición física e identifica al psicópata como redentor. No podemos entender la trayectoria de determinados individuos sólo a través de su historia personal[16].

Slobodan Milošević y el ciclo Quirón-Plutón

Slobodan Milošević se parece mucho a Hitler y a Stalin: es un producto de un determinado colectivo y al mismo tiempo su portavoz. Al echar un vistazo a la carta de Milošević, podemos ver en qué medida carga con las aspiraciones, sufrimiento y mitología de su pueblo. Si nos detenemos en la casa IV, nos encontramos a la Luna en Leo, sentándose prácticamente encima de la conjunción Quirón-Plutón que tuvo lugar en 1941. Los ciclos en que intervienen los planetas exteriores, o de Saturno o Quirón con un planeta exterior son sumamente importantes en el nivel colectivo porque reflejan crisis o puntos de inflexión en la psique colectiva.

Aquellos que han nacido bajo configuraciones como éstas a menudo dan cuerpo a la tensión y el conflicto activos en el mundo que les rodeaba al nacer. Charles Manson nació bajo una cuadratura Urano-Plutón y su Luna forma cuadratura con Urano y está opuesta a Plutón. McVeigh nació bajo una conjunción Urano-Plutón y ambos en oposición a la Luna. Hitler nació bajo una conjunción Neptuno-Plutón y la Luna en quincuncio con Plutón y opuesta a Quirón. Stalin nació bajo una conjunción Marte-Quirón-Neptuno en Tauro, la Luna conjunta a Urano en Virgo y todo ese conjunto formando un gran trígono de Tierra con el Sol en Capricornio. Milošević, por su parte, nació bajo una conjunción Saturno-Urano que recibe una cuadratura del Sol y una conjunción Quirón-Plutón sobre su Luna.

La vida emocional y las aspiraciones individuales de Milošević se inscriben, por tanto, en las convulsiones del colectivo en 1941. No dudaría en llamar psicópata a este hombre. Ambos padres se suicidaron y es una tragedia; pero las tragedias ocurridas a temprana edad

no forman a los psicópatas a menos que interactúen con predisposiciones innatas y produzcan un conjunto particular de reacciones. Cuando era un bebé, su país estaba desgarrado por la guerra; pero la guerra por sí sola no forma psicópatas, sino que únicamente ofrece a éstos la oportunidad de justificar su comportamiento.

Los ciclos Quirón-Plutón abarcan sesenta años desde su conjunción. He investigado un poco sobre ese tema y he llegado a la conclusión de que los brotes colectivos de caza de brujas tienen lugar cada vez que estos dos planetas inician un nuevo ciclo[17]. Cuando el instinto de supervivencia colectivo plutoniano se alía con el sentimiento quironiano de herida incurable, parece irrumpir en el colectivo un mecanismo de defensa: hay que purgar al chivo expiatorio. Este mecanismo, tanto en personas como en colectivos, es un intento de zafarse del sentimiento de inferioridad de Quirón proyectándolo —y por tanto eliminando— a aquellos que, por su raza o tradición cultural o religiosa, son percibidos como «diferentes». El contexto mítico del chivo expiatorio nos dice que, como símbolo, el chivo expiatorio carga con los pecados de la sociedad. Si el chivo expiatorio es purgado, la sociedad entera es purificada y vuelve a ser una unidad. Las conjunciones Quirón-Plutón se vinculan a episodios históricos en que el colectivo se ve arrastrado por la compulsión de purgarse a sí mismo y se localizan dependiendo de la carta nacional en que esta conjunción se desencadena. Procesada mediante la mentalidad de un líder psicópata, una compulsión como ésa puede llevar al genocidio. También puede ser una configuración en que se lleve a cabo una profunda transformación. Pero ese potencial es más fácil de alcanzar a través de individuos conscientes de ese potencial que no mediante colectivos que han permitido llegar al poder a un psicópata.

Cuando la conjunción Quirón-Plutón entró en acción en 1941 ocurrieron dos cosas. La primera fue la inauguración de los campos de la muerte. Mientras la conjunción tuvo efecto, los judíos únicamente eran encerrados en campos de concentración. Pero cuando la conjunción devino exacta, los nazis comenzaron su exterminio planificado en las cámaras de gas. La segunda cosa que ocurrió es que

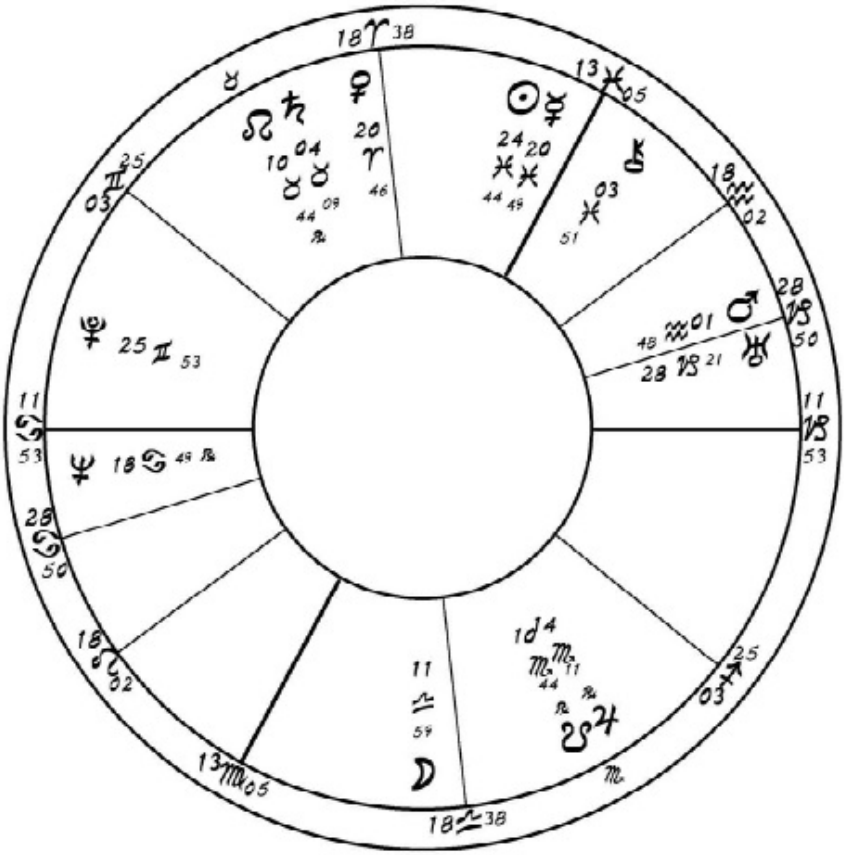
Hitler invadió Yugoslavia. Milošević nació entre medias de ambos hechos. Su triple conjunción Luna-Quirón-Plutón, precisamente porque está en la casa IV, le conecta no sólo con el destino de su país en el momento de su nacimiento sino con la tradición histórica de éste, mucho más amplia. Su vida emocional está enraizada en el pasado y en una herencia que desciende a través de la línea paterna. El suicidio de su padre es tan sólo la primera capa de un tema mucho más grande y antiguo. Los serbios fueron invadidos en 1389 por el imperio otomano turco bajo Bayazid I y sometidos a terribles atrocidades. A pesar de haberse levantado en una feroz revuelta contra el invasor en 1804, permanecieron unidos al imperio otomano hasta 1878, adquiriendo al fin un status de reino independiente. Es casi medio milenio de servidumbre al conquistador islámico, y los colectivos no olvidan experiencias como ésas. La triple conjunción Luna-Quirón-Plutón de Milošević en la casa IV sugiere que éste heredó la «memoria racial» de humillación y persecución de su pueblo. Tenía que enfrentarse a dos asuntos colectivos; el primero, que nació en una coyuntura histórica en que se estaba llevando a cabo un holocausto terrible. Y también heredó una poderosa memoria racial, de la cual la invasión alemana de 1941 actuó como detonante.

Lo primero que hizo Milošević al llegar al poder fue recordar a los serbios lo que los musulmanes les habían hecho quinientos años atrás. Trabajó con su pueblo para traerles a la memoria ese odio antiguo, como antes hiciera Hitler; le dijo al pueblo lo que éste quería oír, aunque ni siquiera ellos mismos se dieran cuenta. Fue su portavoz. No fue él quien les hizo odiar a los musulmanes: compartió el odio con su pueblo, le dio voz y lo concentró. Fue el instrumento de su tiempo, de la misma manera que Hitler fue instrumento de una Alemania a la que tras la I Guerra Mundial apalearon hasta ponerla de rodillas. Los alemanes querían un mesías que les dijera exactamente lo que ellos querían oír. Los serbios también querían un mesías que les dijera lo que Milošević les dijo. Indudablemente es un psicópata y es obvio también que no se arrepiente de nada. Pero la manera en que ocurrieron su ascenso y caída indica que los psicópatas escenifican un aspecto escindido del colectivo. La patria de Mi-

lošević estaba amenazada de una total destrucción cuando los alemanes la invadieron bajo la conjunción Quirón-Plutón en 1941; y esa sensación de amenaza volvió a despertarse cuando Quirón formó una conjunción con Plutón en Sagitario y Milošević inició su persecución a gran escala de los musulmanes.

La vida de Milošević abarca un ciclo completo Quirón-Plutón de sesenta años, desde su nacimiento hasta su caída[18]. Los dictadores psicópatas como Stalin, Hitler y Milošević alcanzan el poder político cuando su patria los necesita. ¿Cuándo necesita un país un gobernante psicópata? Quizá esas personas llegan al poder cuando el conjunto de la nación se siente humillado e impotente y cree que su supervivencia está amenazada. Ésa es la posición de un niño que ha sufrido abusos sexuales. Incluso si la humillación y la amenaza no son reales, lo importante es el sentimiento subjetivo. Cuando un psicópata mata no está amenazado por su víctima; pero la necesidad interior de aquél dictamina que todo el mundo es enemigo y por tanto golpea antes de ser golpeado. Una nación, lo mismo que un individuo, puede reaccionar ante el abuso real o imaginario de la misma manera y puede, por un tiempo, exhibir un gran odio y tendencias destructivas y no sentir ningún remordimiento a posteriori. Así ha ocurrido a lo largo de la historia y aún hoy a muchas naciones —incluidas Inglaterra y Estados Unidos, a quienes no se les caen de la boca los «elevados principios morales»— les resulta difícil reconocer y procesar su propia destructividad a un nivel interno e individual.

El sanador como destructor



Josef Mengele
16 de marzo de 1911, 11.45 am, Gunzburg, Alemania

Sólo para alegraros el día, ¿por qué no echamos un vistazo rápido a la carta de Josef Mengele? *Herr Doktor* Mengele no fue un nazi cualquiera más que cumplía órdenes. Fue bastante creativo con sus órdenes y se ha ganado el diagnóstico de psicópata con independencia de su afiliación hitleriana. Vale la pena que veamos su carta en el contexto del tema de hoy.

Herr Doktor Mengele

Volvemos al reino del agua. El Sol está en Piscis, signo que habitualmente es considerado como sensible y compasivo. Las cartas como ésta nos desconciertan porque desafían nuestras interpretaciones de las configuraciones astrológicas. El Ascendente está en Cáncer y tanto el Sol como Mercurio forman trígono con Neptuno sobre el Ascendente. ¿Recordáis nuestra lista clínica? La primera característica es el encanto: la habilidad de manipular a las personas a través de una fácil identificación con sus sentimientos.

Mengele no tiene en su carta contactos Luna-Saturno o Luna-Quirón, ni tampoco con Urano o Plutón. No obstante, la Luna es regente de la carta y se halla en Libra y en la casa IV. Forma una T-cuadrada por su oposición con Venus y su cuadratura a Neptuno y al Ascendente. No alcanza a formar trígono con Marte por exceso de orbe. A su vez, Marte está en la casa VIII al principio de Acuario, conjunto a Urano del otro lado de la cúspide de la casa en los últimos grados de Capricornio. Marte forma cuadratura con Saturno. La pregunta pertinente en este momento es: «¿Dónde está la crueldad en esta carta?». Al igual que muchos jerarcas nazis, Mengele era un participante más en un episodio colectivo de psicopatía, lo cual hace que no sea rara la ausencia de marcas personales de psicopatía, como los aspectos entre Luna y Quirón. Gran parte de la población se comportó de manera psicopática porque ésa era la moda o norma social en la Alemania de los años treinta y cuarenta. Tenemos que preguntarnos por qué Mengele fue particularmente tan cruel y sádico, pues la crueldad y la necesidad de humillar a los demás forman un componente importante de la psicopatía. ¿Podemos ver eso en esta carta?

Marte-Saturno y la humillación

Oyente: ¿Tiene algo que ver con Marte-Urano en la VIII?

Oyente: Y la cuadratura Marte-Saturno. Creo que puede ser muy cruel.

Liz: Saturno forma cuadratura con los dos. Pero mucha gente nació con esos aspectos en su carta, y muchos de ellos no son crueles. ¿Estamos ante una crueldad innata o se trata de la manera en que uno enfrenta ese aspecto?

Oyente: Marte-Urano gusta de experimentar. Es muy independiente y obstinado. Si a eso le añadimos otros factores, como la disociación, resulta entonces que uno experimenta sin sentir nada.

Liz: Buena observación. Hay un gusto por la experimentación en Marte-Urano que, de ordinario, podemos considerar sumamente creativo. La persona Marte-Urano es un inventor: le encanta probar cosas nuevas y aceptar retos que le fuercen a descubrir algo nuevo. Pero si esta cualidad inventiva es autónoma respecto de la empatía, se parece más a quitarle las alas a una mosca para ver qué sucede. Marte-Urano no es, en sí mismo, un rasgo propio de la psicopatía, ni muestra tampoco una crueldad innata. Pero cuando se presenta en la carta de un psicópata, puede expresarse de la forma en que lo hizo Mengele: experimentación sin remordimiento.

Oyente: Es interesante que tanto Mengele como Hitler fuesen hombres morenos y bastante feos, cuando por aquel entonces todo el mundo idealizaba el sueño ario y rubio.

Liz: Sí, la cuestión de la pureza racial debió fastidiar enormemente a *Herr Doktor* Mengele, igual que a Hitler, cada vez que se miraban al espejo. Ambos tienen una cuadratura Marte-Saturno, que incluso en el mejor de los casos no muestra una especial confianza y seguridad en sí mismo. La fantasía dominante de la perfección masculina —alto, fuerte, rubio y de ojos azules— debió de ser dolorosa para nuestro buen doctor en sus años de crecimiento. La Venus progresada

habría formado conjunción con Saturno, que, como en el caso de Manson, también se halla en la XI, aproximadamente cuando él atravesaba la etapa de pubertad.

Oyente: Estudió Medicina, así que los rasgos relativos al cuidado y preocupación por la gente de Piscis y de Cncer debieron haberse hecho presentes en algún lugar cuando era más joven.

Liz: En teoría sí, aunque muchas otras personas se hacen médicos por razones distintas al deseo de curar.

Oyente: Si de verdad el deseo de curar estuvo ahí alguna vez, debió perderse o desviarse terriblemente. ¿Empezó a ejercer la medicina antes de que los nazis llegaran al poder?

La escisión irreconciliable

Liz: Hitler accedió al poder en 1933. Mengele nació en 1911, de manera que contaba con sólo veintidós años. Probablemente todavía estaría en la facultad de Medicina. Su entrada en la madurez ocurrió en el justo momento en que los nazis empezaron a controlar el país. Y tenía tan sólo siete años al terminar la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles condenó a Alemania a la derrota y la humillación. Lo que vio durante toda su infancia y adolescencia fue una economía colapsada, una inflación galopante y un caos social que estaba provocando la desintegración a su alrededor. Su naturaleza neptuniana fue particularmente sensible a todo eso. En esta carta se observa una escisión extrema en su naturaleza entre el lado representado por Marte-Urano en cuadratura a Saturno y el lado representado por Neptuno ascendiendo en Cáncer en trígono al Sol en Piscis. Recordemos a Timothy McVeigh, cuya Luna en Piscis estaba en trígono con Neptuno. Mengele debió de identificarse profundamente con ese colectivo sufriente de su país.

Oyente: Pero eso forma parte de la escisión, ¿no? Se identificó con ese colectivo y sintió compasión por sus compatriotas. Cualquiera que no perteneciera a ese colectivo, especialmente los judíos, fue

considerado infrahumano y por tanto, podía hacer lo que quisiera con esas personas.

Liz: Sí, es parte de la escisión. La carta de Mengele no transmite la misma sensación tenebrosa y asfixiante que la de Manson. La carta de éste nos golpea en la cara porque la agonía y la rabia que desprende es muy evidente. Es fácil ver cómo la brutalidad de su historia se mezcló con su naturaleza básica y la pervirtió y así es como llegó a ser lo que fue. A la carta de Mengele le falta también el fiero orgullo y la grandiosidad de la de Milošević. Podemos ver en la carta de éste como la brutalidad de *su* historial se mezcló con su naturaleza básica y la pervirtió. El caso de Mengele es más difícil de desentrañar, a menos que tengamos en cuenta la porosidad de su naturaleza y pensemos en él como en un vehículo lleno de desesperación y de odio de su propio colectivo.

Oyente: Veo un paralelo con el Gran Inquisidor. Él cree que hace lo correcto y que todo lo que hace es bueno para la otra persona, incluso si eso significa someterla a tortura. Es un sistema de creencias equivocado.

Liz: Decir que es un sistema «equivocado» es una forma muy suave de decirlo. Yo diría más bien que Mengele difícilmente tuvo en mente el bienestar de los judíos. Eran simples objetos para sus extremadamente sádicos experimentos. Si hubiera creído en algo, sería en que eso era bueno para los alemanes.

Oyente: Pero sí creía que lo que hacía estaba bien.

Liz: Tampoco estoy segura de eso. Ciertamente existe un sentimiento de llevar a cabo una misión, sugerida por el Sol en la casa X en trígono con Neptuno en el Ascendente; y el sentido de misión, como sabemos, es un factor importante de la personalidad psicopática. Las aspiraciones la bondad son otra cuestión. McVeigh creía tener que cumplir una misión, al igual que Manson o Milošević. A todos esos individuos les impulsaba una creencia que les confería el status de

mesías o de instrumento de redención colectiva. Pero fue el poder, más que la bondad, lo que les movió en primer lugar.

La Luna en la casa IV: identificación con la patria

Oyente: No puedo quitar los ojos de esa Luna en la casa IV. ¿Significa que sus sentimientos estaban ligados a su familia y a sus raíces?

Liz: Sí. Como en el caso de Milošević, esa posición puede reflejar una poderosa identificación con la patria- Cuando la Luna está en la casa IV, existe un profundo arraigo con el colectivo nacional y una fuerte conexión con el lugar que a uno lo vio nacer. No se trata solamente del padre personal, que nos sirve como gancho para esa identificación. Es la tierra misma. Las personas con la Luna en la casa IV sufren muchísimo cuando se desarraigan, por más que deba ser una experiencia necesaria en orden a llegar a ser un individuo consciente y separado. ¿Cuántos de vosotros tenéis la Luna en la casa IV? ¿Sentís una fuerte conexión con el lugar en que tenéis vuestras raíces?

Oyente: Totalmente. Ya no vivo allí, pero cada vez que vuelvo siento una conexión muy fuerte, lo cual me provoca incomodidad. Siento que me he vuelto una persona más cosmopolita y a veces eso me abruma. Odio el nacionalismo, pero cuando voy allí siento mi pertenencia a esa nación con mucha más fuerza.

Liz: ¿Por qué odias el nacionalismo?

Oyente: Por lo que puede llegar a hacer. Hay ejemplos terribles en la historia, como la Alemania nazi.

Liz: Hay una diferencia fundamental entre xenofobia, nacionalismo como ideología y un sentimiento de unión con el espíritu del país. La Luna en la casa IV no es la «causa» de la cara destructiva del nacionalismo, tal y como fue expresada por Milošević o Mengele, sino que es la combinación de diversos elementos que forman una mezcla desagradable. La xenofobia es una forma de proyección cuyas raíces son el miedo y la ignorancia, y puede surgir tanto si uno siente real-

mente un vínculo con su patria como si no. El nacionalismo como ideología política es habitualmente utilizado para justificar la agresión de una nación a otra y tiene muy poco que ver con la Luna. El sentimiento de conexión con el espíritu de la tierra es una experiencia lunar. Es un sentimiento instintivo de identidad que, en manos de un individuo consciente, puede aportar percepciones profundas e inmensamente creativas. Cuando Goethe, que tenía la Luna en la casa IV, creó la figura de Fausto, resumió los temas arquetípicos más profundos de su nación y Fausto sigue siendo considerado el gran símbolo de las aspiraciones más nobles y más oscuras del espíritu alemán.

Esto no es nacionalismo en un sentido político y no presupone el desprecio a otras nacionalidades. Es un sentimiento por el *deus loci*, la deidad local. Las personas con la Luna en la casa IV sienten profundamente su tierra. Claro que ese sentimiento puede mezclarse con el nacionalismo político, así como con heridas personales descritas por la conjunción Luna-Quirón-Plutón o la cuadratura Marte-Saturno de Mengele. En ese caso el sentimiento de ser una víctima genera el combustible necesario para la creencia de que la patria es la víctima pasiva de la agresión de las demás naciones. La Luna en la casa IV de Mengele es extremadamente importante porque es además la regente de la carta. Así como en el caso de McVeigh o Manson fue Venus quien presidió su venida al mundo, en el caso de Mengele fue la Luna. Todo su ser se identificó con *den deutsches Volk*, el «alma del pueblo alemán». En combinación con otros factores, eso ayudó a que fuera particularmente sensible a la propaganda de Hitler.

Oyente: Mengele experimentó con niños. Pero el día antes se los llevaba en su coche y les hacía pasar un día estupendo. Posteriormente los torturaba.

Liz: El comportamiento psicopático ofrece a menudo esta aterradora contradicción. En un momento el psicópata es encantador y superficialmente sentimental, y en el momento siguiente es un sádico. Probablemente Mengele disfrutara «engañando» a esos niños sabiendo que tenía un poder absoluto sobre ellos. Es casi como jugar a ser Dios: dispensando alegría en un momento y horror en el siguiente. Si

verdaderamente hubiera sido consciente de lo que iba a hacer a ese niño, ¿cómo hubiera podido disfrutar del paseo con él?

Plutón en la casa XII: el instinto ancestral de supervivencia

Oyente: ¿Poseía Mengele un fuerte instinto de supervivencia, con Plutón en la casa XII?

Liz: Demostró ciertamente ser un superviviente. A diferencia de sus colegas, nunca fue capturado ni intentó suicidarse. Se las arregló para escapar a Sudamérica y simplemente se desvaneció. Plutón en la casa XII en Géminis forma una cuadratura con el Sol y Mercurio. La casa XII es la de los antepasados. ¿Qué es lo que se transmite en esta familia de generación en generación?

Oyente: Quizá buscaba vengarse de su pasado.

Liz: Este Plutón tiene que ver con un obsesivo instinto de supervivencia operando bajo la superficie de la psique familiar. Con Plutón en Géminis, el grupo sobrevive a través del conocimiento. El conocimiento es poder, y el poder es supervivencia. El signo en que se halla el Plutón de cada generación nos dice algo acerca de lo que ese grupo considera importante para sobrevivir. Para la generación de Plutón en Géminis, la supervivencia implica saber tanto como fuera posible. La supervivencia supone también movilidad, la capacidad de escaparse, de disfrazarse, de ser más listo que los demás. Vinculada esa capacidad con el Sol y Mercurio, tiñe su naturaleza de un carácter despiadado. Mengele fue un verdadero plutoniano. Él y su país iban a sobrevivir, no importaba cómo. Hay muchos factores en la carta que contribuyeron a que Mengele llegara a ser lo que fue. Saturno en Tauro es también un factor relevante. Recordad lo que he dicho antes: Saturno representa algo sumamente valioso para la persona, algo que desea desesperadamente, aunque piensen que como nunca lo tuvo en la infancia ya nunca lo va a tener. Sienten que les han quitado algo precioso para ellos. ¿Qué es lo que Tauro quiere desesperadamente?

Oyente: Dinero.

Oyente: Seguridad.

Liz: Ambas son importantes ciertamente. ¿Qué tal la belleza física?

Oyente: Volvemos entonces a la rubia de ojos azules.

Liz: No subestiméis el poder del arquetipo del superhombre ario de la primera mitad del siglo XX. Como Hitler, Mengele era de pelo negro y bastante feo. Desde el punto de vista de la imagen aria «ideal» era un completo fracaso. Pudo haber padecido sentimientos de inutilidad sexual, relacionados con Marte en la casa VIII en cuadratura a Saturno. Sabemos que Hitler, con Marte y Venus en Tauro en cuadratura a Leo, tuvo muchos problemas sexuales. Mengele, como Manson, fue el niño solitario al que nadie quería: el que parecía «diferente» o que, simplemente, no encajaba. Podemos obtener del problemático aspecto Marte-Saturno una pista del sentido de herida personal y del sentimiento de inferioridad que le hizo vincularse al sufrimiento colectivo. La psicopatía invariablemente incluye un sentido abrumador de inferioridad personal, que a su vez da combustible al autoengrandecimiento mítico.

Tanto en la carta de McVeigh como en la de Manson la Luna se halla sometida a un enorme estrés. Marte también se halla sometido a mucha tensión, lo cual parece estar ligado, en las cartas de psicópatas, o bien con Saturno o Quirón, o bien con Neptuno o Plutón. Contactos como ésos pueden reflejar una inmensa frustración, una sensación de impotencia y de debilidad, sentimientos de inferioridad como hombre y la creencia de que uno no tiene el poder de controlar su propia vida. Es habitual en estas cartas que Marte esté bajo mucha tensión, pues refleja un profundo sentido de inutilidad que sólo puede aliviarse volviéndose uno todopoderoso. Hitler, que tenía una cuadratura Marte-Saturno, reunió en torno suyo a una colección de gente dañada: todos ellos sentían que la vida les debía algo porque todos ellos padecían de complejo de inferioridad y se lo iban a hacer pagar a los demás. La Alemania nazi fue un patio de recreo para psicópa-

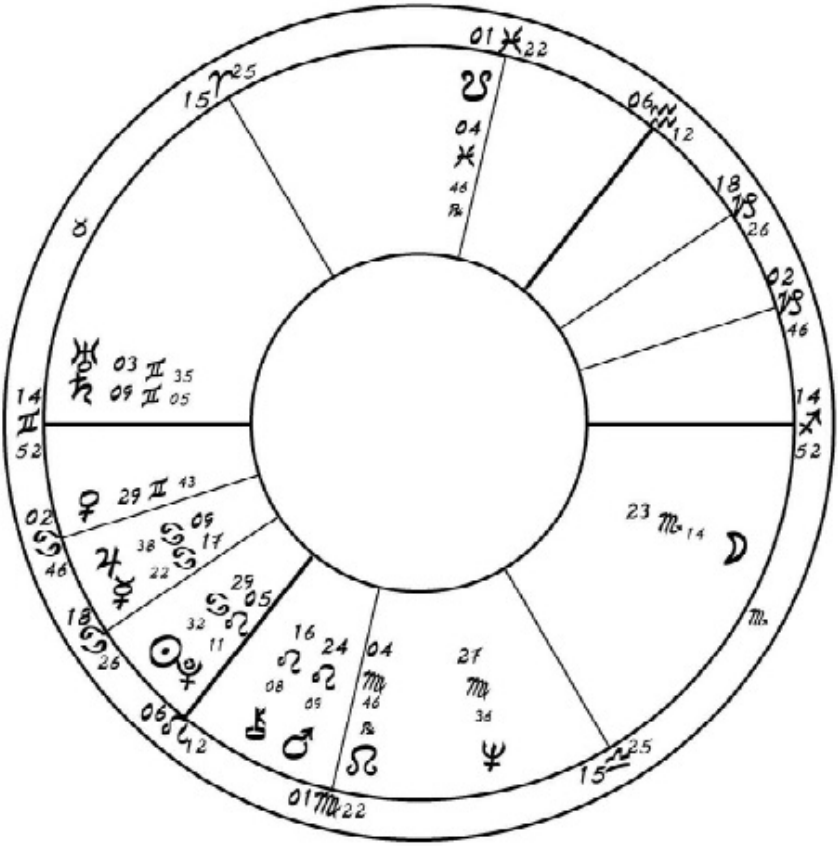
tas. En una época más estable esta gente estaría pegando fuego a vagabundos, torturando gatos o violando y asesinando a niños. Podrían haber sido detenidos pero no tendrían el poder que tuvieron de gobernar un país meter y conducirlo hacia una guerra mundial. Uno de los grandes atractivos del régimen nazi par estos hombres fue que, al final, el pueblo llano podía mandar y vengarse de aquellos a los que envidiaban y temían al mismo tiempo. Creo que ya podemos dejar atrás al buen doctor y avanzar en el tema.

Oyente: Todos esos nombres comienzan por M: McVeigh, Manson, Milošević y Mengele. Intentaré encontrar un ejemplo que no empiece por M. Quizá eso tiene alguna explicación numerológica.

Oyente: ¿Qué le ocurrió al final a Mengele?

Liz: Bueno, si hay que creer a *Los niños del Brasil*, recibió su merecido a manos de un cazador de nazis. Desgraciadamente, *Los niños del Brasil* es una obra de ficción. Mengele pudo escapar a Paraguay y vivió allí el resto de sus días. No hace mucho que se encontraron sus restos. No dejó un diario para hacernos saber si alguna vez sintió remordimientos por lo que hizo, pero es altamente improbable.

La asesina de «The Moors»



Myra Hindley
23 de julio de 1942, 2.45 am, Lancaster

Liz: Echemos un vistazo a los aspectos de la Luna. La cuadratura Luna-Quirón es un aspecto separativo. Por progresión conversa podemos ver que fue exacto entre seis y siete meses antes del nacimiento. La cuadratura Luna-Marte es aplicativa y, por progresión directa, se ve que será exacta un mes después del nacimiento. Ambas constituyen enunciados muy claros acerca del ambiente perturbado que se respira en la familia justo antes y después de nacer. ¿Cómo creéis que se siente la Luna, con esas cuadraturas a Marte y a Quirón, a pesar de ese trígono al Sol en Cáncer, el signo del domicilio de la Luna?

Oyente: ¿Una niña enferma?

Oyente: Yo siento que en esta carta hay un gran potencial de aptitudes para la sanación, pero que algo fue rematadamente mal y se convirtieron en aptitudes para asesinar.

Liz: Creo que ambos os estáis centrando en el emplazamiento de la Luna en Escorpio en la casa VI, dado que tanto la enfermedad como la curación se asocian con esta casa. La Luna en la casa VI necesita que cada día haya orden y estructura para sentirse emocionalmente segura, y la Luna en Escorpio necesita mucha cercanía emocional de un tipo particularmente intenso. Estamos ante una canceriana con la Luna en Escorpio y Ascendente en Géminis. ¿Cuál es el temperamento básico?

Oyente: Muy sensible.

Liz: Sí, muy sensible y emocionalmente intensa, con un anhelo de orden y estabilidad en el entorno. Existe también una gran necesidad de comunicarse, con el Sol en la casa III y el Ascendente en Géminis. Como niña no sólo necesitaba contacto emocional, sino también mucho intercambio verbal con la gente que la rodea. Mercurio está conjunto a Júpiter y estas personas suelen ser grandes conversadoras. ¿Creéis que esas necesidades fueron cubiertas?

Oyente: No. El Sol está conjunto a Plutón, que se halla justo encima de la cúspide de la casa IV, así que ella probablemente sintió que su padre machacó su sentido de la individualidad de alguna manera. Quizá su madre también lo hizo. O quizá su madre estaba tan furiosa y herida que no pudo escuchar a su hija y reaccionar a esas necesidades. O posiblemente estaba muy enferma y no pudo proporcionarle los cuidados que ella necesitaba o tenerla en sus brazos.

Liz: Cualquiera de esas situaciones es muy posible. Volvamos ahora a la primera cuestión planteada en este seminario: ¿es el carácter psicopático innato o creado por el entorno de la infancia o son ambos? ¿Y qué configuraciones astrológicas podrían indicar esta clase de predisposición innata? No hay un solo aspecto en la carta que, por sí mismo, pudiese indicar psicopatía. Montones de gente tienen aspectos difíciles entre el Sol y Plutón; una vez al año, el Sol está conjunto a Plutón, una vez al año se le opone y dos veces al año forma una cuadratura. Afortunadamente, no todas estas personas son psicópatas. Lo mismo vale para los aspectos Luna-Quirón: dos veces al mes forma cuadratura y también dos veces al mes forma trígono. La conjunción y la oposición ocurren una vez al mes. En sí mismos, los aspectos Luna-Quirón son bastante comunes, a pesar de que resalten mucho en las cartas de los psicópatas.

Oyente: La casa X está vacía, pero sus regentes Saturno y Urano están en la XII, de forma que la madre puede haber sido experimentada como fría e inalcanzable, a pesar de que la Luna está en Escorpio y forma cuadratura con Marte. El vínculo con la madre debió de ser muy caliente e intenso. Me pregunto si se trata de una madre que alternativamente sofoca y rechaza. Es como la oposición de la Luna a Urano y Plutón en la carta de McVeigh.

Marte-Quirón-Plutón en la casa IV: el padre como destructor

Liz: Podrías tener razón en cuanto a una madre que oscila entre un intenso apego y un frío distanciamiento. La cuadratura de la Luna con Marte y Quirón indica, además, violencia, ya sea emocional o

física, conectada con la madre. Pero veamos aquí algo más que tiene que ver con el padre. El Sol está en conjunción con Plutón, justo sobre el IC y Marte y Quirón están en la casa IV. La relación con el padre y la herencia que éste transmite huele bastante a azufre. Pudo ser un padre que abusó de ella, o bien que hubo mucha violencia por parte de o entre los mismos padres. El padre Marte-Quirón-Plutón constituye una imagen masculina que esta mujer ha interiorizado. Si una mujer interioriza una imagen del padre como ésta, ¿qué consecuencias tiene esto?

Oyente: Pueden atraerle los hombres violentos.

Liz: Sí, aspectos como éstos suelen proyectarse. Pero la violencia real tiene lugar dentro, sobre su sentido de la feminidad. El abuso infantil por parte del padre, emocional o físico, es interiorizado como un motivo de humillación interior y vergüenza.. Uno se siente perpetuamente menospreciado, violado, humillado e inútil, y eso genera una violentísima rabia.

Oyente: El padre es un destructor.

Liz: Sí, el padre es un destructor arquetípico y vive dentro de ella. Es un aspecto de su propia psique, tanto si lo vive por sí misma o porque ha encontrado otro hombre que lo viva por ella. Los griegos no tienen realmente una figura mítica que se parezca a esto, pero en la mitología hindú se parecería bastante a una versión masculina de Kali. Es una energía verdaderamente oscura y destructiva- Una forma de expresarla sería casarse con un psicópata, o encontrar uno con el que unir fuerzas.

Oyente: Como Myra Hindley.

Liz: Bueno, no *como* Myra Hindley. Se trata *de* Myra Hindley. Los psicópatas rara vez actúan en pareja, pero Myra necesitaba una figura masculina que cargase con sus configuraciones Marte-Quirón-Luna y Sol-Plutón. ¿Eran los dos psicópatas? ¿O fue ella manipulada por un compañero psicópata?

Oyente: Ella intentó durante años apelar la sentencia que la condenó a cadena perpetua[19]. Echaba toda la culpa a su compañero, que todavía está en la cárcel.

Oyente: Yo conocí a un funcionario de prisiones que había hablado con ellos. Dijo que él era un loco peligroso, más que un psicópata[20].

Liz: Quizá ella representaba el lado psicopático de la pareja. Pero evidentemente ella necesitó a Ian Brady para que la ayudara a abusar sexualmente, torturar y finalmente asesinar a cinco niños.

Oyente: Definitivamente ella era la más fuerte de los dos.

Liz: Consideremos el crimen como un símbolo. Las víctimas de Charles Manson fueron principalmente mujeres, y el asesinato de la embarazada Sharon Tate nos dice mucho acerca de la causa de su rabia interior. Las víctimas de McVeigh fueron todas las personas que tuvieron la desgracia de hallarse cerca de donde estalló la bomba, si bien su verdadero objetivo era la tiranía que él percibía tanto por parte de la sociedad como del gobierno estadounidense. Esto también nos dice mucho acerca de la causa de su rabia interior. Las víctimas de Milošević fueron musulmanas y las de Mengele judías, colectivos que significaban algo para estas dos personas. Las víctimas de Myra Hindley fueron niños. ¿Qué es lo que dice eso de una mujer canceriana? Este es el signo que en el zodíaco se relaciona con el cuidado y la crianza.

Oyente: Que es Kali.

Liz: ¿Qué es lo que ella mata, si no es su propio instinto maternal y a su niño interior? Lo que ocurre aquí es que ella traslada su propia experiencia de sufrimiento a otros niños y sometiéndolos a la clase de abusos que ella padeció.

Oyente: ¿Podría tener que ver también con hermanos?

Liz: Es posible, dado que el Sol se halla en la casa III. Myra tiene una hermana, la cual testificó contra ella en el juicio. Le molestó enor-

memente que su hermana fuera la única que llamó a la policía teniendo las pruebas de los crímenes. No estoy segura de que eso indique una saña particular por parte de la hermana. Mucha gente podría haber llamado a la policía si hubieran sabido que una hermana suya se dedicaba a matar niños en su tiempo libre, por mucho que la quisieran. Dado que el Sol está en la casa III, la hermana de Myra pudo haberla querido y haberse preocupado por ella; pero dada también su Luna en Escorpio en cuadratura a Marte, existía probablemente una gran rivalidad entre ellas.

Aspectos benignos entre el Sol y la Luna

Oyente: ¿Cómo pudieron contribuir los aspectos fluidos entre el Sol y la Luna a sus tendencias violentas?

Liz: Un trígono Sol-Luna no contribuye a la violencia, pero sí puede haber contribuido a una escisión en la naturaleza de Myra Hindley y exacerbar su tendencia a disociarse. El trígono Sol-Luna es el aspecto que yo denomino «y vivieron felices para siempre jamás». Es muy benigno, pero suele haber mucha autocomplacencia y cierta petulancia tras él, así como un rechazo a mirar el lado desagradable de la vida. El trígono Sol-Luna describe el equilibrio entre el sentido de propósito individual y las necesidades emocionales. Trabajan conjuntamente y en armonía. La persona que posee un trígono o un sextil en su carta entre los luminares cree que en general la vida es —o debería ser— armoniosa. El don de este aspecto es que estas personas tienen el poder de generar armonía su alrededor. Pero esperan que la armonía florezca por doquier y se sienten terriblemente conmocionados cuando se han de enfrentar a una realidad menos armoniosa. De hecho, evitan enfrentarse con la realidad durante años, describiendo a un progenitor que fue violento o abusó de ellos como «maravilloso» y borrando voluntariamente el sufrimiento y humillación de su relato. Es un aspecto hermoso, a menos que los padres de uno le creen un infierno. En ese caso, la ceguera puede ser peligrosa y puede contribuir a una escisión entre una vida de fantasía propia de Disney y el horror de la experiencia real de uno.

El Sol y la Luna son significadores de los padres y, con el trígono, el sextil y la conjunción, es perceptible que los padres luchan por mantener una apariencia «normal». Pero tras esa fachada puede estar sucediendo cualquier cosa, incluyendo el abuso sexual de los propios hijos. Hay una creencia profundamente arraigada en la «familia feliz», tanto en los padres como en el hijo. En sí misma no es una creencia negativa; pero si la persona con ese trígono nace en una familia gravemente disfuncional, los padres pueden estar diciendo una cosa y sintiendo o haciendo otra distinta, aunque el niño no pueda creer que nada esté realmente mal y todo vaya perfectamente. Entran todos en lo que en la jerga psicológica se llama «estado de negación».

La persona con una cuadratura u oposición Sol-Luna dice: «Bueno, ya se están peleando otra vez. Las relaciones son un campo de batalla. Existe una innata asunción de que las relaciones requieren lucha para funcionar. Interiormente hay un conflicto entre metas personales y sentimientos y esto suele venir reflejado por el matrimonio de los padres. Se acepta el hecho de que uno debe luchar para tener un momento de verdadera paz y armonía. Pero cuando el Sol y la Luna están en trígono, sextil o conjunción, se asume además que todo tendrá un final feliz. Mamá y Papá volverán a vivir felices juntos y el mundo será entonces un lugar maravilloso. La naturaleza del trígono Sol-Luna es extremadamente agradable porque son personas esencialmente optimistas y quieren que la gente a su alrededor sea igualmente feliz. Pero Myra tiene un trígono Sol-Luna con las emociones de la Luna en Escorpio, nacida en un entorno dominado por Marte-Quirón-Plutón. Debió haberse retirado a un mundo alternativo de fantasía muy pronto —el trígono es aplicativo y fue exacto a los seis meses de edad— de forma que sus verdaderos sentimientos se disociaron por completo, explotando posteriormente con una terrible violencia y crueldad.

Hay en la carta de Myra Hindley una dicotomía perturbadora. Tiene un trígono Sol-Luna, ambos en sextil a Neptuno. Pero en el nadir de la carta hierve la configuración Marte-Quirón-Plutón, con Marte y Quirón en cuadratura a la Luna por un lado, y por otro, Sol

conjunto a Plutón. Se describen aquí dos realidades paralelas: una niña sensible, cariñosa y comunicativa de sentimientos profundos y una receptiva naturaleza neptuniana, nacida en un mundo que no sólo fue brutal para ella, sino que movilizó su propia y latente brutalidad verbal.

Oyente: Entonces también hay aquí muchísima receptividad a lo colectivo.

Liz: Sí. Yo siempre espero algo así en las cartas de los psicópatas, pues ellos cargan con algo por el resto de todos nosotros. Estamos aquí en el grupo generacional de la conjunción Saturno-Urano. Como Milošević, es una «niña de la guerra», que vino al mundo en un momento en que este había caído en el caos. ¿Qué estaba ocurriendo en Inglaterra en 1942?

Oyente: La guerra relámpago.

Liz: Inglaterra estaba siendo hecha pedazos por el bombardeo alemán. Myra llegó a este mundo de caos y destrucción con ese trígono Sol-Luna y con los sextiles de ambos a Neptuno. Su naturaleza básica no estaba equipada para enfrentarse a ese horror colectivo y mucho menos a una crianza disfuncional. ¿De qué recursos tuvo que echar mano para lidiar con ese entorno tan hostil? Tuvo que movilizar los aspectos más destructivos y despiadados de su carácter —Marte-Quirón en cuadratura a la Luna y Sol conjunto a Plutón— para poder sobrevivir psicológicamente. Sus crímenes constituyeron una reconstrucción compulsiva del salvajismo que padeció tanto a nivel personal como colectivo en su infancia. Primero tenía que encontrar a un hombre capaz de cargar con sus energías destructivas por ella, de modo muy parecido a como Manson necesitaba acólitas femeninas que cargasen con su aspecto Luna-Plutón y le ayudaran en los asesinatos. Hecho esto, realizó unos actos que significaban tanto una destrucción de sí misma como una expresión de la rabia que había acumulado al vivir constantemente bajo la amenaza de ser destruida.

Oyente: Era también muy agradable. Supongo que eso encaja con Venus en Géminis en la casa I.

Liz: Sí, el encanto está presente. ¿Qué hay de la tendencia a disociarse?

Oyente: ¿Puede ser la combinación del ascendente Géminis con todas las cualidades plutonianas? Realmente no combinan bien. Géminis es bueno desconectándose de sus sentimientos. Grabó todas las muertes en cinta magnetofónica.

Liz: Yo miraría a los aspectos Luna-Quirón más que al ascendente Géminis para encontrar esa propensión a desconectarse de los sentimientos dolorosos. Como Luna-Urano o Luna-Saturno, Luna-Quirón tiene la habilidad de desconectarse. A veces esto parece justificarse por el hecho de haber sido chivo expiatorio: «¿Por qué debería sentir nada por esas personas después de todo lo que me han hecho?».

Oyente: Es una especie de actitud de «ángel vengador». Una misión.

Liz: Forma parte del perfil psicopático. Si te fijas en la lista clínica, Myra Hindley encaja en todas las características.

Oyente: ¿Crees que ha podido cambiar de verdad y que siente lo que hizo?

Liz: No lo sé. Si ella siente lo que hizo y es capaz de cambiar, ¿fue *realmente* una psicópata? No puedo responder a estas preguntas y tampoco sé si siente verdadero remordimiento.

Oyente: ¿Puede cambiar la personalidad psicopática?

Liz: Dado que todo es susceptible de cambio, las tendencias psicopáticas también deberían, en teoría, poder cambiar. El problema es que no hay ninguna prueba de ello, a pesar de la ayuda que se ofrece.

Oyente: Myra Hindley dice ahora que si no hubiera conocido a Ian Brady nunca hubiera cometido esos crímenes.

Liz: Bueno, supongo que lo puede decir. ¿Por qué no? Holloway no es un lugar especialmente atrayente para vivir. Esta afirmación puede ser también parte del perfil psicopático. La culpa de que uno se comporte como un psicópata es siempre de algún otro, a los ojos del psicópata; así, naturalmente los crímenes fueron responsabilidad de Ian Brady. Puede que sea horrorosamente injusta con ella, pero tengo la sensación de que Myra Hindley no ha cambiado. No acepta la responsabilidad por lo que hizo.

Oyente: Es que lo que hizo fue enorme.

Liz: Los crímenes que cometió no fueron más enormes que el de Jamie Bulger. De hecho, sus crímenes no son más enormes que la bomba de un terrorista, que mata a cientos de hombres, mujeres y niños inocentes.

Oyente: Existe un gran elemento político en la cuestión de si debe ser puesta en libertad o no. Las protestas contra el gobierno serían monumentales si la liberasen.

Liz: Creo que tienes razón. El gobierno ha puesto en libertad a muchos terroristas del IRA que habían matado a mucha más gente que Myra Hindley por motivos políticos. Poner en libertad a Myra no da votos. Como sociedad, no sabemos qué hacer con los psicópatas. ¿Deberíamos sentir compasión por ellos, ejecutarlos, encerrarlos de por vida o creer en sus promesas de rehabilitación y perdonarlos? No puedo contestar a esa pregunta. Lo que estoy intentando hoy es profundizar en los patrones de comportamiento psicopático para llegar a entender las dinámicas emocionales que generan esos patrones que generan ese comportamiento. Esas dinámicas no están muy lejos de lo que se suele llamar vida interior de la gente corriente. La diferencia estriba en el grado de disociación, que en el caso del psicópata es completo.

Las conjunciones Sol-Luna

Oyente: ¿Podrías decir algo acerca de las conjunciones Sol-Luna? Es un eclipse. En la astrología medieval los eclipses se consideraban catastróficos.

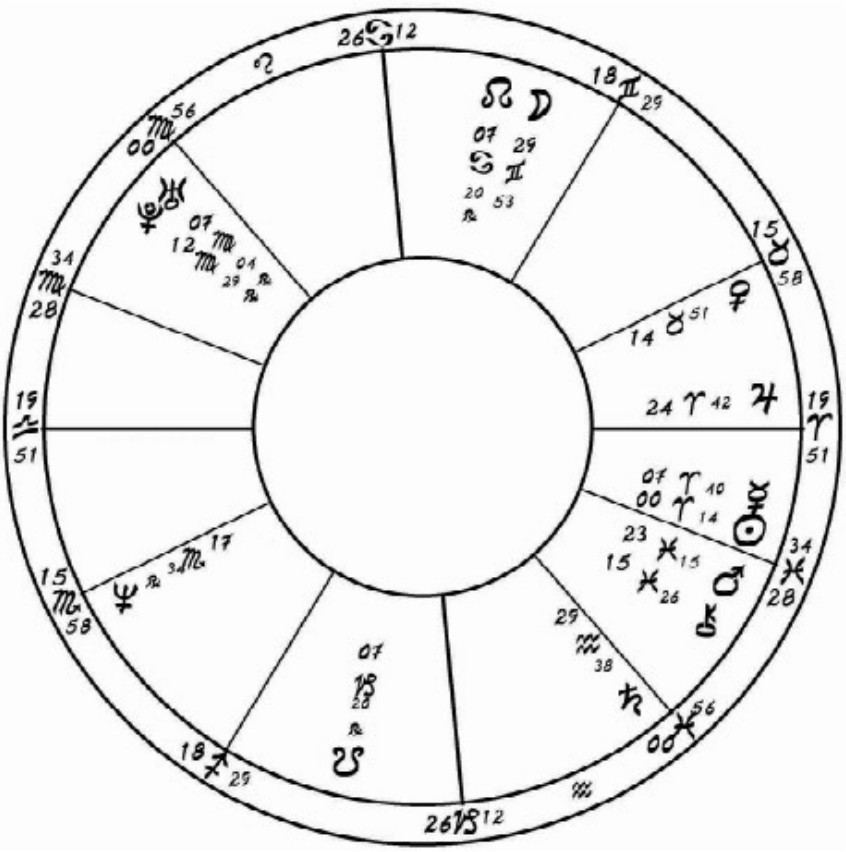
Liz: Los eclipses son desencadenantes que liberan energía y se consideran catastróficos sólo cuando intervienen configuraciones ominosas en el eclipse. Y no todas las conjunciones Sol-Luna son eclipses. Los eclipses solares ocurren dos veces al año, cuando la Luna Nueva se alinea con cada extremo del eje nodal. Además, las conjunciones Sol-Luna ocurren una vez al mes. No hay nada de intrínsecamente siniestro en ellas.

Nuestras percepciones y reacciones ante la vida están basadas en nuestra díada Sol-Luna, que describe aquello a lo que aspiramos a convertirnos como individuos y lo que necesitamos en orden a sentirnos vinculados a otras personas. Observamos la vida a través de esas dos lentes —desarrollo individual y capacidad de establecer relaciones— y en la astrología clásica se entendía esto literalmente. Se creía que el ojo derecho estaba regido por el Sol y el izquierdo por la Luna. Si el Sol y la Luna no están en aspecto, estas dos motivaciones interiores funcionan de forma diferente, pero no interfieren la una en la otra. Si están en armonía, creemos que la vida es armoniosa porque no sufrimos ningún conflicto interno. Existe un acuerdo básico entre lo que necesitamos y lo que queremos. Si se forma una conjunción Sol-Luna nuestras aspiraciones y nuestras necesidades emocionales funcionan como una unidad. La gente que ha nacido bajo una Luna Nueva es muy poderosa, porque sus metas y sus necesidades emocionales funcionan como una unidad. La conjunción es inmensamente creativa, porque la persona está muy concentrada en una sola idea y sin nada que la distraiga. No hay vacilaciones, no hay tensiones internas ni conflictos.

Por supuesto, otros aspectos natales pueden reflejar estrés y sufrimiento, pero en el nivel más básico el individuo no se cuestiona si está haciendo o no lo correcto, y espera que eso mismo se refleje en

la vida. En el momento de la conjunción Sol-Luna, la Luna se ve oscurecida —la «oscuridad lunar»—, lo que sugiere que la sensibilidad emocional hacia los demás se ve oscurecida por la intensidad del impulso hacia el desarrollo de la identidad. Por eso las personas nacidas bajo una Luna Nueva acaban metidas en problemas con frecuencia. Dan por sentado que todo debería encajar en su visión unificada. Cuando los demás dicen: «Perdona, pero yo también tengo una opinión y no es la misma que la tuya», se sienten desconcertados y molestos. Es una desagradable sorpresa descubrir que los demás son distintos a uno y que la vida no tiene por qué encajar necesariamente en nuestras expectativas. Esto no es en sí mismo negativo, pero sí puede denotar insensibilidad e inflexibilidad, Pero hemos de pensar siempre en los términos de la mezcla química entre una especie de concentración de energías y el ambiente de los primeros años de vida.

¿Qué es lo que marca la diferencia?



John. No se muestran los datos
por motivos de confidencialidad

Necesitamos un descanso tras este incesante desfile de gente aterradora, así que vamos a echar un vistazo a la carta de John y, si queda tiempo, quizá podamos ver alguna otra carta del grupo. Si mi teoría inicial es correcta, este ejercicio va a revelar aspectos que son idénticos a los que hemos visto en las cartas de psicópatas, pero que se expresan de otras maneras. ¿Qué diferencia hay entre un aspecto Luna-Urano que se disocia completamente y un aspecto Luna-Urano que se desapega de una forma creativa? ¿Qué diferencia hay entre un aspecto Luna-Saturno completamente aislado y un aspecto Luna-Saturno que es domina sus emociones, es autosuficiente y a pesar de ello, capaz de establecer relaciones verdaderas? ¿Qué diferencia hay entre un aspecto Marte-Quirón que muestra crueldad y un aspecto Marte-Quirón que trabaja con paciencia e integridad hacia la consecución de una meta positiva? Los aspectos pueden ser idénticos; pero las diferencias *existen*, ya sea en la disposición de los ingredientes, ya sea en la existencia de un ingrediente extra que cambia por completo la imagen. O tal vez la diferencia estriba en el ambiente familiar en el que uno ha crecido, o en la actitud del individuo, o en su nivel de conciencia. Aún no sabemos de qué se trata y puede que no sepamos nunca. Pero tenemos que formular la cuestión, porque ahí es donde nosotros, como astrólogos, tenemos algo que ofrecer. No podemos hacer nada por Myra Hindley, Charles Manson o Slobodan Milošević; pero sí podemos ofrecer algo a nuestros clientes, particularmente a aquellos que vienen con sus hijos y quieren saber cómo manejar configuraciones difíciles como las que hemos analizado.

¿Por qué quieres que veamos tu carta, John? Podemos estar seguros al cien por cien de que no eres un psicópata.

John: Por varias razones. Primeramente, como tú has dicho, existen muchas semejanzas, pero la carta que has puesto en el retroproyector es la mía y no la de un psicópata. En segundo lugar, durante mis veinte años atravesé una fase en que estuve muy interesado por los psicópatas. Me encantaban los casos de Manson y de los asesinatos de The Moors. Atraía a personas con estas tendencias y me relacioné con algunas mujeres que tenían también esas tendencias. En tercer

lugar, hace algunos años escribí una novela sobre asesinos en serie y me la rechazaron porque resultó que el personaje principal, un asesino en serie, me caía demasiado bien.

Liz: Ayuda mucho que hables tan abiertamente del tema. Sí, hay aspectos similares. Con el Ascendente en Libra, Venus es el regente de la carta. Luna y Saturno están en aspecto y es un trígono exacto. Si hubiésemos encontrado este aspecto en algunas de las cartas que hemos visto antes, nos hubiéramos cebado con él, puesto que es un aspecto bastante común en las cartas de criminales violentos. También hay una conjunción Marte-Quirón, que ha aparecido con mucha frecuencia. Igualmente nos encontramos con la conjunción Urano-Plutón, que ya vimos en la carta de Timothy McVeigh y Quirón está en oposición a ella. Pero ninguno de ellos aspecta a la Luna. Aparte del trígono con Saturno, la Luna forma un sextil con Júpiter, y una cuadratura con el Sol, con Mercurio y con Marte. La Luna no forma aspectos con los planetas exteriores, a menos que tengamos en cuenta una sesquicuadratura a Neptuno con 3º de orbe. Dada la crucial importancia de la Luna en todas las perturbaciones psíquicas de la primera etapa de la vida, es significativo que la Luna de John no forme ningún aspecto importante con los planetas exteriores. Pero vamos a mirar primero la conjunción Marte-Quirón en Piscis en la casa V. Es curioso que escribieses una novela sobre asesinos en serie, John.

¿Cómo es posible que pudieras expresar las facetas más oscuras de ese aspecto a través de un trabajo creativo, en vez de llevar a la práctica por ti mismo esas facetas? ¿Cuál te parece que puede ser la diferencia?

Uso creativo de Marte-Quirón

John: Creo que se trata de lo que tú decides hacer con ese aspecto. Para mí, el aspecto Marte-Quirón no está relacionado con la expresión de cualidades marcianas en los primeros años de vida. Tiene relación con el hecho de que yo era incapaz de jugar cuando era niño. Nací con problemas de corazón, así que me dijeron que no podía hacer deporte, jugar, nadar… No podía hacerlo como el resto de los

niños. Siendo Aries, me costó un tiempo acostumbrarme. Fue bastante difícil aceptar el hecho de que no podía usar mi Marte. Creo que tiene que ver con encontrar otras maneras de dar salida a la energía marciana, mostrando mi fortaleza en otras áreas. En el colegio traté de hacerlo a través de mis estudios y en el ámbito creativo lo intenté a través de la escritura.

Liz: ¿Tus problemas de corazón que te sintieras humillado de algún modo?

John: No. No me acosaron en el colegio. Más bien tuvo el efecto contrario. Debido a que no podía jugar con los demás, solía tener que sentarme en otras clases y eso significó que llegué a conocer bien a los compañeros del colegio. Las personas que podrían haberme acosado quisieron conocerme mejor y acabaron siendo amigos, en vez de hacerme algo desagradable. Así que eso ayudó. Fue una ventaja. Si otra persona hubiera querido meterse conmigo otros hubieran dicho: «Bueno, déjale en paz, que no te está haciendo nada».

Liz: Has dicho dos cosas muy importantes. La primera, acerca de la conjunción Marte-Quirón: «Es lo que haces con ello». Elegiste conscientemente expresar dicha conjunción, en vez de suprimirla o aguantarte hasta el punto de ebullición y entonces explotar y actuar de forma destructiva. Pareces haber aceptado el hecho de que las cosas estaban como estaban e intentaste encontrar otra salida. La capacidad de aceptar las limitaciones parece ser un factor principal. Las personas con aspectos Marte-Quirón que hemos examinado antes no toleraban la frustración. Tu perspectiva implica un desarrollo bastante temprano un ego que puede manejar esa frustración. Un niño no puede tolerar esa frustración, pero un ego razonablemente conformado sí puede, no importa lo doloroso que pueda ser.

En segundo lugar, nos has explicado que no has sido objeto de abuso o humillación. No se te permitió la expresión atlética normal como a los otros chicos, pero eso no te hizo sentir menospreciado o devaluado. Marte-Quirón sufre siempre frustración, pero el ambiente puede añadir frustración también al punto en que se convierta en una

carga insoportable. En una carta natal Marte-Quirón no dice: «Sufriste abuso por parte de los padres y de tus iguales». Todo lo que dirá erá: «Hay un sentimiento de frustración alrededor de la expresión de Marte, debido a factores no personales que no están vinculados con la culpa personal y parecen muy injustos». Pero si uno de los padres es un abusador violento, hay toda una gama de reacciones y patrones psicológicos que podrían vincularse a Marte-Quirón, los cuales no se desarrollarían si la experiencia durante los primeros años de vida fuese distinta. La capacidad para elegir como tú lo hiciste puede deberse en parte a algo innato que no figura en la carta. Las personas no nacen todas igual y un mayor grado de inteligencia o de conciencia pueden proporcionar ese «factor X» que no podemos ver en las configuraciones planetarias.

Desde un punto de vista más esotérico, otras personas podrán hablar del alma en este contexto. Pero la forma en que el entorno interactúa con tu Marte-Quirón es importante. El entorno no colocó una presión insoportable sobre tus hombros. Existen ciertamente esos elementos de crueldad y violencia en tu carta —de otro modo no te hubieras sentido fascinado por la psicopatía ni hubieras escrito una novela sobre ese tema—. Pero esos elementos oscuros están presentes en todos nosotros y tú los has contenido y expresado de una manera creativa en vez de destructiva.

Además, la conjunción no se halla en un signo fijo. Se halla en Piscis, y los signos mutables tienden a adaptarse y a soltar más fácilmente que los signos fijos. Tu conjunción Marte-Quirón en Piscis no alimenta rencores de la misma manera que lo hizo la de Myra Hindley en Leo. Uno de los denominadores comunes de todos los ejemplos que hemos visto hoy es que todas son muy fijas y los signos fijos dominan esas cartas. Pero la tuya es una mezcla de cardinal y mutable. Hay tres planetas en signos fijos: Saturno en Acuario, Neptuno en Escorpio y Venus en Tauro. Posees suficiente fijeza y estabilidad, pero eres lo bastante flexible para soltar lastre y avanzar. ¿Cuánto hay de elección consciente, cuánto hay de factores de la carta y cuánto de factores de entorno? ¿O son los tres? Te fascinaba el mundo de la psicopatía, quizá debido en parte a Marte-Quirón,

pero una cosa es que a uno le fascine ese mundo y otra muy distinta ser un psicópata.

John: Yo creo que hubo siempre una comprensión del significado de la frustración, una comprensión de lo que significa querer cambiar el mundo. Sí, yo quería que el mundo fuese hermoso, perfecto y armonioso, pero siempre supe que no iba a ser así. Creo que he tenido suerte de poder expresar mi frustración mediante una salida creativa, de expresarla para otras personas a través de la escritura y la imaginación para trabajar sobre ello.

Liz: Hay otra cosa que puede afectar a la manera en que has manejado los aspectos difíciles en tu carta: la cuadratura Sol-Luna. Tú no niegas que la vida no es armónica, por muy ofensivo que sea eso para alguien con ascendente Libra, porque interiormente tú vives eso todo el tiempo. En la carta de Myra Hindley hay un trígono Sol-Luna y eso nos dice mucho acerca de la incapacidad de enfrentarse con la discordia y el conflicto. La brecha entre su percepción de la vida y ésta tal y como se le presentó fue demasiado grande. Se trata de diferencias muy sutiles, pero es curioso cómo llegan a ser de importantes.

El factor Venus

John: ¿Está todo esto relacionado también con la autoestima? Nunca me asustaron los otros niños. Nunca pensé automáticamente que iban a acosarme. Únicamente pensé: «Bien, voy a experimentar en otra clase». Es una actitud diferente. Yo siempre esperé ser querido.

Liz: Sí, el tema de la autoestima representa también una importante diferencia. Puede ser relevante que tu Venus, aunque recibe aspectos de los planetas exteriores, está en su propio signo y su influencia, por tanto, es sólida y fuerte.

Oyente: Está en la cúspide de la casa VIII y forma un trígono a Plutón. Eso es más bien oscuro.

Liz: Si, refleja cierto gusto por el lado oscuro de la vida. Pero sigue siendo una Venus fuerte. McVeigh tenía a Venus en Aries, el signo de su detrimento, en conjunción exacta con Saturno, que se halla en el signo de su caída. Esto es lo que usualmente se llama una «Venus debilitada». La Venus de Manson también está «debilitada» por hallarse en Escorpio, el otro signo de su detrimento, y está además en cuadratura a Saturno. No estoy diciendo que en este caso la psicopatía pueda atribuirse a la carta, ni tampoco que Venus en sus signos de detrimento sea un indicio de psicopatía. A fin de cuentas, Hitler la tenía en Tauro. Pero lo que estamos viendo es cómo los individuos se enfrentan con el dolor y los disgustos que la vida les trae. Una Venus fuerte está mejor equipada para enfrentarse a ello que una débil. La Venus de Hitler está en cuadratura con Saturno. John no tiene contactos entre ambos planetas, y entre Venus y Quirón hay un sextil.

Aspectos exactos

Otro factor relevante puede ser la exactitud de los aspectos difíciles hacia los planetas personales en las cartas de los psicópatas. En el caso de McVeigh Venus no tiene prácticamente margen de maniobra debido a que Saturno se sienta encima de ella desde el momento del nacimiento. En el caso de Manson, Marte y Neptuno forman una conjunción exacta, lo que deja a Marte sin espacio para moverse. En el de Myra Hindley nos encontramos con una cuadratura casi exacta Luna-Marte, de menos de 1º de orbe. Claro que los aspectos tensos no crean por sí mismos una propensión a la psicopatía; pero dificultan enormemente a los planetas personales la obtención de espacio para respirar o encontrar vías flexibles de expresión cuando están siendo acorralados.

Oyente: ¿Quieres decir que los planetas transpersonales anulan la expresión de los planetas personales?

Liz: La anulación no proviene sólo por parte de lo transpersonal. Tomemos la carta de Myra Hindley. Hay una cuadratura Luna-Marte. La Luna no puede expresarse por sí misma sin sentir ira. En el caso de McVeigh, con su conjunción Venus-Saturno, Venus no puede

expresarse sin sentirse limitada y aislada. Cuanto más amplio sea el orbe, mayor es la flexibilidad; y a veces Venus puede jugar sin necesidad de llevar constantemente a remolque a Saturno. En la carta de Manson, con esa conjunción Marte-Neptuno, el sentimiento de estar siendo engullido es sumamente poderoso. Marte no puede expresarse sin sentirse débil. Todos los aspectos planetarios vinculan a los planetas de la carta de por vida, pero si el orbe es amplio, la cuerda que los une es más larga. Cuando el aspecto es exacto, están atados espalda con espalda por los tobillos y las muñecas. Esto también puede ser positivo, pues hace falta un ego fuerte para crear el vehículo adecuado con el que manejar esa intensidad.

Oyente: Y la fijeza no ayuda.

Liz: No, la fijeza no ayuda, porque existe una profunda resistencia a cambiar los patrones internos. La conjunción Venus-Saturno de McVeigh cae en un signo cardinal, pero tanto el Sol como el Ascendente son fijos y sus actitudes fundamentales están demasiado definidas. La combinación de la fijeza y exactitud de los aspectos puede resultar muy incómoda.

Oyente: ¿Entonces la tendencia es a no resistirse a cualquier impulso que aparezca?

Liz: Es más bien la experiencia de verse abrumado por patrones de comportamiento que uno no puede romper. Es un sentimiento de verse desamparado al enfrentarse a compulsiones que uno siente, simplemente, que *debe* llevar a cabo. Coincido contigo en algo que dijiste antes, John: que siempre hay elección. Pero el factor entorno también es importante. Cualesquiera que fueran los fallos que tus padres cometieran, resulta claro que te amaban y que no te embrutecieron.

John: Cierto.

Aceptar los límites

Liz: Aunque el Sol y la Luna se hallan en cuadratura, ninguna discordancia entre los padres no les condujo a abusar de ti en tu niñez. Depende también mucho del carácter de cada uno, pero el ambiente familiar en que uno aterriza tiene una enorme influencia en la manera en que la persona maneja un determinado aspecto de su carta. Por ejemplo, algunos niños Marte-Quirón —especialmente cuando Marte cae en un signo fijo— pueden ser exasperantes y provocadores, y a menudo rechazan que se les corrija. Tienen una necesidad absoluta de demostrar que son potentes porque constantemente experimentan una sensación de frustración, de forma que se resisten a la autoridad en mayor o menor grado. Si los padres reaccionan con violencia debido a que han acumulado su propia frustración durante toda una vida, entonces un niño potencialmente creativo Marte-Quirón puede volverse cruel.

Los aspectos difíciles entre Marte y Quirón aparecen con frecuencia en las cartas de los criminales violentos. No obstante, muchos de los aquí presentes tenemos esos contactos. ¿Cuál es la diferencia? El signo y la casa en que caen esos planetas es claramente decisivo, al igual que la manera en que el aspecto se integra con el resto de la carta. Pero también tenemos que preguntarnos en qué medida interactuó el aspecto con el ambiente familiar temprano. Los padres nos proporcionan modelos; y si el modelo es muy destructivo demasiado pronto, crecemos sin ninguna otra percepción de cómo expresar lo que somos. Los niños que expresan lo que eufemísticamente se denominan «tendencias antisociales» vienen a menudo de padres que todavía son niños. Esa clase de padres no saben cómo refrenar a sus hijos porque a ellos mismos tampoco se les marcó límite alguno en su niñez. Oscilan constantemente entre el desamparo y la violencia, pero son incapaces de poner unos límites definidos. En Inglaterra hoy es ilegal abofetear a los propios hijos. La corrección política ha decretado que la aplicación de cualquier disciplina física es inaceptable. Como todas las soluciones nacidas de la ideología más que de la genuina comprensión del ser humano, esto siembra las semillas de un desastre futuro. Los aspectos difíciles de Marte nece-

sitan frecuentemente límites físicos y hay una gran diferencia ente una bofetada a tiempo y una paliza. ¿Dónde van a aprender estos niños que existen límites y fronteras? A los profesores ya no se les permite imponer ningún tipo de castigo físico. No deben tocar al niño bajo ningún concepto. Así es imposible echar al niño alborotador y rijoso fuera de la clase.

Oyente: Como profesora, puedo decir que la única forma de tratar con los niños que se portan mal es ayudarles a entender que, primero, son responsables de sus acciones y segundo, que hay una gran diferencia ente un «sí» y un «no». Si consigues que el niño entienda eso, podrás trabajar con él; de otra manera te será imposible. Los niños a los que les cuesta entender eso son normalmente los que provienen de una casa donde nadie dice «no» y no tienen que enfrentarse a las consecuencias de sus actos.

Liz: ¿Te castigaron de niño?

John: No. Casi nunca.

Liz: Entonces, ¿eras buen chico?

John: Bastante. Era más fácil obtener de mí buenos resultados a través de la manipulación.

Liz: Debió ser un Libra quien dijo que la discreción es la mejor parte del valor. No parece existir en tu carta ningún gran conflicto con la autoridad. El Sol no se ve coartado en su expresión y está conjunto a Marte, por lo que tú eres una persona muy voluntariosa; y la cuadratura Sol-Luna puede generar tensión, inquietud y tendencia a ver la vida como un campo de batalla. Pero eso no suele preocupar a un Aries. El Sol no está bloqueado por Saturno, Quirón o los planetas exteriores. El desarrollo del Sol está estimulado por hallarse en el signo de su exaltación y conjunto a Marte en el de su domicilio. A pesar de tener esa conjunción Marte-Quirón, no parece que en tu trato con la autoridad te hayan doblegado o humillado.

John: No. Más bien he tendido a negociar con la autoridad que a evitarla, o a aceptarla hasta cierto punto y después retroceder.

Liz: Normalmente el psicópata está embarcado en una campaña solitaria contra la autoridad. Esto se relaciona con un comportamiento antisocial y a menudo delictivo. Aunque perteneces al grupo generacional Urano-Plutón, el conflicto Urano-Plutón no es el tema dominante en tu carta. Como hemos visto, la autoridad es experimentada como humillante por el psicópata. Puedes beneficiarte además del realismo reflejado por el Sol y Mercurio en la casa VI. Es interesante el hecho de que, dada la asociación de la casa VI con la salud, hayas tenido que luchar contra un problema de salud y, en el proceso, hayas aprendido a moverte en el mundo real y a aceptar sus límites.

El aislamiento de Marte-Saturno

¿Qué hay del trígono Luna-Saturno? ¿Te disocias o, por el contrario, desconectas y luego vuelves a conectar?

John: Tiendo a desconectarme, pero no todo el tiempo. Depende de las circunstancias. A veces estoy muy aislado.

Liz: ¿El aislamiento es absoluto o es algo de lo que sientes que puedes salir?

John: De nuevo, en mi vida he pasado por diferentes etapas. Ha habido veces en que el aislamiento ha sido casi completo; pero siempre he sido capaz de deprimirme cuando he estado solo. No he desconectado de ese sentimiento.

Liz: Una de las características de la personalidad psicopática es que la depresión únicamente sobreviene cuando uno se siente acorralado. No se siente deprimido, puesto que la disociación es tan completa que no siente nada en absoluto. A menudo abusan de sustancias como las drogas o la bebida, pero no se *sienten* deprimidos. La capacidad de sentir el dolor del aislamiento parece ser importante. Sentirlo significa que uno ya no está verdaderamente aislado, puesto que está

en conexión con sus sentimientos. Los psicópatas son incapaces de sentir su aislamiento.

Oyente: Es una falta absoluta de conciencia.

Liz: Un autor lo denomina «ceguera emocional»- No hay conciencia alguna de lo que se siente. Los únicos sentimientos que se reconocen son la ira y la frustración. Una de las maneras más creativas de trabajar con los aspectos Luna-Saturno es darse permiso para sentirse deprimido, solo y aislado. Desconectar de esos sentimientos no es una buena idea, si bien puede ser inevitable desconectar de vez en cuando.

La disociación es algo que hacemos de cuando en cuando, pero no es un hábito que se integre de forma permanente en la estructura de la personalidad. Y a veces debemos disociarnos, porque si no lo hacemos podríamos acabar cortándonos las venas al enfrentarnos a la miseria y la injusticia esenciales de la vida. Tenemos que desconectar, pero luego volvemos. El psicópata no lo hace.

Oyente: Recuerdo que una vez dijiste que el lado oscuro de los signos de Agua era su capacidad de ser sensible con sus propios sentimientos, pero no con los de los demás. Quizá tenga que ver con la falta de empatía.

Liz: Todas las cartas que hemos visto hasta ahora deberían irradiar empatía. Todos son personas con muchos planetas en signos de Agua. Estas evidentes cualidades empáticas no son tan evidentes en la carta de John. Puede ser útil notar eso, porque teniendo tanta empatía uno puede sentirse fácilmente engullido. En un ambiente familiar razonable, esto puede causar dificultades de relación en la vida adulta, pero también puede contribuir a desarrollar la imaginación y un corazón abierto y compasivo. En la personalidad psicopática, junto a la ira negra y amarga, existe un miedo atroz a sentirse engullido o abrumado tanto por los sentimientos propios como por los de los demás, lo que ya he mencionado varias veces anteriormente. Este miedo a ser engullido se ve reflejado en los componentes plutonianos

y neptunianos que hemos examinado previamente. En tu caso, John, también existe ese miedo neptuniano, pero no se trata del monstruo del Lago Ness.

John: Sí, me doy cuenta de ello.

Liz: La carta está llena de empatía y receptividad emocional, descritas por Neptuno en Escorpio oposición a Venus, el regente de la carta, y el trígono Marte-Quirón en Piscis. El miedo a ser engullido, en cambio, no parece ser uno de tus temas principales.

John: La verdad, coarta un poco, pero no es un problema importante.

Liz: La idealización puede ser un problema Venus-Neptuno, pero el miedo a ser engullido está vinculado a los aspectos Luna-Neptuno y, a veces, con Luna-Plutón. El otro miedo asociado a la psicopatía es el miedo al abandono, como hemos visto. Los niños que viven con el terror a ser abandonados pueden hacer frente a ese miedo abandonando constantemente a los demás, dado que ellos no están realmente en peligro. Esto se conecta con la tendencia a disociarse. Hay algo en el interior de la personalidad psicopática que dice: «Ya no puedo enfrentarme a ese terror. Nunca más voy a depender de nadie».

John: Puede que haya algo sobre Venus-Neptuno. Recuerdo cuando era adolescente intenté resolver ese problema de forma esquemática. Lo principal era asegurarme de que era yo el que daba. Nunca recibí nada, porque de esa manera nunca me sentiría dependiente de nadie. Me determiné a hacerlo así con plena conciencia de lo que hacía.

Lo que se oculta debajo

Liz: El miedo al rechazo no es específico de ningún aspecto en particular. Si la carta contiene configuraciones en las que intervienen, de un lado, la Luna o Venus con Plutón o Neptuno, y Saturno, Quirón o Urano del otro, puede existir un gran conflicto entre sentimientos de dependencia y la necesidad de autonomía. Es un dilema bastante común y puede crear patrones de relaciones típicos. En el momento en que uno se siente demasiado apegado, da un paso atrás para recupe-

rar el control. Los triángulos amorosos reflejan con frecuencia este dilema. Las necesidades de uno se dividen entre dos personas, de manera que si una resulta ser una decepción la otra está ahí para compensar, y así uno no se arriesga a ser totalmente abandonado.

Todos necesitamos a los demás y todos tenemos miedo de que nos abandonen. Lo que desde el punto de la psicopatía los convierte en destructivos es su carácter absoluto y el hecho de que tampoco el psicópata es consciente de ello. Muchos de nosotros, como John, podemos decir: «He sentido este miedo y sé lo que es». El psicópata no siente ese miedo, por más que le consuma tanto por dentro que todo esté dominado por ese miedo. Todos los patrones de comportamiento, ya sean psicopáticos o no, sirven a una finalidad interior, consciente o no. La promiscuidad característica del psicópata sirve a éste como protección contra el abandono. Si uno va saltando de cama en cama, explotando a la ligera a sus parejas sexuales pero sin sentirse atado por ninguna, uno nunca corre el riesgo de ser vulnerable.El poder sobre los demás en un medio muy efectivo contra la amenaza del abandono. ¿Por qué el individuo debería desconectarse de esos sentimientos? En el momento en que tenemos una necesidad somos vulnerables, de lo cual se sigue que nos pueden humillar y abandonar. Incluso el bajo umbral de aburrimiento del psicópata está conectado con ese miedo que le corroe hasta los cimientos. Encariñarse con alguien, ya se trate de una persona o un objeto, significa que uno es vulnerable. Si queremos crear algo debemos estar dispuestos a aceptar la crítica y el rechazo. La creatividad del psicópata se expresa a través de la manipulación. Toda esa inteligencia e ingenuidad se movilizan para servir de protección contra ese miedo global y de difícil tratamiento.

Oyente: ¿Qué crees que podrías encontrar en la carta de Hannibal Lecter?

Liz: Hannibal es un personaje de ficción en una novela y en una película. Pero si buscara indicios de crueldad y violencia extremas, esperaría encontrar una Luna muy afligida y un Marte muy incómodo.

También una Venus angular poderosa o un signo regido por Venus en el Ascendente.

Oyente: ¿Dónde está la estética en el canibalismo?

Liz: Te sorprenderías. Depende de la receta. Pero no es casual que en todas las cartas que hemos visto Venus sea prominente. Estas personas han nacido con un anhelo acuciante de encontrar la belleza. El mundo al que llegan parece tan oscuro y terrorífico que su capacidad de relacionarse emocionalmente queda gravemente dañada. No sabemos si el daño es permanente. La personalidad psicopática posee una inteligencia promedio y en no pocos casos superior a la media. Obviamente muchos criminales violentos carecen de ella, pero normalmente no son psicópatas. Únicamente son violentos y estúpidos. Si un individuo es intuitivo en un grado inusual, pero el entorno en el que ha nacido es sumamente perturbador y sus primeras experiencias de la vida son horrendas, esa fina inteligencia se acaba disociando del corazón. La inteligencia ya no sirve a la persona entera, sino únicamente a la patología. Algo les ocurre a esas personas que deforma los aspectos natales que, de otra forma, serían muy creativos. Quizá los mismos aspectos indiquen una tendencia a experimentar el sufrimiento y la frustración de forma particularmente intensa. Quizás la preeminencia de los signos fijos y los orbes estrechos contribuyen a la incapacidad de procesar experiencias difíciles durante la niñez. Todas las cartas que hemos visto hoy, con la excepción de la de John, presentan en sus ángulos a planetas exteriores interviniendo en configuraciones poderosas con el Sol o la Luna y hemos visto que la receptividad al colectivo es también un factor importante. Una vez que estas personas se tuercen, no se pueden enderezar. Y eso ocurre verdaderamente pronto. No sé si existe un componente genético en la psicopatía. Ciertamente existen determinadas configuraciones astrológicas que reflejan un cierto tipo de sensibilidades y ciertos tipos de defensas, que en la mayoría de las personas conducen a las neurosis más normales que todos podemos padecer; pero por si no os habíais dado cuenta, aquí no existe «lo normal». No obstante, entre el comportamiento neurótico de lloriqueo de Luna-Saturno, la irritación de Marte-Quirón, la ansiedad de Luna-Urano o la desconfianza Venus-

Plutón y la psicopatía hay un largo trecho. Las configuraciones astrológicas son las mismas y, sin embargo, al igual que las dinámicas psicológicas que la astrología retrata. Pero en el psicópata se opera una dislocación terrible de estos aspectos y se convierten en algo aterrador.

Oyente: Me pregunto acerca de la relación entre la gente aparentemente normal y convencional que muestra esas configuraciones y los psicópatas, con las mismas configuraciones. No quiero decir que las personas normales sean psicópatas en realidad, pero cuando la gente resulta ser demasiado normal y convencional, la energía disruptiva que interiormente poseen va a alguna parte. Quizá eso crea una suerte de polaridad respecto de personas que sí son psicópatas.

Liz: Esto es lo que estaba diciendo antes. De alguna manera, los psicópatas son el altavoz de algo que todos nosotros poseemos y a lo que no podemos enfrentarnos o manejar. No podemos separar la carta de un psicópata de cualesquiera otras cartas, de la misma forma que no podemos separar al psicópata de la sociedad en que vive. Si aprietas un globo por un lado, aparecerá una masa de aire por el otro, y las distorsiones revelan por sí mismas nuestro secreto *in extremis*.

Oyente: Los niños del caso de Jamie Bulger, ¿eran psicópatas?

Liz: No lo sé.

Oyente: ¿Cómo sabrías que un cliente es un psicópata?

Liz: Quizá *a posteriori*. Quizá nunca. Un psicópata no va a entrar en una consulta y va a decir: «Hola, soy psicópata» y, como norma, son muy convincentes en las relaciones sociales superficiales. Quizá no haya nada en el comportamiento de una persona que indique la presencia de tendencias psicopáticas. Las tendencias psicopáticas se revelan normalmente muy pronto en la vida, pero el astrólogo no suele normalmente tener conocimiento de ello.

Oyente: ¿Cómo podrías llegar a saberlo, como astróloga?

Liz: No lo sabría. Os lo llevo diciendo todo el día. Tendría que confiar en mi instinto y observar si se me erizan los pelos de la nuca al intuir que algo no va bien. A veces uno siente cómo la temperatura en la habitación baja unos cuantos grados al entrar esa persona en ella. Puede sentir la falta de una conexión emocional real, si pone atención. Pero no es habitual encontrarse con un psicópata hecho y derecho; es más fácil que nos encontremos con factores de psicopatía envueltos en una apariencia civilizada, incluidos nosotros mismos.

Oyente: Leí un artículo muy interesante de un periodista que había participado en la caza del destripador de Yorkshire. Tardaron mucho tiempo en cogerle porque la policía esperaba un psicópata. Le interrogaron dos veces y las dos veces le dejaron ir. Se les escurría de las manos porque su apariencia era la de cualquier persona.

Liz: Sí, ésa es la clave, supongo. No *se parecía* a cualquier persona, sino que *era* cualquier persona, sólo que le faltaba alguna pieza para que la simulación fuera completa. Deberíamos hincarnos de rodillas y dar gracias a Dios de que cualquier cosa que sea lo que aflige a estas personas no nos aflija a nosotros también —al menos, no hasta el punto en que empezamos a destruir la vida de los demás—.

Oyente: ¿Por qué reaccionamos con tanta conmoción y rabia asesina contra los asesinos de Jamie Bulger?

Liz: Quizá porque nos recuerda lo fácil que nos resultaría cruzar la línea a cualquiera de nosotros. Esos dos niños asesinos han destapado un tema colectivo más profundo. Cualquier asesinato es horrible. Pero lo que consideramos horrible está sujeto a cambios dependiendo del *Zeitgeist* predominante y ciertos hechos nos parecen más horribles que otros en ese momento.

Oyente: Exacto. Por eso no entiendo por qué el asesinato de Jamie Bulger parece mucho peor que otros asesinatos igualmente horribles. Sé que puede sonar mal, ¿pero por qué el asesinato de un niño es peor que el asesinato de un adolescente o de un joven o de una persona de mediana edad?

Liz: Depende de lo que proyectemos sobre cada una de esas víctimas. Los niños que matan a otros niños nos causan una profunda conmoción porque proyectamos sobre ellos nuestra inocencia perdida. Estamos muy dispuestos a creer que ellos no tienen culpa de nada. En la literatura, no obstante, ha habido siempre niños de comportamiento moralmente cuestionable o incluso niños «malvados»; y algunas novelas, como *El señor de las moscas*, de William Golding, tratan del tema de la amoralidad esencial de los niños. Pero en los últimos veinte años nuestra perspectiva acerca de los niños ha cambiado dramáticamente. Según nos hemos vuelto más alienados y cínicos como colectivo, más añoramos la edad dorada de la inocencia que perdimos y más la proyectamos sobre los niños. Si un padre mata a su hijo, decimos sin más que el padre es malvado y el niño inocente, o decimos que la sociedad está enferma y que tanto el padre como el hijo son víctimas de ella. Pero si un niño mata deliberadamente a otro niño, no sabemos cómo enfrentarnos a esa situación. Lo que nos conmueve depende de los problemas que nosotros mismos hayamos dejado sin resolver y eso va cambiando todo el tiempo porque el colectivo está en un estado fluido constante.

Hemos llegado al final de nuestro seminario. Gracias, John, por tu sincera aportación y muchas gracias a todos por haber participado.

SEGUNDA PARTE

CORDURA Y LOCURA

Seminario ofrecido el 25 de junio de 2000 en el Regents College de Londres, como parte del programa de seminarios de verano del Centre for Astrological Psychology

Todo el mundo está loco menos tú y yo

Empecemos el día con una pregunta sencilla: ¿cuántos de vosotros os consideráis cuerdos? ¿Sólo uno? Es muy alentador. Es importante que examinemos la cordura y la locura desde un punto de vista astrológico, pues los astrólogos en ejercicio, inevitablemente, tarde o temprano se van a encontrar con clientes que se hallan al borde de un episodio psicótico y al mismo tiempo tienen miedo de caer en las garras del estamento psiquiátrico. También nos encontraremos que han experimentado un colapso y buscan una mayor comprensión de lo que les ha sucedido. Finalmente, encontraremos también padres preocupados que quieren una carta que les permita entender la esquizofrenia de su hijo, o una pareja sumida en un grave brote psicótico. Como astrólogos vamos a encontrarnos con el tema de la locura constantemente en nuestro trabajo. Y aquellos de vosotros que estéis preparados para aguantar la verdad reconoceréis que nosotros mismos, al igual que todos los que trabajan en profesiones de ayuda, no siempre somos capaces de mantenernos dentro de lo que se entiende por cordura. Como dice el dicho: «Todo el mundo está loco menos tú y yo. A veces, incluso, dudo de ti».

He escogido cuidadosamente el título de este seminario, en parte porque la palabra «locura» ya no se considera adecuada para debatir

este tema. Podemos llamar «locos» a los personajes históricos si entre ellos y nosotros median siglos de distancia, pero las reglas sociales establecen que no podemos usar esa palabra con personas que sí conocemos. Se supone que debemos usar expresiones como «Está en un estado importante de perturbación» o «Está teniendo dificultades para adaptarse». Dado que no podemos llamar a la locura por su nombre, mostramos nuestro desconcierto en privado y decimos menos educadamente que alguien «está como una cabra» o «majara perdido», o «vive en otro planeta». O nos refugiamos en eufemismos sarcásticos: «tiene la sesera por encima del tejado» o «le falta un tornillo». Empleamos una fraseología que, al mismo tiempo que pretende no ofender, nos mantiene a distancia respecto de una experiencia que es bastante aterradora no sólo para quien la padece, sino también para quienes rodean al que la parece. Hay algo en los estados de locura que asusta a aquellas personas que nunca se han sentido abrumados por ese estado que abruma a la persona loca.

Así, pues, me temo que a largo del día voy a incurrir varias veces en una seria incorrección política. No se puede tratar este tema hablando en susurros y adoptando un tono impostado de cariño. Necesitamos traer a la causa un ingrediente esencial que suele olvidarse al definir los estados de locura y que los propios locos suelen poseer en abundancia: el humor. Nos equivocamos de medio a medio al definir los estados de locura como algo aparte de la manera que los demás experimentamos la vida. La mayoría de nosotros no podemos enfrentarnos a la locura en otras personas y es bastante ingenuo dar por hecho que se puede cuidar a los locos «en comunidad», sin una formación o práctica previas. La confusión empeora por la creciente presión social respecto al uso de una fraseología que elimina todo significado en nuestra manera de describir las experiencias. La pasada noche alguien me enseñó una viñeta que me pareció muy original. Era una viñeta con dos vacas y la una decía a la otra: «¿Qué te parece el lío que se ha formado con el tema de las vacas locas?». Y dice la otra: «Bueno, a mí eso no me afecta. Yo soy un helicóptero». Un distanciamiento irónico respecto de lo absurdo de la vida nos puede

ayudar a trabajar de forma más creativa con el material que hoy vamos a debatir.

Primero vamos a recorrer la historia para ver cómo se ha interpretado la locura a través de los siglos, empezando por las culturas antiguas. Con ello ya podremos determinar cómo los puntos de vista acerca de la locura han ido cambiando de acuerdo con las perspectivas de la psiquiatría y la psicología profunda. Finalmente, tenemos que analizar la cuestión de si los estados de locura, ya sean temporales o permanentes, están de alguna manera relacionados con cualquier cosa que podamos ver en el horóscopo. ¿Qué aspecto tiene la locura en el horóscopo? ¿Era inevitable en la gente que la padece? ¿Tiene algún potencial creativo? ¿Se puede ubicar en el tiempo? Necesitamos examinar cartas natales, sino también progresiones y tránsitos que pueden estar activos en el momento en que una persona entra en un estado de locura.

División en la psiquiatría

Quiero dejar bien claro desde el principio que en mi enfoque de hoy no intento denigrar al estamento psiquiátrico. Éste no es un seminario sobre diagnóstico clínico o tratamiento, ni tampoco es un ataque al punto de vista médico sobre la locura. Se intentará una exploración imaginativa de la locura a través del lenguaje, el mito y el simbolismo astrológico. Aunque sí tengo alguna experiencia en el trabajo psiquiátrico clínico, no tengo formación médica específica y no me creo capaz de aconsejar a un cliente que abandone un tratamiento que le ha prescrito un psiquiatra. No obstante, como astrólogos necesitamos otras perspectivas además de la psiquiátrica al efecto de entender más profundamente la naturaleza de la locura. En el decurso del día señalaré diversas perspectivas de la locura, las cuales podrán estar de acuerdo o no con el enfoque médico aceptado. Durante décadas se ha producido una grave división en el estamento psiquiátrico en torno a la locura y no hay que creer que se ha llegado a una opinión uniforme entre los psiquiatras que responda a todas las pregun-

tas. Voy a leeros una cita del psiquiatra Thomas Szasz, profesor de la Universidad de Syracuse, que niega incluso la existencia del concepto de «enfermedad mental»:

> Se define generalmente la Psiquiatría como una especialidad médica consistente en el diagnóstico y el tratamiento de trastornos mentales. Yo afirmo que esta definición, que todavía goza de una gran aceptación, coloca a la psiquiatría al mismo nivel que la alquimia y la astrología y le confiere la categoría de pseudociencia [21].

Reconforta saber que Szasz considera al mismo nivel a los psiquiatras y a los astrólogos. En cualquier caso, insiste en que la enfermedad mental es un invento de los psiquiatras creado por motivos de prestigio profesional y avalado por la sociedad porque ofrece una solución sencilla para quienes padecen ese problema. No hace falta decir que muchos colegas psiquiatras consideran que el propio Szasz está loco, aunque tenga sus seguidores. En el otro extremo se halla la escuela psiquiátrica que considera la enfermedad mental no sólo tiene entidad psicopatológica real, sino un estado mental con una base totalmente orgánica. De ese lado de la valla no hay sitio para los enfoques de la psicología profunda dinámica, astrología aparte, puesto que todos los estados de conciencia, ya sean considerados «normales» o «anormales», tienen su origen en las sustancias químicas producidas por el cerebro y deben ser tratados con la medicación adecuada. Aunque siento cierta simpatía por la postura de Szasz, tenemos que ser prácticos respecto de los clientes que acuden a nuestra consulta para comprender qué les está pasando. Incluso aunque no creamos que exista algo llamado enfermedad mental *per se*, hemos de situarnos en el terreno de la realidad y encontrar una vía constructiva para trabajar con esos clientes cuyas perturbaciones psíquicas están destruyendo sus vidas.

Algunos de los estados más aparatosos con los que la psiquiatría se enfrenta, como la esquizofrenia o la depresión maníaca —a la que recientemente se le ha cambiado el nombre y se llama «desorden

bipolar»—, se entienden como estados de locura. Otros estados, en cambio, pueden o no ser considerados como locura. Por ejemplo: el caso de alguien que experimenta un éxtasis religioso y se siente impelido a predicar la Verdad a los demás. ¿Es eso locura? Si lo es, ¿cuál es su naturaleza? Y si no lo es, ¿qué es? ¿Es «cuerdo» el fanatismo? En no pocas ocasiones en la historia esta clase de estados mentales de convicción absoluta se han considerado como provocados por la aparición de la Virgen; la persona ha sido especialmente bendecida o es un santo. Incluso hoy, en algunas sociedades, es posible tener algún tipo de experiencia religiosa intensa y salir a la calle a predicar —o eliminar físicamente a los infieles recalcitrantes— y ser considerado normal.

¿Y si alguien de otra cultura, como la hindú, tuviera una experiencia trascendente y pasara el resto de su vida en un estado de meditación profunda, abjurando de los bienes materiales y rechazando relacionarse con el resto del mundo? ¿Esa persona está loca o ha alcanzado la iluminación? ¿Es posible que se den ambas situaciones al mismo tiempo? ¿Son secretamente la misma cosa? Religión y locura están íntimamente ligadas. ¿Y qué hay del fanatismo político? ¿Estaba Lenin cuerdo o loco? ¿Y Hitler y los demás psicópatas que le rodeaban? A nosotros mismos nos llaman locos por «creer en la astrología». Aunque la gente no nos lo diga a la cara, a menudo insinúa que una persona está definitivamente mal de la cabeza si le interesa un tema al margen de la visión del mundo imperante. Aquí es donde el comentario de Szasz resulta particularmente relevante. Por otro lado, los estados de locura son inconfundibles cuando son graves, como sabréis aquellos de vosotros que los hayáis observado o padecido. No tiene sentido pretender que estas personas están sanas cuando es evidente que no lo están. ¿Pero qué es lo que las hace diferentes del resto de nosotros?

Oyente: Creo que los planetas exteriores tienen mucho que ver con ello.

Liz: Tú sugieres que los factores astrológicos son relevantes. Eso es lo que vamos a explorar hoy. Es verdad que hay determinadas configuraciones que podrían indicar dificultades al procesar cierto tipo de experiencias; y cuando esa vulnerabilidad se combina con las condiciones ambientales adecuadas, el resultado es que los estados psicológicos carecen de todo contacto con aquello que nos complacemos en llamar «realidad». Pero incluso una afirmación cautelosa como ésa está llena de dificultades. Aunque lleguemos a ver patrones muy interesantes en los horóscopos que vamos a examinar hoy, no vamos a ser capaces de todos modos de dictaminar sólo con la carta de alguien que ese alguien está o va a volverse loco. Me gustaría echar un breve vistazo a la percepción de la locura a través de la historia. Aunque no se pretenda dar un enfoque definitivo, las percepciones que los griegos poseían acerca de la locura pueden ayudarnos a comprender más profundamente el funcionamiento tanto de los factores astrológicos como psicológicos involucrados.

La locura a través de los tiempos

Los castigos de los dioses

El enfoque griego de la locura se desarrolló a través de los siglos desde el período arcaico al clásico, cambiando desde una perspectiva religiosa intuitiva a un enfoque más científico. No obstante la ciencia griega todavía abrazaba una visión del mundo en la que, como dijo Tales de Mileto, «todo está lleno de los dioses». El teatro griego combina ambas dimensiones y ambas son relevantes para nuestra comprensión astrológica. En la épica griega antigua, como la *Ilíada*, los seres humanos son descritos como meros títeres en las garras de fuerzas terribles situadas más allá de su control, de manera que la locura sólo era una más entre las muchas posibilidades de actuación de esos poderes vengadores y destructores. Los conflictos individuales y las decisiones de la conciencia son ineficaces ante la manifestación del poder divino. Esta actitud comenzó a cambiar allá por el siglo V. a. C; en las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides podemos comprobar que la locura ya no surge sólo por el inapelable designio de los dioses, sino también de la *hybris* y de los conflictos humanos. Figuras como Edipo u Orestes son ciertamente víctimas inocentes de la venganza divina; pero estos personajes reflejan, se angustian y toman decisiones que tanto les pueden salvar como destruir. Se atormentan a sí mismos y así ayudan a invocar su propia locura. Esta

combinación de deidad furiosa que arrasa con todo y una reacción humana consciente a esa deidad es muy relevante para nuestra comprensión de cómo una particular configuración astrológica puede relacionarse con estados de locura y su potencial transformación. Trataré eso con más detalle posteriormente.

La arcaica visión griega, heredada de las culturas sumeria y babilónica, percibió la locura como un estado de posesión de un dios o de un espíritu. El loco es una persona cuya conciencia racional ha sido suplantada por una energía que, aunque no necesariamente es benéfica, es de todos modos divina. Este estado de posesión divina incluía no sólo compulsiones destructivas sino también estados alterados de conciencia como el trance profético del vidente. Estados que hoy podríamos comprender como parcialmente físicos, como la epilepsia, se consideraban como infligidos por un dios en la Grecia antigua y cualquier persona era vulnerable en cualquier momento a la invasión de una deidad. Pero ya en la era clásica los criterios para considerar el fenómeno como posesión divina eran mucho más estrictos. Por regla general el individuo, o su familia, ofendían de algún modo a un dios. Ésa ya es una definición muy sofisticada de locura: ciertos poderes primigenios, que hoy podríamos llamar arquetípicos, se enojan debido a las actitudes y acciones humanas. El individuo ha deshonrado o no reconoce algún principio fundamental de la divinidad en la vida, y la divinidad se venga infligiendo un estado de locura al ofensor. Si éste no es personalmente culpable, lo son su padre, su madre, su abuelo o su bisabuela. Así, en la visión griega del mundo, la locura puede ser el resultado de una herencia psicológica.

Aunque hemos acogido muchas definiciones de locura desde la antigua Grecia, haremos bien en recordar ésta en el desarrollo del seminario. Quizá no nos proporcione un cuadro completo, pero sí es un enfoque que puede ser integrado en nuestra comprensión astrológica de los planetas como principios arquetípicos. Cuando esos principios se ven frustrados u «ofendidos», obligan a la persona a pagar un precio muy alto. En las sociedades tribales, la posesión sobrenatu-

ral se ve aún como causa de la locura, aunque eso puede abarcar la posesión por un espíritu malvado o el fantasma furioso de un antepasado. Aquí la idea griega de la locura en relación a una deidad enrabiada se expande para incluir también a un antepasado ofendido cuyo espíritu aflige a los vivos. Recordemos a aquellas familias que parecen tener a un «espíritu» que las preside o *daimones* creativos que exigen satisfacción y que, si son frustrados, se pueden volver destructivos. Ya sea que esas fuerzas sobrenaturales sean percibidas como divinidades o como espíritus, la propiciación o el exorcismo son los dos medios míticos a través de los cuales se puede redimir del estado de locura.

La teoría griega de los humores

Los filósofos griegos que aparecieron en el siglo VI a. C. veían el cosmos de una manera racional, como un sistema ordenado y unificado, más que una zona de juego para los impredecibles poderes daimónicos. Esto refleja el gradual incremento del énfasis en la conciencia individual. Aunque se reconocía, honraba y temía lo irracional, no obstante se llegó a la comprensión de que el poder de la reflexión individual que conducía al autoconocimiento y a una «correcta» relación con lo divino era la clave para una buena salud. En el siglo IV a. C., Hipócrates y sus discípulos «humanizaron» la locura y la hicieron descender del mundo de los dioses a los dominios del cuerpo humano —aunque también se entendía que el cuerpo estaba hecho de materia divina y que estaba bajo las correspondientes influencias astrológicas—- La medicina hipocrática explicaba la salud y la enfermedad en el contexto de los cuatro humores presentes en el cuerpo humano: sangre, bilis amarilla, flema y bilis negra. Estos fluidos influían en los ritmos del desarrollo y modificaban tanto el cuerpo como la psique. Los humores se correspondían en el macrocosmos con los cuatro elementos: aire (sangre, temperamento sanguíneo), fuego (bilis amarilla, temperamento colérico), tierra (bilis negra, temperamento melancólico) y agua (flema, temperamento flemático). Estos vínculos antiguos entre fisiología, psicología y astrología son de gran

importancia para nosotros al efecto de entender la manera en que las imágenes planetarias reflejan todos los niveles del ser humano.

Se entendía que el hundimiento de la salud en la enfermedad física, psicológica, o ambas, ocurría cuando uno de los cuatro fluidos vitales se incrementaba o disminuía hasta niveles peligrosos. Los médicos griegos creían que la manía provenía de exceso de sangre o bilis amarilla, mientras que la depresión surgía de un exceso de bilis negra. Si traducimos eso a los términos de la carta natal, un exceso o una falta de énfasis en un elemento en particular puede ser uno de los factores que necesitamos tomar en consideración en términos de los posibles significadores de la locura. Veremos lo relevante que esto puede ser cuando empecemos a examinar algunas cartas. Los griegos creían que esos desequilibrios, aunque sean inherentes a la persona, pueden ser curados mediante un amplio abanico de tratamientos, que abarcaban tanto el campo fisiológico como el psicológico: dieta, ejercicio, música, intervenciones médicas quirúrgicas, remedios herbales y lo que hoy llamaríamos catarsis terapéuticas. La manía y la melancolía fueron una preocupación especial para los médicos griegos e incluso la psiquiatría moderna admite su deuda con ellos. Areteo de Capadocia, un contemporáneo de Galeno que vivió en el siglo I de nuestra Era, se considera como el primer médico que identificó lo que hoy se conoce como depresión maníaca o trastorno bipolar.

La locura cristiana medieval

La medicina medieval siguió las tradiciones médicas heredadas de Hipócrates, Galeno o Areteo. Los diagnósticos eran bastante sofisticados: por ejemplo Bartolomé Ánglico enseñaba en el siglo XIII que la melancolía incluía ciertos estados psicológicos como la ansiedad, la hipocondría o la depresión. Pero esta clase de conocimiento estaba reservada a la gente culta, y debían hilar muy fino para eludir la omnipresente amenaza de ser acusados de herejía religiosa. La posesión diabólica era un enfoque más popular de la locura, particularmente entre los legos y durante períodos históricos turbulentos como la In-

quisición, la irrupción de la Peste Negra o las cazas de brujas de los primeros años del siglo XVII. La posesión por un dios se había transformado en posesión diabólica y, como en las sociedades tribales primitivas, el exorcismo era el medio principal por el cual el poder del demonio podía ser expulsado de la persona en estado de locura. La Iglesia transformó a viejos dioses paganos en fuerzas del demonio, pero todavía sobrevivía la idea de que la locura era un estado producido por una intervención sobrenatural. El Renacimiento conllevó un resurgimiento de la perspectiva clásica y unos mayores avances en la tradición médica clásica; pero las guerras de religión del siglo XVI y la guerra de los Treinta Años en el XVII apuntalaron el divorcio, en materia de locura, entre la ciencia médica, seguidora de la clásica teoría de los humores, y el resto del populacho, que seguía las enseñanzas de la Iglesia y vivía en el terror de caer en una posesión diabólica.

El descubrimiento del inconsciente

Una vez empezamos a movernos hacia la Edad Moderna encontramos intentos concertados por parte de la medicina de desechar la idea de que la locura está conectada con algo sobrenatural o divino. Mesmer, que vivió en las postrimerías del siglo XVIII y constituyó un puente entre el mundo antiguo y la Ilustración, es considerado el «padre» de la psicología dinámica moderna. Desde entonces, la locura dejó de ser percibida como una invasión desde otros dominios, sino que se consideró como un fallo de adaptación fisiológica o psicológica del individuo, así se debiera a causas orgánicas como la sífilis o a algún tipo de experiencia traumática que impidió el desarrollo normal de la personalidad. La idea de que la locura se vincula a algún tipo de transgresión es un concepto propio tanto del mundo antiguo como del medieval, y tras la Ilustración ese elemento moral se desvanece. Las primeras investigaciones de grandes personajes como Janet, Charcot, Breuer, Freud y Jung se centraron en dos de las principales expresiones de la locura: la histeria y la *dementia praecox* (demencia precoz), que hoy conocemos como esquizofrenia. Se utili-

zaba el término *praecox* porque los síntomas de la esquizofrenia aparecen con bastante frecuencia entre los jóvenes. Estos estados psicológicos fueron objeto de una particular preocupación porque parecían no tener una base orgánica y además parecían incurables.

Más allá de esas investigaciones surgió el concepto del inconsciente y la idea de la invasión del ego por un complejo inconsciente. Los viejos dioses siguen vivos y coleando, si bien han sido redefinidos como fuerzas contenidas en la psique. Aunque Freud tuvo mucho cuidado en evitar atribuir ninguna cualidad numinosa a esas fuerzas, Jung no tenía tantos escrúpulos en realizar esa conexión entre las antiguas deidades y la terminología psicológica moderna. En estados de locura, se entendía que el inconsciente emergía y se posesionaba de la personalidad. ¿Por qué eso le debería ocurrir a unas personas y no a otras? La causa se buscó primeramente en alguna experiencia traumática de la niñez, normalmente de tipo sexual en una forma u otra, lo que creaba a su vez compartimentos estancos disociados en el inconsciente que finalmente acumulaban una enorme carga de energía. Esa carga de energía aumentaba hasta tal punto que el ego era incapaz de contenerla y de lo cual se seguiría un estado temporal o permanente de locura.

Este modelo todavía se considera válido en la moderna psicología profunda. La psiquiatría orgánica, por otro lado, ha seguido su propio camino y ha optado por una explicación orgánica de los estados de locura. Ya sea que exista una predisposición genética a la locura o una especie de desequilibrio químico que afecte al cerebro y a las funciones perceptivas, sobreviene de forma irremediable este estado psicológico. Este desequilibrio está vinculado en parte a factores genéticos, pero también puede ser inducido por determinadas presiones provenientes del entorno e incluso por una dieta o cambios hormonales, tales como la pubertad o la menopausia. Sea cual sea la forma, la psiquiatría orgánica, que es una rama de la medicina, continúa dando por sentado que todo tiene una base orgánica. La locura se origina en el cerebro físico, no en una entidad misteriosa llamada

psique que, después de todo, no pasa de ser más que un producto del cerebro. Ésta es la visión predominante en el momento presente, y el tratamiento, al igual que la causa aceptada, son orgánicos y basados en la alteración de la química del cerebro mediante la medicación.

Definiciones modernas de la locura

Conforme a la opinión predominante, una persona loca es alguien que ha perdido contacto con lo que nosotros definimos como realidad. Ahora bien, ésta es una definición peligrosa y seguro que todos podemos encontrarle fallos, pero todavía funciona para el estamento médico. Si un loco empieza a matar gente se le ve como una amenaza a la sociedad y debe ser encerrado. Esta amenaza puede ser muy real, debido a que la locura suele incluir violencia y la eliminación física de personas que en ese momento pasan por allí. Si una persona intenta suicidarse, también lo vemos como un loco, al menos temporalmente, lo cual es también una suposición muy peligrosa. Otros estados de locura no hacen daño a nadie, aunque puedan molestar a los viandantes. Subirse a lo alto de la Giralda completamente desnudo y afirmar a grito pelado que uno es el único mesías no daña a nadie, pero se toma por un acto de locura a menos que se trate de una afirmación política, caso en el cual ya no se considera una locura, sino una ilegalidad.

Una vez el individuo traspasa los límites de lo que definimos como normalidad, se le somete a diagnóstico o tratamiento. El resultado depende grandemente de lugar en el que el loco aterriza —en qué hospital y qué tipo de práctica tiene el equipo médico—. Algunos locos acaban en otro lugar distinto a un hospital: comprensiblemente aterrorizados por la lotería de los establecimientos psiquiátricos, muchos se buscan la vida en una comunidad espiritual o un *ashram*. No se realiza ningún diagnóstico clínico en esos lugares de asilo. Pero en el momento en que el individuo no se puede enfrentar a la vida, debe ser encerrado para proteger a los demás o para protegerlo de sí mismo. Existen mecanismos sociales, legales y médicos por los

cuales los locos pueden ser protegidos tanto de sí mismos como a los demás. Se les proporciona un tratamiento y se les da de alta cuando, en teoría, vuelven a ser capaces de enfrentar la vida. No es una cuestión filosófica, sino de sentido práctico. Por más que conozcamos las imperfecciones de los mecanismos sociales, legales y médicos con los que operamos, no es el tema principal de nuestro seminario. Estamos determinando qué es lo que significa la locura a un nivel más profundo. El cuerpo y la psique forman una unidad inseparable y no podemos pretender que

Contamos con dos definiciones principales de locura, una orgánica y otra dinámica. La astrología no tiene mucho que decir de la primera, pero sí de la segunda. Esto no significa que el enfoque orgánico no tenga su parte de verdad o de valor. El cuerpo y la psique forman una unidad inseparable y no se puede pretender que el sufrimiento psicológico no repercute en el cuerpo ni tiene efectos en él. En los círculos esotéricos, particularmente en los orientados a la psicología *new age*, está de moda condenar la definición psiquiátrica de locura en su totalidad. Eso es una tontería. Hay ocasiones en que la medicación, el principal instrumento del tratamiento psiquiátrico, es necesaria y útil, porque puede evitar que el individuo se haga daño a sí mismo o a otros y puede habilitar un período de tranquilidad relativa, durante el cual el trabajo terapéutico puede ser posible. Aunque exploraremos el significado interior, es importante reconocer que la medicación no es un mal, a menos que se use indiscriminadamente y sin una comprensión mayor. Muchos practicantes de astrología no tienen que enfrentarse a estados de locura, salvo respecto de algún cliente ocasional, y son muy negativos respecto del enfoque psiquiátrico. Eso resulta increíblemente ingenuo.

Érase una vez existió una palabra pasada de moda llamada «asilo». Esta palabra tiene una raíz griega que significa «lugar inviolable». Nos devuelve a la antigua idea de que uno puede pedir protección en lugar sagrado, como un templo o un santuario y se coloca así bajo la protección de la deidad a la que se dedica el templo. La idea

de la inviolabilidad del asilo se mantuvo durante la Edad Media, sustituyéndose los templos por las iglesias. Si alguien era perseguido por una multitud podía entrar en uno de esos lugares, poner sus manos sobre el altar y nadie podría tocarlo hasta que no tuviera lugar un juicio justo. El asilo era un lugar en el que uno podía buscar protección ante una multitud enfurecida. Posteriormente, el asilo se fue asociando con un lugar en que se encerraba a los locos. Los asilos mentales eran lugares en los que se internaba a los locos, no tanto para ofrecerles protección como para proteger de ellos a los demás. En vez de mantener a distancia a los demás, el asilo mantenía al loco fuera del alcance del resto. No obstante, el concepto antiguo de asilo es profundamente relevante para alguien que se halle en un estado de locura. Es esencial tener un lugar en que uno no se sienta perseguido y cazado. Puede que entonces sea uno capaz de enfrentarse a ese estado, en la certeza de que se encuentra a salvo.

Oyente: Por un momento pensé que decías «salón» en vez de «asilo».

Liz: Es el sitio del pub en el que tienen la televisión.

Oyente: Ambos son neptunianos.

Etiquetas de diseño

Liz: Sí, supongo que lo son. Las comunas espirituales, que también lo son, siempre han sido lugares de asilo. Estas comunas a menudo presentan otro tipo de problemas, pero la gente que padece un estado de locura puede entrar en esa clase de entorno y sentirse segura porque su comportamiento es contenido dentro de unos límites, pero sin juicio ni tratamiento forzoso alguno. Ya no existe ese concepto de «asilo». Nuestros hospitales psiquiátricos están llenos de gente a la que hemos encerrado no por su propio bien, sino por el nuestro. Ahora los estamos echando. Hemos adoptado el enfoque de «cuidados en comunidad», el cual es una gran idea allí donde existe una verdadera comunidad que puede ofrecer verdaderos cuidados. En una ciudad como Londres, no obstante, no hay mucho sentido de comunidad.

¿Dónde va a ir esta gente cuando se les expulse de ese lugar de asilo? Nadie muestra mucho interés por la situación y la voz de la psicología profunda es una voz muy pequeña y sin mucho alcance. Una de las consecuencias de nuestra incapacidad para enfrentar el problema de los sujetos dementes de la comunidad o personas que rozan los límites de la locura es que éstos acuden ahora en masa a los astrólogos, porque sienten que pueden adquirir una mayor comprensión de lo que les pasa sin necesidad de que les cuelguen un sambenito clínico. Las etiquetas clínicas fueron diseñadas a beneficio de los médicos y sirven más para describir una sintomatología que para ofrecer una mayor comprensión de los patrones profundos involucrados.

En Estados Unidos la depresión maníaca ya no se llama así. Como he mencionado anteriormente, ahora se llama trastorno bipolar. La palabra «maníaca» se ha convertido en políticamente incorrecta porque implica frenesí o desenfreno. La palabra «maníaca» proviene de hecho de la palabra griega *manía*, que es un particular estado de locura provocado por Dionisos. Existe otro elemento aún más repugnante en este asunto de las etiquetas y es el papel del negocio farmacéutico. Desde luego se trata de un negocio muy lucrativo en el que se hallan involucradas compañías multinacionales de tamaño gigante. Siempre se están desarrollando nuevos medicamentos para tratar con diferentes estados de locura. Si aparece en el mercado un nuevo medicamento que promete aliviar los síntomas de la esquizofrenia, lo importante es diagnosticar a la mayor cantidad posible de pacientes de esquizofrenia, porque así al mismo tiempo que se prescribe se hacen las correspondientes pruebas. Esto suena terriblemente cínico, pero forma parte de la manera en que nos enfrentamos a la locura en este momento.

La medicación y el diagnóstico clínico también pasan por modas. Las etiquetas son un gran problema puesto que, una vez se coloca una etiqueta psiquiátrica a una persona, cuesta muchísimo arrancarle nuevamente esa etiqueta. Como colectivo damos por sentadas muchas afirmaciones erróneas relativas a estados psíquicos como la es-

quizofrenia y la depresión maníaca y nuestro conocimiento de su verdadera naturaleza y causas es más bien pequeño. Si alguien carga con ese sambenito, atrae sobre sí un estigma del que nunca se podrá librar. El procedimiento completo de diagnóstico está lleno de trampas. Diagnosticar la locura mediante la agrupación de síntomas puede, en teoría, facilitar la prescripción del tratamiento adecuado; pero en los establecimientos psiquiátricos los locos pueden imitar los síntomas de cualquiera. Más aún, la particular orientación y formación del psiquiatra que los trata pueden afectar al comportamiento de los pacientes a su cuidado. Los locos pueden mostrar una sensibilidad extraordinaria y a menudo están muy abiertos al inconsciente de la persona que las trata. Esto no debería sorprender si consideramos la locura como la inundación del ego por el inconsciente. Si un médico concreto considera cualquier estado de locura como esquizofrenia, sus pacientes serán amables con él y muy probablemente mostrarán los síntomas de la esquizofrenia. Y lo harán porque saben que el médico tiene su vida en sus manos y le proporcionarán lo que éste espera encontrar en ellos. Esta realidad complica el tema porque los síntomas varían, al igual que varía un experimento científico dependiendo de la actitud del observador. Y si los síntomas no son realmente útiles al efecto de clasificar los estados de locura, ¿cómo podemos diferenciar estos estados de manera que podamos incrementar nuestro conocimiento con el suficiente respeto y dignidad a aquello que el individuo está experimentando?

La locura de Dionisos

Ahora quiero hablaros de las deidades griegas con mayor detalle, debido a que eso puede iluminar ciertos patrones de locura tanto desde una perspectiva arquetípica como planetaria. En lugar de repasar una lista de diagnósticos psiquiátricos definidos por grupos de síntomas, analizaré las imágenes arquetípicas porque ellas nos pueden llevar más al fondo de la cuestión que las manifestaciones externas de los estados de locura. Sea cual sea y de qué manera una percepción cono ésa va a influir en el tratamiento es una cuestión que voy a dejar abierta.

En el mito griego no todas las deidades afligían a los seres humanos con la locura; y aquellos que lo hacían pueden ampliar nuestra comprensión de la naturaleza de la locura. Comenzaremos con Dionisos, el dios más comúnmente asociado con la locura. La palabra griega *manía* está relacionada con las «ménades», las extáticas seguidoras de Dionisos. Para la mente griega, el estado de manía es un estado de posesión por Dionisos. La manía dionisiaca puede encauzarse a través de un ritual, caso en el cual es un estado deseable que puede transformar la personalidad. O puede no encauzarse y entonces es finalmente destructivo. En estado de manía dionisíaca somos sacados fuera de nosotros mismos y nos fusionamos con el espíritu

trascendente de la naturaleza, la energía vital misma. Dionisos es el dios de la embriaguez divina.

Las alucinaciones están frecuentemente asociadas a la locura dionisíaca. La experiencia de fundirse con un dios significa que uno se hace como los dioses. Uno puede ser y hacer lo que quiera; uno es sobrehumano. El éxtasis sexual, la música y la danza están también asociados a Dionisos. La experiencia dionisíaca de la locura implica tanto posesión psíquica como corporal y hay una necesidad compulsiva de expresar el éxtasis a través del movimiento físico. En el mundo griego, cuando el éxtasis dionisíaco es encauzado a través de un ritual, el iniciado es purificado y puede volver a la realidad diaria sintiéndose renacido. Cuando el dios se enfurece, como suele ocurrir en el mito cuando no se le honra como es debido, provoca el éxtasis, si bien esta vez éste no se produce en el marco de un ritual. Las víctimas de la ira de Dionisos deambulan de un lado para otro sufriendo alucinaciones y confundiendo sus fantasías con la realidad concreta, y finalmente pueden destruir a los demás o a sí mismos. ¿Conocéis la obra de Eurípides *Las bacantes*? Os recomiendo que leáis la obra o vayáis al teatro a verla. La locura dionisíaca se puede evidenciar en el mundo psiquiátrico como histeria, pero también la depresión maníaca está relacionada con los patrones arquetípicos simbolizados por este dios.

Oyente: ¿Tiene esto algo que ver con la represión del mundo de las emociones y de los instintos?

Liz: Sí, tiene que ver con todos esos elementos, aunque eso no es todo. La obra de Eurípides es un retrato notable del proceso psicológico a través del cual se genera un cierto tipo de locura. El protagonista, Penteo, rey de Tebas, representa al ego racional: es disciplinado, ordenado, básicamente decente, pero arrogante al suponer que su visión del mundo es la única correcta. Ha anulado en su reino a las mujeres y no respeta sus necesidades emocionales. Penteo es un símbolo, como también lo son las mujeres de Tebas. El rey, las mujeres

y el dios se pueden entender como dimensiones de la psique y podemos equiparar al rey con el ego consciente, a las mujeres con el dominio de lo instintivo y al dios con la energía vital que anima a ambos.

La negación de lo irracional

Oyente: Entonces Penteo está limitado por los códigos sociales.

Liz: Realmente no. Estamos frente a una batalla entre un rey y un dios, y Penteo no es un títere del colectivo. Es él quien crea los códigos sociales, en vez de verse limitado por ellos. Son sus percepciones básicas las que le llevan a entrar en conflicto con la deidad. ¿Qué es lo que aquí se niega, lo que provoca que el dios se enfurezca y se vengue de una forma tan cruel?

Oyente: El caos.

Liz: Te acercas un poco.

Oyente: Emociones. Instintos.

Liz: Sí, pero como he dicho, es mucho más que eso. Tomemos esta afirmación de Eurípides:

> Si un hombre se burla del mundo invisible, que medite cómo murió Penteo y crea en los dioses.

El «mundo invisible» al que se refiere Eurípides, no obstante, no tiene que ver con los rituales religiosos organizados, en los que uno acude a la iglesia los domingos a escuchar un aburrido sermón del párroco, chismorrea amigablemente con los vecinos y se siente virtuoso durante el resto de la semana. Tampoco se refiere a la mal llamada «espiritualidad», en que uno medita, habla sobre la senda espiritual y se siente igualmente virtuoso para el resto de la semana. Ni tampoco se limita a las emociones y los instintos. El «mundo invisible» es el mundo de la imaginación, el dominio de lo irracional. Y

está lleno de caos, de aterradoras corrientes oceánicas y profundidades sin límite. Dionisos tanto simboliza como requiere esa clase de percepción que reconoce lo numinoso en todas las cosas y que lo reconoce de verdad, no sólo se trata de mera palabrería. Más aún: lo muminoso no es algo necesariamente «bueno» o «luminoso». Dionisos es también un dios del inframundo, un dios del éxtasis sexual y de la embriaguez; y cuando sus seguidores se hallan en ese trance, pueden descuartizar animales salvajes e incluso personas y bañarse en su sangre. No es un dios que se pueda tomar a broma.

En el estado de éxtasis dionisíaco uno se quita su *persona*, su posición en la sociedad, su dignidad y su corrección política. Ciertas sociedades entienden estas situaciones, razón por la cual celebran anualmente su carnaval. Ya no existen las fiestas Dionisias ni las Saturnales, si bien el carnaval es su equivalente moderno. En tiempo de Carnaval, tanto en Río, como en Venecia, Zurich o Basilea la gente sale a la calle a emborracharse o a colocarse. Se visten con ropas extraordinarias y se comportan como no lo harían en toda otra circunstancia. Llevan máscaras para no ser identificados con su imagen del ego. Se abandonan a experiencias emocionales y sensuales y esa liberación les permite sentirse renovados. La música y la danza han sido siempre una parte fundamental de este tipo de liberación, desde los festivales del amor libre de 1960 hasta las modernas fiestas *rave* de la actualidad. Ahora, pensemos: ¿qué es lo que representa mejor este fenómeno en términos astrológicos?

La divina embriaguez

Oyente: Neptuno en Escorpio.

Liz: Ciertamente Neptuno es un factor —no el único, pero sí uno de los importantes—. Tampoco es una coincidencia que los grandes eventos del amor libre de los años sesenta ocurrieran mientras Neptuno transitaba por Escorpio. El dios mismo es, en gran parte, una deidad neptuniana. Pero también podemos reconocer un componente

jupiteriano, reflejando el hecho de que Zeus es su padre y los mosaicos romanos le representan presidiendo el banquete celestial de las almas de los muertos que han ascendido a los cielos olímpicos. Pero Dionisos es también *chtonios*[22], nacido de Perséfone en el inframundo y llamado a veces Zagreo. Esquilo, en su obra *Sísifo,* convierte a Dionisos-Zagreo en hijo de Hades. Eurípides le llama «Zagreo el noctámbulo, el que celebra sus banquetes con carne fresca». El estado de embriaguez que provoca no presenta sólo características neptunianas, sino también plutonianas, todas ellas relacionadas con el exceso, la intensidad y la pérdida de límites.

Oyente: ¿Y qué hay de Urano? Me parece que también hay elementos de locura en Urano.

Liz: Urano puede reflejar un cierto tipo de locura, como veremos, pero no es la locura dionisíaca. El estado de posesión uraniano no es emocional o sexual. Puede ser visionario, pero no es una experiencia corporal. Los estados dionisíacos están tienen profundas raíces en el cuerpo. Al mismo tiempo, una personalidad uraniana fuerte puede verse especialmente sometida al estallido de un Dionisos furioso en forma de Neptuno dislocado, si este planeta es fuerte en la carta pero es negado o suprimido.

Oyente: También habrá que tener en cuenta los problemas con Saturno.

Liz: Sí, también deben ser incluidos. Nunca interviene sólo un factor. En la relación entre Dionisos, Penteo y las ménades, cuando se analiza desde el punto de vista astrológico, intervienen varios factores planetarios.

Oyente: ¿Cómo deletreas el nombre del rey?

Liz: P-E-N-T-H-E-U-S. Es interesante que el nombre del rey signifique «aflicción». Podríamos trasladar la relación entre Dionisos y Penteo al nivel psicológico individual y decir «He aquí a una persona

que o bien deliberadamente o bien debido a las presiones familiares h bloqueado o negado una energía vital muy poderosa, que finalmente ha irrumpido con fuerza y le ha destruido». También podríamos trasladarla al nivel social, que es lo que hizo Eurípides. Penteo no es sólo el yo individual, sino también una imagen de la sociedad. Es un rey, y por lo tanto simboliza los valores predominantes en esa sociedad. Es el legislador, como el superyó freudiano. Podríamos entenderlo como el reflejo del principio saturnino en la vida colectiva. Representa las estructuras que definen el comportamiento humano en un contexto social concreto.

¿Quiénes son las mujeres a las que Penteo suprime y a las que Dionisos libera? Sí, forman el lado emocional e instintivo del individuo, pero también se trata de energías que anidan en cualquier grupo o estructura social. Esas energías se niegan o son reprimidas por las actitudes sociales predominantes. Al verlo desde este enfoque vamos directos al territorio de R. D. Laing. Parece que Ronnie Laing debió tener dificultades con Dionisos durante toda su vida y comprendió algo muy importante acerca de esta clase de locura: no se trata sólo del problema de un individuo que ha sufrido una dislocación entre su ego racional y las energías instintivas del inconsciente. La familia y, finalmente, la sociedad en la que se inserta el individuo también se hallan desconectadas, de forma que ciertos individuos actúan como válvulas de seguridad cuando esa presión se incrementa. Son los chivos expiatorios y los vehículos a través de los cuales se expresa la locura colectiva.

Si bien *Las bacantes* nos proporciona intuiciones extremadamente importantes sobre la psicología individual, Eurípides también realiza un profundo comentario acerca de la sociedad que es muy relevante para nuestra cultura occidental contemporánea. No hemos incluido en nuestros rituales las fiestas dionisíacas. Tenemos el fútbol, los conciertos de rock y las *rave-parties* que duran hasta el amanecer, pero no entendemos el contenido religioso presente en esa clase de experiencias, de forma que éstas pierden tanto su dignidad como su

carácter catártico profundo. En vez de que las personas se responsabilicen de que su propia experiencia dionisíaca transcurra a través de un ritual correcto, simplemente nos aseguramos de que haya suficientes policías en los alrededores para que la experiencia no se le vaya a la gente de las manos. Dionisos siempre burla a la policía, como descubrió Penteo. Experimentar a Dionisos a través del rito no supone una merma de la intensidad con la que tanto el individuo o el colectivo se sumergen en la experiencia del éxtasis dionisíaco, sino que sacraliza una experiencia interior que, falta de ese reconocimiento, pierde fundamento y se vuelve con frecuencia destructiva.

La locura y el artista

Oyente: ¿Por qué hay tantos artistas locos?

Liz: Ésta es una cuestión que se ha debatido durante siglos. Parece ser que el arte y la locura van de la mano y esos son los dominios que preside Dionisos. El artista necesita vivir cerca del reino de lo arquetípico, porque esa es la fuente de la inspiración creativa. Sin ese contacto, el artista no puede canalizar las imágenes del inconsciente colectivo y la inspiración se marchita. Pero, como suele decirse, hace falta una cuchara muy larga para cenar con el diablo. La receptividad que permite al artista mantener una conexión con lo arquetípico puede a la vez reflejar un ego demasiado poroso y la personalidad corre el peligro de verse fragmentada o abrumada por las energías colectivas canalizadas.

En un artista esperamos y disculpamos las locuras porque sabemos que existe una conexión entre arte y locura. En cambio, no perdonamos las locuras en gente que está loca pero que no posee el don de crear arte. Es una actitud bastante ignorante, pero por desgracia muy común. Nos parece perfecto que Van Gogh se corte una oreja porque era un gran artista. Eso, por sí solo, parece justificar su comportamiento. ¿Pero debe un artista estar loco para poseer algún don? ¿La locura desbloquea el genio o es a la inversa? ¿Es una cuestión de

talento o de receptividad a la psique colectiva, o una combinación de ambas? Si estáis interesados en el tema, deberíais echar un vistazo al libro de Erich Neumann *El arte y el inconsciente creativo*, que explora la psicología y la psicopatología de Leonardo da Vinci[23]. El ego del artista necesita ser receptivo, pero no débil. La receptividad y un ego suficientemente fuerte para permitir vivir al individuo una vida satisfactoria y relativamente equilibrada no se excluyen mutuamente. Pero sí puede entrar en contradicción con la mal llamada «normalidad». Los psicólogos han sido siempre incapaces de ponerse de acuerdo en la cuestión de si uno nace con el don de la receptividad o si es el resultado de una clase específica de herida producida durante la infancia que bloquea los canales de la vida ordinaria y abre en su lugar otros más profundos. Como astrólogos, sabemos que los emplazamientos astrológicos, como un Urano o Neptuno poderosos reflejan tanto estados interiores como experiencias externas y por lo tanto, el carácter inherente, las experiencias externas y su percepción forman parte del mismo patrón arquetípico. Se puede argumentar que la persona «estable» y «normal» no es capaz de crear. Si uno no es receptivo a algo que se ubica más allá del ámbito de lo personal, podrá ser un buen artesano, pero nunca un artista.

La locura de Afrodita

Vamos a movernos ahora hacia territorio de Afrodita, famosa en la mitología por infligir estados de locura. Debería ser muy obvia la clase de locura que inflige. Afrodita se venga de aquellos que reprimen o utilizan indebidamente sus pasiones, y aflige a sus víctimas con una locura erótica. Eso es lo que le provoca a Pasífae, la esposa del rey Minos, provocándole una obsesiva lujuria hacia un toro[24]. Afrodita también aflige a Hades con una pasión absoluta por Perséfone, la cual acaba siendo violada y raptada por Hades. Así se venga Afrodita de Deméter y de su machacona insistencia en reprimir el placer sexual. La locura de Afrodita está conectada con la obsesión erótica, a menudo por un objeto de amor imposible o que no corresponde a ese amor. Podemos atisbar en acción a la deidad más hermosa, pero también la más fácilmente ofendida de entre todas ellas, en muchos otros estados perturbados, como la pederastia compulsiva o la extraña obsesión homoerótica conocida en el mundo psiquiátrico como «síndrome de Clérambault»[25]. La literatura de todas las épocas está llena de ejemplos de esta locura de Afrodita.

La astrología de la erotomanía

Por regla general no consideramos la obsesión erótica como una forma de locura. Para nosotros es una forma de enamorarse, aunque

dicho amor sea claramente no correspondido. No consideramos que el estado de enamoramiento sea propiamente un estado de locura debido a que, en la mayoría de los casos, podemos más o menos arreglárnoslas para superarlo y seguir con nuestra vida ordinaria. Nos podemos vestir, arreglarnos, ir al trabajo y comunicarnos con nuestros semejantes. El novelista austríaco Robert Musil nos lo dice claramente:

> Todavía es mucho lo que se desconoce acerca de ese fenómeno capaz de transportar a un hombre y a una mujer, de ordinario «civilizados», a un estado que en otras circunstancias asociaríamos únicamente con un lunático echando espumarajos por la boca.

No obstante, creemos que estamos cuerdos, a pesar de que en ciertas esferas de nuestra vida el ego haya perdido su capacidad de servir de intermediario entre el mundo exterior y el inconsciente. En un estado así, el objeto de amor no es una persona de carne y hueso, sino que es percibido como semidivino.

La palabra «locura» tiende a acudir a nuestra mente allí donde existe una pasión obsesiva que se vuelve destructiva: por ejemplo, el acosador que se obsesiona con una estrella de cine o cantante en particular, la sigue a todas partes y la hostiga sin cesar. Entonces admitimos que el nivel de cordura de esa persona es, como poco, cuestionable. La legislación francesa muestra al respecto cierta sofisticación al describir los crímenes cometidos bajo ese estado como «crímenes pasionales». De alguna forma, el tratamiento legal que éstos reciben es significativamente distinto del asesinato premeditado, porque se entiende que el crimen se cometió bajo un estado de locura. Un hombre llega a su casa, encuentra a su mujer en la cama con su mejor amigo y mata a los dos en un rapto de celos. Ha destruido dos vidas humanas, pero no es un criminal. Su crimen no fue premeditado. Fue una expresión de su pasión y por tanto se dice que se hallaba en un estado de «enajenación mental transitoria». En otras palabras, se reconoce que el ego había salido a dar una vuelta. En esta distinción legal se muestra una cierta comprensión de la forma en que Afrodita

puede afligir a los seres humanos con estados completamente desconectados de la realidad. Así, pues, ¿qué deberíamos buscar desde el punto de vista astrológico?

Oyente: ¿Venus-Neptuno?

Oyente: Yo hubiera pensado que la obsesión estaba más conectada con Plutón.

Liz: Sí, yo también me inclino por los contactos Venus-Plutón, además de patrones que reflejan cierto tipo de experiencias infantiles. Pero no voy a excluir a Neptuno, especialmente si la obsesión erótica adquiere tintes religiosos o espirituales, como suele ocurrir en los casos de obsesión por el «alma gemela». Normalmente nos encontraremos con una combinación de factores que aparecerán justamente en las cartas de personas que ni por asomo están locas, ni en sus actitudes ni en sus expresiones de amor.

Oyente: ¿Y qué hay de Venus-Saturno?

Liz: Los contactos Venus-Saturno pueden reflejar una gran inseguridad y un bajo sentimiento de autoestima. Esto, por sí mismo, no conduce a la obsesión erótica. Pero los contactos Venus-Saturno pueden jugar un papel cuando el individuo se ve empujado a crear compulsivamente situaciones en las que es continuamente rechazado. Algunas obsesiones tienen base en esto, sobre todo cuando subyace un complejo de Edipo respecto de un progenitor que nunca estuvo disponible. Venus-Saturno parece aparecer de la nada cuando existe una obsesión con un objeto completamente fuera del alcance. No es un aspecto apasionado, pero sí puede ser un elemento importante de lo que Freud llamó «repetición compulsiva». En los casos de erotomanía hay otros aspectos que también están habitualmente presentes, a menudo involucrando a Neptuno y Plutón. La Luna en un aspecto difícil con Neptuno o Plutón puede ser relevante para la erotomanía y a veces la Luna es activada por los tránsitos de uno o de ambos planetas exteriores al inicio de una obsesión así. Esto ocurre así porque

este tipo de locura está conectado con el cuerpo y los instintos, ambos parte de los dominios lunares. La Luna puede jugar un importante papel en la locura de Afrodita. Pero quiero recordaros una vez más a todos que estos aspectos, por sí solos, no son indicadores de locura. Es la aleación química entre carácter inherente y ambiente lo que parece proporcionar la clave.

Oyente: Tengo a Venus en Piscis en el ápice de un yod con Neptuno y Plutón. Soy un buen ejemplo de esto que estás hablando. Durante muchos años estuve completamente obsesionado con una banda de rock concreta. Solía seguirlos a todas partes e iba a todos los conciertos que daban. Mirando hacia atrás, puedo darme cuenta de que aquello fue un estado de locura.

Liz: Gracias por hablar de ello. Normalmente no es un estado del que la gente quiera hablar en público. Es sumamente doloroso para la persona experimentarlo, porque es una obsesión. Y sí, es un estado de locura, aunque el resto de la personalidad esté bien adaptada al medio y sea funcional en su mundo. Parece que tienes un ego suficientemente fuerte como para observar tu comportamiento y reconocer la parte de locura que había en él. La erotomanía, en términos clínicos, a menudo incluye la convicción absoluta de que la persona objeto de amor corresponde a nuestra pasión, incluso si la persona amada está completamente fuera de nuestro alcance o nos dice repetidas veces: «No quiero tener nada que ver contigo. Anda y que te den». La obsesión ha interferido en la adaptación del ego a la realidad de tal manera que la persona racionaliza todos los obstáculos a su satisfacción como mentiras o dificultades temporales que finalmente serán vencidas.

La locura de Afrodita como trastorno delusorio

Hace muchos años, vino a verme una mujer para una lectura de horóscopo. No parecía estar loca. Querría haberla citado antes de las

dos, pero mi cliente tenía que encontrar la manera de eludir a los espías de la Reina.

Os doy licencia para reír, pero la risa es uno de tantos mecanismos de defensa frente al horror de esa clase de estados. Consideremos primero lo que la psiquiatría tiene que decir acerca de este tema. El tema principal de la fantasía erotómana tiene relación con el amor romántico y la unión espiritual más que con una genuina atracción sexual. El objeto de amor posee normalmente un status superior y es normalmente un completo desconocido para la persona erotómana, del que se tiene noticia únicamente a través de los medios. Son comunes los esfuerzos por contactar con el objeto de amor, y el resultado puede ser un acoso, aunque el erotómano puede mantener su fantasía en secreto, como hacía mi cliente. De todos los casos reales que se han producido, se deduce que los hombres afectados por esta clase de locura infringen más la ley que las mujeres en la misma situación, normalmente durante la búsqueda errónea del ser amado para «rescatarlo» de algún peligro imaginario. Las mujeres pueden ser más tranquilas a ese respecto, aunque también pueden intentar ponerse en contacto con el objeto de amor mediante persistentes cartas y llamadas telefónicas. Lo que distingue este estado de la simple fascinación romántica es una inconmovible obsesión. El rechazo no la desanima, como tampoco la imposibilidad provocada por las circunstancias. La erotomanía puede ser terrorífica para la víctima debido a su carácter absoluto; y en casos extremos puede llegar hasta la violencia, como se demuestra en películas como *Escalofrío en la noche* o *Atracción fatal.*

Oyente: ¿No sería éste el comportamiento de un psicópata? A menudo los psicópatas acosan a mujeres.

Liz: Los psicópatas no se creen ellos mismos enamorados de sus víctimas. No sienten nada en absoluto por las personas a las que destruyen. La erotomanía rebosa de sentimiento, aunque se trata de un sentimiento divorciado de la realidad. Cuando pregunté a mi cliente

acerca de la historia familiar, fue bastante elocuente. Sus padres fueron obsesivamente religiosos y ella fue criada en el ambiente de una de las más desagradables sectas protestantes: nada de música en casa, nada de cantar, nada de bailar, nada de reír desaforadamente. Y por supuesto, nada de conversaciones sobre sexo o incluso sobre funciones normales del cuerpo humano, como la menstruación. Todas las cuestiones relacionadas con el cuerpo eran consideradas pecaminosas. Mi cliente creció en un ambiente tan completamente enemigo del placer, de la alegría y de la confianza en sí misma que creo que cualquiera de nosotros habría desarrollado algún tipo de locura si hubiera estado sometido a este régimen. Si se reía, le pegaban. Si exhibía algún interés por los chicos, por pequeño que fuera, le pegaban. ¿Alguno de vosotros ha visto *Carrie*? Si es así, tendréis la imagen de lo que os estoy describiendo. Desgraciadamente, mi cliente fue incapaz de convertirse en telequinética; sólo pudo volverse loca. Su locura no es fácilmente clasificable, dado que no sólo incluye una obsesión erótica sino lo que también se conoce como trastorno delirante. El conjunto se define como esquizofrenia paranoide; pero diagnósticos como éste no nos ayudan a comprender su estado mental a un nivel más profundo.

Quiero que retengáis lo que he venido repitiendo acerca de la combinación entre carácter inherente y ambiente. Lo primero que advertí al examinar la carta fue la completa ausencia de tierra. También me encontré con una triple conjunción Sol-Saturno-Plutón en Leo en la casa V, formando cuadratura a otra triple conjunción Luna-Júpiter-Quirón en la VIII. Estas configuraciones no son la marca de la locura: pero sí son, desde luego, la marca de alguien que tiene mucho de Afrodita: pasiones poderosas y gran intensidad del sentimiento, enfatizadas por la posición de Venus en Cáncer en la casa IV, en trígono a la conjunción Luna-Júpiter-Quirón en la VIII. Es probable que ella estuviera muy apegada a su padre cuando era niña y que esta fantasía edípica fuera proyectada posteriormente sobre el príncipe Carlos. No hace falta que os diga quién es la malvada Reina del cuento. La combinación entre una personalidad fija, apasionada e

intensa como ésta y un ambiente como el que vio crecer a mi clienta es una receta perfecta para el desastre psicológico. Lo sorprendente no es que ella esté loca, sino que ella pueda funcionar, tener un trabajo y relacionarse con la gente de una forma cuerda y fluida. Aprendí muchísimo de la locura de Afrodita con esta clienta.

Oyente: ¿Cómo reaccionaste a lo que ella te contó?

Liz: Con gran pena y tristeza. Antes de contarme de su secreto, me contó su historia y parecía evidente que la hija estaba pagando los pecados de los padres. No hubiera servido de nada decir: «Menuda tontería», porque en ese mismo momento ella se hubiera levantado y hubiera abandonado mi consulta. Tampoco hubiera sido de mucha ayuda decirle que estaba loca. Como astróloga, entendí que mi responsabilidad era intentar ayudarla en todo lo que pudiera. Por otro lado, hubiera sido peor colaborar con ella y decirle: «Estupendo. Mándame una invitación de boda». Intenté caminar todo el tiempo en una cuerda floja cuyos extremos eran la negación de y la colaboración con su obsesión, y mantenerme en el territorio seguro de comunicarme con sus partes cuerdas. ¿Qué tal era su trabajo? ¿Cuáles eran sus intereses? ¿Existía alguna forma de que ella empezara a desarrollar una especie de ego suficientemente fuerte alrededor de ese núcleo de locura? La obsesión era, de hecho, una defensa necesaria; e intentar desmantelarla antes de que ella hubiera desarrollado las partes cuerdas de su personalidad probablemente habría provocado que cayese de lleno en la psicosis o en un intento de suicidio. Si ella no hubiera contado con esa gran esperanza, se hubiera destruido a sí misma. La obsesión que padecía al mismo tiempo le daba la necesaria voluntad de vivir. Creo firmemente que la verdadera razón de que acudiese a mi consulta es que ella sabía, en algún nivel, que estaba desesperada y que necesitaba algún tipo de ayuda. Pero no tenía idea de lo que podía significar la palabra «ayuda».

El chivo expiatorio de la familia

Oyente: Parece que lo que estás describiendo es una locura que compensa algo terriblemente dañado en el interior de esa persona.

Liz: Sí. El «trastorno delirante» es una compensación frente a profundos sentimientos de pecado y vergüenza. También es una barrera frente a una rabia violenta y asesina hacia la madre. Esa rabia asesina proviene de algo que está dentro de ella y que sufrió abusos horribles. Aquí podemos ver lo que los griegos llamaban una «deidad enfurecida» que descarga su castigo en la siguiente generación familiar. Mi clienta fue violada psicológicamente de una forma particularmente salvaje, por parientes que claramente estaban locos pero que se percibían a sí mismos como personas virtuosas y temerosas de Dios. Está un poco en la línea del viejo concurso *To Tell the Truth* de la televisión estadounidense: «Por favor, ¿puede el verdadero loco ponerse en pie?». Si no nos esforzáramos mucho por parecer políticamente correctos y evitar así ofender los sentimientos religiosos de la gente, deberíamos admitir que los progenitores que entran en una secta religiosa que a través de las normas de ésta infligen tales daños psicológicos a sus propios hijos están claramente locos o pueden incluso ser psicópatas.

Estos estados surgen porque el ego está terriblemente dañado y la relación entre el ego y el inconsciente ha sido gravemente perturbada. Sin el conocimiento de la historia familiar, la carta no nos puede dar esta clase de percepciones. Mucha gente nació bajo esta configuración del Sol-Saturno-Plutón en cuadratura a Luna-Quirón-Júpiter en Escorpio, pero no están todas vestidas de blanco esperando al novio en las escaleras de Buckingham Palace. La carta nos puede decir que una determinada persona no puede enfrentarse bien a la naturaleza específica del ambiente que experimentó. La falta de Tierra es importante aquí porque un elemento Tierra débil puede reflejar una relación incómoda con el cuerpo físico de uno mismo y mi clienta fue educada en la creencia de que su cuerpo era sucio y estaba lleno

de pecado. Configuraciones como el Sol conjunto a Saturno-Plutón y la Luna conjunta a Júpiter-Quirón pueden comunicarse bien y de hecho ella era capaz de mantener un buen trabajo.

Sólo mi intuición me avisó de que algo iba realmente mal, pero no podía definir de qué se trataba. Finalmente ella me reveló cuál fue la razón de que concertara una cita conmigo. La consulta tuvo lugar hace muchos años, antes de la boda entre el Príncipe Carlos y Lady Diana Spencer. Mi clienta me dijo que ella sabía que su destino era casarse con el Príncipe Carlos, pero que había un gran obstáculo: la Reina había intentado asesinarla. Ella sabía que el Príncipe correspondía a su amor. Aunque nunca habían sido presentados, él sabía quién era ella y la había reconocido como alma gemela. Sólo era cuestión de tiempo que Quirón formara cuadratura con Saturno-Plutón, sugiriendo que ella fue particularmente sensible a las corrientes subterráneas inconscientes que discurrían en el ambiente de su niñez; también, que ella fue destinataria de una herencia familiar particularmente oscura y difícil de manejar. Si ella se hubiera criado en otro ambiente la falta de tierra no hubiera sido un problema. Si hubiera crecido en una familia italiana, en que todos gritan, todos lloran, todos se tiran cosas, todos se abrazan y en que todos admiran abiertamente sus hermosos cuerpos, ella no se hubiera vuelto loca. Ella sería muy intensa emocionalmente, y posiblemente alguien de convivencia difícil si uno fuese Géminis o Acuario. ¿Ha cambiado algo? Pero «ambiente» no significa «familia» únicamente. También está relacionado con la cultura; y lo que le ocurrió a mi clienta fue un desajuste entre personalidad y cultura social.

Oyente: ¿Sabes qué le ocurrió cuando el Príncipe Carlos se casó?

Liz: Sí. No volví a saber de ella en unos cuantos años y de pronto, volvió a aparecer, casi un año después de la boda real, pidiendo una lectura actualizada de la carta. El matrimonio del Príncipe Carlos no la sumió en la psicosis como yo temía. Me contó que se había equivocado: no se suponía que debía casarse con el Príncipe, después de

todo. Todavía era una persona sumamente perturbada, pero parecía existir un resplandor de conciencia y la voluntad de admitir que tal vez su vía de escape del delirio había sido en sí misma un delirio también. Admitió que en realidad no sabía cuál era su destino. Algo había empezado a cambiar. No se había sometido a tratamiento de ningún tipo. Por sí solo, el tiempo fue un buen remedio y la increíble fuerza de la conjunción Sol-Saturno-Plutón, sin duda ninguna, ayudó. Conserva su trabajo, y empezó a pensar que tal vez hubiera un hombre común en alguna parte al que estuviera destinado a conocer. No he vuelto a saber nada de ella desde entonces. Bien podría estar trabajando de analista.

Raíces personales y arquetípicas de la locura

Oyente: Hablabas al principio de lo que ocurre cuando los dioses no son honrados como merecen. Creo que en algunas escuelas psicológicas no los respetan siempre. En este momento estoy matriculado en un curso de formación psicoanalítica y puedo sentir que acuden a mi mente imágenes muy profundas. Pero no puedo hablar de ellas en el marco de las teorías y de los métodos de la escuela. ¿De qué forma se podrían vengar los dioses de los psicoanalistas que no los respetan?

Liz: De la misma forma que de cualquier otro. Cualquier sanador —médico, psicológico o espiritual— que no reconozca los niveles arquetípicos de la psique puede tener problemas a la hora de entender las raíces profundas de la locura. Esto no significa que todo psicoanalista desprecie a los dioses sólo porque no hablan con él. Depende de la actitud del psicoanalista, más que del lenguaje. Freud construyó una terminología deliberadamente neutral y cuasicientífica porque al mismo tiempo su trabajo estaba siendo puesto en tela de juicio. El lenguaje puede ser suficiente si el respeto por el reino de lo arquetípico está implícito en el diálogo entre el analista y el cliente. Freud se presentó, durante buena parte de su vida, como racionalista y materialista pero si leemos entre líneas, describe el *ello* con matices esencialmente religiosos. Aunque su lenguaje no es religioso, el te-

mor reverencial y el respeto que tenía a la psique inconsciente son la clase de honor que los dioses exigen. He conocido a unos llamados «psicólogos arquetípicos» que hablan mucho de los dioses, pero que no sienten su presencia como realidad viviente. No importa realmente cómo los llaméis. Ellos saben que están siendo insultados.

La calidad de la persona que está tratando con un individuo loco es más importante que el lenguaje o el marco teórico. Y no deberíamos subestimar la importancia del inconsciente personal, porque es el terreno en que sobresale el enfoque psicoanalítico. Si yo describo el estado de mi cliente como «locura de Afrodita», estoy reconociendo la importancia de una energía vital arquetípica que ha sido violada en su familia durante generaciones. Al efecto de una mejor comprensión, es mucho más útil llamarlo así que llamar a esta persona esquizofrénica paranoide. No obstante, la dinámica edípica en acción entre mi cliente y sus padres es el canal personal a través del cual la ira de la diosa toma forma. Al hablar de su «destino» con el Príncipe Carlos, mi clienta hablaba en realidad de un padre al que adoraba tanto con sentimientos eróticos como idealizándolo. Esto es perfectamente normal para una niña con Venus en la casa IV en trígono a la conjunción Luna-Júpiter en Escorpio en la casa VIII. Pero sus padres no fueron capaces de reaccionar con otra cosa que no fueran sus propios conflictos sexuales disfrazados de fervor religioso, de forma que sus sentimientos prohibidos se desarrollaron en un escenario de fantasía en el cual la malvada Reina trataría de destruir el casamiento predestinado de dos almas gemelas. Integrar esos conflictos internos exigiría reconocer sus fantasías eróticas acerca de su padre, su rabia y su odio hacia su madre y su miedo de los celos de su madre. Posiblemente el lenguaje psicoanalítico no llamaría a esto «locura de Afrodita».

Sin embargo, necesitamos un lenguaje más prosaico para poder explorar cómo el ego ha sido tan dañado que los dioses sólo pueden entrar en la vida de una persona destruyéndola. Las configuraciones planetarias nos hablan del contexto arquetípico, pero éste debe ser

entendido en un marco de referencia mayor, que es el ambiente de su sus primeros años de vida y las normas de la sociedad en la que la persona vive.

La locura de Hera

En el mito, Hera enloquece a Dionisos porque es el hijo ilegítimo de Zeus y ella desea vengarse de la infidelidad de su marido destruyendo su fruto. También transforma a un buen número de rivales en animales: así, por ejemplo, convierte a Ío en vaca y la aflige con enjambres de tábanos. Existen muchas otras transformaciones como ésta en el mito griego. La hechicera Circe transforma a los hombres de Ulises en cerdos y Atenea transforma a la bella Medusa en una aterradora Gorgona. La transformación de un humano en un animal torturado o monstruo es una poderosa imagen de la locura y es también la especialidad de Hera. Su motivación son siempre los celos. Con las excepciones de Dionisos y de Heracles, ambos producto de la infidelidad de su marido, son las rivales las destinatarias de la ira de Hera. La locura que Hera inflige siempre está relacionada con la rabia por las tendencias promiscuas de Zeus. Estas imágenes míticas nos hablan de algo importante acerca de un determinado tipo de locura.

La estructura social como patrón arquetípico

Hera es el símbolo arquetípico de la familia. Representa la estructura y la integridad de la unidad familiar como base de las sociedades humanas, y por tanto, el matrimonio y las tradiciones familiares son

sagradas para ella. La venganza de Hera aparece cuando la estructura social está amenazada por un comportamiento que puede destruir la unidad familiar y la cohesión social que depende de ella. Los tabúes sociales caen en los dominios de Hera. El incesto entre padres e hijos y los hijos ilegítimos se perciben por ella como formas de incipiente caos social. Pero la relación de Hera con las estructuras sociales no significa que sea menos diosa que los demás dioses. No es un concepto impuesto artificialmente a través de un proceso de decisión humana. La necesidad de crear estructuras familiares y jerarquías es inherente tanto al hombre como a la naturaleza. Creamos sociedades y creamos también las leyes por las cuales se rigen, pero no porque nos hayamos sentado a pensar y lo hayamos escrito en un papel. También los animales actúan así, como se demuestra en una manada de leones, una bandada de ocas o una manada de lobos. Estos instintos sociales son profundamente conservadores y sirven a la preservación de la especie en vez de a un ideal uraniano de progreso. Cuando las estructuras sociales se crean de forma artificial y de acuerdo a unos principios ideológicos determinados, como ocurrió en el caso de la Unión Soviética, las cosas tienden a empeorar y al final la sociedad se colapsa. Parece que las sociedades más ricas y productivas pueden equilibrar los instintos sociales innatos de Hera con unas ideas esclarecidas. Los dominios de Hera son inherentes y arquetípicos, y los violamos bajo nuestra responsabilidad.

Oyente: Lo que Hera representa viola la libertad individual.

Liz: Todas las relaciones, tanto personales como sociales, violan la libertad individual porque exigen que nos comprometamos y controlemos nuestros impulsos a la autogratificación si queremos vivir en una armonía razonable con otra gente. Cuando las deidades ctónicas como Dionisos son suprimidas por unas reglas sociales demasiado rígidas y e impuestas conscientemente, puede ser apropiado usar el término «violación» porque existen fuerzas instintivas, necesarias para la vida, que irrumpen con ira cuando se les niega el poder expresarse. No obstante, Hera es también una fuerza instintiva necesa-

ria para la vida. El mito explica que los dioses están siempre peleando y buscando nuevas maneras de resolver sus conflictos. Las batallas se convierten en ajustes y adaptaciones, que a su vez se vuelven a convertir en batallas y en nuevas maneras de resolver conflictos. La necesidad de libertad es una necesidad instintiva, y la constante promiscuidad de Zeus —que es un reflejo de la urgencia en la creatividad individual— es una prueba evidente. Por esta razón Zeus y Hera están ligados en un matrimonio eterno. El uno sin el otro sería destructivo para la evolución de la vida como un todo.

Tu afirmación, llevada al extremo, significa que un padre debería libremente poder violar a su hija si así lo desea y cualquier impedimento de ese impulso se podría considerar como un recorte a su libertad individual. Y que una madre puede propinar una paliza de muerte a su bebé si así lo desea, porque la obligación de soportar noches interminables de insomnio y de pañales sucios es un claro recorte a la libertad *de ella*. Estoy segura de que no es eso lo que querías decir; pero si vas a trompetear a los cuatro vientos eso de la «libertad individual», recuerda que no puedes decidir qué «libertades» son aceptables o no, a menos que estés preparado para reconocer las exigencias de Hera al igual que las de la voluntad individual. Hera misma es «violada» por el caos, lo que ocurre cuando los individuos no pueden contener sus instintos. Ésta es una cuestión importante y es muy fácil polarizarse; pero la polarización no ayuda a resolverla. Los griegos imaginaron muchas deidades que interactuaban de formas complejas y siempre cambiantes porque comprendían muy bien los peligros de tomar partido.

Es muy fácil idealizar las deidades ctónicas y decir: «La locura es el resultado del aplastamiento de las bellas fuerzas dadoras de vida por un enorme pie saturnino». Pero Saturno también es una bella fuerza dadora de vida en la proporción y lugar adecuados; y astrológicamente este planeta refleja la integridad y la necesidad de estructuras y límites. Si la autocomplacencia —que es una forma de *hybris*— sobrepasa esos límites a expensas de la familia y de la so-

ciedad, irrumpe entonces algo muy iracundo, que los griegos imaginaron como Hera. Puede ser buena idea revisar nuestros prejuicios en este tema. En el mundillo astrológico tendemos a identificarnos con los elementos más inconvencionales de la sociedad y es fácil alinearse con Dionisos en vez de Hera. Pero Hera también merece un respeto, pues ella también puede provocar la locura cuando es menospreciada o rechazada.

Miremos ahora más de cerca la naturaleza de la locura de Hera. ¿Qué es lo que nos dice el mito?

Oyente: Que ella ya no es el amor especial de Zeus. Es únicamente una vaca.

Liz: Sí, ella es solamente una más del rebaño, una vaca entre otras muchas vacas y que ha de aguantar los mismos picotazos de tábanos que las demás. Aunque fue la favorita de Zeus, ya no puede esperar recibir más protección de él. Hera le está diciendo: «Puede que te creas muy especial porque te acostaste con él, pero no eres más que una mortal. No lo olvides». Es una venganza contra el individuo que se considera a sí mismo exento de las leyes que forman la base de cualquier grupo social. ¿Qué apariencia puede tener esta locura en términos de estados psicológicos?

Oyente: Es la depresión del artista una vez ha terminado su obra.

Liz: Justamente. Es también el miedo a la autodestrucción que aflige al *puer aeternus* de ambos sexos. Este miedo adopta la forma de obsesión por no caer enfermo, por no ser pobre, por no ser un fracasado o un paria de la sociedad. A veces este tipo de obsesión puede manifestarse como un terror de morir joven o de una terrible enfermedad. Mucha gente sufre esta clase de terrores de vez en cuando, pero a veces son tan abrumadores que pueden causar un colapso. Hera descarga su rabia sobre sus rivales en vez de atacar directamente a Zeus. ¿Qué deberíamos buscar, astrológicamente hablando?

Oyente: La Luna.

Liz: Sí, la Luna está vinculada con los dominios de Hera, quizá más que con los dominios de Artemis, la cual se considera habitualmente como una deidad lunar. Pero Saturno es también muy importante, especialmente si están conectados en la carta; y debemos recordar también los signos regidos por estos planetas. Podemos observar la dicotomía existente en una carta dominada por el elemento Fuego o por Neptuno que presente una conjunción Luna-Saturno en Capricornio o Acuario, o esa misma conjunción en oposición a Júpiter, Urano o Neptuno. Una carta con semejantes aspectos no significa que Hera esté furiosa. Todo depende de lo consciente que uno sea de cualquier conflicto en el horóscopo y la capacidad del ego de mantener a raya el conflicto y de trabajar con él.

El terror de los perseguidos

Anteriormente echamos un vistazo a Penteo, el protagonista de la obra de Eurípides. Es una figura verdaderamente saturnina y comete el error fatal de rechazar la divinidad de Dionisos. Pero no es descrito como un hombre malvado, sino equivocado. Tras Penteo se alza Heraq, enemiga natural de Dionisos, representando las necesidades sociales de liderazgo, estructura y leyes. Penteo no entiende que debe existir un equilibrio entre ambos. La locura subsiguiente que padece le es infligida por Dionisos. Si hubiera tomado partido por Dionisos, fácilmente podríamos imaginarle afligido por el tormento interior del proscrito, empujado a rebelarse pero viviendo en el terror constante de ser capturado y juzgado —lo que de hecho forma parte de la propia locura del dios infligida por Hera—. Las víctimas de Hera viven aterrorizadas de por vida porque sienten que algo les está dando caza. La diosa persigue activamente a sus enemigos y el sentimiento de estar siendo perseguidos es característico de su locura. Los estados de ansiedad extrema se vinculan con esta figura mítica, pues la ansiedad es uno de los componentes principales de los colapsos depresivos.

Oyente: Me estaba preguntando acerca de la cuestión de los embarazos no deseados en determinadas sociedades que la reputación de una persona es destruida debido a los juicios morales de los demás. Fue el caso de Inglaterra no hace tanto tiempo, especialmente en comunidades rurales, o incluso hoy en día allí donde la mujer es ejecutada por cometer adulterio.

Liz: No estoy segura de que sea apropiado insinuar que los embarazos no deseados sean un estado de locura. Pero aceptaré el argumento.

Oyente: Es una confrontación con la sociedad.

Liz: Sí. Pero en ese caso, la locura de Hera se exterioriza y adopta la forma de persecución por parte de un colectivo «ahí fuera». La forma más extrema es la caza de brujas. Cuando Hera enloquece a nivel social su locura se refleja tanto en el terror del chivo expiatorio como en la locura de la multitud, que tiene a la rectitud moral de su lado. Tanto el cazador como el cazado están afectados por la misma locura. La muchacha que se queda preñada en una sociedad rural de mentalidad estrecha puede volverse loca y suicidarse o matar a su hijo. Éste es uno de los tema del *Fausto* de Goethe, e incluso en el siglo XX no es algo inhabitual en los países occidentales. Pero es más probable que hoy en día el conflicto se interiorice y que podamos observarlo en determinadas formas de colapso mental.

Oyente: En el mito se cuenta la historia de que cierto día Zeus y Hera discutían acerca de quién disfrutaba más con el sexo. Zeus insistía que era la mujer, mientras que Hera argumentaba que era el hombre. Consultaron al profeta Tiresias y éste decidió: «Si el placer pudiera ser dividido en diez partes, nueve corresponderían a la mujer y sólo una al hombre». Dado que Hera no lo experimentaba así, se enfureció y dejó ciego a Tiresias.

Liz: ¿«No lo experimentaba así?».

Oyente: Me parece que era una diosa bastante frígida.

Liz: Acabas de proporcionar un excelente ejemplo de polarización. La historia es importante, pero la ira de Hera, según Apolodoro y Ovidio, se debió a que Tiresias se puso de parte de Zeus e hizo que éste ganara la discusión. Hera no es una deidad sexualmente frígida, sino que sólo pretende que se respeten los términos del matrimonio. No es contraria al placer sexual, pero quiere que éste se desarrolle en un marco social adecuado para no verse humillada. Y mucho más importante: la continencia asegura que no corran por ahí cientos de niños no deseados sin nadie que los cuide. En el mundo del mito griego no existen los anticonceptivos y nadie ofrece pisos de protección oficial para madres solteras.

Oyente: Saturno en Tauro puede provocar una gran ansiedad si se rompen las convenciones sociales. Pienso que Hera es una mujer muy taurina, temerosa de perder su seguridad.

Liz: Estoy de acuerdo contigo en que existe un fuerte elemento de Tauro en Hera, que puede ser enfatizado a través de posiciones como la de Saturno en Tauro o aspectos Venus-Saturno. Pero tengo la sensación de que aún no has captado del todo la esencia de Hera. La ves de una forma completamente negativa.

Oyente: Lo es.

Oyente: No lo es. Tiene un sentido de la justicia.

La justicia de Hera

Liz: Sí, tiene un sentido de la justicia muy poderoso, pero también muy personal y basado en sus sentimientos, para nada abstracto como el de Atenea. Cuando un individuo infringe el código social y empieza a sobrepasar los límites, Hera toma represalias. En este sentido es una deidad saturnina: se opone al individualismo excesivo.

Oyente: Estás echando la culpa a las mujeres mortales. ¿Qué pasaría si ellas no hubieran tenido interés en Zeus en primer lugar?

Liz: No estoy culpando a nadie. Intento llegar al núcleo de un mito y su relevancia para los estados de locura. Éste es claramente un tema emocionalmente cargado. Los ataques de Hera a los ligues de Zeus son, desde su punto de vista, justificado porque esas mujeres aspiran a ser sus iguales. Pero son mortales, no diosas. Y no muestran precisamente desinterés en Zeus. Son seducidas, no violadas. Y cuando Zeus se les acerca y les pregunta si están disponibles, ellas podrían correr hacia el templo de Hera más próximo y decir: «¡Oh Hera, ayúdame! ¡Me pongo bajo tu protección!». Pero no lo hacen. Estamos aquí ante un tabú, un tabú edípico porque Zeus es denominado «Padre de Todo». No se trata sólo de simple promiscuidad sexual, sino que tiene que ver con el individuo que se cree semejante a los dioses y exento de las leyes que obligan al resto de los mortales en sus relaciones personales y sociales. Cuando esas leyes son violadas, Hera se venga. Una de las manifestaciones de su venganza es una especie de locura que contrarresta la inflación del ego provocando una enorme inseguridad. Aparecen sentimientos de inferioridad y de pavor que arruinan la tendencia al autoengrandecimiento que opera salvajemente en la persona afectada en ese momento. Tanto personas como familias pueden creerse por encima de las leyes sociales comunes, al igual que las naciones. La venganza de Hera puede caer también sobre los colectivos.

Oyente: Ahora mismo en Estados Unidos hay una gran reacción violenta contra las libertades personales que fueron importantes en los 60. Algunos estados están desempolvando las leyes contra la homosexualidad y la atmósfera se ha vuelto completamente tradicional y orientada hacia la familia

Liz: Esto puede interpretarse como una reacción violenta de Hera. Que esa reacción esté bien o mal no es aquí el tema. Probablemente sea inevitable, porque el péndulo se movió demasiado en una direc-

ción y ahora debe moverse en sentido contrario. Una nación, al igual que un individuo, puede sufrir debido a un estructura del yo dañada o sin formar que es incapaz de mantener un equilibrio entre dos poderes arquetípicos que colisionan. El origen de la locura en la familia, en la sociedad y, finalmente, en el individuo, no se puede reducir a la idea simple de que el ego está bloqueando algo proveniente del inconsciente. Dos impulsos arquetípicos, igualmente poderosos y válidos, están en guerra, y el ego debe encontrar la manera de mediar entre ellos. Cuando esto no es posible, aparece la psicosis.

Por más que un ego rígido sea un componente importante de la locura, centrarse solamente en éste nos hará perder de vista la naturaleza arquetípica del conflicto. Ni siquiera mi cliente es meramente una víctima de una crianza terrible que dañó el desarrollo de su ego: carga con su propio conflicto arquetípico dentro de sí. La conjunción Saturno-Plutón, sentada encima de su Sol y formando cuadratura con la Luna es propia de ella y no de sus padres; y en medio de toda esa pasión plutoniana, hay algo parecido a Hera en ella que quiere estructuras y reglas claras. Los conflictos planetarios como este describen batallas entre poderes arquetípicos y ninguno de ellos es malo o patológico. Pero la conciencia humana queda atrapada en el fuego cruzado. La función del ego es mediar y, finalmente, transformar esas fuerzas dándoles una forma creativa. Puede que no seamos capaces de hacer esto porque no poseemos suficiente sentido del yo para mantener el equilibrio; y en cambio, podemos exagerar el conflicto tomando partido por uno de los poderes en detrimento del otro, incluso siendo conscientes de que ambos están dentro de nosotros.

Hera y feminismo

Oyente: Muchas de las cosas que preocupan a Hera son también cosas que preocupaban a la generación de mi madre. Como muchas mujeres de esa generación fue reprimida y finalmente destruida al intentar llevar adelante un matrimonio infeliz. Siempre fue tratada como una inferior y ella también lo creía así. Me cuesta mucho hon-

rar lo que Hera representa porque no quiero vivir esa clase de vida. Tengo curiosidad acerca de la relación de Hera con el feminismo.

Liz: Parece como si tu madre se identificara con Hera a expensas de otros aspectos más importantes de su personalidad. Yo no llamaría a esto «honrar». Tu madre quedó presa de una opinión colectiva en vez de vivir su propia individualidad. Algunas mujeres son como Hera y la vida convencional de casadas concuerda con sus propios valores individuales. Otras se sienten ahogadas y deben romper con todo. No puedo ofrecerte una fórmula universal, adaptable a todos los casos, para tratar con los patrones arquetípicos que Hera simboliza. Depende de cada carta individualmente considerada. Hera no representa algo que se pueda predicar de todas las mujeres, pues cada mujer debe expresar el arquetipo de una forma individual. Y Hera tampoco tiene la misma importancia en todas las cartas de mujeres. En lo que respecta a la inferioridad, Hera es la reina de los dioses y su posición de liderazgo cósmico difícilmente puede implicar que las mujeres son inferiores. Ella es igual a Zeus, y en muchos casos, superior. Su insistencia en la santidad de los códigos sociales refleja una perspectiva en la cual los individuos deben reconocer sus responsabilidad para con la gente con la que conviven. Este reconocimineoto se puede expresar de forma diferente por cada mujer y el matrimonio es una forma entre varias.

Cuando se enoja Hera puede mostrarse vengativa, como todas las deidades furiosas; pero su punto de vista es tan válido en la psicología humana como el de cualquier otra deidad. Esta perspectiva no tiene nada que ver con el feminismo o el patriarcado. Es bueno notar que el astrólogo romano Manilio, que estableció las regencias zodiacales más a los dioses que a los planetas, asignó Acuario a Hera, a la que los romanos llamaban Juno[26]. Es interesante también saber que asignó Neptuno a Piscis, mil ochocientos años antes de que lo descubrieran. Aunque sus regencias zodiacales no son útiles en la práctica de interpretación astrológica, las connotaciones simbólicas son muy relevantes, debido a que esas deidades zodiacales contienen algo de

la esencia del signo que rigen. Así, Acuario, como todos sabemos, está relacionado con el funcionamiento de un grupo a nivel social. Representa aquellas organizaciones sociales que se imponen al comportamiento del grupo, permitiendo así al individuo solar de la casa V relacionarse con sus semejantes en un contexto colectivo. El regente tradicional de Acuario es Saturno; y de hecho, Hera muestra muchas características de Saturno.

Oyente: Parece que tiene mucha relación con la posesividad.

Liz: No en el sentido usual de la palabra. Es muy interesante observar vuestras reacciones ante esta diosa tan impopular, pues han coloreado de forma especial la ideología predominante durante el siglo XX. La perspectiva de Hera funciona a un nivel muy profundo en todos los seres humanos. No tiene sentido discutir si esta perspectiva es «acertada» o «errónea». Es una perspectiva arquetípica y, como todas las perspectivas arquetípicas, es «correcta» en tanto en cuanto se mantenga en equilibrio con otras perspectivas. Como he dicho, éste es el verdadero tema de la imagen griega del panteón olímpico. Los dioses riñen y se pelean entre ellos, pero finalmente son una familia que busca formas creativas de resolver sus conflictos. Las discusiones acerca del patriarcado y de la inferioridad de la mujer son importantes respecto de las deidades masculinas, una de las cuales —Urano— muestra un particular disgusto por todo lo que se haya encarnado—. Pero esto tiene poco que ver con Hera. Si en nuestra cabeza no tenemos otra cosa que argumentos políticos sólo vamos a encontrar en Hera rasgos negativos. Por ello decimos que Hera es opresiva. Pero el término «opresión» se suele trompetear cuando uno no obtiene lo que quiere.

Oyente: A mí me sigue pareciendo que es injusta y sexista.

Liz: Todos los dioses son injustos y sexistas de una forma u otra y podríamos decir lo mismo de los planetas. Éstos representan fuerzas naturales, y cada una de ellas busca satisfacer sus impulsos de acuerdo a su naturaleza, así que tarde o temprano entran en conflicto. Cada

una de las energías representadas por los dioses se dirige a la completa expresión de su ser y todas ellas provocan desequilibrios. Cualquiera que sea el planeta o la deidad con la que nos identifiquemos, el resto parecerá equivocado o represivo cuando entre en conflicto con nuestros deseos. Este debate ha sido muy ilustrativo, porque subraya en qué punto nosotros tendemos a polarizarnos. La persona que se vuelve loca se ha polarizado en grado extremo y cualquiera que sea la deidad favorecida, las rechazadas siempre tomarán represalias exigiendo entrar por la fuerza en el mundo del ego. Naturalmente que esto es sexista, si queréis decirlo así. Podríamos decir también que Saturno es un paranoico, la Luna padece de trastorno alimenticio, Mercurio es un mentiroso compulsivo, Venus es promiscua y Júpiter un maníaco depresivo, Neptuno un drogata y Urano un psicópata. Todos ellos tienen problemas, como nosotros.

Oyente: Entonces, lo que estás diciendo es que la cordura y la locura dependen de la interacción entre esos principios y el ego, y que el juicio moral no es relevante.

Liz: Sí, algo así. Los estados de locura, ya se deslicen hacia el destructivo dominio del crimen o que sean esencialmente benignos, reflejan la irrupción de fuerzas arquetípicas, que los griegos representaron como dioses. Ninguno de esos dioses es intrínsecamente malo o patológico, pero posee sus filias y fobias naturales y lucha siempre por la supremacía. El ego consciente se yergue en medio de todas esas poderosas fuerzas y actúa al mismo tiempo como pararrayos y como alambique alquímico. Si el ego se colapsa al enfrentarse a esas fuerzas colectivas, aparece lo que llamamos locura.

La locura de Artemis

Nos falta mucho antes de llegar a la pausa para comer, así que nos da tiempo a ver a dos deidades femeninas más: Artemis y las Erinias. Artemis, como Hera, a veces transforma a sus víctimas en animales cuando es ofendida. Normalmente se la conoce como deidad lunar; pero al igual que Hécate, una diosa ctónica del inframundo, es más plutoniana que lunar. Aunque Artemis es la diosa de los partos, desde luego no está relacionada con la tierna y nutricia imagen de la Luna que aparece en la mayoría de textos astrológicos tradicionales. La dimensión lunar relativa a los lazos familiares cae en los dominios de Hera, mientras que Artemis-Hécate es la cara salvaje y oscura de la Luna, la Señora de las Bestias. Su reino es el corazón del bosque primigenio, por donde se supone que no caminan los hombres. Ártemis-Hécate se muestra a menudo en tríada, representando las tres fases de la Luna: creciente, llena y menguante. Artemis-Hécate preside la brujería, la magia, los secretos del inframundo y el reino de los muertos. Esos dominios están prohibidos para los humanos. Artemis es representada a veces como una diosa virgen, lo que significa que es inviolable. Psicológicamente, ¿qué es lo que estamos observando?

Oyente: Suena como si estuviera conectada con Lilith, la Luna Negra.

Liz: Sí, Artemis tiene un parecido con Lilith. Como me ocurre con otros planetas hipotéticos, tengo problemas para interpretar algo que no está realmente ahí, dado que eso genera dudas acerca de la fuente y de la validez del supuesto emplazamiento del «planeta». Yo asocio a Artemis-Hécate con cualidades plutonianas, o con una combinación de la Luna y Plutón. Artemis no es una deidad esencialmente perversa o destructiva. Otorga su benefactora protección a los niños y a los animales. Pero al igual que otras deidades que hemos explorado en el contexto de la locura, puede ser vengativa con quien se cruce en su camino. Su mayor enemigo en el mito son los hombres arrogantes…

Oyente: ¡Ja!

Liz:… que, mostrando un exceso de orgullo y codicia, la menosprecian o violan sus recintos sagrados. Hay muchos mitos relacionados con la ira de Artemis. Una de sus víctimas es el rey Agamenón. Antes de partir con sus naves a la guerra de Troya caza un venado y se jacta de que ni siquiera Artemis puede igualarle en el arte de la caza. En venganza, ella provoca que los vientos sean contrarios, de forma que la flota griega no puede navegar. Preguntado el oráculo, éste aconseja a Agamenón que sacrifique a su hija Ifigenia en orden de ganar el perdió de la diosa. Lleva adelante el sacrificio y el viento vuelve a soplar a su favor, pero el asesinato de su hija desencadena otras tragedias. Su mujer se venga de él asesinándolo en el baño y, a su vez Orestes, el hijo de ambos, venga la muerte de su padre asesinando a su madre y a su amante. Después Orestes se vuelve loco. Aunque la diosa parece aplacada por el sacrificio de Ifigenia, no tenía intención alguna de ablandarse.

Venganza contra la *hybris*

Oyente: ¿Qué otra cosa podría haber hecho Agamenón?

Liz: Sacrificar su codicia y aplazar el momento de la invasión de Troya, una ciudad protegida por Artemis. Ése era el verdadero mensaje, pero él era demasiado soberbio para leer el mensaje correcta-

mente y, en vez de ello, prefirió matar a su propia hija. Orión, el famoso cazador, también se convirtió en víctima de Artemis. Al igual que Agamenón, comete el error de jactarse en uno de los bosques sagrados de la diosa, afirmando que ningún animal de la tierra se le puede escapar si le da caza. La diosa le envía un gigantesco escorpión para destruirle. Para provocar su rabia basta un cierto tipo de jactancia, que normalmente implica que uno es superior al mundo natural. Artemis parece recordarnos siempre los límites del poder y del conocimiento humano. Nos dice: «Puedes acumular una tecnología impresionante y un cierto grado de control sobre la naturaleza. Pero existen misterios que debes respetar porque están más allá del conocimiento humano. La naturaleza es sagrada y no debe ser tratada como alimento para la codicia humana».

Artemis se revuelve contra los hombres que no respetan su dominio. Puede ser que su ira sea visible en lo que ocurre cuando la naturaleza se venga de nosotros por haberla violado. He empezado este seminario con un chiste sobre la enfermedad de las vacas locas; pero esta clase de epidemia, cuyas raíces son la estupidez humana y el descuido, pueden ser interpretadas, con algo de imaginación, como una reacción violenta de Artemis. Sus víctimas son tanto colectivos como individuos que la ofenden. Convierte a Acteón en ciervo y luego lanza a sus propios perros contra él. Según Eurípides, Acteón comete el mismo error que Agamenón: considerarse mejor cazador que Artemis. Al cometer la estupidez de penetrar en sus dominios y descubrirla bañándose, él no vuelve la cabeza sino que se la queda mirando con lujuria, añadiendo así el insulto a la afrenta. Sus perros no son más que animales y sólo obedecen a su voluntad. De pronto, él mismo es convertido en ciervo y sus propios animales le despedazan. Artemis es vengada así a través de esa naturaleza que creemos poder controlar. Los enemigos modernos de Artemis son todos aquellos que pretenden manipular el orden natural. Estoy segura de que todos podemos tenemos en mente muchos ejemplos. A estos individuos los aflige un determinado tipo de locura y a menudo ellos mismos pro-

vocan su caída. ¿De qué forma se puede interpretar esta clase de locura?

Oyente: Parece tener relación con la autodestrucción.

La picadura del escorpión

Liz: Sí. Lo interesante de Artemis es lo sutil que puede llegar a ser. Tanto Agamenón como Acteón son destrozados por un aspecto de sí mismos. Dado que Agamenón sacrifica a su hijo debido a su codicia, desata la venganza de su madre y por tanto es el autor de su propia muerte. No le mata la propia Artemis, sino que ésta tiende una trampa, y usa su propia personalidad para hacerle caer. Sabe que es lo bastante arrogante como para escoger la gloria militar por encima de su propia hija. Tampoco mata directamente a Acteón. Revela el lado animal de su propia naturaleza, da un paso atrás y luego dice: «¡A por él, Fido!». Incluso la destrucción de Orión puede verse bajo esta luz. Orión alardea de que puede cazar cualquier animal que se le ponga a tiro y ella le pone delante una criatura del inframundo a la que él no puede ni soñar en derrotar. Es una elección interesante si lo vemos astrológicamente. Orión, antes de desafiar a Artemis, carga con una historia bastante desagradable de violación y su sexualidad está estrechamente conectada con su soberbia. De todas las posibles criaturas que podría haber escogido la diosa para hacer el trabajo, escoge a una que simboliza al mismo tiempo el sexo y la muerte. En cierta manera, el escorpión es un aspecto del propio Orión. La locura de Artemis es verdaderamente plutoniana: la exacerbación de una cualidad de por sí autodestructiva, llevándola al punto en que se convierte en letal.

Un buen ejemplo de los tiempos modernos lo constituye la equivocada invasión de Rusia por Hitler en el verano de 1941. Evidentemente sus astrólogos olvidaron mencionar que, como el escorpión gigante que mató a Orión, Plutón en tránsito se acercaba sigilosamente al MC de Hitler. O quizá sí se lo dijeron, pero él no les hizo

caso. Si él no hubiera intentado la invasión no hay ninguna duda de que ahora estaríamos hablando en alemán. La guerra iba fatal para los Aliados en ese momento y si Hitler no hubiera dejado de intentar invadir Inglaterra, el resultado hubiera sido muy distinto. Pero súbitamente la locura se apoderó de él. La lista de los que intentaron invadir Rusia sin conseguirlo es larga. Napoleón también lo intentó y fue un desastre. El invierno ruso es el más poderoso enemigo del mundo si bien parece que los conquistadores olvidaron este hecho tan obvio. Cuando Artemis ataca, algo que hasta ese momento se había mantenido bajo control empieza a inflarse y la persona se cree capaz de conquistar cualquier cosa que se le ponga por delante, incluida la misma naturaleza. Justo en ese momento pisa la piel de plátano y así se pega el gran batacazo. Artemis destruye a través de la propia *hybris*.

La locura de Urano

Hemos examinado a Neptuno en el contexto de la locura de Dionisos y a Plutón en el contexto de Artemis. Nos falta, pues, echar un vistazo a Urano en relación con los estados de locura. Los tres planetas exteriores reflejan necesidades, aspiraciones e ideas colectivas. Simbolizan energías en la psique del grupo que son enormes e indiferenciadas. Cuando un individuo está fuertemente conectado con los planetas exteriores es fundamental que exista un ego consciente, porque el ego debe ser lo suficientemente fuerte como para contener y mediar entre el grupo y esas fuerzas colectivas. Si el ego no puede manejarse con esas energías, la personalidad se ve abrumada y el individuo está «poseído» por esas emociones e ideas colectivas tan arcaicas. El individuo deja de ser un individuo y se convierte en portavoz del colectivo. El artista también se convierte en portavoz del colectivo, así como muchos líderes políticos; y como todos sabemos, unos cuantos de entre ellos están locos. Pero mucha otra gente que no es política ni artista puede convertirse involuntariamente en portavoz de las energías colectivas porque el ego es incapaz de canalizarlas. Urano simboliza nuestras ideas colectivas de progreso; y cuando se apodera del ego, refleja un tipo particular de locura que implica una visión global de un orden perfecto. En su mejor versión Urano, canalizado por un ego consciente con firmes valores individuales, puede

contribuir con brillantez e inspiración creativa en esferas como la ciencia, la psicología, la sociología, todos ellos campos en los que una determinada filosofía refleja el progreso hacia unos perfectos orden y diseño cósmico. Si Urano se apodera del ego, el individuo seguirá siendo brillante, pero también puede ser exageradamente destructivo debido a que está muy desconectado de la realidad humana.

He mencionado a menudo el Urano ascendente de la carta de Hitler, que nos dice mucho acerca tanto de su brillantez como de su malévolo fanatismo. ¿Alguno de vosotros ha visto la película de propaganda nazi *El triunfo de la voluntad*? Cuando Hitler sube al podio vemos inicialmente a un ser humano, bien que perverso. Pero cuando empieza a hablar entra en juego algo más. Sus gestos se vuelven espasmódicos, como los de un autómata. Su rostro cambia y sus ojos se nublan. Algo está entrando en él que ya no es humano y ciertamente, no individual. Es una idea colectiva, que se ha posesionado no sólo de él sino también de la audiencia. He aquí a Urano, manifestándose con todo su poder arquetípico a través de una psique humana individual, que lleva con él la visión de una sociedad perfecta donde todos los elementos inferiores y corruptos han sido purgados.

En ocasiones puede atisbarse la visión uraniana en la esquizofrenia. Las fantasías de muchos esquizofrénicos están relacionadas con seres de un orden superior, usualmente extraterrestres, que dan instrucciones para erradicar todos los elementos pecaminosos y malvados de la sociedad humana. A veces esas fantasías son extravagantes pero inofensivas. Otras veces pueden conducir a la viokencia, porque adoptan la forma de «voces» que exigen que determinados tipos de humanos sean eliminados en orden a mantener la pureza del planeta. En un nivel más creativo, el mundo uraniano también aletea tras el trabajo de los mejores escritores de ciencia ficción; aquí la locura uraniana encuentra su expresión más creativa a través de la mediación del artista. El monstruo de Frankenstein es una visión uraniana;

no debería sorprendernos que Mary Shelley, la autora de *Frankenstein* mostrara en su carta una conjunción Sol-Urano.

Urano y el psicópata

La locura uraniana refleja una visión cósmica de la perfección, desprovista de sentimiento y de contacto humano; o, en otras palabras, completamente disociada. Es posible que el estado que denominamos psicopatía, que en los viejos tiempos se solía llamar «inferioridad moral», se relaciona con estos estados de completa disociación, y a Urano, juntamente con Quirón y Saturno, parece sucederle con una frecuencia inusual cuando está conectado con la Luna en las cartas de los psicópatas[27]. En la actualidad la psicopatía es considerada como un desorden de la personalidad y normalmente no se considera como locura. Esto es así porque probablemente no es que el psicópata sea incapaz de enfrentarse con la realidad, sino todo lo contrario, que lo hace aterradoramente bien. Pero no hay absolutamente ninguna conexión con los demás seres vivos y por tanto el remordimiento es el gran ausente al cometer el psicópata esos actos destructivos. La psicopatía puede mostrarse en diversos grados y no todos los psicópatas son asesinos a sangre fría. Para que cualquier terapia con ellos sea eficaz debe crearse algún tipo de relación efectiva entre terapeuta y paciente, así como que exista en éste un deseo verdadero de ser ayudado. El psicópata ni desea ser ayudado ni parece capaz de establecer ningún tipo de relación absolutamente con nadie. Engañar al terapeuta forma parte de la diversión.

La psicopatía es, por tanto, un estado de locura, quizá uno de los más potentes, pero a menudo es irreconocible como tal porque el individuo psicópata normalmente es encantador y creíble como persona. No parece un loco conforme a la definición predominante del término. El debate sobre si la psicopatía tiene un carácter genético o está vinculada a presiones del ambiente sigue en su apogeo. Como astrólogos únicamente podemos reconocer que a menudo existe un elemento uraniano en la psicopatía, lo que significa que al menos una

parte de la ecuación es inherente. La psicopatía uraniana es particularmente evidente en la práctica del genocidio. En el momento en que un líder político entiende que el fin justifica los medios (acudiendo al socorrido «no se puede hacer una tortilla sin romper unos cuantos huevos»), el ego ha sido eyectado y Urano ha tomado el control.

Cuando el colectivo enloquece

Cuando analizamos las formas en que estamos envenenando nuestro planeta, incluso aunque seamos conscientes de las futuras consecuencias de nuestros actos, podemos observar este elemento uraniano actuando completamente fuera de control. Es una especie de locura porque está desconectada de la realidad de la vida. También se pueden observar destellos de esa locura uraniana en la investigación genética, al igual que en aquellas ideologías que soslayan los sentimientos y derechos individuales en nombre de la ingeniería social y de un ideal de sociedad perfecta. ¿Dónde trazamos la línea entre la experimentación científica válida y esa clase de inflación expresada mediante una visión disociada como ésta? Si una idea se apodera tan completamente de uno, el componente humano es despreciado y finalmente destruido. ¿Qué es lo que hace que Urano irrumpa como una deidad furiosa?

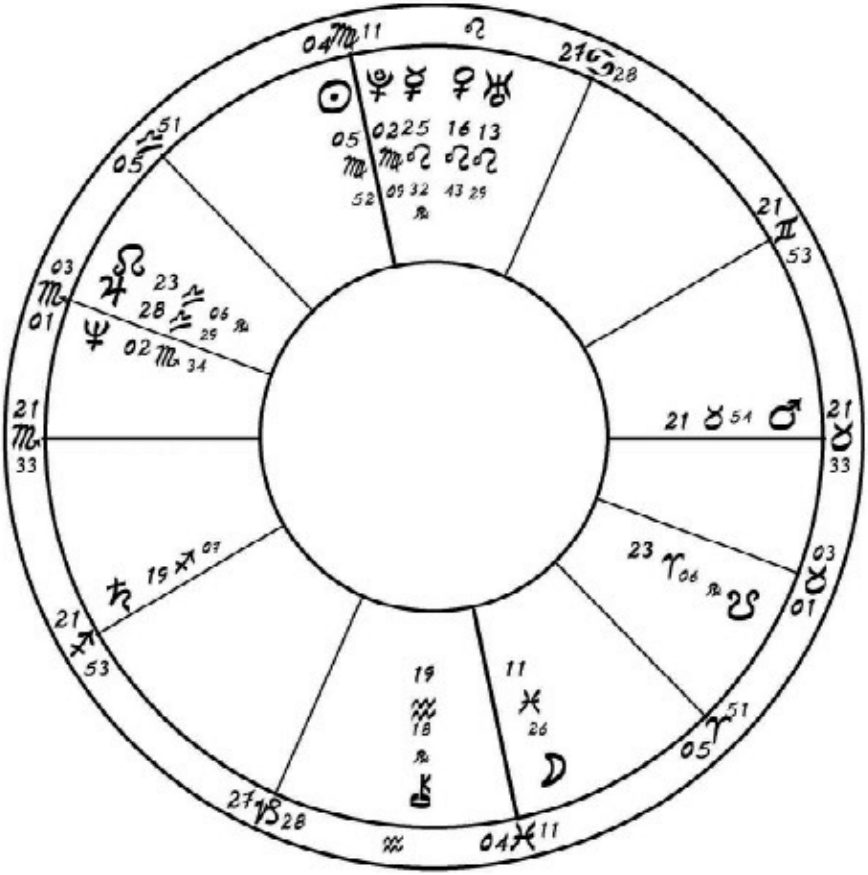
Oyente: Un exceso de Saturno.

Liz: Sí, es uno de los desencadenantes principales. En gran parte la locura que acabo de describir proviene de un previo exceso de Saturno, más que de un Urano expresado de una forma consciente y creativa. Surge de la codicia propia de la naturaleza humana, porque la ingeniería genética es un negocio muy rentable. La raíz verdadera de la locura uraniana no es el idealismo. Es nuestro materialismo corto de vista y el deseo de controlar la vida. La furia de Urano puede estallar también por un exceso de identificación con las emociones y los instintos. Si los instintos primarios han tomado el control y

un colectivo se ha hundido en la oscuridad y la desesperación, el uraniano dictador loco surgirá como respuesta a la necesidad colectiva de un mundo perfecto. Un buen ejemplo de esto lo tenemos en la Alemania de los años veinte y de los primeros años treinta: aparece Hitler, un psicópata con Urano conjunto al Ascendente, y toma el poder como respuesta a las necesidades uranianas del colectivo. Si una familia se hunde durante generaciones en venenosas luchas de poder y en el caos emocional, aparecerá el niño loco uraniano con una profunda necesidad de distanciarse y de desapegarse. Una familia cuyos elementos tengan entre sí una relación muy enmarañada es terreno abonado para que crezca la locura uraniana. En esta clase de pantano emocional puede surgir el dios y provocar una sacudida a la unidad familiar a través de las tendencias uranianas de alguno de sus miembros. Un vehículo uraniano como ése es habitualmente tachado de esquizofrénico.

El estar encadenado a una estructura religiosa fundamentalista también puede provocar la aparición de un Urano furioso, así como estarlo a una jerarquía social anclada en privilegios ancestrales. Tal fue lo que ocurrió en la Rusia de 1918, en que apareció una forma muy característica de locura uraniana: la revolución bolchevique. Lo mismo se podría decir de la Revolución francesa, que difícilmente se puede considerar una expresión sana y mesurada de la necesidad de cambio social. El orden fue restaurado sólo después de que la sangre dejara de manar por las calles y el terror a la guillotina dejara de formar parte de la vida cotidiana. Éstas son formas colectivas de locura o, dicho de otra forma, de colectivos enloquecidos; y Urano sobresale en esta clase de estallidos allí donde la energía vital es rígidamente retenida por estructuras saturninas o por las necesidades primordiales plutonianas de supervivencia.

Michael Jackson: la obsesión por la perfección



Michael Jackson
29 de agosto de 1958, 12.44 pm, Gary, Indiana, USA

Oyente: La manera en que Michael Jackson[28] violó su propio cuerpo para tener un aspecto ideal es muy propia de Urano.

Liz: Sí, aunque ciertamente él no está loco en el sentido de no ser capaz de funcionar en el mundo: puede expresar su talento creativo de una forma disciplinada e innovadora. La palabra exacta para definir el problema es «obsesión por la perfección». Tengo aquí su carta, así que vamos a echarle un vistazo rápido.

Oyente: ¿Está esa obsesión conectada con la conjunción Sol-Plutón en Virgo?

Liz: La obsesión es la parte plutoniana. La perfección es la parte uraniana, e incluso me inclino a vincularla con la conjunción Venus-Urano en Leo en oposición a Quirón. Urano, como es sabido, es el gran perfeccionista del mito, que condena a sus hijos terrenales al Tártaro porque aparecen feos a sus ojos. La locura uraniana está conectada a menudo con una visión de la perfección tal que hace imposible aceptar la vida tal cual es. Y Venus opuesta a Quirón indica una profunda herida en la autoestima de Michael Jackson, vinculada con el ser marginado socialmente o el ser «diferente». Venus-Quirón, como Venus-Saturno, carga a menudo con un sentimiento de inferioridad física o falta de atractivo. La conjunción Sol-Plutón y la oposición Luna-Plutón, subrayadas por el Ascendente en Escorpio, ciertamente reflejan unos rasgos de naturaleza obsesiva; y su emplazamiento al lado del eje MC/IC sugiere que es una obsesión heredada. Proviene de los padres y está conectada con su imagen y status a los ojos del mundo.

Michael Jackson ha hecho todo lo posible por cambiar su aspecto de atractivo y energético joven negro a una extraña y andrógina criatura, y son muy obvios los motivos raciales tras los constantes intentos de alterar su fisionomía. Esas cuestiones raciales debieron haber sido poderosas en las vidas de sus padres, como lo demuestra la tiránica determinación del padre en convertir a todos sus hijos en estrellas en vez de permitirles vivir una infancia normal. Al ser un Virgo

con la Luna en Piscis, Michael habría sido un niño sumamente sensible, muy vulnerable a la crítica y con una profunda necesidad de ser querido y aceptado. Aunque durante su adolescencia consiguió un gran reconocimiento como intérprete talentoso, la herida no parece haber curado. Lo que le ha hecho a su cara es profundamente destructivo.

Oyente: Tengo a la luna conjunta a Urano y Plutón en Virgo en la casa III y creo que la cordura tiene relación con la cuestión de los límites. No pienso que esté loco. Cuando una persona no cruza los límites es más fácil trabajar con aspectos como éste.

Liz: Con esa conjunción en Virgo, los límites claros son un medio de anclar las energías de los planetas exteriores, que de otro modo podrían ser completamente aterradoras. La Luna nos habla acerca de lo que necesitamos para sentirnos seguros e instalados; y tu definición de cordura y el camino con el que sientes que puedes mantenerte cuerdo es un claro reflejo de tu Luna en Virgo. Todo el mundo aquí presente tiene una u otra de las configuraciones de que hablamos. Nadie en esta habitación está exento. Ahora bien, esto puede significar que estamos todos locos. O bien, que cada uno ha encontrado la manera de canalizar unas configuraciones como éstas de acuerdo con su naturaleza y necesidades individuales.

Otro individuo con una configuración idéntica que no haya sido capaz de encontrar un medio de contener y canalizar dichas poderosas energías inconscientes puede deslizarse hacia la locura, temporal o definitivamente. Ésa es la única diferencia real entre una persona cuerda y otra loca. La persona cuerda es capaz de nadar en esas corrientes, mientras que la persona loca se hunde. Probablemente todos en esta habitación, en alguna ocasión y aunque haya sido brevemente, ha pasado por un estado que se podría calificar adecuadamente como de locura. Puede durar cinco minutos, media hora o una semana. Es una desconexión del ego-realidad porque el ego ha sido inundado por el inconsciente. Pero de algún modo somos capaces de pre-

servar la identidad del ego lo bastante como para desandar el camino de la locura sin darnos cuenta de lo sucedido. Entonces nos damos el lujo de decir: «Estoy cuerdo».

La locura de las Erinias

Echemos un vistazo ahora a las Erinias, también conocidas como las Furias. Los griegos se referían a ellas como *Euménides*, que significa «Las Benévolas». No voy a perder mucho tiempo con ellas, puesto que muchos de vosotros ya tenéis una idea de lo que son. Están relacionadas de muchas maneras con Artemis-Hécate porque son deidades del inframundo. Son las diosas de la justicia natural y las protectoras del derecho de la madre, irrumpiendo cuando el honor de la madre ha sido violado. En el mito son bien conocidas por su persecución de Orestes: dan caza a su víctima como una jauría de sabuesos y le castigan provocándole la locura. Las Erinias empujan a la locura a Orestes porque ha asesinado a su madre y a Edipo porque se ha acostado con su madre. Cualquier violación de la santidad de la Gran Madre invoca la ira de estas criaturas; y su locura adopta la forma de horribles pesadillas. Son una representación de la paranoia aguda y no debería ser difícil identificar los componentes planetarios de la misma. Plutón es obviamente el primer sospechoso, especialmente si está en aspecto con el Sol o la Luna o con ambos.

Miedo a la oscuridad

A las Erinias, al igual que a Artemis-Hécate, no le gusta el reino uraniano, pero son igualmente enemigas del dios-Sol. La Gran Madre es

una imagen del ciclo colectivo de la vida en la naturaleza, y en ese nivel no nos diferenciamos como personas. Somos únicamente una entre tantas especies, condenadas a nacer, reproducirse y morir. Nuestras aspiraciones son permisibles en tanto en cuanto aceptemos nuesta *moira*, nuestro destino como criaturas mortales. Un Plutón poderoso, angular o aspectado por las luminarias en una carta fuertemente teñida de Aire o muy uraniana, puede a veces estar conectado con esta forma tan específica de locura. En el momento en que creamos que la gente nos persigue o que el mundo está lleno de fuerzas oscuras e invasoras, nos estamos enfrentando a las Erinias. Nos las podemos encontrar también detrás de nuestros miedos acerca de nuestro cuerpo o nuestras expectativas de que si nos ocurre algo bueno, seguro que terminará mal. Si experimentamos esos sentimientos, puede ser buena idea intentar explorar en qué área hemos ofendido al reino de los instintos, en qué terreno sentimos miedo del castigo de nuestra madre por habernos separado de ella o dónde hemos acabado inflándonos de *hybris*. En casos extremos esta clase de sentimientos y de fantasías pueden tomar el control de nuestra personalidad y la persona vive en un mundo oscuro lleno de amenazas y de horror.

Depresión post-parto

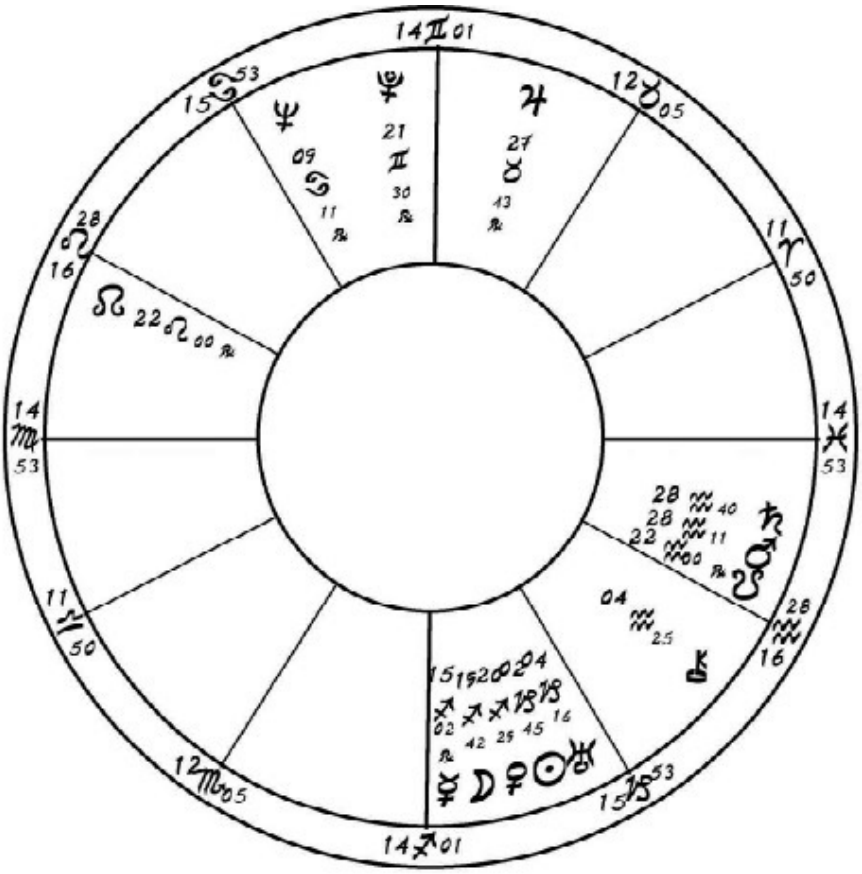
Oyente: ¿Está la depresión post-parto relacionada con ellas?

Liz: Quizá, También puede estar vinculada a Hera, que es un símbolo de las responsabilidades terrenales y de las estructuras de la vida familiar. La depresión post-parto refleja a menudo el horror de descubrir que una es mortal y que envejecerá. Para muchas mujeres, especialmente aquellas que se identifican con la *puella* —la «niña eterna»—, el nacimiento de un hijo, por más deseado que haya sido, es un shock terrible, porque ahora deben comprometerse con las responsabilidades de la vida ordinaria y terrenal, Se dan cuenta de que ya no van a vivir para siempre. No son inmortales y ya no pueden seguir siendo la divina princesa-*anima* de su padre. Son mujeres co-

mo su madre y deben ocupar su lugar en el devenir de las generaciones. Con frecuencia estas revelaciones constituyen un golpe psicológico muy duro; pero la depresión post-parto no implica la clase de paranoia que yo asocio con la imagen de las Erinias.

La depresión post-parto puede también vincularse con un sentimiento de verse atrapado, que puede ser particularmente agudo en los casos en que la relación de pareja no es viable. Mientras no haya hijos, existe una posibilidad de escapar; pero una vez hay hijos, eso es mucho más difícil. A veces la relación es viable pero no perfecta, y convertirse en madre supone aceptar compromisos que son anatema para una mujer jupiteriana o uraniana. Saturno es mucho más evidente en estos casos que Plutón: será más habitual un tránsito difícil de Saturno a Venus, el Sol o la Luna, reflejando el sentimiento de estar en prisión y la depresión que sobreviene por el incremento de responsabilidades mundanas. Con independencia de la definición médica convencional de la depresión post-parto, creo que en muchos casos su núcleo arquetípico es un doloroso rito de pasaje hacia la aceptación de la mortalidad. Si es lo suficientemente grave, la depresión puede causar un colapso y en los casos extremos es una verdadera forma de locura que puede dañar incluso al recién nacido. Pero igualmente la depresión post-parto puede empujar hacia adelante y hacia una personalidad más sólida y más madura.

La locura de Saturno



Howard Hughes
24 de diciembre de 1905, 11.00 pm, Houston, Texas, USA

Saturno no aflige a los hombres con la locura, si bien él mismo es un dios loco. ¿Qué clase de dios se traga a sus propia progenie sólo porque alguien le dijo «Algún día uno de ellos crecerá y ocupará tu lugar como regente del universo»? Este es el orden natural de las cosas. Según nos vamos haciendo viejos, vamos abandonando nuestro lugar y lo ocupa la generación siguiente. Todos tenemos que aceptar el inevitable paso del tiempo y la disminución de nuestras fuerzas. Es simplemente ley de vida: el rey ha muerto, viva el rey. Pero Saturno puede no aceptar esta realidad inevitable. ¿Qué clase de locura es ésta?

Oyente: Es una negación de la creatividad.

Howard Hughes: en las garras de la locura de Saturno

Liz: Sí, es una negación de la creatividad llevada a un extremo patológico de envidia, negatividad y rigidez. Pensad en Howard Hughes, por ejemplo. Aunque bastante brillante, fue un hombre obsesionado con el secreto y autodestructivo. En su adolescencia se interesó por la matemática, el vuelo y los artefactos mecánicos, pero nunca fue un estudiante modelo y nunca obtuvo título universitario. A los dieciocho años heredó las riquezas de su padre, tras de lo cual nunca volvió a mirar atrás. Como piloto batió todos los récords de importancia y fue aclamado como el más grande piloto del mundo. Fundó una compañía aérea de ámbito internacional, dos compañías aéreas regionales, uno de los mayores estudios cinematográficos, compañías mineras, una compañía de fabricación de plataformas petrolíferas, casinos y hoteles y un instituto de investigación médica. Muchas de las compañías que fundó siguen existiendo y aún son rentables: la Hughes Space and Communications, por ejemplo, es el mayor fabricante de satélites comerciales del mundo. En el momento de su muerte había acumulado una enorme cantidad de riqueza y poder. Pero durante gran parte de su vida había estado loco.

Para cuando iba llegando a los cuarenta años había logrado cosas que la mayoría de la gente ni siquiera podría soñar. Pero al mismo tiempo su fobia a los gérmenes, que venía ya de la infancia, se incrementó súbitamente hasta niveles alarmantes. Se convirtió en adicto a la medicación, que incluía tanto la codeína como el Valium —la primera vez le fue prescrito para el dolor por lesiones sufridas años antes en un accidente de aviación, y la segunda debido a su estado crónico de ansiedad—. Esto le llevó a un colapso total cuando Urano transitaba por su MC y formó una oposición con su conjunción natal Luna-Mercurio en Sagitario, a lo que se unió el tránsito de Saturno en oposición a su conjunción Sol-Urano en Capricornio. Incluso después de que hubiera recuperado una apariencia de cordura, obligó a llevar guantes blancos a todo aquel que entrara en contacto con cualquier objeto que él tocara. Sus empleados tenían que manejarlo todo con pañuelos de papel.

Catorce años más tarde, a la edad de cincuenta y tres, Plutón en tránsito se opuso a su conjunción natal Marte-Saturno y Saturno, a su vez, se opuso a su Plutón natal. En ese momento llegó su segundo colapso nervioso. Pasaba la mayor parte del tiempo sentado en una silla, completamente desnudo, en el dentro del salón de la suite que poseía en su hotel, un área que él denominaba «zona libre de gérmenes», viendo continuamente películas en una pantalla de cine.

El comportamiento de Hughes fue deteriorándose progresivamente después de este segundo colapso psicológico. Aunque todavía dirigía sus empresas, se convirtió en un ermitaño que no se levantaba de la cama. Iba cambiando de residencia, de las Bahamas a Londres y de México a Las Vegas, tomando elaboradísimas precauciones para asegurar en cada lugar de destino su absoluta privacidad en hoteles de lujo. Nadie podía verle, a excepción de unos pocos criados. Trabajó sin dormir durante días en una habitación con cortinas negras y adquirió un aspecto tan demacrado que un médico que le examinó comparó su estado con el de los prisioneros de los campos de concentración japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Terminó

sus días en México como un recluso demente, marchito, incoherente y completamente solo, acompañado únicamente por sus médicos y sus guardaespaldas. La prueba de rayos X practicada durante la posterior autopsia reveló la existencia de fragmentos de agujas rotas en sus brazos.

El tirano fóbico

Por supuesto que un Saturno potente no es el único factor implicado en la locura de Hughes. Veremos otros factores que posiblemente contribuyeron oportunamente; pero sobre todo es importante notar la presencia de ese Plutón dominante en el MC, opuesto a la Luna y Mercurio, regente de la carta. La locura de las Erinias está también presente y los complejos de una especie particularmente poderosa heredados de los padres se indican por la presencia del *stellium* de la casa IV y sus oposiciones con los dos planetas exteriores de la X. No obstante, Hughes era un Capricornio y su vida y personalidad eran, de muchas maneras, típicas de su signo. Astuto y mundano, introvertido y profundamente ambicioso, vivió hasta el límite los atributos clásicos de su signo. La dirección que tomó su deterioro mental al envejecer también se coloreó con tonos saturninos. Saturno está en la casa VI, en una conjunción partil con Marte y esta conjunción, alineada con el eje nodal, es una afirmación no sólo acerca de su obsesión por el trabajo y la necesidad de probar su poder para enfrentarse a unas inseguridades profundamente arraigadas, sino también sobre la obsesión por su cuerpo y la creencia de estar siempre bajo la amenaza de las enfermedades y las infecciones.

El maravilloso eufemismo «sobreprotector» es el que puede describir con exactitud a la madre de Hughes. Lo que significa que ella misma difícilmente podría ser considerada un ejemplo de salud mental. Plutón en el MC opuesto a la Luna nos habla de la madre como uno de los principales factores en el complejo reflejado por su fobia. Hughes heredó la fortuna y la posición de su padre, y el *stellium* de la casa IV, formado por el regente de la carta, la Luna, y la conjunción

Sol-Urano en Capricornio nos muestran la influencia sumamente poderosa que ejerció su padre en su vida. Pero la preponderancia de los planetas exteriores en la carta también indica que tanto el genio como la enfermedad de Hughes estaban conectados con una receptividad extrema a la psique colectiva.

Él sentía hacia dónde necesitaba ir el colectivo y contribuyó a través de canales típicamente uranianos —ingeniería y aviación— y también el típico canal neptuniano de la industria cinematográfica. Nacido en la generación de la oposición Urano-Neptuno, también estaba sintonizado, para bien o para mal, con la profunda escisión en la psique colectiva que culminó en el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Neurosis obsesiva-compulsiva

Sin duda alguna, la conjunción Sol-Urano opuesta a Neptuno está vinculada a la locura de Hughes, como también lo está Plutón. Además, la cantidad de drogas que introdujo en su cuerpo dañaron su cerebro, lo que indica que también contribuyeron a ella factores físicos. Pero la locura de Hughes se manifestó de una forma peculiarmente saturnina y profundamente simbólica. Se trataba de una actitud defensiva extremadamente paranoica y sólo podía ser funcional atrincherándose tras rituales y estructuras que le proporcionaran un control completo de su entorno. Si los naturales mecanismos de defensa saturninos se combinan con un ego dañado y con Urano, Neptuno o Plutón —en el caso de Hughes, con los tres—, las energías colectivas que amenazan con invadir la personalidad sólo pueden ser contenidas mediante rituales obsesivos. Esos rituales protectores son normalmente ineficaces ante un episodio psicótico, pero se recomponen tras el reflujo de la locura. En psiquiatría a esta sintomatología se le denomina neurosis obsesiva-compulsiva.

La neurosis obsesiva-compulsiva se expresa a menudo a través de la repetición de ritos como lavarse las manos, o los pomos de las

puertas, o el dinero que se toca, o la urgente necesidad de volver dos, tres o incluso más veces a casa para asegurarse de que uno ha apagado todas las luces y no provocar así un incendio. Síntomas así son más comunes de lo que podríamos pensar y pueden aparecer en personas aparentemente bien adaptadas en momentos de gran ansiedad. Este tipo de comportamiento compulsivo es también característico de ciertas modalidades de autismo. Los rituales son una especie de defensa mágica, una protección contra el terror obsesivo provocado por fuerzas incontrolables que a uno pueden invadirlo y aniquilarlo. Estamos ante la modalidad saturnina de la locura, en la que el ego se siente amenazado por todas esas fuerzas colectivas que los astrólogos representan a través de los planetas exteriores.

Los rituales obsesivo-compulsivos leves son comunes a todos cuando nos sentimos amenazados. Mucha gente mantiene esos rituales a lo largo de su vida sin que nunca lleguen a rozar la psicosis. Los pensamientos repetitivos y compulsivos son otra variedad de defensa saturnina y pueden ser mucho más aterradores; pero sólo cuando esos rituales o pensamientos se vuelven tan compulsivos que se apoderan de la vida de uno podemos decir con propiedad que eso es un estado de locura. Hay gente cuya vida está paralizada completamente a causa de esos pensamientos y rituales. No pueden siquiera salir de casa debido a la suciedad en la calle o las grietas en las aceras. Esos rituales se han vuelto tan compulsivos que ya no pueden hacer otra cosa. Su cabeza da vueltas una y otra vez a las mismas cuestiones, como un animal en una jaula. Deambulan por su casa acechando la más mínima mota de polvo o se lavan las manos hasta dejar la piel en carne viva y hacerse daño. Algunos de vosotros habréis visto la película *Mejor imposible*. Es una película muy notable, llena de humor negro, divertida pero que también ofrece una visión de esta especial variedad de locura. Nicholson interpreta a una persona obsesiva-compulsiva, pero no totalmente dominada por esa obsesión. Es un escritor de éxito de novelas románticas. Pero al principio de la película vemos cómo él lleva consigo sus propios tenedor y cuchillo al

restaurante porque tiene miedo de contaminarse con los cubiertos ajenos y es incapaz de establecer relaciones con nadie.

Oyente: ¿Cómo podríamos ayudar a alguien así?

Liz: De muchas maneras, siempre que exista una comprensión suficiente por parte del terapeuta. Ved la película, compradla o alquiladla en DVD. Ante estados como éstos, la ayuda reside realmente en reforzar el ego. Lo mismo se puede decir de muchos estados de locura. El reforzamiento del ego sólo será posible cuando se establezca una relación que permita al sujeto construir un sentimiento de autovaloración y de seguridad interior. Los rituales obsesivos-compulsivos son un mecanismo de defensa que protege a la personalidad de una potencial desintegración provocada por la irrupción de aterradoras energías inconscientes. Estas energías, que normalmente implican factores tanto personales como colectivos, pueden ser canalizadas con seguridad hacia salidas creativas sólo si el ego es lo suficientemente sólido como para contenerlas.

La locura de Zeus

Como Saturno, Zeus no aflige a los hombres con la locura, pero a menudo se comporta como un demente. Sus arranques violentos, su ira profunda y aparatoso autoengrandecimiento nos dan la pista de que estamos ante una depresión maníaca. Aunque hay más factores involucrados en este cuadro sintomático específico, al igual que en todos los otros cuadros, un Júpiter poderoso parece ser uno de los más relevantes.

Caído del cielo

En el mito griego, la ira de Zeus se invoca por cualquier dios o moral que se atreve a desafiar su posición como gobernante del universo. Sus castigos imponen sufrimiento eterno de algún tipo o la aniquilación del culpable a través del rayo. El fuego es el instrumento habitual: Ixión, que se jactaba de haber intentado seducir a Hera, fue castigado a ser atado a una rueda ardiente que daba vueltas sin cesar; o Asclepio, que presumía de haber sido resucitado de entre los muertos, abrasado hasta las cenizas por un rayo. Pero el castigo más famoso infligido por Zeus no tuvo que ver con el fuego. Fue el castigo aplicado a Prometeo y esa imagen mítica nos dice mucho acerca de la clase de locura que Júpiter refleja. Prometeo es acusado de robar el fuego divino para entregárselo a los mortales, contra la explícita vo-

luntad de Zeus. Por ello fue encadenado a una roca en las montañas y condenado a que un águila le devorase el hígado todas las mañanas. Como por la noche el hígado se regeneraba, el castigo volvía a empezar a la mañana siguiente.

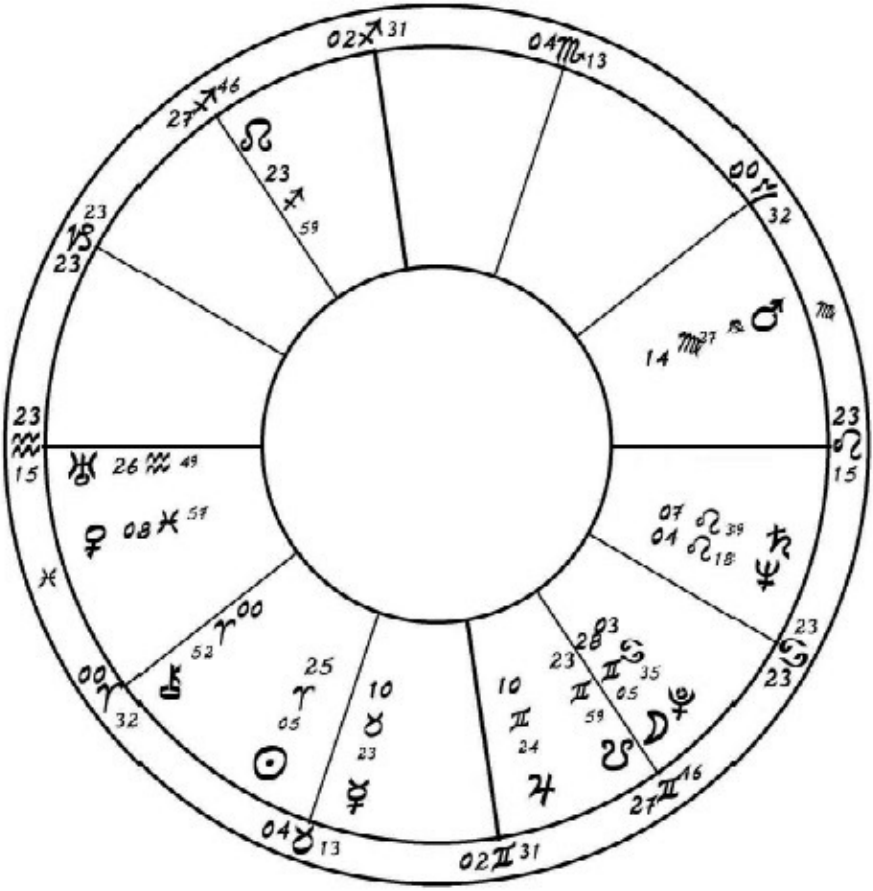
Este ciclo de castigo y respiro es muy típico de la alternancia de estados en la depresión maníaca, que hoy es conocida como «desorden del carácter» más que como enfermedad. El individuo puede controlarse durante un tiempo, pero poco a poco el estado maníaco comienza a hacer acto de presencia. Ese estado incluye niveles muy altos de energía y actividad, inquietud extrema, euforia, disminución de la necesidad de dormir por la noche e inflación de la autoestima. Este estado termina, en los casos más extremos, de forma abrupta con una grave depresión, a menudo acompañada de pensamientos —y tentativas— de suicidio. Una de las dificultades que presenta la depresión maníaca es que, aunque los ejemplos más extremos presentan una sintomatología bien documentada, el problema comienza en la juventud con unas leves variaciones del estado de ánimo. En el momento presente, lo frecuente de los diagnósticos de trastorno bipolar en personas jóvenes constituye un verdadero peligro en los Estados Unidos, porque a aquellos que poseen tendencias inherentes a estas fluctuaciones del carácter, pueden ser etiquetados como locos y prescribírseles medicación sin que estemos ante una verdadera locura.

Las características jupiterianas se hacen evidentes en los episodios maníacos del ciclo bipolar. Pero muchos jupiterianos son así todo el tiempo. Asumen riesgos, están en ebullición, rebosan confianza en sí mismos y confían en su intuición y su suerte sin razón aparente alguna; su inquietud y entusiasta búsqueda del placer reflejan la naturaleza esencia del mítico gran rey de los dioses. También ellos caen en una depresión de vez en cuando si sus sueños se revelan inalcanzables o son obligados a esperar resultados. Las características saturninas del ciclo también son evidentes en las fases depresivas de la depresión maníaca. Pero muchos saturninos son por naturaleza

melancólicos, desconfían de la vida y «se ponen siempre en lo peor» para evitar ser decepcionados. Eso no los convierte en locos.

Los cambios de humor no son siempre una indicación de depresión maníaca. Los aspectos difíciles entre Júpiter y Saturno, un Júpiter poderoso conviviendo en la misma carta con un Saturno igualmente poderoso, o un énfasis al mismo tiempo en Sagitario y Capricornio pueden tener su reflejo en los altibajos entre la euforia y la presión; y reconciliar ambos extremos puede llevar muchos años al individuo. Pero la depresión maníaca grave sí lleva al terreno de la locura y tanto el propio individuo como las personas que lo rodean la sufrirán profundamente. Tenemos que explorar por qué un grado «normal» de variación emocional que refleja una dicotomía específica en la carta natal, puede volverse tan extrema que ambos lados del espectro operan fuera de control e inundan el ego consciente. No hay acuerdo entre los psiquiatras acerca de las causas de la depresión maníaca, aunque se acepta generalmente que su origen se halla en una combinación de factores como el temperamento innato, la herencia genética y el ambiente de los primeros años de vida. El extremo orgánico del espectro psiquiátrico hace hincapié naturalmente en la inestabilidad de origen bioquímico, que se piensa interfiere en la transmisión de impulsos nerviosos desde el cerebro.

Milligoon



Spike Milligan
16 de abril de 1918, 3.00 am, Ahmadnagar, India

Creo que podemos echar un breve vistazo a la carta de un famoso diagnosticado de depresión maníaca después de haberla sufrido durante toda su vida adulta. Su enfermedad, si se puede decir así, puede ser vista como la fuente tanto de su sufrimiento como de su don creativo. Aunque se le diagnosticó un trastorno bipolar, tenemos que mirar más al individuo que a los síntomas. También hemos de analizar si su estado de locura, como el de Howard Hughes es, en realidad, una expresión extrema de sí mismo, más que de algo «distinto» que irrumpe en la personalidad y la distorsiona.

Oyente: ¿Puedes repetirlo?

Liz: Desde luego. También debemos considerar la posibilidad de que su estado de locura, como el de Howard Hughes, sea una expresión extrema de sí mismo en vez de ser algo «diferente» que irrumpe en la personalidad y la distorsiona. Puedo repetirlo tantas veces como queráis, si no me he expresado con bastante claridad. Es posible clasificar todos los cuadros sintomáticos que hemos visto hasta ahora, desde un punto de vista médico, en grupos que definen tipos específicos de enfermedades mentales. Pero cuando vemos la carta natal nos damos cuenta de que esos cuadros médicos son versiones exageradas del temperamento innato, llevadas al extremo porque el ego perdió o nunca tuvo la capacidad de controlarlo.

No es que Howard Hughes estuviera loco por ser Capricornio; y hemos visto cómo el predominio de los planetas exteriores puede estar relacionado con su locura. Pero la forma que adoptó la locura de Hughes fue típicamente capricorniana y la imagen del recluso fóbico y aislado es una caricatura de un Capricornio que ha tenido un día fatal. De la misma manera Michael Jackson, a quien no se consideraba clínicamente demente pero cuyo comportamiento era ciertamente autodestructivo, expresó su obsesión de una forma típicamente de Virgo. Nuevamente nos encontramos con la preponderancia de los planetas exteriores y no se trata de que él persiguiera su autodestrucción sólo porque era Virgo. Pero su empeño en erradicar la más mí-

nima imperfección en su físico es una caricatura de Virgo pasando un día realmente malo.

Spike Milligan[29] fue muy conocido como *Milligoon* porque creó su espectáculo *The Goon Show*. Hemos de recordar a Thomas Szasz mientras examinamos esta carta, en tanto en cuanto podríamos discutir si Spike Milligan sufría o no. Sufría y creaba, al mismo tiempo, por ser Spike Milligan. Me gustaría que vierais esta carta no como ejemplo de cómo funciona la depresión maníaca sino desde el punto de vista de la clase de hombre que era y de lo que alimentaba su peculiar e hilarante sentido del absurdo.

Esta carta contiene una profunda dicotomía. Por un lado, tenemos a una persona cuyo cerebro se mueve a la misma velocidad que su lengua, ingeniosa, positiva, ácida y excéntrica, cuya pista nos llevará a Urano ascendente en su propio signo, en sextil con el Sol en Aries y trígono a la Luna en Géminis, así como a Mercurio en la casa III en trígono a Marte en Virgo, signo de Mercurio. Júpiter es poderoso por su posición angular, añadiendo énfasis a las características mercurianas por su emplazamiento en Géminis, en el *ápex* de una T-cuadrada con Marte y Venus. Marte retrógrado está aislado bajo el horizonte de la carta, lo que refleja la forma algo agresiva y tensa en que se expresaba en el mundo exterior. Todos esos emplazamientos son fríos, cerebrales e ingeniosos, pero no son muy propensos a la introspección o a desarrollar una función emocional bien asentada. El otro Spike está representado por Mercurio en cuadratura con la conjunción Saturno-Neptuno y por la conjunción Luna-Plutón en cuadratura con Quirón. Ninguna de estas configuraciones nos dice nada acerca de la locura de Milligan; pero sí apuntan directamente a una profunda escisión entre una naturaleza especialmente racional y una poderosa y perturbadora conexión con el reino de lo irracional, representada por Neptuno y Plutón. Esta dicotomía es la que describe la cualidad de su humor, así como sus episodios maníacos y las consiguientes negras depresiones. Ambos aspectos reflejan aspectos fundamentales de su naturaleza.

El extrovertido hacia dentro

Hemos de tener en cuenta los antecedentes de Spike en relación a su carta, dado que siempre se trata de la combinación de temperamento innato y ambiente lo que canaliza las configuraciones astrológicas hacia formas particulares de expresión- A pesar de la maravillosa cualidad lunática de su humor, la personalidad de Spike siempre fue dolorosamente sensible, Quizá no esperemos eso de un Aries con Ascendente Acuario y una Luna en Géminis, pero Venus ascendente en Piscis, las cuadraturas de Neptuno al Sol y a Mercurio y la conjunción Luna-Plutón en cuadratura a Quirón describen a la perfección ese otro lado tan sensible y mucho más vulnerable de su personalidad. No es tan raro que personas profundamente introvertidas acaben siendo actores y humoristas. Es como si el conflicto entre esa extrema sensibilidad y esa necesidad tan imperiosa de comunicarse sólo pudiera resolverse frente a un auditorio.

Spike nació en la India. Su padre era sargento mayor en el ejército británico y él fue educado en colegios católicos. No regresó a Inglaterra con su familia hasta que cumplió los dieciséis años y sólo unos pocos años después como artillero. Sus experiencias bélicas se transformaron en material humorístico para libros como *Adolf Hitler: mi participación en su caída*; pero podemos imaginar el horror que pudo haber sentido en el campo de batalla y lo que eso provocó en el interior de Spike. El propio Spike afirmó que sus experiencias durante la guerra supusieron el inicio del deterioro de su estabilidad mental y que sin duda fueron su desencadenante, aunque las semillas fueron plantadas mucho antes.

Oyente: ¿Podría haber un conflicto entre la Luna en Géminis y Plutón en Cáncer? Es una conjunción fuera de signo.

Liz: La conjunción Luna-Plutón es difícil en cualquier signo, puesto que las necesidades personales de seguridad son invadidas por los

destructivos instintos de supervivencia del colectivo. La Luna en Géminis no se las apaña muy bien en los dominios plutonianos y se ve fácilmente abrumada por toda esa oscuridad. El elemento Aire es idealista y el énfasis de la carta de Spike en este elemento sugiere una naturaleza con mucha finura, inclinaciones estéticas y un profundo idealismo. Este hombre posee un elevado sentido de la justicia y de la imparcialidad, provenientes ambos de su Ascendente en Acuario. Estoy segura de que le repugnaban las desigualdades y las injusticias que soportaba la población local por culpa del Imperio británico del que su padre formaba parte. Y es posible incluso que su educación católica tampoco ayudara demasiado en esa clase de asuntos. La guerra pudo haber clavado el último clavo en el ataúd de su fe en la vida y en la humanidad. Al contemplar su vida desde esta perspectiva, parece que sus salvajes cambios de humor eran una respuesta sensata y adecuada a un mundo enloquecido. En 1987, Spike señaló en una entrevista: «Debes de ser un completo idiota para ser feliz hoy en día. Nunca habría tenido cuatro hijos si hubiera sabido lo que sé hoy».

Además del dilema Luna-Plutón, esta carta contiene el dilema Saturno-Neptuno. Saturno es corregente de Acuario, el Ascendente de Spike. La conjunción se emplaza en la casa VI y es interesante advertir que era extremadamente sensible al ruido y se quejaba regularmente del ruido de los aviones y de las cortadoras de césped. Eso es apenas un eco de la conjunción exacta Marte-Saturno en la casa VI de Howard Hughes y del horror de éste a las infecciones. La casa VI está relacionada con la integración entre la psique y el cuerpo; y allí donde hay conflicto o dificultades para adaptarse a la realidad cotidiana, los síntomas pueden aparecer mostrando hipersensibilidad física o psíquica. Los aspectos Saturno-Neptuno, a menudo asociados con la creatividad, reflejan una creciente fricción entre el ego-máscara y las aguas caóticas de la psique colectiva. Estos aspectos pueden ser inmensamente creativos cuando Saturno proporción a estructura al reino neptuniano de la imaginación, pero pueden ser aterradores cuando Neptuno parece erosionar los sólidos muros crea-

dos por la realidad saturnina. Característica de estos aspectos es también una enorme ansiedad flotante y estos aspectos están conectados con frecuencia con fobias e hipocondría, las cuales reflejan el terror a ser invadido por poderes desconocidos e invisibles. Puede que la obsesión por el ruido de Spike sea parte de esta imagen astrológica, y el aspecto puede estar conectado también con los salvajes altibajos emocionales, de las cimas del éxtasis a las simas de la depresión que caracterizaron su vida durante mucho tiempo. Spike empezó a recibir tratamiento psiquiátrico en 1956, cuando Urano en tránsito en Leo pasó por encima de esa conjunción y formó cuadratura con Mercurio en la casa III.

La tradicional asociación de la casa III con las «actitudes mentales» parece aquí muy relevante. Mientras Mercurio-Neptuno se sumerge en las aguas del éxtasis dionisíaco, Mercurio-Saturno se cierra en banda y ve la vida a través de ventanas con cristales tintados de color negro. La cuadratura de Mercurio a la conjunción Saturno-Neptuno en la casa VI parece reflejar los volátiles estados mentales de Spike. Pero mucha gente nació con ese aspecto generacional Saturno-Neptuno; y dentro de ese grupo muchas personas tienen a Mercurio en aspecto difícil a esa conjunción, pero no son todos maníaco-depresivos. Aunque este aspecto es importante, no es la «causa» de las dificultades de Spike. Más bien describe una manera de enfrentarse a una presión intolerable: dando violentos bandazos de un extremo a otro entre el mundo de Neptuno y el de Saturno, intentando procesar sus experiencias a través de fantasías salvajes y absurdas primero, y después a través de una visión cínica y deprimente de la vida. La manía jupiteriana a lomos de la cual cabalgaba a veces es una especie de escape de esta dicotomía. Y no deberíamos olvidar que Saturno, conjuntamente con Urano, es regente de Acuario. La escisión en su naturaleza no sólo dio como resultado una inmensa creatividad, sino también un inmenso sufrimiento personal.

La locura y el ego

El ego dañado o sin formar

Oyente: ¿Está la fortaleza del ego relacionada con el elemento Tierra?

Liz: A veces un ego vulnerable está relacionado con un elemento ausente, pero también puede estarlo con unos planetas determinados. Como hemos visto, Howard Hughes tenía una carta con potente elemento Tierra; pero a pesar de ello, su ego fue claramente frágil desde edad muy temprana. El ego como centro de la conciencia está simbolizado por el Sol en la carta natal, pero Saturno también es un factor muy importante, conectado con la capacidad del ego de contener emociones poderosas. Los planetas interiores también son relevantes para el ego, especialmente la Luna, que tiene sus raíces tanto en el cuerpo como en las relaciones con los demás. La desconexión emocional y el aislamiento son temas recurrentes en los estados de locura y la curación, cuando es posible, está conectada con el establecimiento de una relación estable, normalmente con el terapeuta. La curación parece incluir la lenta construcción de algo que había sido minado en los primeros años de vida, o que simplemente permaneció demasiado abierto o poroso. Es parecido a la puesta a punto de un músculo que nunca se ha usado, o que ha sido lesionado de algún modo y se ha

atrofiado. Al igual que en las dificultades psicológicas, la razón de que el ego esté dañado no está únicamente en unos antecedentes familiares «malos», ni tampoco refleja una característica innata e inamovible —a menos que el daño sea orgánico—. Siempre nos encontraremos con esa combinación entre predisposición y ambiente de los primeros años.

Trabajar con una estructura del ego sin desarrollar o dañada es como si iniciáramos una carrera desde nuestra marca, empezando a construir una estructura que la mayoría damos por sentada. Pero en una persona demente esa estructura no puede darse por sentada. A veces las influencias del entorno son muy evidentes; pero no siempre es así de simple, porque la reacción del individuo también es un factor a adicionar. Cuando el ego no puede ejercitar su función de mediación debe ser construida desde los cimientos. Esta construcción desde el principio necesita a menudo una psicoterapia larga e intensa, que sólo está al alcance de unos pocos afortunados.

Oyente: Si quieren.

Liz: Sí, si quieren. Y pueden no estar en situación de reconocer que lo necesitan y mucho menos buscarlo. Y aunque sepan que lo necesitan, pueden estar demasiado asustados como para embarcarse en ese viaje. Tenemos estudiantes de Diploma del CPA que conocen nuestra exigencia de pasar al menos un año de psicoterapia durante el período lectivo; y a pesar de ello exponen mil razones por las cuales ellos deberían considerarse exentos de ese requisito. Normalmente es por miedo, aunque las racionalizaciones que argumentan con frecuencia suenan muy convincentes. Y aun así, estas personas se consideran psicológicamente conscientes de sí mismas. Si a ellos les asusta explorar el mundo interior, ¿os podéis imaginar cuánto más aterrador puede parecer eso a una persona presa de un estado de locura?

Oyente: Gran cantidad de crímenes cometidos en los mitos griegos se deben a un estado de inflación, y ese estado de inflación es provocado por la debilidad del ego, no por su fortaleza. Lo que parece un

insulto a los dioses es en realidad una debilidad, y no necesariamente un acto de *hybris*.

Liz: La *hybris* no se debe a un ego fuerte, sino más bien a un ego rígido; y la rigidez es normalmente una defensa contra la vulnerabilidad. Es el caso ciertamente de Penteo, el personaje de Eurípides. Está aterrorizado por las energías primarias del reino de Dionisos. Dado que no es capaz de encontrar el equilibrio entre esas energías y los códigos sociales de Hera, su única salida es reprimirlas. Si el ego no puede manejar el conflicto entre energías psíquicas opuestas, el individuo es lanzado como una pelota de fútbol entre unas y otras. En esta situación algunas personas buscan reforzar su cordura mediante la adhesión a una doctrina colectiva que se supone ha de funcionar como sustituto del ego individual. Así es como funcionan muchas religiones e ideologías políticas: proporcionan una estructura moral y perceptiva que elimina la responsabilidad individual y enmascara la capacidad del individuo de poder realizar sus propios juicios de valor.

Una persona que se identifica rígidamente con un sistema rígido como ése puede parecer cuerda si ambos están de acuerdo con la perspectiva colectiva preponderante. Pero ésa es una cordura cuestionable, porque no intervienen las percepciones y elecciones personales. El ego sigue siendo tan inmaduro como el de una persona claramente demente. Esto abre la puerta a preguntas más importantes y perturbadoras acerca de las psicosis colectivas y de por qué ocurren. Se puede argumentar que esos episodios de locura colectiva, como la de los campos de la muerte nazis o los genocidios de Bosnia y Kosovo nunca hubieran podido ocurrir sin la participación de un gran número de individuos cuya conciencia individual estuviera sin desarrollar y que por tanto estaban atrapados en una doctrina o ideología. Muchas veces no hay defensa posible ante la irrupción las fuerzas destructivas del inconsciente colectivo

¿Hay elección?

Oyente: Me pregunto qué ocurre en los casos como los de adicción a la heroína. Me preocupa la palabra «elección». La adicción a las drogas no es vista normalmente como una locura, pero *sí es* una especie de locura. Está involucrada la autodestrucción y el ego es débil. No se trata realmente de que la persona elija ser una adicta. Ha sido superada por algo que no puede controlar.

Liz: Las adicciones destructivas están normalmente conectadas con un ego dañado o sin madurar. Son una forma de compulsión. El individuo se siente desvalido y atrapado en algo incontrolable que emerge e inunda la conciencia. No es una locura en el sentido usual del término, aunque tampoco estoy usando la palabra «elección» en su sentido usual. A menudo el adicto elige rechazar la ayuda y justificar la adicción a través de racionalizaciones diversas. Esto es especialmente evidente en los trastornos compulsivos de la comida, que últimamente se han cargado de corrección política. La obesidad está alcanzando últimamente proporciones de epidemia tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña. Pero uno no debe sugerir que un estado así no sólo es peligroso para la propia salud y costoso para quien paga impuestos, sino que también lo es para los demás en caso de emergencia en un viaje aéreo, en un tren o en un autobús. Decir la verdad en voz alta puede suponer que a uno le acusen de discriminación hacia la «gente grande», que amenacen con demandarle y una violenta negación de la magnitud del problema y el rechazo a una posible ayuda, aunque la compulsión en sí misma no sea algo voluntariamente elegido. Normalmente no vemos los trastornos compulsivos de la comida como un estado de locura, pero en parte sí lo son, como lo es cualquier compulsión que el ego no puede controlar.

A veces, como Penteo, el ego elige defender rígidamente su territorio y la consiguiente locura es el resultado directo de esa elección. Como hemos visto, una elección así no implica falta de un ego fuerte, porque la rigidez compensa la falta de ese ego fuerte. E incluso

con adicciones, el elemento de opción está a veces inequívocamente presente. Michael Jackson optó entre mutilar o no mutilar su cuerpo. Se podría discutir si el aborrecimiento hacia sí mismo o la compulsión de cumplir una fantasía parental están detrás de esa elección. Pero sigue siendo una opción. Si, a través de esa opción, desató fuerzas dentro de su cuerpo que le destruyeron, es obviamente responsable de la decisión que tomó. Los dementes no deciden conscientemente ser dementes. Son más bien víctimas de la colisión entre temperamento inherente y el ambiente de su infancia; o, si uno lo ve desde una perspectiva orgánica, los involuntarios receptores de una herencia genética problemática o de una química cerebral que no ha funcionado bien. Nunca se les dio la oportunidad de elegir un entorno distinto, o un conjunto de genes distinto o un cerebro distinto. No es fácil entender cómo la opción puede ser un factor a considerar en casos así. No obstante, el temperamento inherente reacciona a esa dificultad de formas muy específicas que implican elecciones sutiles. Hay diferencias entre una decisión consciente y la opción en el sentido en que estoy usando la palabra.

La opción no trae aparejada la culpa. Podemos entender fácilmente a Michael Jackson en el contexto de la cultura en que él vivió. Creció en un mundo en que ser negro significaba ser físicamente inferior. Ese concepto está profundamente arraigado en Estados Unidos, en que la imagen de la belleza es muy estereotipada. A pesar de los grandes esfuerzos de la comunidad negra y de aquellos blancos que realmente están comprometidos con la causa de la igualdad, todavía da señales de estar muy vivo. Y Michael Jackson ya no era joven. Se formó en los valores de la generación anterior, cuando todavía se transportaba a los niños negros a colegios blancos en medio de una violencia y odio considerables. No hace tanto que surgió el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos: fue un producto de los años sesenta, como tantos otros cambios en los valores ocurridos en el siglo XX.

Michael Jackson es un niño de los sesenta. Se puede entender por qué su elección se tornó compulsión, arraigada no sólo en su propia historia sino también en un problema colectivo. No quería parecer negro porque creía que lo negro era feo y sintió que tenía una oportunidad de convertirse en hermoso a los ojos de todos si modificaba un poco su aspecto y eliminaba impurezas. La mirada del colectivo es importante para él debido a que su Sol está en el MC y por tanto él se identifica con la imagen pública que muestra. Y su conjunción Venus-Urano exige únicamente la perfección, mientras que la oposición Venus-Quirón nos muestra que su percepción de la belleza está dañada.

No podemos culparle ni por su elección ni por su compulsión. A veces parece no existir elección. Comprensiblemente podemos sentirnos escandalizados moralmente al tener noticia de algunas de estas situaciones. Vivimos en un mundo enloquecido, y estamos locos nosotros mismos si esperamos que el mundo reaccione con cordura.

Fobias

Los animales como símbolo de energías psíquicas

Oyente: ¿Puedes ver las fobias en la carta?

Liz: Las fobias son como pequeñas porciones de locura. Las padece gente que si no fuera por ellas parecería bien adaptada, pero que en el momento en que ven una araña o un ratón entran en un estado de locura. El objeto de la fobia es simbólico. Es un desencadenante que desata un miedo absolutamente abrumador. Por supuesto que el origen real no es la araña, a menos que tenga un tamaño de dos metros de largo. Pero la araña es la receptora de las proyecciones que reflejan poderosas cuestiones inconscientes. Generalmente se relacionan con factores de la carta que han sido excluidos por el ego consciente. Por ejemplo, una persona puede no tener ningún planeta en Fuego salvo a Marte en Aries sin aspectos con los demás factores de la carta. Este Marte aislado es como un «misil despistado», conectado con unos impulsos agresivos profundamente inconscientes que bullen hasta desparramarse en una persona que normalmente no muestra ira o agresividad y que de ordinario es civilizada y moderada. Un animal determinado puede ser un buen gancho para una fobia porque simboliza algo que agrede a la persona y le permite expresar esa agresividad. Desde luego, no es un proceso racional: el objeto fóbico se convierte en foco del propio terror porque actúa como catalizador de aquella parte de uno que no puede soportar o no quiere enfrentarse.

Normalmente las fobias traen causa de problemas con los padres. De otro modo, ¿qué factor de la carta podría ser tan horroroso como

para suprimirlo? Todas las cartas muestran escisiones y dicotomías, pero normalmente las podemos reconocer por más que no nos guste o no queramos expresarlas. Cuando una parte fundamental de la personalidad es completamente inaceptable para el ego consciente es porque alguna experiencia en la niñez ha generado un gran terror en torno a ella. La fobia puede asociarse a uno de los padres como origen de la agresión. Volviendo al Marte aislado en Aries de nuestro ejemplo, la violencia del padre puede exacerbar el miedo hacia los propios instintos agresivos hasta tal punto que la persona no puede soportar ningún tipo de agresión, interna o externa. El objeto fóbico es el portador de un complejo inconsciente. Si uno comienza a explorar sus propias fantasías en torno a ese objeto fóbico puede llegar a una enorme comprensión de sí mismo.

Por ejemplo, ¿qué pasa con las arañas, que provocan un miedo atroz en tanta gente? Tienden a estar quietas y de pronto parecen salir arrastrándose de debajo de un libro o de un trozo de madera. Parecen moverse muy despacio, pero pueden descolgarse de un hilo invisible hasta caer en la cabeza de uno, o escabullirse rápidamente por la mano de uno. La manera en que se mueven refleja algún tipo de energía. Las arañas tienden redes y devoran a los insectos que caen en ellas. Una mosca vuela metida en sus asuntos y de pronto se ve atrapada, envenenada y envuelta, lista para ser comida. La imagen puede describir una cierta dinámica familiar. Normalmente las fobias se vinculan en el mito con deidades concretas. Esta mitología colectiva subraya su capacidad de transmitir un contenido arquetípico.

De la misma manera, el simbolismo astrológico incorpora a determinados animales como el carnero o el toro para describir patrones fundamentales de vida. Estos animales contienen en su esencia cualidades arquetípicas características expresadas de forma simbólica. Las naciones también usan animales en sus escudos y emblemas para expresar cualidades que creen inherentes a esa nación: así, el águila del escudo de los Estados Unidos, o el león y el unicornio del escudo de Inglaterra. Una fobia refleja exactamente la misma pro-

yección de cualidades arquetípicas en un animal, si bien de forma más negativa que positiva; pero la fobia operan a un nivel más personal y son exclusivas de la psicología de un individuo concreto, porque el significado arquetípico se combina con una experiencia personal. En todos los estados de locura el componente personal se combina con un elemento arquetípico. Las fobias son verdaderos estados de locura, pero a diferencia de todos los demás, surgen en un ego consciente que de otro modo parecería bien adaptado. Cuando el objeto fóbico hace acto de presencia, la persona sale a toda prisa de la habitación gritando desaforadamente. En ese momento algún valiente dirá: «No te preocupes, yo me encargo» y de un pisotón termina con la araña. El incidente será posteriormente olvidado, pero mientras dura el episodio, uno se comporta como un loco. El miedo se posesiona absolutamente de uno.

Oyente: Entonces, deberíamos buscar en la carta algún factor que estuviera suprimido o desconectado del resto.

Liz: Sí. Pero no hay una fórmula general y válida para todos los casos. Un planeta o configuración puede ser suprimida, pero no porque no tenga aspectos sino porque crea conflicto con otras áreas de la carta. Y a veces un planeta o configuración están bien integrados en la carta, pero la familia rechaza por completo esa faceta de uno. Sea cual sea la razón de esa disociación, ese componente inconsciente de la personalidad buscará, tarde o temprano, una salida en la vida del individuo.

Oyente: ¿Están relacionadas de alguna forma las fobias con Marte?

Liz: Las fobias están a menudo relacionadas con la agresión inconsciente. En la mitología griega el dios Ares, que conocemos como Marte, tuvo dos hijos: Fobos —del que deriva la palabra *fobia*— y Deimos. Ambos nombres significan «miedo» y «terror», respectivamente. Una fobia es un miedo aterrador hasta el punto de que el objeto fóbico ha adquirido los poderes amenazadores de un dios. La araña, la serpiente, el ratón o el pájaro se han convertido en dioses y

parecen muy peligrosos a pesar de su aspecto inofensivo. No es que la araña física sea percibida como una diosa, sino que es símbolo de un dios y parte del miedo se debe al hecho de que no sabemos lo que está al acecho tras ese símbolo. Sólo sabemos que eso nos puede aniquilar. Cuando esa rabia es profundamente inconsciente, puede ocurrir que la experimentemos de una forma muy poderosa y que se impone a nuestra voluntad, proyectándola hacia fuera, de manera que la araña se convierte en un gancho perfecto para esa proyección. ¿Cuántos de vosotros padecéis una fobia?

La manifestación de un complejo

Oyente: Ahora mismo estoy trabajando en una. ¿Puedes comentar algo sobre las avispas?

Liz: ¿Sabes qué es lo que te asusta de ellas?

Oyente: Mi hermana es alérgica.

Liz: Una alergia no es lo mismo que una fobia. El miedo a las avispas es muy real, si uno es alérgico a ellas. Pueden existir temas psicológicos conectados con esa alergia, pero la reacción física al veneno puede ser fatal. Una fobia es un miedo irracional a una criatura que no es capaz de acabar con un ser humano, a menos que éste sea lo bastante estúpido como para colocarse debajo de un avispero. Las avispas hacen acto de presencia durante el verano. Estamos acostumbrados a verlas, y sabemos que si las dejamos en paz normalmente no nos van a hacer nada. Una alergia implica que se produce una peligrosa reacción física y que tu hermana tiene una buena razón para temerlas.

Oyente: ¿Cuál es el arquetipo conectado con las avispas?

Liz: Usa tu imaginación. ¿Qué hacen las avispas?

Oyente: Pican.

Liz: Así es. Pican y su aguijón contiene veneno, el cual, una vez ha entrado en tu organismo, te va a doler durante bastante tiempo. Otras criaturas, como los escorpiones o las serpientes, son también venenosas. Son criaturas de sangre fría y pueden ser extremadamente agresivas si se las molesta o amenaza. Forman parte de un reino que no entendemos y que tememos. Aunque no todas ellas viven bajo tierra, son todas emisarias del Mundo de Abajo. Son la cara primitiva de la naturaleza. No os debería sorprender que tanto las abejas como las avispas estuvieran consagradas a la Gran Madre en las culturas antiguas. Pertenecen al mundo plutoniano.

Las abejas pueden ser domesticadas de algún modo. Podemos aprender a relacionarnos con ellas y nos beneficiamos de su miel y de su habilidad para polinizar plantas, acción necesaria para que las plantas den sus frutos. Las avispas son distintas. No las podemos domesticar. Las abejas sólo clavan su aguijón cuando su vida está en juego o su colmena amenazada, porque las abejas sólo pueden picar una vez y después de eso mueren. Pero una avispa puede picar tantas veces como quiera y por ello tiende a ser un animal agresivo. Si se la perturba, atacará de inmediato y además lo hará con increíble rapidez y agililidad. Esto se conecta con una agresión impredecible. La picadura puede estar relacionada con esas palabras punzantes, que surgen de la nada y que nos duelen profundamente. ¿Recuerdas a alguien que se comporte así? ¿Hay alguien en tu familia que tenga una lengua venenosa y afilada?

Oyente: Sí. Yo.

Liz: Eres muy honesta, pero sospecho que no eres el único miembro de la familia que posee ese rasgo de la personalidad. La fobia a las avispas se conecta a menudo con el miedo de que alguien que surja de la nada nos ataque y nos clave un aguijón verbal. Ocurre muy rápido y sin que el niño haya hecho nada para merecerlo; pero duele y aunque el incidente específico se haya olvidado, el recuerdo del miedo y del dolor permanece. Muchas veces es la madre la que se

comporta así —aunque también puede ser un hermano— o se está creando un patrón de agresión inconsciente en la psique familiar y el niño teme que se pueda volver contra él en cualquier momento. Al explorar nuestras fantasías sobre estos insectos empezaremos a comprender lo que podrían simbolizar para nosotros. Muchas especies de avispas son benignas, pero algunas son bastante feroces y atacan a la más mínima provocación. Usamos incluso esa palabra en el lenguaje coloquial y decimos que una persona posee una capacidad para la ironía punzante[30]. Esto nos dice qué clase de emociones están involucradas en esa fobia. Astrológicamente, no obstante, no hay ninguna configuración concreta que nos permita afirmar: «¡He aquí la fobia a las avispas!». Pero no me sorprendería encontrar un aspecto difícil Luna-Marte o Luna-Plutón, o Marte o Plutón en la casa X.

Oyente: Mi hermana es muy precavida, pero aún así ello las sigue atrayendo. Parece como si el destino estuviera en acción. Levanta una hoja de árbol del suelo y seguro que debajo hay una avispa. Va más allá de una simple alergia.

Liz: Bueno, las alergias van siempre más allá de las alergias, si entiendes lo que quiero decir. No quiero detenerme mucho en este tema, a pesar de que es fascinante, pero este tipo de alergia puede estar conectado con un complejo inconsciente y los complejos operan en un nivel psicoideo[31]. Se manifiestan tanto a nivel físico como psicológico. Un complejo puede estar muy cargado y contener una enorme cantidad de energía; y si esta energía no tiene otra salida, puede fracturar la personalidad y precipitar la caída en un brote psicótico. Inunda el ego y destruye la relación del individuo con la realidad externa. Muchos estados de locura están conectados con la irrupción de un complejo. Pero a veces la energía del complejo no destruye la estructura del ego de una forma tan dramática. Se puede exteriorizar de una forma extrañamente sincronizada y terroríficamente persistente. La fobia parece atraer siempre el objeto causante del miedo. Éste puede ser el caso de tu hermana.

Sé de qué hablas porque lo he visto en mi trabajo. Una vez hice una lectura de carta para una dama que tenía fobia a las avispas —una fobia bastante común, dicho sea de paso— y dado que era en verano, tenía las ventanas abiertas de mi consulta. En un momento determinado entró una avispa, voló directamente hacia ella y le picó en una de sus piernas. A mí me ignoró por completo. Mi clienta llevaba una minifalda y medias, y la picadura le hizo una carrera en éstas. Mi clienta se volvió completamente histérica, porque había estado hablando de su fobia justo en ese momento, ésta se había materializado y yo había sido testigo. Afortunadamente esa dama no era alérgica a las avispas, pero estaba tan aterrorizada por la manera en que parecía que le estaban dando caza. Cuando un complejo ha alcanzado el punto de ebullición estas manifestaciones suelen darse con frecuencia. Es el momento de empezar a trabajarse por dentro.

Por supuesto, existe una explicación más práctica para esto y no son mutuamente excluyentes. Los animales y los insectos huelen el miedo en las personas. Una persona asustada emite un cierto tipo de energía y los animales pueden captarla. Puede existir también algún fluido que nosotros segregamos cuando sentimos miedo y que los insectos y animales huelen dado su muy desarrollado sentido del olfato. Las avispas, como las abejas, son animales inteligentes. Las abejas saben cuándo le gustan a alguien. Se acercan al colmenero, que puede comunicarse con ellas. Las avispas también saben cuándo alguien las odia o las teme. Es una dinámica energética. La criatura se convierte en el foco de la energía inconsciente de la persona y reacciona, al igual que un perro ladra a alguien que padezca fobia a los perros. Inequívocamente, el perro del vecino conoce a esa persona y comienza a ladrar, porque capta el miedo de la persona y la agresión inconsciente que subyace.

La locura puede definirse como un complejo que ha irrumpido desde el inconsciente y se ha apoderado de la personalidad. Pero si el ego es suficientemente fuerte y el complejo no es completamente destructivo, la energía suprimida del complejo se puede exteriorizar.

En ese caso uno empieza a atraer situaciones externas que reflejan con exactitud la misma dinámica psicológica de un estado psicótico. Cuando esto ocurre no llamamos loca a la persona, pero lo cierto es que en alguna parte del inconsciente hay un rincón de locura que se ha manifestado en el plano material. Los componentes arquetípicos de jun complejo parecen tener la capacidad de atraer objetos y acontecimientos físicos. Es como si hubiera conexiones energéticas entre todos los niveles de la realidad a través del significado simbólico, lo que incluye formas de vida tan básicas como los insectos. La idea tiene sus raíces en el antiguo concepto de *sympatheia*, en que se basa la astrología. Dado que todo en la vida forma parte de una unidad, todo está interconectado a través de cadenas de significado. Así, por ejemplo, tenemos el concepto de que el color rojo, el planeta Marte, las glándulas suprarrenales del cuerpo humano y la emoción de la agresión forman todos parte de la misma cadena de significados. Una avispa puede igualmente formar parte de esa cadena.

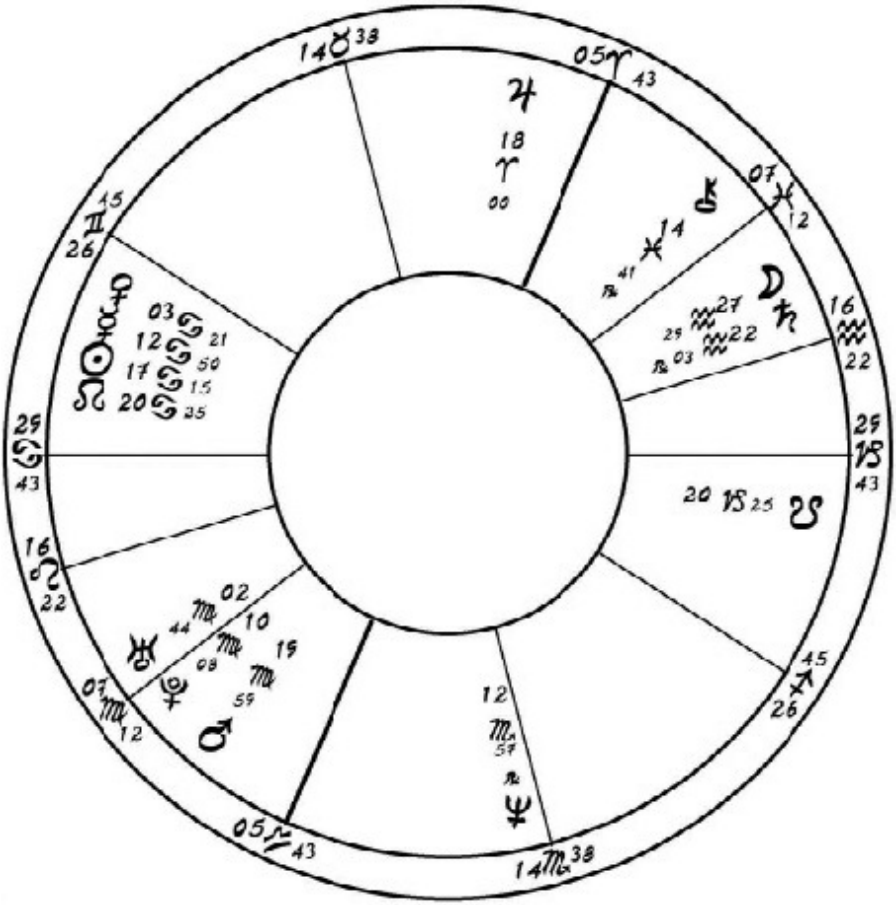
La locura exteriorizada en las relaciones

Nuestra propia locura se puede exteriorizar por sí misma a través de la gente con la que nos relacionamos. Eso es muy común y nos permite sentirnos cuerdos porque vemos claramente que la otra persona está loca. Podemos casarnos con alguien que ya está loco o que puede volverse loco más tarde. O puede que un niño se comporte como un loco en lugar de los padres, que son los verdaderos dementes. En la práctica psiquiátrica suele ocurrir una broma muy pesada: los padres llevan a terapia al niño, al esposo o a la pareja, que se comporta como un demente. En el momento en que el paciente empieza a mejorar, la familia quiere arrancarle del tratamiento. Eso es porque el resto de la familia ha invertido energía en que uno de sus miembros exprese la locura que sienten todos en su lugar. Si ese individuo no la estuviera expresando, provendría del resto de personas que están contribuyendo inconscientemente a la situación. Si uno tiene tendencia a relacionarse con personas que están pasando por estados sumamente perturbados, es probablemente una buena idea ver lo que está

pasando en el interior de uno. La presencia en la propia vida de una persona demente no significa que uno esté llegando al extremo también de volverse loco; pero sí es posible que la misma deidad furiosa que se expresa a través de la persona demente pertenezca también a uno mismo y que deba ser traída a la conciencia.

Es probable que muchas personas que trabajan en la profesión psiquiátrica se vean arrastrados a esta clase de trabajo precisamente debido a esta dinámica. Necesitan personas locas de la misma manera que un policía necesita delincuentes. Puede resultar ligeramente mejor ser el psiquiatra que el paciente internado en un hospital psiquiátrico, de la misma manera que puede ser ligeramente mejor ser el policía que el delincuente. Pero existe siempre una razón por la cual un individuo cualquiera elige comprometerse a pasar los días con pacientes gravemente perturbados. La compasión y el deseo de ser útiles pueden pesar, por supuesto, en esa decisión. Pero la eficacia de la psiquiatría mejoraría sin dudarlo si muchos psiquiatras reconociesen su propia y secreta locura. Si pueden entenderla, podrán ser mucho más eficaces en el tratamiento de las personas con las que trabajan y probablemente bajaría también la tasa de suicidios en la profesión.

El sufrimiento del esquizofrénico



Roger. No se dan los datos
por motivos de confidencialidad

Aquí tenemos la primera carta del grupo. Anthea, ¿quieres contarnos algo acerca de esta carta? Me imagino que no es la tuya.

Anthea: Ésta es la carta de mi hermano. Se llama Roger. Sufrió un colapso antes de terminar sus estudios en Oxford. Es extremadamente inteligente. Era también un artista: dibujaba y pintaba aguafuertes, esa clase de cosas. Dejó completamente de hablar durante dos años. No se presentó a los exámenes. Cayó en un estado catatónico y pasó por varias etapas para ser finalmente clasificado de esquizofrénico. Durante doce años ha padecido alucinaciones y todavía sigue en ello.

Liz: ¿Puedes decirnos qué clase de alucinaciones?

Anthea: Ha pasado muchas cosas en su vida. Muchas de ellas de tipo religioso, y otras tantas de tipo social. Y ha pasado por la experiencia del confinamiento en una celda varias veces. La última vez se las arregló para escapar corriendo campo a través. También hay cuestiones relacionadas con la prisión y la libertad.

Liz: Dudo que seamos capaces de responder a todas esas cuestiones, aunque sí podemos intuir por dónde van los tiros. Una de las primeras cosas que hemos de ver qué dioses están en guerra aquí. Otra de las cosas que hemos de ver qué le ha ocurrido a la estructura del ego que ha hecho que Roger tuviera tantas dificultades para contener y procesar el conflicto. Está claro que el conflicto ha podido con él. Uno de los patrones características de la esquizofrenia es que existen períodos de relativa lucidez, tras los cuales vuelve a desintegrarse. Es como si el ego luchara por formarse, alcanzara un cierto punto, fracasara en el mantenimiento del proceso y se hiciera pedazos. Y vuelta a empezar. Gran parte del sufrimiento del esquizofrénico no aparece en sus estados de locura, sino en los de relativa lucidez. Aquí es cuando el asunto se vuelve terrorífico, porque uno se da cuenta de que se está haciendo pedazos. Roger sabe en qué momento ocurre cada período. Sabe en qué momento está deslizándose nuevamente por la pendiente de la locura. El sufrimiento está ligado a la conciencia; así, cuando es

capaz de tener un destello de conciencia es cuando más siente dolor. ¿Qué es lo que ocurre en esta carta?

Oyente: Júpiter está en cuadratura a Marte.

Liz: Empecemos por el Sol. He dicho anteriormente que el Sol es crucial para tener una clara comprensión del ego. Está en Cáncer en la casa XII. Forma una cuadratura con Júpiter y un sextil con Marte; y también es parte de un gran trígono de Agua con Neptuno en Escorpio y Quirón en Piscis. Este gran trígono de Agua domina la carta y debemos examinarlo cuidadosamente.

Oyente: Existe un anhelo de fundirse con algo más grande. Hay una imaginación grande y fértil. Quizá prefiriese tumbarse al sol y soñar despierto todo el día, en vez de funcionar en el mundo.

Gran trígono de Agua: en lo alto de la colina y más allá

Liz: Sí, el gran trígono de Agua, que involucra tanto a Neptuno como a su casa natural, refleja un anhelo por la fusión y una apertura natural al inconsciente colectivo. Es la línea de menor resistencia de Roger. Refleja unos enormes dones imaginativos, pero si es expulsado de ese lugar cuasiuterino, el mundo podrá parecer insoportablemente frío y espantoso. Hay algo en él que no querría haber nacido. Necesita permanecer en las aguas uterinas de la casa XII. Paradójicamente éste es tanto un aspecto de su enorme creatividad como de su locura. En realidad, él no quiere estar aquí. Ser un ser encarnado es muy amenazador, pero no porque haya sido tratado de una forma horrible, sino porque él es así. En otro tiempo más antiguo Roger podría haber sido monje en un monasterio y haber vivir una rica vida espiritual en un mundo donde se hubiera sentido sano y salvo.

Roger probablemente se resistió enormemente a encarnarse. Es una cuestión propia del ego y el gran trígono de Agua nos habla de un ego cuya estructura es, por naturaleza, bastante porosa, No es débil, pero sí fluida y fácilmente invadida. Al efecto de que pueda usar

sus dones creativos es necesario que exista en la carta algo que le impulse a querer encarnarse. Es complicado encontrar ese ímpetu en la carta. Júpiter es el único planeta en Fuego, está aislado y forma una cuadratura con el Sol. En vez de ayudar, lo que este Júpiter hace es exacerbar el problema haciéndole sentir tan especial que cree que debería estar exento de toda responsabilidad mundana. Júpiter en Aries en la X en cuadratura al Sol sugiere una cierta inflación del ego y de empaque, lo cual puede estar conectado con alucinaciones de tipo religioso. También puede estarlo con la relación que tenía con su madre, que podría haberle percibido como una especie de salvador y por tanto, añadiendo un problema más (sin ser la causa de todos ellos). El poderoso Júpiter compensa la soledad de Luna-Saturno diciendo: «Me importa un bledo que me rechacen. Soy un recipiente de la cabeza de Dios». Este Júpiter contribuye especialmente a las dificultades del ego para afianzarse en tierra firme.

Oyente: Pero Liz, el Sol está en sextil con Marte y Marte está en Virgo, lo cual es una posición muy activa para el Sol.

Liz: Sí. Pero aparte de ese sextil, date cuenta de todos los demás aspectos que recibe Marte. Marte es la clave de la supervivencia individual y puede ser la clave para que Roger pueda mantener su conciencia del ego más allá de breves períodos. Pero aquí Marte está en oposición a Quirón, conjunto a Plutón y en quincuncio a Saturno. Marte está siendo vapuleado. Sí, es un Marte terrenal en la casa III, lleno de energía mental. Esto puede ser parte del problema: Marte se expande en la mente pero no actúa físicamente. Y debido a Marte-Quirón y a Marte-Plutón, cuando quiere enfadarse, simplemente no puede hacerlo.

Anthea: Expresa muy, muy raramente su ira.

Oyente: Con ese aspecto Marte-Plutón debe sentir miedo a expresar su ira.

Liz: Sí, existe un enorme miedo a expresar la ira y la agresividad. Marte se siente completamente anulado por Plutón y la oposición con Quirón añade una sensación de impotencia. Hay un gran enojo y frustración en Roger, pero le aterra expresarlo porque siente que será aniquilado o que podría aniquilar a cualquier otra persona que se cruzara en su camino. La sensación de impotencia incrementa su reluctancia a encarnarse. Intentad pensar en términos sencillos. Si vosotros fuerais ese infante a punto de nacer y observarais el mundo exterior a través de la lente de este horóscopo y os preguntarais: «¿Qué es lo que me espera ahí fuera? ¿Vale la pena abandonar estas cómodas y cálidas aguas?», la respuesta caería por su propio peso: «Lo siento, colega. Tan sólo soledad y frustración. Paso de encarnarme». La conjunción Luna-Saturno se emplaza en la VIII, y así se perciben las relaciones humanas como decepcionantes y restrictivas. Existe la expectativa de no ser deseado, así como la de que cualquier cosa que desee le será negada. Es complicado saber de dónde provienen esas percepciones. En algunos casos tienen que ver con el ambiente de la niñez y otras veces tienen que ver con algún factor interno con el que Roger no conecta bien a nivel emocional pero que es proyectado sobre los demás.

Anthea: Recuerdo a mi madre diciendo que cuando él nació era encantador. Le quería tanto que tuvo que hacer un esfuerzo enorme para no ignorar por completo a mi hermano mayor. Eso fue muy difícil.

Luna-Saturno y la percepción del rechazo

Liz: A pesar de su apego hacia él, según la carta parece que Roger experimentó sentimientos de rechazo. Eso no significa que él fuera rechazado *de verdad*; pero así es como debió sentirse. Luna-Saturno tiende a percibir el rechazo en situaciones en que los demás realmente no le rechazan. El padre o la madre intentan ser justos, lo que parece ser el caso de tu madre, o que hay cargas o responsabilidades que a tu madre le quitaban tiempo y energía. O simplemente tenía

otras cosas que hacer en el momento en que el niño demandaba atención. Por más que pueda existir una situación objetiva representada por los significadores parentales en la carta, el significado real es subjetivo: así es como el niño percibe el entorno y hemos de entender la naturaleza y la finalidad de una tal percepción para dotar de sentido a los patrones de comportamiento que derivan de ella. Saturno siempre nos exige que encontremos en nuestro interior el alimento emocional; y cuando forma un aspecto difícil con la Luna no es fácil tomar conciencia del cariño y de los cuidados que nos proporcionan los demás. Ninguna cosa que demos a un niño Luna-Saturno será suficiente para calmar esa necesidad. Me estoy acordando del hijo de una amiga mía. Este niño tiene una conjunción Luna-Saturno y un hermano mayor nacido cuatro años antes. Cuando el hermano mayor consigue hacer algo emocionante, el pequeño no siente realmente envidia. Siente más bien que su madre le ignora deliberadamente o no le presta suficiente atención. Interpreta cualquier decepción o frustración como un rechazo a su persona, independientemente de que esté justificado o sea involuntario.

Cabe que también haya existido un conflicto entre tus padres, a los que Roger sintió como amenazadores desde una edad muy temprana. Pudo haberse sentido abrumado y haberse aislado respecto de un contacto emocional demasiado intenso. La Luna en Acuario no se enamora salvajemente de poderosas corrientes emocionales subterráneas y se siente fácilmente inundada cuando la psique familiar hierve. Cualesquiera que sean las raíces de esos sentimientos de rechazo, su percepción de las relaciones está coloreada por la premisa de que no puede esperar nada de nadie y que va a ser defraudado. Algunas personas pueden manejar la exigencia de autosuficiencia por parte de Luna-Saturno, pero hemos de contextualizar ese aspecto en la carta de Roger. Un aspecto que forma parte de un gran trígono de Agua, un Sol en la casa XII y un Marte al que le cuesta muchísimo expresar ira y deseo. Por supuesto que no se trata de la marca de la esquizofrenia; pero sí la marca de alguien que no es para nada feliz con su

encarnación en el mundo y consiguiente separación del útero materno.

Anthea: ¿Puedo decir algo acerca del rechazo? No sé si será cierto, pero creo que tiene que ver con ese gran trígono de Agua. Lo que yo solía sentir respecto él, antes de que cayera enfermo, era que sus necesidades emocionales eran enormes. No me considero una persona antipática, pero al estar cerca de él me sentía rechazada y culpable, porque simplemente no podía manejar esas demandas. Eran demasiado para mí.

Oyente: Creo que un punto importante es el momento en que sufre el colapso. A los veintiún años Saturno transita en cuadratura al Saturno natal.

Liz: Y Urano transita en cuadratura al Urano natal, y Neptuno transita en semicuadratura al Neptuno natal. ¿Y?

Oyente: Es el momento en que uno sufre una crisis de emancipación. Tienes que ir hacia el mundo y buscarte la vida. Quizá exista una falta de identidad como hombre. Quizá su padre no le sirvió como modelo masculino.

Liz: La sensación de que el padre es inaccesible es indudablemente un factor a tener en cuenta en cuanto a la falta de confianza de Roger en su masculinidad, no sólo en el nivel sexual, sino también respecto del alejamiento de su madre y de su proceso para convertirse en un individuo independiente y autosuficiente. Un libro muy interesante es *La falta básica,* del psicoanalista Michael Balint[32]. El autor escribe desde una perspectiva psicoanalítica y no habla de dioses ni arquetipos. Pero es muy sensato lo que dice. Establece la idea de que, por debajo no sólo de toda enfermedad física sino también de estados de locura, hay una escisión o conflicto fundamentales, que parecen irreconciliables para el individuo.

El mundo de los no nacidos

En esta carta existe una dicotomía básica. El Agua, con su terror a la soledad y su necesidad de fusión emocional, está fuertemente enfatizada por casas, signos y un poderoso Neptuno. Pero también tenemos la conjunción Luna-Saturno, aislada en la casa VIII. Del lado de las buenas noticias, este aspecto describe a una persona independiente, contenida, tranquila y desapegada. Tiene una «madurez» que refleja la capacidad —y la necesidad— de responsabilizarse de su propia vida emocional. Si este aspecto puede expresarse de una forma constructiva, podrá equilibrar perfectamente los anhelos difusos del lado acuático de su naturaleza. Pero ambos parecen estar librando aquí una batalla terrible. Eso es lo que Balint quiere decir con la expresión «conflicto o escisión básicos». Los temas uranianos también son importantes aquí, debido a que la Luna se halla en Acuario, el signo de Urano. Hay una gran necesidad de distanciamiento y separación. Roger es al mismo tiempo un embrión no desarrollado en el útero, en contacto con el *unus mundus*, y una criatura agudamente racional e intelectual que necesita mucho espacio para respirar y fronteras emocionales claras. Pero no consigue que ambos lados de la personalidad funcionen conjuntamente, de forma que son otras personas las que expresan el papel de Luna-Saturno. Los demás le limitan, le aprisionan, le rechazan, le confinan en algún sitio, no le entienden, en suma. Por su parte, él se identifica con el gran trígono de Agua y descubre que el mundo es un lugar frío, hostil e insensible.

Oyente: No estoy seguro de comprender el significado del título del libro que has mencionado antes. ¿Cuál es «la falta» en *La falta básica*?

Liz: Balint da a la palabra un doble sentido. «Falta» normalmente se asocia a la culpa, como cuando decimos: «¡Todo es culpa tuya!». Pero aquí no sólo tiene ese sentido de culpa o pecado proveniente de un conflicto interno aparentemente irreconciliable. También se refiere a la Falla de San Andrés, en California, una fisura en la estructura

geológica de la tierra, en que dos placas tectónicas provocan terremotos al moverse una contra la otra. Ambas acepciones de la palabra son relevantes para el tema del libro de Balint; e igualmente podéis ver cómo son de importantes ambos sentidos para la carta. La primera acepción de «falta» como «pecado» tiene su origen en el horror de ser «egoísta», lo que tiene como consecuencia ser marginado por los demás. La falla geológica proviene, a su vez, de la dicotomía en la personalidad que os acabo de describir y el conflicto entre ambas facetas de la personalidad provoca terremotos psicológicos.

Oyente: Estoy fantaseando con la posibilidad de que él pudiera haber sido un científico o un investigador —alguien que rompiese las fronteras convencionales del conocimiento humano. Pero entonces se habría quedado completamente solo. No hubiera podido con ese sentimiento, porque el Sol en la XII quiere sentirse en conexión todo el tiempo. También tengo en cuenta a Marte en la III y su necesidad de comunicar ideas, pero es el mismo problema. Puedo comprender por qué él no quiere que le empujen a aceptar la responsabilidad que sus habilidades le exigirían.

Liz: En algún nivel profundo e inconsciente, él ha encontrado una vía de escape de esas responsabilidades. Para decirlo sin tapujos, ha optado por no encarnarse en un ego que pueda funcionar en el mundo de acuerdo con las expectativas del mundo y las suyas propias. Simplemente, no quiere hacerlo. Podría haber estado más cómodo en el siglo XV, como un monje dedicado a la vida contemplativa; pero hoy no puede hacer tal cosa, así que se ha convertido en un esquizofrénico. Ha pactado con Dionisos en contra de Saturno y Ouranos. El único problema es que quien ha pagado el precio de ese pacto ha sido el resto de la familia.

Anthea: Es muy brillante y quiere aprender.

Liz: Sí. Pero entonces tendría que abandonar el útero.

Anthea: Y dejaría de vivir en el mundo mágico en el que vive.

Liz: El reto al que se tiene que enfrentar es enorme. Debe encontrar la manera de servir a ambos dioses, de honrar sus anhelos de fusión y su necesidad de compartir ideas y de perseguir el conocimiento en el mundo exterior. Esto exigiría de él que aceptara la mortalidad, algo difícil para él. Mientras permanezca en ese útero será inmortal. El único momento en que puede ser inmortal es después de morir o antes de nacer, en las aguas uterinas en las que uno se funde con su dador de vida. En el útero materno, el niño comparte con la madre el poder de generar vida. Abandonar el útero y desarrollar los aspectos Luna-Saturno y Luna-Urano significa que Roger debería abandonar su sensación de ser inmortal y aprender a soportar la frialdad y el dolor de la separación así como la inevitabilidad de la muerte.

Oyente: Y si él quiere seguir siendo un niño, ¿por qué no debería poder seguir siéndolo y seguir recibiendo cuidados?

Liz: Debe realizar un sacrificio de un tipo extremadamente doloroso para él. Pero a propósito de tu pregunta, quizá sea mejor preguntar a Anthea en qué manera afecta el estado de Roger a la familia. O igualmente uno puede preguntarse: «¿Por qué han de sufrir los demás el hecho de que este joven no quiera asumir el reto de construirse una vida?». No es una buena idea idealizar a los locos.

Oyente: Debería existir algo ahí fuera lo bastante prometedor como para atraerle fuera del útero.

Liz: Ajá. ¿Conocéis estos versos de Hamlet? Vienen como anillo al dedo de la cuestión que estamos tratando:

Ser o no ser… ésa es la cuestión.
¿Qué es mejor para el alma:
sufrir insultos de Fortuna, golpes, dardos,
o levantarse en armas contra el océano del mal,
y oponerse a él y que así cesen?
Morir, dormir… Nada más; y decir así
que con un sueño damos fin a las llagas del corazón

y a todos los males, herencia de la carne,
y decir: ven, consumación, yo te deseo.

Parece que tanto Roger como Hamlet padecen un problema neptuniano. Roger quiere una garantía de que «ese algo prometedor» existe realmente ahí fuera antes de decidir si se encarna o no. Por supuesto, no existen esas garantías. A pesar de ello, todos hemos encontrado una u otra razón para intentarlo y tener esperanza. Todos hemos elegido, de una forma u otra, vivir nuestras vidas, aunque nos vayamos por la noche a la cama renegando de la vida que llevamos y levantarnos por la mañana de la misma manera. En algún nivel, nosotros hemos elegido estar aquí. Muchos presentes tienen un aspecto difícil Luna-Saturno y muchos tienen una casa XII llena a rebosar. Por duros que sean esos aspectos, hemos elegido intentar vivir. ¿Por qué Roger es tan reacio o incapaz de intentarlo?

Oyente: Hace lo mismo que los artistas, pero el resultado no es un trabajo creativo.

Liz: El artista entra en un estado de visión cuando penetra en y se funde con el mundo imaginativo. Pero el proceso de dar forma a esas imágenes es un proceso saturnino y en ese momento la fusión acaba. Eso es lo que está evitando Roger. Es inmensamente creativo, pero evidentemente incapaz del necesario esfuerzo saturnino al efecto de dar una forma concreta a su mundo interno.

Anthea: ¿Le ayudaría la creación artística?

Liz: No lo sé. Es tristemente irónico que, a pesar de sus esfuerzos para evitarlo, experimente de todos modos la conjunción Luna-Saturno a través del encierro en una institución psiquiátrica y del rechazo de la sociedad. La parte no integrada y que él no ha vivido de su carta se refleja en el exterior de una forma concreta. La sociedad no quiere a un esquizofrénico en su seno, la familia lo siente como una carga y él es apartado de la comunidad.

Oyente: Acabo de darme cuenta de que muchos de sus pensamientos y de su diálogo interno trata acerca de cómo estructurar sus sentimientos. Supongo que se trata del aspecto Luna-Saturno.

Liz: Marte parece ser importante para cualquier tipo de progreso. Roger necesita liberar toda la rabia que alberga en su interior. En verdad, esa rabia que siente proviene del hecho de haber tenido que encarnarse. Su rabia y sus anhelos de fusión siguen estando escindidas y el ego no se puede formar adecuadamente. Se está llevando a cabo un trabajo muy interesante con esquizofrénicos en comunidades terapéuticas, pero sólo unas pocas de éstas podrían ofrecer a personas como Roger la ayuda que necesita. El problema es también que muy pocas personas quieren invertir tanto tiempo y energía en una sola persona, que podría estar decidida o no a hacer lo necesario para superar su enfermedad. Hay un libro muy interesante titulado *The Far Side of Madness*, de John Weir Perry[33]. Perry trabajó con esquizofrénicos en esta clase de comunidades terapéuticas. Los pacientes están sometidos a una terapia constante. No se prescribe medicación, pero siempre hay alguien con ellos. Cuando la rabia comienza a salir no se les reduce con drogas, sino que se les lleva a una habitación sin objetos que puedan destrozar o usarlos para hacerse daño a sí mismos o a los demás. Lo que Perry descubrió es que la esquizofrenia tiene cura, pero la clase de compromiso que exige al terapeuta es, incomprensiblemente, difícil de encontrar; y hay más esquizofrénicos que terapeutas que quieran llevar a cabo esta clase de trabajo. La esquizofrenia está profundamente arraigada en la personalidad, pero no siempre es un estado incurable. El conflicto básico nos lleva de vuelta a la familia, actual o de unas cuantas generaciones atrás. Anthea, ¿puedes contarnos algo sobre tu padre?

Anthea: Tenía un montón de problemas con sus emociones y era muy tranquilo. Enfermaba con frecuencia y tenía problemas con el conducto biliar. No era un modelo fiable y fuerte de masculinidad.

Liz: Puede haber existido algún hombre extremadamente furioso oculto en el inconsciente familiar, porque hay algo en la conjunción Marte-Plutón que sugiere que Roger se sintió extremadamente amenazado en el entorno de su infancia. Es posible que la enfermedad de tu padre esté relacionada con una gran cantidad de energía marciana sin expresar. Los griegos creían que la bilis estaba relacionada con el elemento Fuego y quizá los problemas con el conducto biliar están sincronizados con las dificultades en expresar emociones fogosas. Si flotaba en el ambiente una gran cantidad de ira silenciosa, Roger pudo haber tenido difícil el confiar en su Marte. Cuando Marte, saliendo a la luz, incendia la psique familiar, puede aterrar a un niño sensible. En ese momento el mundo marciano es rechazado y en el proceso se pierde la sensación de potencia.

Anthea: Tengo un hermano mayor que sí era violento. Por lo tanto, estaba cerca.

Locura e ira marciana

Liz: La rabia puede haber aparecido mucho tiempo antes y tu hermano mayor la ha expresado, probablemente porque su carta es más extrovertida y por tanto, su naturaleza es también más agresiva y extrovertida. Pero Roger no pudo expresarla, debido a que la amabilidad y la timidez se subrayan con fuerza en su carta. Tiene un carácter muy dulce y al enfrentarse a la rabia prefiere retirarse y desconectar en vez de reaccionar a su vez con rabia. Parece claro que Roger es el «paciente identificado» de la familia, y que representa así la rabia oculta de generaciones porque su carácter le convierte en el recipiente perfecto para ello.

La rabia es necesaria para la formación del ego. Los niños deben ser capaces de sentirse furiosos. Necesitan afirmar su voluntad frente a la de sus padres y vociferar: «¡No voy a comerme esas asquerosas verduras!». A veces son también necesarias las demostraciones físicas de rabia: puede ser necesario que las verduras se estampen en el

suelo sin la amenaza de una bofetada del padre o madre que acaban hechos un mar de lágrimas. La rabia es el medio por el cual el niño establece límites y se separa de la matriz familiar. Si no se permite expresar la rabia, el ego no puede desarrollarse adecuadamente. El brazo combatiente del Sol está dañado. El caso de Roger es mucho más difícil porque hay mucho en él que retrocede de todos modos ante la agresión. Un niño con un mayor énfasis en Aries o Escorpio, o un Marte angular en un signo de Fuego tendría un carácter más fuerte y sería más capaz de romper esa supresión, aunque ello generara posteriormente más problemas. Deberíamos también recordar las enseñanzas de Ronnie Laing: Roger es profundamente receptivo al colectivo y puede también estar viviendo una locura que no es la suya propia, sino la de ese colectivo. Podemos aprender mucho de la clase de comunidad en la que vivía y el tipo de escuela a la que asistió cuando era niño.

A menudo hay una voluntad poderosa en acción en la locura. A veces la pasamos por alto en nuestros esfuerzos por comprender y ser empáticos. Nos ponemos a la defensiva cuando hay algo en la persona demente que nos dice: «No me voy a curar sólo porque tú lo digas». Marte se muestra de forma taimada cuando no le dejan hacerlo abiertamente.

Anthea: Salió a la calle completamente desnudo muchas veces, escandalizando a los vecinos. Vivíamos en una calle pequeña y todos podíamos susurrarnos de ventana a ventana.

Liz: Me huelo que aquí estamos frente a una voluntad increíblemente fuerte. La configuración Marte-Plutón-Quirón no se puede expresar mediante una acción directa y una furia abierta, pero sí a través de una resistencia tenaz y un deleite en la derrota por agotamiento de personas. Ésta es la razón por la cual los demás sienten tanta rabia contra los esquizofrénicos. Es una rabia enorme, pero no se expresa de forma abierta. Aparte de andar desnudo por la calle, Roger expresa su ira persistiendo su estado de locura, sencillamente. Por mucho

que la familia o los médicos insistan, él *no* se va a curar. Él va a frustrar sus propósitos de curarle. Continuará siendo un problema para todo aquel que se le acerque. Ésta parece ser la única manera en que puede expresarse su Marte. Aquí hay mucha fuerza. Puede ser gentil, pero no tiene un carácter débil. Y Roger usa esa fuerza contra su sentido de la cordura y contra las personas que quieren que se cure. Si viviera en una sociedad que tolerara el andar desnudo y sufriendo alucinaciones por la calle, tendría que haber encontrado otra manera de expresar su ira.

Oyente: ¿Eso no hace que suene lógico, cuando en realidad es irracional?

Liz: El inconsciente tiene su propia lógica. El comportamiento de Roger es sumamente lógico, aunque no se haya ensayado previamente por el ego racional.

Oyente: Ya veo por qué extraes esas conclusiones, pero sigo pensando que se trata de un ego que no se ha terminado de desarrollar. ¿Qué es lo que toma esas decisiones, si no es el ego?

Liz: Las decisiones pueden tomarse también en el nivel emocional e instintivo. No se requiere un ego consciente. Piensa en tu gato o perro. Esos animales no parecen poseer un ego en el sentido en que parecen poseerlo los humanos; no obstante, toman decisiones y muestran la misma ira tozuda que Roger cuando se les obliga a hacer algo contrario a su naturaleza. Incluso las plantas se comportan así. Estoy segura de que a todos os fascinará saber que la glicinia china crece en el sentido de las agujas del reloj, mientras que la glicinia japonesa lo hace en sentido contrario. Si uno intenta que una glicinia japonesa crezca en el sentido de las agujas del reloj, esa rama caerá y brotará una nueva rama que crecerá en sentido contrario. Aunque pueden ser seres vivos que sientan algo, es altamente improbable que las glicinias tengan ego.

Es correcto decir que el ego de Roger no se ha terminado de formar. Los ingredientes esenciales que forman su identidad están presentes, pero de una forma inconsciente. La configuración Marte-Plutón-Quirón de Roger está viva y coleando, incluso a pesar de que el ego no está suficientemente cohesionado para canalizar las energías de una forma consciente. Si estás pensando en cocer una hogaza de pan, debes empezar por formar la masa. La masa tiene los mismos ingredientes que la hogaza una vez sale del horno. Lo mismo ocurre con un ego sin formar: tiene los mismos ingredientes que si estuviera ya formado; ero se expresan de una forma inconsciente, pero aún así, posee una voluntad poderosa.

Anthea: Roger aún no se ha metido en el horno.

Liz: Probablemente no. Pero hay una enorme cantidad de energía en bruto y sin canalizar. Y si uno come la masa antes de cocerla, se le quedará un buen trozo de Marte entre los dientes. El ego no está formado aún, pero hay mucho de Marte en él y, aun en estado informe, tampoco hará favores a nadie.

La elección de nacer

Oyente: No me gustan las palabras «elegir estar loco». No creo que nadie escoja estar loco.

Liz: Me parece bien que no te gusten. Pero a mí sí y las seguiré usando. En el nivel racional, por supuesto, tienes razón: nadie en su sano juicio escogería estar loco. Roger se ve superado por fuerzas mucho más poderosas que él y no puede ayudarse a sí mismo. No obstante, no es tan sencillo. ¿Habéis trabajado con psicóticos? De vez en cuando se establece un contacto real entre ellos y vosotros y sus ojos os miran, diciendo quedamente: «Y un cuerno. No voy a volver a *ese* mundo». El ego no elige algo así. Pero en algún lugar, en algún nivel, algo lo hace.

Oyente: Has hablado anteriormente de personas que son tratadas en el contexto de una comunidad terapéutica, donde el ego empieza a formarse poco a poco. Parece que ése sea el camino para lograr avanzar.

Liz: Sí, lo es. ¿Entiendes por qué?

Oyente: Porque la persona recibe aquello que no se le dio en primer lugar.

Liz: Sí y no. Desde luego, si los temas familiares tienen incidencia en la situación, habrá que abordarlos. Los miembros de esas comunidades terapéuticas están muy bien entrenados y pueden manejar la ira y el terror de sus pacientes de una forma que para un padre sería imposible. Pero están tratando con adultos, no con niños, y aunque hemos hablado de egos sin desarrollar, de hecho en Roger algo sí está parcialmente formado. Al igual que muchos esquizofrénicos, tiene períodos de lucidez. Esto hace que sea posible que el terapeuta pueda construir una relación con el paciente y finalmente, éste puede aceptar el riesgo de emerger a la vida.

Oyente: Así, un Cáncer que recibe el amor y los cuidados que siempre quiso veinticuatro horas al día podría llegar a decir: «Estupendo. Puede que ahora decida empezar a vivir».

Liz: No es así como funciona. Me parece extrañamente excesivo tu fastidio con el tema, pero no voy a preguntarte por qué este debate parece tocar tantas teclas en tu interior. No es tan sencillo como proporcionar siempre y a todas horas leche psicológica a un bebé hambriento. Tenemos el pequeño problema de manejar la ira global de Roger y su potencial para hacer daño —o para hacérselo a sí mismo— si esa rabia empieza a aparecer en la superficie. Y tendría que hacerlo, si quiere emerger como una persona completamente formada porque, como he dicho, la ira marciana es uno de los cimientos del ego. Nunca he insinuado que Roger *debería* hacer el esfuerzo de

«empezar a vivir» para convertirse en un miembro «normal» de la sociedad. La moral aquí no tiene nada que ver.

Hay una especie de extraña justicia en lo que él hace, si nos fijamos en su naturaleza y en la naturaleza de la vida. Su primer episodio esquizofrénico le ocurrió en Oxford, lo cual no es del todo sorprendente. Para muchas personas sensibles, Oxford no es un lugar divertido. Puede ser extremadamente restrictivo y solitario y se espera de los tutores que se comporten como «el enemigo». Lo que significa fundamentalmente que sean antipáticos, desafiantes y duros de pelar. Los estudiantes que pueden aguantar ese tratamiento de choque salen adelante, y los que no, padecen colapsos con más frecuencia. Oxford posee una tasa de suicidios entre los estudiantes superior a la media. Durante siglos, lo que ha demostrado el arcaico sistema británico de «ducha fría por la mañana» es que nada debería hacerse fácil. Dada la presión de los tránsitos que estaba experimentando durante ese período, estoy segura de que todos comprenderemos perfectamente que Roger se refugiara en la locura.

Anthea, quiero agradecerte especialmente que nos hayas permitido debatir sobre la carta de Roger con tanto detalle. Seguro que no ha sido agradable.

Anthea: No. Pero sí ha sido muy, muy útil.

Crisis y avances

Sincronización astrológica

Me gustaría ahora hablar del tema de las llamadas «crisis». Tenemos tiempo para examinar una carta más del grupo, que Geraldine nos ha ofrecido amablemente en relación a este tema. Normalmente no consideramos las crisis como estados de locura; pero sí pueden ser tenidos por tales si definimos la locura como la invasión del ego por el inconsciente. No obstante, las crisis son más bien temporales y no permanentes, aunque puedan repetirse en el tiempo. En sentido clínico se usa el término «brote psicótico» o «estado de fuga» para referirse a las crisis. Las crisis pueden aparecer como heraldos, o fragmento creciente, de una imagen más amplia de desintegración mental, pero también lo hacen en personas bastante bien adaptadas. Mucha gente experimenta una crisis en momentos puntuales señalados por determinados ciclos astrológicos: alrededor de los veintiún años, cuando Saturno forma cuadratura a su posición natal y Urano forma también cuadratura a *su* posición natal, a los veintinueve, con el retorno de Saturno; en mitad de la vida, cuando Urano se opone a su posición natal y Saturno hace igualmente lo propio con la suya. El papel de Saturno se volverá más evidente cuanto más profundamente exploremos lo que estos estados de crisis implican. Con frecuencia el individuo emerge reforzado y más integrado de lo que era antes de la

crisis. Ésta es la razón de que en psicología transpersonal la crisis se considere una posibilidad de progreso con una finalidad positiva, en vez del reflejo de una «enfermedad mental». Quiero examinar este tema detenidamente, particularmente en relación con los tránsitos. Hemos visto la importancia de los tránsitos como desencadenantes al examinar la carta de Roger. ¿En qué momento exacto se volvió esquizofrénico? Ésta es una pregunta imposible de responder, en más de un sentido, porque se puede argumentar que la escisión fundamental de su estructura física estaba ahí desde el momento del nacimiento y que en realidad podría haber empezado muchos siglos atrás. No obstante, mucha gente nace con esas escisiones fundamentales y, sin embargo, se las arregla para preservar la integridad de su ego. ¿Cuándo aparecieron los síntomas por primera vez? No debería sorprender que ocurriera durante la segunda cuadratura de Saturno a su lugar natal previa al primer retorno, coincidiendo con la cuadratura de la Luna progresada a su lugar natal y el tránsito de Urano en cuadratura a su lugar natal.

Oyente: ¿Y qué hay del ciclo de Quirón?

Liz: Quirón ciertamente puede estar involucrado en la crisis bien como planeta en tránsito que la desencadena, en aspecto hacia su posición natal u otros planetas, o bien como planeta natal empujado a salir a escena por tránsitos poderosos de otros planetas. Todos tendremos nuestro retorno de Quirón cerca de los cincuenta años; pero las cuadraturas y oposiciones a su posición natal no se dan al mismo tiempo en todas las personas debido a su órbita elíptica.

Oyente: ¿Y el ciclo de Plutón?

Liz: Lo mismo. Nadie de nosotros vivirá lo bastante como para completar un ciclo entero de Plutón y es muy improbable que experimentemos la oposición hacia su posición natal. Sí podremos vivir la cuadratura, pero a todos nos ocurrirá a una edad distinta debido a su órbita elíptica. No obstante, es habitualmente un factor a considerar en una crisis, debido a algún tránsito, en combinación con otros facto-

res. En la carta de Roger, Plutón en tránsito formaba una cuadratura con Júpiter en el momento en que sufrió su primer brote psicótico. Pero yo lo consideraría como un factor añadido, más que principal. La edad de veintiún años, momento en que Urano forma cuadratura con Urano y Saturno con Saturno, parece crucial para el desarrollo del ego. También se produce una cuadratura de la Luna progresada a su posición natal. Como he dicho, muchas crisis mayores se producen en ese momento. Las universidades sufren una plaga de estudiantes que caen como moscas en los exámenes y la naturaleza de los tránsitos nos dirá qué clase de desafíos pueden romper una estructura frágil del ego y desatar una serie de tensiones que se fueron fraguando durante mucho tiempo, caminando un largo trecho de vuelta a la infancia. Los exámenes son el catalizador, no la causa.

Como astrólogos, nos encontraremos con clientes que están al borde de la crisis, en medio de una o saliendo de ella, o viviendo con alguien o en pareja con alguien que está en medio de una. A veces la crisis toma la forma de una depresión severa: el individuo está incapacitado por la depresión y ya no puede funcionar en el mundo. Puede existir un intento de suicidio o sobrevenir una apatía extrema y simplemente, no se quieren levantar de la cama. A veces la crisis es un estado más grave, que implica rabia extrema, gritos, lágrimas o alucinaciones incontrolables. Cualquiera que sea la forma que adopte, la conciencia del ego es hecha pedazos por la erupción de emociones inconscientes que ya no se pueden contener. Si la crisis es algo puntual y no parte de un problema mayor como la esquizofrenia, entonces es posible volver a casa mediante la activación de recursos internos. El individuo puede necesitar aislamiento del mundo en general y alguien que le escuche, más que medicación. La medicación es muy útil a corto plazo si se producen intentos sucesivos de suicidio, o si la persona está tan perturbada o asustada que es necesario forzar un estado más calmado previamente a una intervención terapéutica. La psiquiatría ortodoxa suele ignorar la importancia de la contención y confía mucho más en la medicación. Ésta puede tanto mejorar como empeorar la situación, porque hay personas muy sen-

sibles a la medicación y acaban deprimiéndose mucho más de lo que estaban, puesto que se sienten físicamente hechos polvo. Desafortunadamente, hoy es casi una lotería y uno estar o no de suerte dependiendo del terapeuta en cuyas manos caiga.

Salir adelante

Una crisis suele ser un intento por parte de la psique de desmantelar una estructura de la personalidad que no es viable. Esto ocurre normalmente cuando se ha desarrollado un «falso yo» en vez de estructura del yo auténtica y sólida. El individuo es forzado a convertirse en otra persona, debido a que las presiones familiares o del entorno violan la personalidad real del sujeto. Se abre entonces una grieta intolerable entre los niveles profundos de la psique y el «falso yo» que se presenta ante el mundo.

Finalmente el inconsciente emerge de las profundidades y hace añicos la falsa estructura, no porque la persona esté «enferma», sino porque algo sano y real exige que se le dé expresión. Hemos visto la cuestión en el contexto de los dioses griegos, que simbolizan profundos patrones propios del destino individual. Desafortunadamente, la familia puede ser la única que no lo entienda así, dado que son las expectativas familiares las que han llevado al individuo a construirse un «falso yo». Tristemente, puede ser la familia la que intente apartar o minar el trabajo terapéutico si eso significa enfrentar los conflictos familiares de una forma más honesta. Volvemos así a territorio de Ronnie Laing. Normalmente están implicadas emociones violentas e intensas, las cuales, una vez expresadas, permiten el inicio de la curación y de la integración. Si uno no se ha pasado con la medicación o está maniatado por un diagnóstico rígido, tras la crisis pueden surgir nuevos enunciados fundamentales, muchos de los cuales tienen relación con la identidad real de uno y de sus necesidades. Las crisis pueden conducir a la transformación y a la sanación, aunque en ese momento el individuo lo esté pasando realmente mal.

Oyente: ¿Puedes explicar lo que entiendes por crisis?

Liz: Creo que acabo de hacerlo. ¿Quieres una demostración?

Oyente: Entiendo el principio, pero todavía no tengo una imagen clara de lo que ocurre.

Liz: Sea lo que sea lo que ocurra es algo profundamente personal, y depende tanto del temperamento básico y de lo que irrumpe desde el inconsciente. Anteriormente he hablado de la forma en que la locura toma la forma del carácter esencial de la persona. Cualesquiera que sean los síntomas, el individuo ya no puede enfrentarse a la vida cotidiana. Los síntomas, por sí mismo, son característicos de cada cual aunque se manifiestan de una forma más suave. En estado de colapso se vuelven extremos y hacen virtualmente imposible que el individuo pueda funcionar. Una persona con una dominante en Tierra o un Saturno poderoso puede inclinarse por el tipo depresivo de colapso, o volverse obsesivo-compulsivo como Howard Hughes e intentar mantenerse alejado de la desintegración inminente mediante un comportamiento ritualista. Una persona con una dominante en Fuego puede volverse extremadamente agitada y violenta, o sufrir alucinaciones o delirios de que ellos son Dios o han sido los ungidos por Él para salvar el planeta. Un temperamento de Agua puede desintegrarse y caer en un estado de debilidad extrema que simplemente no puede parar y puede pasarse llorando sin parar durante semanas. Un temperamento de Aire o fuertemente uraniano, puede verse totalmente obsesionado o invadido por una idea; o igualmente puede verse invadido por fantasías violentas. Un temperamento de Tierra puede verse invadido por fantasías a las que durante años negó la expresión porque le parecieron «irreales». Todos pasamos por períodos así en uno u otro momento. Pero si uno sigue en la cama sollozando después de seis semanas, es obvio que no puede funcionar. En estado de colapso, el ego ya no realiza la función de mediar entre la realidad externa y los niveles profundos de la psique. Se ha derrumbado como un edificio

de cimientos débiles a la menor señal de un terremoto, porque estaba mal construido para empezar.

Oyente: ¿Es posible estar pasando por un período de crisis y seguir funcionando, al menos sea parcialmente?

Liz: Sí, es posible. Existen diversos grados de crisis, y a veces el «falso yo» es muy quebradizo pero tenaz. Una persona en estado de crisis puede seguir levantándose y yendo al trabajo, debido a que pueden contar con una función de la conciencia bien adaptada que les ayuda a funcionar en lo cotidiano y a que no se requiere de ellos nada más. Pero si se presiona en los puntos flacos, toda la estructura se viene abajo. En algunos ambientes laborales la gente no tiene por qué comunicarse con los demás. Uno puede estar atravesando un estado de terror y sentirse completamente desorientado; pero mientras uno sea capaz de transportar su cuerpo a la fábrica de colocarse en su lugar, nadie va a notar el resto. Uno puede seguir funcionando de una manera limitada, especialmente si vive solo, y nadie sabe por lo que uno está pasando. Esto es algo terriblemente común con personas que viven a su manera. Nadie sabe nada acerca de esas crisis salvo los propios individuos, e incluso a veces ni ellos mismos se dan cuenta de qué es por lo que están pasando.

Cuando un cliente se nos acerca en un estado semejante, podemos sentir su miedo porque él sabe que está empezando a cuartearse. Estas personas saben que no pueden enfrentarse a la realidad y están muy asustadas. A veces coexisten una gran ira y un gran miedo. Podemos hacer que la persona exprese este tipo de emociones sin dificultad si somos sensibles en todo momento y además los tránsitos suelen corroborar esas emociones. A menudo la verdadera razón por la que una persona acude a la consulta es el temor de estar volviéndose loca. Y la pura verdad es que quizá deban pasar por ese estado, durante un tiempo. No estoy segura de que yo se lo dijera con tanta franqueza a un cliente, pero ciertamente le señalaría que tendría que pasar por un período difícil y psicológicamente inestable, lo cual

exigiría la ayuda adecuada, y le hablaría de las posibles causas y de las potenciales salidas creativas a esa crisis.

Oyente: ¿Y qué pasa con aquellas personas que nunca padecen una crisis? Pienso en la gente que debería derrumbarse, pero simplemente no lo hacen. Lo llevan bien y a veces, el hecho de que están en crisis se nota únicamente en que caen enfermos físicamente.

Liz: Sí, hay personas profundamente perturbadas pero cuyas defensas son tan rocosas que continúan su vida cotidiana como si nada y parecen sanas, vistas desde lejos. Normalmente son sus parejas o sus hijos quienes les hacen el favor de expresar su locura o, como tú has dicho, enferman físicamente debido a que el conflicto se ha somatizado. Es un problema corriente en familias en que la psique familiar está llena de profundas grietas y escisiones. A veces siento que existe un explosivo potencial de este tipo en el colectivo estadounidense, donde todo el mundo afirma ser feliz. Por supuesto que existe gente relativamente equilibrada y que nunca van a necesitar atravesar el lado oscuro de su naturaleza. No son necesariamente las personas más inteligentes, creativas o sensibles; pero la vida no siempre es justa.

Un brote psicótico en este contexto es un estado de locura, pero es también un estado que contiene en sí mismo su propia forma de curación. El inconsciente entra en erupción porque la situación psicológica del individuo es insostenible y la verdadera personalidad no tiene oportunidad de desarrollarse. Entonces se produce un colapso. Ese punto de la edad de veintiún años favorece esta clase de experiencias porque es una coyuntura que la persona debe pasar para abandonar la familia y entrar en la vida adulta. Uno de vosotros ha señalado esto en relación al colapso de Roger. Si hay cuestiones pendientes de sanar en la psique familiar o si uno no se ha desarrollado verdaderamente como individuo separado o simplemente ha creado una apariencia de independencia, las defensas del ego probarán su debilidad y se romperán. La mitad de la vida es otro buen momento,

porque a esas alturas se han consolidado unas estructuras que nos impiden un desarrollo posterior y puede ser casi imposible desmontarlas sin que algo se rompa en pedazos. A veces la dicotomía entre aquello en que uno se ha convertido y aquello que uno debe llegar a ser es demasiado grande y la tensión llega a ser insoportable. La «falla» o grieta básica se ha hecho demasiado grande y la estructura se derrumba. El propósito de este proceso no es la destrucción, si es que hay un propósito como yo creo que hay.

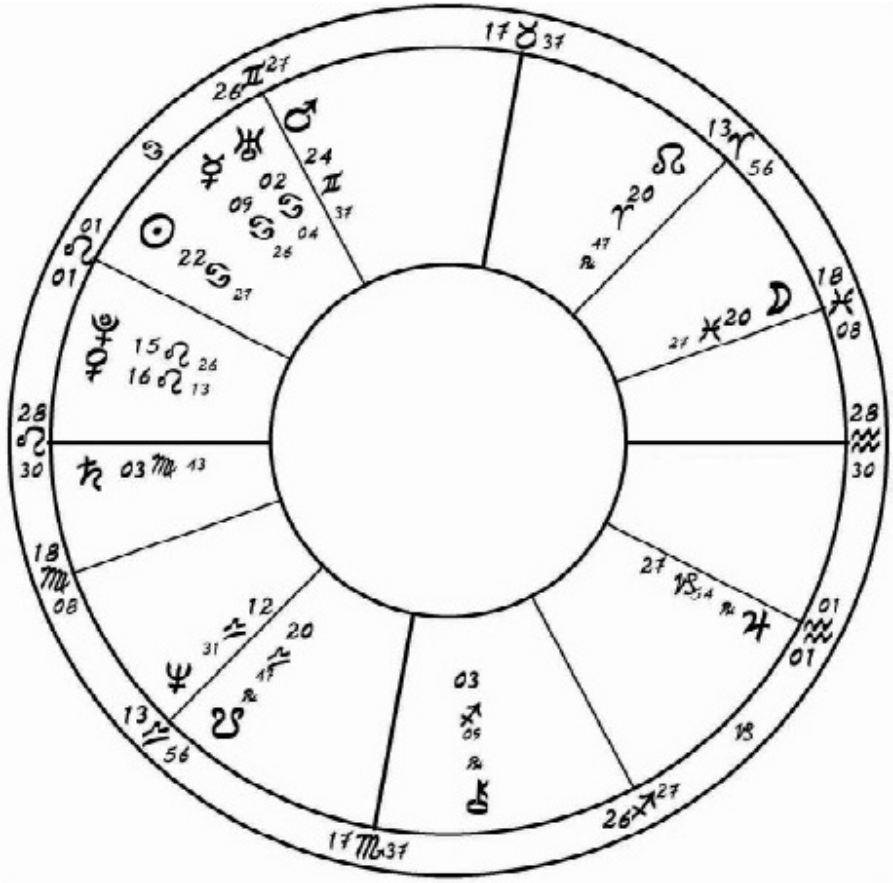
Oyente: ¿Y el retorno de Saturno?

Liz: Y el retorno de Saturno. El mismo aspecto que condujo a Roger a su estado crónico de locura puede llevar a cualquiera a un estado de locura temporal, del cual podrá volver con un poco de suerte y otro poco de comprensión por parte de quienes le rodeen. No sólo se trata de los ciclos planetarios ligados a la edad, sino también de las configuraciones que forman los planetas exteriores como Urano-Plutón en Virgo opuestos a Saturno-Quirón en Piscis, que tuvo lugar a mediados de los sesenta, o Saturno-Urano-Neptuno en Capricornio opuestos a Júpiter-Quirón en Cáncer, a finales de los ochenta. Cuando estas configuraciones activan las cartas de determinadas personas con esos planetas en signos relevantes, se producen muchas casualidades. Cualquier punto de la carta no percibido conscientemente puede precipitar esta clase de colapso nervioso, porque unas poderosas fuerzas arquetípicas intentan manifestarse y el ego, simplemente, no puede controlarlas.

Naciones enteras entraron en un estado de psicosis bajo la triple conjunción Saturno-Urano-Neptuno. Las naciones, lo mismo que los individuos, poseen una carta natal y operan de acuerdo con los mismos principios psicológicos. Las naciones colapsan, salen adelante y también pueden hundirse en la locura. La desintegración que a veces ocurre durante esos poderosos tránsitos de los planetas exteriores muestra el derrumbe de las viejas estructuras. Al igual que ocurre con los individuos, no sabemos si lo que se producirá es un avance a

una entidad más fuerte o si marca el comienzo de una serie de períodos de locura cíclica.

Los colapsos y el ciclo de Saturno



Geraldine. No se dan los datos
por motivos de confidencialidad

No sé si nada de esto que hablamos tiene algún significado para ti, Geraldine. ¿Tendrías la bondad de contarnos algo acerca del momento, naturaleza y circunstancias de tu colapso?

Geraldine: El momento fue mi retorno de Saturno.

Liz: ¿Estarías dispuesta a contarnos algo más?

Geraldine: Claro. Estuve deprimida durante algún tiempo, pero no lo sabía. Alguien tendría que haberme dicho que era eso lo que me pasaba. Bebía como un cosaco y mezclaba la bebida con Valium. Mi marido no pudo aguantar más y se largó. Intenté suicidarme, lo cual ya era una locura en sí misma. Yo estaba diciendo a mi marido «Por favor, vete», pero al mismo tiempo le decía «Si me dejas, me suicido». Volvió, pero una vez más fue incapaz de soportarlo y me abandonó una segunda vez. Intenté suicidarme de nuevo, esta vez más en serio. Acabé en una residencia, entrando y saliendo de ella durante un año: Tomé de todo: antidepresivos, antipsicóticos, y todo el catálogo.

Liz: ¿Te sometiste a psicoterapia en algún momento?

Geraldine: No. El médico no era precisamente una lumbrera y empezó a hablarme de la lobotomía. Luego ya me sentí mejor.

Liz: Estás describiendo justamente lo que yo quería decir con «elección».

Geraldine: Pero es interesante porque sólo ahora, en los dos últimos años, he sido capaz de hacer realmente algo con todo eso, o incluso saber qué podría haber ocurrido. En estos momentos, aunque ya he salido del pozo, no necesariamente puedo decir que he salido mejor de lo que entré.

Liz: ¿Te acabaste divorciando de tu marido?

Geraldine: Sí, pero no creo que tenga que ver.

Liz: ¿Tú crees? Quizá no has salido «mejor» en el sentido de encontrar una salida inmediata porque te sometiste a un tratamiento bastante inadecuado. Tristemente, depende mucho del hospital en que uno aterrice. Pero al final saliste del problema. Veamos qué podemos hacer a partir de la carta. El momento del colapso es el retorno de Saturno. Saturno está en la casa I, al principio de Virgo, conjunto al Ascendente al final de Leo. Es un Saturno poderoso, que forma una cuadratura exacta con Quirón, lo que entre otras cosas está vinculado a la relación con tu padre. Saturno, además, forma un sextil con Urano, que está a 2º de Cáncer. Aunque Saturno es fuerte y angular, no está bien conectado con los planetas personales y es posible que, como símbolo de la separación, intente afirmarse por sí mismo de una forma más consciente a través de ese colapso.

Por eso creo que el tema de tu matrimonio tiene algo que ver con el colapso, aunque tú pareces convencida de que fue irrelevante. El colapso puede estar con la incapacidad para estar sola. Todo lo que has pasado es un intento por parte de tu psique de manejarse con esa dificultad, debido a que tu exceso de apego te impedía crecer y llegar a ser totalmente tú misma. Los planetas angulares, incluso en el Ascendente, no siempre están bien incardinados en el resto de la carta. Tu Sol está opuesto a Júpiter en Cáncer y en trígono a la Luna en Piscis. Hay mucha Agua aquí, con una poderosa necesidad de cercanía emocional. La Luna, al mismo tiempo que está en trígono con el Sol, forma una cuadratura con Marte, pero no tiene más aspectos. Quizá sientas algo como esto: «¿Por qué debo convertirme en una persona separada, cuando hace tanto frío y hay tanta soledad ahí fuera?». Me pregunto si hay también cuestiones relacionadas con la infancia, debido al emplazamiento de Quirón en la IV. Esto sugiere un entorno muy solitario y una falta de apoyo en los primeros años de vida: una carencia de la clase de proximidad emocional que tú necesitabas.

Gertaldine: Sí. Mis padres eran refugiados. No tenían idea de lo que podía necesitar una niña.

Liz: ¿De dónde huyeron?

Geraldine: Alemania.

Liz: Entonces tenemos una psicosis que opera en la psique familiar.

Geraldine: Sí. Y no puedo con ella.

Liz: Nunca subestiméis el impacto de los horrores colectivos en la psique familiar. Los sentimientos de terror, victimización, rabia y culpa se transmiten invariablemente a la generación siguiente e incluso a la posterior. Aunque los hijos de los refugiados y los supervivientes de campos de concentración no lo han experimentado de forma directa, ese horror continúa repercutiendo porque ha afectado de forma muy poderosa a los padres. Las consecuencias de esas psicosis colectivas reverberan durante generaciones. Plutón está en la XII conjunta a Venus, lo que sugiere que existe algo en el pasado familiar: sentimientos primarios que no se pueden expresar en el entorno familiar.

Por temperamento eres una persona que necesita una gran cantidad de calidez emocional. Con Saturno en ascenso existe también una considerable capacidad para la autosuficiencia; pero sin apoyo emocional durante la niñez, no pudiste crecer lo suficiente como para poder usar las cualidades positivas de Saturno. Suena como si hubieras puesto en tu matrimonio las expectativas emocionales de una adolescente; y que cuando ese matrimonio defraudó tus expectativas, la soledad empezó a doler. La bebida y el Valium pudieron haber sido parte de un esfuerzo desesperado por mantener a raya una terrible sensación de aislamiento y ansiedad y un sentimiento de inutilidad que te carcomía por dentro. El retorno de Saturno añadió más presión al mandarte el mensaje de «A ver si creces de una vez y eres capaz de valerte por ti misma». Pero eso no fue posible porque tú no poseías la necesaria confianza para cruzar el puente. La crisis pudo haber sido la única manera de obtener el cariño y también de liberar las emociones reprimidas que tanto te asustaba encarar.

Geraldine: Era como si hubiera vuelto al útero, supongo.

Liz: Necesitabas que te cuidaran de una forma que no habías experimentado en tu niñez. Tu familia no tenía ni idea de cómo hacer eso. ¿Cómo hubieran podido, después de todo lo que habían tenido que pasar? En algún nivel, el abandono de tu marido fue algo que tú deseaste inconscientemente, porque mientras estabas encerrada en una relación de tipo simbiótico no podías resolver ninguna de esas cuestiones.

Geraldine: Sí, le dejé con las posaderas al aire. No tenía sentido que continuara conmigo.

Liz: Cualesquiera que fueran tus expectativas respecto de él, viste claro que nunca se iban a cumplir.

Geraldine: Absolutamente. Era como mi padre, terco como una mula y emocionalmente inexpresivo.

Liz: Estoy segura de que esa crisis te proporcionó algo de inmenso valor, aunque te haya costado mucho tiempo darte cuenta de ello.

Geraldine: Seguro que sí. Tardé un tiempo en trabajar sobre ello.

Liz: Eso puede haberse debido al tratamiento que recibiste, que supuso dar muchos palos de ciego. Pero también se tarda bastante tiempo en procesar todas esas experiencias. Provocan cambios, pero no podemos beneficiarnos de ellos hasta que el ego se ha desarrollado lo bastante como para integrarlos. Es interesante el hecho de que Saturno en Piscis haya estado transitando en oposición a su lugar natal estos dos últimos años. Tú nos has dicho que justo ahora empiezas a ser capaz de trabajar sobre esa experiencia. La oposición marca la culmi9nación del proceso que comenzó con la conjunción.

Geraldine: Mi madre falleció también durante ese tránsito y eso desbloqueó un montón de temas pendientes. Estando involucrada en mi propia terapia, pienso como un terapeuta en formación.

La Luna en la casa VIII: mensajes de las profundidades

Oyente: Veo que la Luna de Geraldine está en la casa VIII. Yo conviví con un hombre que tenía a la Luna en Leo en la casa VIII y cuando Saturno por tránsito se opuso a ésta, él se volvió un psicótico. Él me había contado que anteriormente ya había padecido arrebatos psicóticos.

Liz: ¿«Arrebatos psicóticos»? Hete aquí, Geraldine y mira lo que te espera como futura terapeuta. ¿Por qué no miramos con más atención esa Luna en la casa VIII?

Geraldine: Creo que me resulta fácil detectar trastornos psíquicos. La vida no es segura. La Luna es el lugar en que nos sentimos seguros, pero no puedo imaginarme sintiéndome segura.

Liz: En cierto sentido no es segura, porque la experiencia de las relaciones se ve constantemente sacudida por el inconsciente. Una Luna en la Casa VIII se siente segura si uno está preparado para vivir y trabajar con el inconsciente. Esta casa describe lo que opera por debajo de la superficie de la vida. La casa II es una casa material, pero la VIII se oculta por debajo o más allá del nivel material de la realidad. Sabemos que la Luna nos dice algo acerca de la experiencia de la madre. Con la Luna en la casa VIII tu madre no se sintió nunca segura porque tras ella estaba la experiencia del Holocausto.

En tu crisis estamos viendo las consecuencias de esa locura colectiva. Los elementos plutonianos de la vida siempre están bajo la superficie, pero la mayoría de la gente se las arregla para vivir sin tener que enfrentarse a ellos. A pesar de ello, quien posee planetas ubicados en la casa VIII está en una sintonía muy fina con ellos. El problema está en que no se nos ha educado para manejarnos en estos asuntos y no se nos ha enseñado cómo las tragedias del pasado se transmiten de generación en generación. Aunque existen grupos de autoayuda que tratan el problema del sufrimiento de los hijos y nietos de los supervivientes del Holocausto, no se reconoce generalmente

—ni siquiera por los analistas, que deberían conocer mejor el problema— que se pasa por alto o se minimiza la importancia de estos temas.

Tenemos aquí a la Luna en Piscis, de forma que la madre es experimentada como una víctima, alguien que sufre y se sacrifica. Todas esas emociones poderosas y no reconocidas estaban destinadas a irrumpir tarde o temprano, pero esas emociones no son sólo tuyas. Nos traen de vuelta, a través de tu madre, a la destrucción colectiva a la que ella sobrevivió. En la casa VIII la Luna puede ser un punto flaco, un canal para conflictos y perturbaciones heredados. Pero es importante entender tanto las dificultades de este emplazamiento como su potencial. Si uno está dispuesto a mirar en el Mundo de Abajo, puede encontrar muchísima serenidad al ser capaz de hacer las paces con él. Plutón posee su propia clase de seguridad, aunque no es la que la mayoría de la gente codicia. Es la seguridad que otorga el conocimiento del lado invisible de la vida, una fe indestructible en los niveles más profundos de la existencia. Si es posible explorar el mundo de la casa VIII, entonces esta Luna, con toda su vulnerabilidad psíquica, puede ser un emplazamiento enormemente valioso. Pero un individuo que rechaza mirar ahí dentro puede experimentar un espectro que va desde la depresión severa hasta periódicos estallidos emocionales.

Si la casa VIII es fuerte en la carta, no es buena idea ignorar la realidad de la psique inconsciente, porque ésta propende a irrumpir violentamente cuando no es reconocida. Recordad lo que dijo Eurípides. Al igual que la XII, la casa VIII parece ser importante en relación a los estados de locura, ya sean temporales o permanentes —no porque alguien tenga planetas en esas casas se vuelve loco—; pero sí es una esfera de la vida relacionada con la psique familiar uno debe trabajar conscientemente con ella. La conciencia es necesaria en cualquier casa ocupada; pero las consecuencias de la inconsciencia respecto de los asuntos de esta casa son distintas a los de otras casas. Seguramente nos será más fácil de reconocer la realidad de nuestras

casas I, II o III; la IV es accesible hasta cierto punto; y la V, la VI y la VII son bastante visibles en el mundo exterior. Pero la VIII, en nuestra sociedad actual, es virtualmente invisible. Damos un salto y nos pasamos a la IX, la X o la XI. Y pretendemos que la XII tampoco existe.

Esas casas tienen relación con los estados de locura, pero no porque los planetas que las ocupan «provoquen» la locura, sino porque somos completamente ignorantes de lo que esos planetas conllevan. Se nos ha enseñado que ese reino de lo oculto no existe, aunque interactuamos con él todo el tiempo y la presión puede llegar a ser intolerable. Geraldine, tú has tenido que saber desde una edad muy temprana que bajo la superficie de la psique familiar aleteaba algo muy oscuro. La tragedia y el dolor eran evidentes para ti, pero tu madre intentó llevarlo con toda la «normalidad» que pudo y pretendió aparentar que todo iba bien. Esto no significa que ella haya sido la «culpable» de tus crisis. Tu propia naturaleza conspiró con esa escisión entre la realidad superficial y las profundidades emocionales. En un mundo ideal, cuando hubieras tenido una edad suficiente tu madre te hubiera tomado aparte y hubiera abordado con toda franqueza la cuestión. Si ella hubiera enfrentado sus propios conflictos internos, podría haberte ayudado a entender y llegar a una conclusión respecto de lo que estabas experimentando. Cuando el ambiente familiar niega la realidad de lo que el niño está percibiendo, se crea en éste una escisión que tendrá consecuencias en el futuro. Es de la mayor importancia que aprendas todo lo que puedas acerca del lado oculto de la vida y también a confiar en tu propia intuición. Entonces los planetas de la casa VIII pueden convertirse en tu gran fuerza. No obstante, la probabilidad de que tu inconsciente estalle tarde o temprano siempre estará ahí.

Oyente: Plutón en tránsito acaba de situarse encima del Quirón en la de Ia casa IV de Geraldine y es curioso que ella haya iniciado una terapia y se sienta mejor. El trabajo de Plutón aquí es, pues, la comprensión de lo inconsciente y de esta gran herida en la casa XII.

Liz: Los tránsitos son muy interesantes, Geraldine, tanto los del momento en que experimentaste la crisis como del momento en que sentiste que habías aprendido algo de la experiencia. Tardaste algún tiempo, pero a largo plazo atravesar todo por lo que has pasado te será de un valor enorme.

Geraldine: ¿Es importante que los regentes de las casas IV e X sean Venus y Plutón?

Liz: Sí, es importante, debido a que tu herencia familiar está vinculada a algo que te lleva de vuelta al pasado colectivo. Hay una tragedia que involucra a ambos padres, aunque históricamente va mucho más atrás de los padres. Volvemos aquí a la imagen mítica griega de una deidad furiosa que inflige la locura a un colectivo entero. Como he dicho anteriormente, ésta es a menudo una metáfora más válida respecto de los orígenes y naturaleza de la locura que las definiciones psiquiátricas más sofisticadas de los tiempos modernos.

Me temo que hemos llegado al final del seminario. Como es habitual, nos hemos pasado de tiempo y se han quedado muchas cuestiones sin debatir. Muchas gracias a todos por participar.

TERCERA PARTE

EL CHIVO EXPIATORIO

Seminario ofrecido el 26 de abril de 1999 en el Regents College de Londres, como parte del programa de seminarios de primavera del Centre for Astrological Psychology

Introducción

Sois todos muy amables al dedicar este excepcionalmente hermoso domingo a asistir al seminario. Me sorprende que tanta gente haya abandonado la luz del sol para internarse en los turbios dominios que vamos a explorar hoy. Elegí este tema el año pasado, a finales del verano y principios de otoño, sin tener ni idea de lo perturbadoramente adecuado que iba a ser. Cuando la OTAN inició su intervención militar en Yugoslavia, me di cuenta de que eso podía conceder al seminario una importancia incómoda[34]. Volví a Londres el viernes por la noche, justo a tiempo para enterarme del atentado con bomba en el Soho, que como todos sabéis, fue obra de un demente contra los miembros de la comunidad gay del West End[35]. Es obvio que el tema del chivo expiatorio tiene una importancia muy especial en este momento. Muchos de vosotros estáis muy afectados por lo que está ocurriendo «ahí fuera». Sospecho que en el grupo mostrará una gran intensidad emocional a medida que vayamos tratando todas las dimensiones de este tema tan antiguo y eterno.

Me gustaría ahora explicaros cuál va a ser el programa del día. Como sabéis, algunos seminarios se centran en un símbolo astrológico específico, como Saturno, o en aspectos difíciles, o en las casas del horóscopo. En esa clase de seminarios indagamos en el símbolo astrológico y los diferentes niveles míticos y psicológicos que están

relacionados con él. En otras palabras: intentamos comprender la astrología más profundamente a través del análisis del contexto mítico y los patrones de comportamiento que el símbolo describe. Por el contrario, hoy procederemos de forma distinta: en vez de empezar por el planeta, iniciaremos nuestro análisis con el patrón arquetípico y buscaremos después los posibles significadores astrológicos correspondientes para ver cómo se relacionan con el patrón arquetípico. La búsqueda de chivos expiatorios no es específica en nuestra sociedad ni en nuestra época. No es propia de una sociedad determinada ni de un determinado período histórico. Existen chivos expiatorios en todas las culturas y existen rituales de purificación en todas las llamadas sociedades primitivas. El término «primitivo» es parte del contexto de una estructura colectiva religiosa, relativo a la renovación cíclica de la comunidad a través de la purificación de los «pecados».

Tenemos que comprender el significado arquetípico del chivo expiatorio en vez de definirlo tal y como lo conocemos hoy: una patología increíblemente destructiva, tanto interna como externamente. Puede ser útil, una vez hayamos explorado brevemente algunos episodios históricos en que la caza de chivos expiatorios haya campado por sus respetos. Dado que vamos a ir de lo general a lo específico, se hará evidente que la imagen del chivo expiatorio es un complejo que puede ejercer un enorme poder inconsciente tanto en personas individuales como en colectivos. Puede ocurrir que todos tengamos elementos de este patrón; pero algunas personas se identifican más con esos elementos que otras. Algunos individuos y grupos parecen estar más conectados con esta particular historia mítica que con otras. Una vez tengamos una idea del contexto histórico y mítico y de cómo se manifiesta este patrón en los individuos, podremos empezar a preguntarnos si hay algo en el horóscopo que podamos reconocer como parte integrante de este tema. Como astrólogos, ¿podemos identificar o tener al menos un atisbo del patrón en una carta natal que nos pueda ayudar a entender por qué una persona —o un colectivo— se convierte en chivo expiatorio o en perseguidor?

El mito del chivo expiatorio

Empecemos con algunas de las imágenes míticas relacionadas con el tema del chivo expiatorio. Puede ser adecuado empezar con el Levítico, que es nuestra principal referencia en el Antiguo Testamento y describe el antiguo ritual hebreo del chivo expiatorio. De esa referencia bíblica derivamos precisamente esa expresión. Juntamente con el mito hebreo, echaremos un vistazo a otras figuras míticas: Jesús, Orfeo, Orestes y Edipo. Y si creéis que este tema es exclusivo de la cultura occidental, deberéis tener en cuenta también a Tlazoltéolt, diosa azteca de los partos y «comedora de suciedad». Hay muchas más, pero cada una de estas imágenes nos proporcionará comprensión acerca de lo que la figura del chivo expiatorio puede simbolizar.

La cabra que se escapa

La imagen mítica hebrea del chivo expiatorio está conectada con los rituales de expiación. En este ritual sumamente antiguo intervenían dos cabras. Cada año, en el Día de Expiación[36] se sacrificaba la primera cabra ofrendándola a Yavé por los pecados de la comunidad, de manera que la sangre del animal purificaba y restauraba el carácter sacro del santuario, del tabernáculo y del altar. En el versículo 16 del capítulo 16 del Levítico se nos dice que la sangre del animal aplaca la cólera de Yavé y purifica la las impurezas del pueblo, sus rebelio-

nes y sus pecados»[37]. Los restos de la cabra son tratados como impuros y se queman fuera de los límites de la población. La otra cabra, a su vez, era expulsada de la comunidad, se ofrendaba a Azazel, un dios ctónico que posteriormente fue considerado como un ángel caído. Sobre la cabeza de la cabra el sumo sacerdote confesaba las «rebeliones» del pueblo, colocándolas como carga sobre la cabra. La cabra superviviente era llevada fuera de los límites de la población y abandonada en el desierto. El versículo 22 del capítulo 16 del Levítico nos dice: «Aquel macho cabrío llevará sobre sí todas sus iniquidades a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto»[38]. Así, la sangre de la cabra sacrificada purifica, mientras que la segunda cabra elimina la mancha de la culpa. Como portadora del pecado, se lleva consigo todos los males confesados lejos de la comunidad —o, en términos psicológicos, lejos de la conciencia colectiva—.

Este ritual, en el que estoy segura de que todos ya habéis notado obvias implicaciones psicológicas, refleja un reconocimiento cíclico de que hay algo en nuestro interior que no está en línea con la deidad a la que profesamos adoración. No obstante, a nivel inconsciente hemos reconocido nuestras debilidades humanas y, como colectivo, nos purificamos a través de un rito establecido consistente en elegir un recipiente simbólico que personifica lo que sentimos es nuestro «pecado» que nos aleja de la comunión con la deidad. La cabra sacrificial (tanto la degollada como la conducida al desierto) no es únicamente un animal impuro sobre el que la comunidad vierte toda su basura psíquica. Es sagrada. Es lo que en la antigua Grecia se llamaba un *pharmakos*: un agente sanador. Este recipiente del pecado colectivo es el medio a través del cual la comunidad reconecta con sus dioses. En el mundo antiguo, la víctima ritual era sagrada y se percibía como el agente a través del cual podía tener lugar la expiación de los pecados. Aunque hace mucho que hemos perdido el contacto con este más profundo significado arquetípico, éste es profundamente relevante para aquellos que se identifican compulsivamente con el rol del chivo expiatorio pero no saben por qué. Volveremos sobre este punto con más detenimiento después.

Vagar por el desierto es en sí mismo un motivo arquetípico que podemos encontrar en los mitos de cualquier cultura. Adán y Eva son expulsados del Edén y deben vagar por la tierra yerma y ésa es la imagen *par excellence* de la expulsión del paraíso del útero y del sentimiento de unión con el Todo. El yermo es el lugar donde nos convertimos en personas, separados primero de la madre y después del colectivo. El yermo es una imagen de la soledad de convertirse en individuo y refleja la experiencia existencial de la alienación y el exilio que todos sentimos alguna vez en la vida y que aquellos que se identifican con el chivo expiatorio experimentan siempre y en todo lugar. Examinaremos esto con más detalle después.

En esta imagen que nos presenta el Antiguo Testamento podemos advertir algo sorprendente acerca del chivo expiatorio. En el mito y en el ritual, el chivo expiatorio no es percibido como algo naturalmente inferior e impuro. La cabra es elegida para llevar algo en lugar de la comunidad y por lo tanto se le otorga una alta consideración. La cabra pertenece a Dios y así es al mismo tiempo la portadora del pecado y el vehículo de salvación. Ésta es una idea difícil de digerir, especialmente si uno está conectado personalmente con el arquetipo del chivo expiatorio y se siente perseguido debido a su inferioridad. Debido a que muchas manifestaciones históricas y personales de caza de brujas implican también la proyección de una sombra, el sufrimiento del chivo expiatorio parece hoy muy alejado de cualquier cosa que tenga que ver con lo sagrado. Hemos perdido la comprensión del núcleo arquetípico del mito. Pero es extremadamente importante retener esta idea para que podamos recordar a lo largo del día lo que este ritual significó en su origen. Si lo que queremos es encontrar un sentido al complejo de víctima propiciatoria, o sanar cualquier sufrimiento con el que cargamos provocado por éste, o trabajar en nuestras propias experiencias de una forma creativa, es esencial que recordemos qué significaba originariamente este ritual.

La cabra del Levítico es intercambiable con muchos otros portadores simbólicos del pecado. Y, por supuesto, la definición de «pe-

cado» varía de una cultura a otra o de un individuo a otro. También nos detendremos en esta cuestión más tarde. En algunas culturas antiguas, el portador sagrado del pecado es humano en vez de animal. —los aztecas son buen ejemplo de ello— y es inevitable que lo encontremos repugnante debido a nuestra moderna conciencia y nuestra valoración de la vida humana. Pero hemos de recordar que, en el contexto de culturas como la azteca, la víctima propiciatoria no fue nunca una víctima esclavizada o tiranizada. Esos seres humanos eran santificados al ser elegidos y ellos aceptaban porque el sacrificio les ofrecía una vía directa de conexión con los dioses. Al examinar el ritual del chivo expiatorio en el contexto de una cultura así, es necesario dejar a un lado nuestra concepción moderna y recordar el contexto en el que ese ritual se insertaba, así como la muy diferente manera en que se consideraba la vida humana individual. En las comunidades tribales no es la vida lo que tiene el máximo valor, sino la tribu. En la cultura occidental moderna, la individualidad está en el centro de todo lo que hacemos y de todo a lo que aspiramos. No quiero decir que ésta sea una forma «buena» o «mala» de ser y estar en el mundo. Es simplemente como somos. En Occidente estamos centrados en lo solar y así es como nos hemos desarrollado durante siglos. Presumiblemente existe un imperativo interno que ha hecho que nos desarrolláramos así. Pero si exminamos el ritual de la víctima propiciatoria en otras culturas, la individualidad no es ni siquiera un concepto. Uno pertenece a la tribu o a la comunidad. Ser escogido como víctima propiciatoria es, por consiguiente, un honor, porque uno se convierte en el agente purificador de la comunidad y es recompensado con la inmediata unión con la deidad.

Existe una variedad enorme de imágenes míticas de chivos expiatorios y cada una de ellas refleja una faceta diferente del tema central del sacrificio por el colectivo o el grupo. Algunas, como Jesús, son voluntarias. Otras, como Orestes, son involuntarias. Otras, como Orfeo, no han cometido pecado alguno. Otras, como Edipo, sí lo han cometido. Otras como la diosa azteca Tlazoltéotl, son deidades que aceptan la dolorosa tarea de compadecerse de los seres humanos.

Algunas son escogidas como parte de un ritual cíclico de purificación colectiva y otras lo son porque una crisis especial, como una plaga, pone en tela de juicio la actuación de la comunidad o de sus representantes. Vale la pena repasar unas cuantas de estas figuras más cuidadosamente, porque nos puede ayudar a comprender no sólo qué pecados buscaba purgar la comunidad, sino también qué requisitos eran necesarios para ser elegido como víctima propiciatoria.

El rey

En el mito, las víctimas propiciatorias con frecuencia son reyes. Edipo es un buen ejemplo: es el hijo del rey de Tebas, a pesar de que él no lo sabe. Orestes es el hijo del rey de Micenas. Jesús es también otra figura real: no hay nada más elevado que ser el hijo de Dios. Orfeo también es hijo de un dios. ¿Cuál es la representación astrológica de la realeza?

Oyente: El Sol.

Liz: Sí, la realeza es solar. Sabemos lo que significa en un nivel literal; ¿pero qué significa psicológicamente y cuál es el significado simbólico para el individuo corriente? Si tenemos el sueño de casarnos con alguien de la realeza, ¿qué nos puede sugerir eso? Los sueños acerca de la Reina o el Príncipe Carlos son absolutamente comunes y apostaría a que todos los presentes han soñado alguna vez con alguno de ellos.

Oyente: ¿Tiene que ver con el poder?

Liz: La realeza es solar, por lo que está más conectada con la soberanía que con el poder. También está conectada con el sentimiento de ser especial. Si somos la realeza, somos distintos a los demás mortales. Somos individuos únicos con un destino especial. Llevamos dentro de nosotros el motivo arquetípico del niño divino. En un contexto mítico, la realeza desciende siempre de la divinidad. Todos los reyes griegos afirmaban ser hijos de un dios, al igual que el emperador

romano. El rey es el depositario de la divinidad en la tierra, el vehículo a través del cual se representa lo divino. En términos personales, esto está relacionado con el ego individual en cuanto vehículo de lo que Jung llama «Sí-mismo», con S mayúscula. Es un sentido de conexión con lo divino, un sentimiento de ser especial, un sentimiento de tener un destino especial.

Las figuras reales se convierten en víctimas propiciatorias por su carácter especial. Tienen algo que les es propio y que los separa del resto del colectivo. Son al mismo tiempo castigados y honrados por ello; y como figuras redentoras, cargan con los pecados del colectivo porque ellos representan el vínculo entre éste y lo divino. En la cultura griega arcaica el rey era sacrificado a intervalos regulares, a veces anualmente o a veces, de acuerdo con el ciclo de eclipses de nueve o dieciocho años. Se le devolvía así a la divinidad de quien era hijo, al efecto de asegurar la fertilidad de los campos y la protección del pueblo. Sugiero que leáis la maravillosa novela de Mary Renault *El rey debe morir*, que transmite la creencia profundamente arraigada en la sacralidad y el poder curativo de la víctima propiciatoria real mucho mejor que cualquier estudio antropológico.

El lisiado

Otro rasgo típico de las víctimas propiciatorias míticas es la deformidad o la mutilación. Edipo tenía unos pies deformes (de hecho, el vocablo griego Οἰδίπους significa «pies hinchados») porque cuando era niño fue públicamente expuesto en una ladera y clavado a la tierra mediante un clavo que le atravesaron los pies. En el caso de Jesús, la deformidad proviene de su crucifixión. Otras víctimas propiciatorias míticas, como Dionisos u Orfeo, son descuartizados. Otras, como Hefaistos, nacieron feas o deformes. Son perseguidos por ser feos, por mucho que pertenezcan a la realeza. Si permitimos a nuestra intuición e imaginación jugar con estos motivos nos enfrentaremos a una profunda paradoja. Lo que es divino se nos aparece como bello y luminoso, pero al mismo tiempo puede aparecer como defor-

me o feo porque es especial o diferente a los ojos del colectivo. Veremos esta paradoja más tarde.

El extranjero

La diferencia respecto del resto del colectivo también puede ser expresada a través del símbolo del extranjero. La extranjería es un buen motivo para la persecución. Tememos al extranjero porque tenemos miedo que las estructuras estables de nuestro colectivo se vean minadas y modificadas por aquellos que vienen «de fuera». Esto se puede interpretar de forma literal. Los «forasteros» nos quitarán los trabajos y las casas y diluirán la «pureza» de nuestra sangre. Pero a un nivel más profundo es el miedo a que las defensas de nuestro ego sean quebradas y transformadas a través de su exposición al mundo extraño y extranjero de la psique inconsciente. Dionisos, el agente de la transformación y de la reconexión con lo divino, es descrito por la obra de Eurípides *Las bacantes*, como extranjero. Perseguimos al extranjero, aquella persona en nuestra comunidad que proviene de «otro lugar». Durante el período de la caza de brujas, se perseguía no sólo a personas físicamente diferentes, sino también a aquellas otras que no tenían arraigo en la comunidad. Eran personas ciegas, con algún defecto físico o psíquico, o tenían una gran verruga o una extremidad deformada. O se trataba igualmente de personas que venían de fuera.

Durante siglos los judíos han sido perseguidos porque se les ha percibido como extranjeros y diferentes. No están «integrados» en el colectivo cristiano o, en el caso de Oriente Medio, el musulmán, puesto que no son ni cristianos ni musulmanes; y por ello son percibidos como feos y peligrosos. De igual forma, los negros en las regiones sureñas de los Estados Unidos fueron perseguidos debido al color de su piel y sus orígenes africanos, que les hacían parecer extranjeros y diferentes. Desde el punto de vista del colectivo, el chivo expiatorio es feo porque es diferente. Lo que es diferente puede parecernos feo si nos identificamos con la norma colectiva- Todos podéis

ver lo profundamente paradójico que es esto. Desde una cierta perspectiva, la persona diferente es real, bella y especial. Los extranjeros pueden parecer exóticamente hermosos, como las industrias del cine y de la moda saben bien; pero desde otra perspectiva, el extranjero puede ser feo y amenazador. La individualidad solar se puede percibir de una u otra forma. Los juicios de valor de «Superioridad» e «inferioridad» están íntimamente ligados a cuestiones solares. Así que nos enfrentamos a la envidia. Cuando el sentido de la individualidad real y de la especialidad no están suficientemente asentados, pueden proyectarse hacia fuera. El chivo expiatorio no sólo carga con la inferioridad proyectada del colectivo, sino también con su propia especialidad solar sin desarrollar.

La víctima con poderes mágicos

Otro atributo que suele aparecer con frecuencia en las víctimas propiciatorias míticas es la posesión de algún tipo de don especial o mágico. La música de Orfeo era tan exquisita y encantadora que podía hacer llorar a los árboles y a las piedras, e incluso hechizó al propio Hades, Señor del Lugar de Abajo. Jesús podía hacer milagros e incluso podía resucitar a los muertos. Un talento misterioso y especial se puede ver igualmente como un don o una amenaza, y es un elemento importante de la víctima propiciatoria. La asociación de ésta con poderes mágicos es también importante cuando nos fijamos en los episodios históricos de persecución. En el siglo XIV, la Peste Negra diezmaba la población europea. Suele ser una crisis de carácter colectivo la que normalmente urge la necesidad de encontrar culpables. Se puede encontrar este tema en el mito de Edipo, en el que la aparición de una epidemia en Tebas invoca una caza colectiva del culpable de ofender a los dioses. Durante los años de la Peste Negra en el siglo XIV, un poeta francés llamado Guillaume de Machaut escribió acerca de cómo los judíos fueron acusados de envenenar las aguas, pues se creía que ésta fue la causa de la epidemia[39]. En sí misma esta reacción colectiva no es sorprendente, debido a que los judíos eran, por su «diferencia», los favoritos de la sociedad medie-

val para ser culpados de cualquier desgracia que pudiera ocurrir. Lo interesante de esto es que, en la mente medieval, a los judíos se les atribuía un poder inmenso. Se les creía capaces de eliminar a la tercera parte de los habitantes del mundo conocido hasta entonces. El mismo principio se aplica a las cazas de brujas de principios del siglo XVII. Las mujeres que fueron señaladas para ser perseguidas parecían terroríficas y amenazadoras porque se creía que poseían poderes mágicos. Pareciera que una de las características que provocaban la posibilidad de ser perseguido son los poderes mágicos, dones o habilidades que podían ser usadas en contra de la comunidad. El chivo expiatorio no es meramente una criatura inferior a los ojos del colectivo, sino que es percibida como poseedora del poder para causar tanto un gran daño como un gran beneficio.

Los episodios históricos de persecución ocurren generalmente en un momento en que la comunidad está en crisis. Si no hay crisis no urge encontrar un culpable. El ritual del Día de la Expiación era un acontecimiento anual y servía de recordatorio cíclico a la comunidad del riesgo siempre presente de dar la espalda a Yavé debido a la codicia, el egoísmo y la corrupción. El equivalente al Día de la Expiación en la religión cristiana a este rito es la celebración de la Cuaresma previa a la Pascua, y el equivalente cristiano de la cabra sacrificada es Jesús, si bien la Cuaresma está enfocada a la redención espiritual individual y no conlleva el mismo significado en términos de responsabilidad social compartida. En vez de tratarse de una culpa compartida por la comunidad, cualquier desastre es percibido como responsabilidad personal o de un grupo definido. Nunca es un problema colectivo, sino que siempre se trata de que el pecado de alguien ha invocado la ira de Dios. Por consiguiente, la necesidad colectiva de encontrar un culpable solía coincidir con algo parecido a la Peste Negra o la guerra de los Treinta Años que precedió a los peores excesos en las cazas de brujas, o la clase de colapso que ocurrió en Alemania tras la Primera Guerra Mundial. En ese momento surge la urgencia de reconectar con este ritual, si bien no hay comprensión alguna del mismo. No hay comprensión acerca de lo que significa y,

como todos los estallidos colectivos, está contaminado por los elementos humanos de la sombra, como la envidia y el rencor. Entonces aquellos cuyos dones fueron anteriormente usados para el bien de la comunidad son de pronto culpados de la desintegración de la comunidad, cazados y eliminados.

El loco

Las discapacidades psíquicas suelen ser también parte de la imagen del chivo expiatorio. No sólo son sospechosos aquellos que muestran claramente sus diferencias físicas, sino también aquellos que son mentalmente diferentes —aunque, como cualquier persona culta sabe, no son tan diferentes a nosotros como nos gustaría creer—. En la historia y en el mito, los locos son perseguidos no sólo por ser peligrosos, sino también por ser sagrados. El necio puro es un chivo expiatorio porque la locura se entendía como una aflicción infligida por un dios. Para el pensamiento de los antiguos, el loco tenía una relación especial con los dioses. Habían sido elegidos. Incluso la epilepsia, que hoy en día no consideramos como locura, era percibida como el resultado de la aparición divina, muchas veces conectada con la grandeza, como fue el caso de Julio César. En el mito de la casa de Atreo, Orestes mantiene una relación especial con los dioses. Fue elegido por Apolo para vengar el asesinato de su padre y eso, a su vez, viola la ley de las Erinias, que le vuelven loco. Dionisos es vuelto loco por Hera: un dios castigado con la locura por otro dios. La santidad o carácter sagrado de la locura infligida por el dios es otra razón para ser candidato a víctima debido a que se entiende que estos individuos especiales elegidos por los dioses son los que mejor servirán para purificar los pecados de la gente común.

Hoy en día se dan muchas explicaciones racionales para la locura. Creemos que ya lo sabemos todo de ella, sus causas y el tratamiento que debemos aplicar, así como diagnósticos basados en un enfoque muy concreto a la naturaleza humana. En los círculos de la ortodoxia psiquiátrica se entiende que la locura es genética, hormo-

nal, vinculada con daños cerebrales o química cerebral alterada o, si se ve como el resultado de presiones familiares o sociales, siempre atribuida a una causa específica. La locura no se considera como el resultado de una aparición divina y cualquier psiquiatra que creyera eso sería tomado por loco, por supuesto. Pero en algún lugar muy profundo no somos tan modernos como queremos creer. La psique tiene muchas capas, que llegan hasta la prehistoria. Sigue habiendo algo en nuestro interior que reacciona de una forma bastante irracional frente a los que habitan un mundo psíquico diferente al nuestro, y percibimos algo misterioso, poderoso y amenazador en ellos. Eso se pone claramente de manifiesto con los niños, que no cargan con la conciencia del ego y de sus defensas y que pueden convertir en chivo expiatorio a cualquier niño que parezca «chalado». Esta antiquísima percepción de la locura sigue estando ahí, a pesar de nuestros esfuerzos por explicarla racionalmente, de nuestra corrección política y de nuestro moderno arsenal farmacológico. Y se difuminan con facilidad las fronteras entre aquellos que están genuinamente locos y aquellos que pueden parecerlo debido a que su visión del mundo es diferente de la nuestra. El tonto sagrado que debe cargar con los pecados de la comunidad no siempre está clínicamente mal de la cabeza. Puede ser alguien a quien se considere culpable simplemente por tener un concepto distinto de las cosas, por escuchar una música diferente o por percibir una realidad que no es la nuestra.

El proscrito

En el mito, el chivo expiatorio puede ser un proscrito cuyo crimen puede haber provocado la ira de los dioses contra la comunidad. El chivo expiatorio es aquí el que ha cometido el delito, o que se cree que es él quien ha cometido el asesinato, el robo, la violación o la quiebra de los tabúes sociales. Pero el móvil tras esos crímenes míticos nunca es sencillo. El delito cometido por Edipo es un parricidio seguido de un incesto. Mata a su padre y se casa con su madre, con lo cual rompe dos tabúes que se consideraban fundamentales en el mundo antiguo. A diferencia de los judíos en el París del siglo XIV

la Alemania de los años treinta del siglo XX, o de los negros en los Estados sureños de los Estados Unidos, Edipo comete realmente el crimen del que se le acusa. No obstante, no lo hace por malicia. Lo hace porque se lo exigen los dioses y por tanto es el elegido, destinado desde su nacimiento a expiar los pecados de su propio padre Layo. El crimen que comete es un imperativo divino. Es un proscrito sagrado, afligido, como los locos, por la voluntad de los dioses. Su parricidio y posterior incesto, aunque son crímenes ante la ley humana, tienen su origen en los dioses. Otras muchas figuras son convertidas en chivos expiatorios debido a que cometen un crimen incitados por los dioses. También Orestes debe cometer el crimen de matricidio por la insistencia de un dios.

Prometeo es otro proscrito mítico que es convertido en chivo expiatorio, aunque él lo es por los dioses y no por los hombres. Es un proscrito porque desafía la autoridad de Zeus y roba el fuego para dárselo a los hombres, siendo duramente castigado por ello. Es un chivo expiatorio porque su castigo expía el pecado que los seres humanos creen haber cometido al usar el fuego y por tanto ser semejantes a los dioses. Como Jesús, Prometeo carga con la conciencia colectiva del pecado cometido por la comunidad y su agonía amarga libera a los humanos de la necesidad de pasar por el mismo castigo. Los crímenes de este tipo de chivos expiatorios son diferentes de otros crímenes más comunes. Estos crímenes desafían a alguna autoridad universal, quebrantando la ley colectiva pero al mismo tiempo satisfaciendo una necesidad colectiva secreta. El chivo expiatorio comete el crimen que todo el mundo desea secretamente cometer, que en el nivel psíquico más profundo es el crimen de ser una persona individual. El proscrito mítico es a menudo un individuo que desafía las anticuadas o injustas leyes de los dioses y es al mismo tiempo castigado de acuerdo con éstas y admirado y envidiado por las mismas personas que pedían su castigo. Fijémonos tan sólo en el tipo de personaje que interpreta Clint Eastwood en tantos filmes —desde *El fuera de la ley* hasta *Infierno de cobardes*— para ver este mecanismo en funcionamiento. Los personajes de Eastwood son

siempre chivos expiatorios, aunque normalmente triunfan y al final de la película cabalgan solitariamente hacia el atardecer. Los héroes mártires como el Che Guevara satisfacen igualmente esta clase de mito del chivo expiatorio.

La universalidad del patrón del chivo expiatorio

Todas las imágenes míticas que he mencionado tienen importancia tanto a nivel personal como en el colectivo. Estas figuras míticas son universales y atemporales y pueden proporcionarnos comprensión no sólo en el mecanismo de cómo se convierte a alguien en chivo expiatorio sino también acerca de por qué tanta gente se identifica con este arquetipo, a pesar de sufrir sus efectos. Lo siguiente que tenemos que ver es cómo estos mitos acerca del chivo expiatorio se manifiestan en la vida cotidiana. No hay un solo grupo humano que tenga la exclusiva de haber sido convertido en chivo expiatorio. Todos los grupos sociales, en un momento u otro de la historia, han sido convertidos en tales. Cada uno de nosotros, de acuerdo con nuestra propia psicología y nuestra carta natal, simpatizaremos con algunos chivos expiatorios más que con otros y sentiremos rabia y odio hacia algún perseguidor más que hacia otro. Proyectamos nuestros propios sentimientos inconscientes de ser perseguidos en las personas perseguidas que percibimos y también proyectamos nuestro propio perseguidor interior en aquellas personas que percibimos como perseguidores «ahí fuera».

Por ejemplo, muy poca gente reacciona ante una noticia de genocidio en Ruanda o Kosovo, o por el asesinato joven e un negro o un asiático en Londres o en Bradford; pero sí pueden expresar un gran enfado e incluso violencia si las noticias versan acerca de animales maltratados. Eso es particularmente común en Inglaterra. Los activistas de los derechos de los animales proyectan su personal sentimiento de victimización sobre los animales y a veces son felices al herir o matar incluso —en otras palabras, perseguir— a otras personas sobre la base de esa identificación con el animal como chivo expiatorio.

Los activistas provida proyectan su personal sentido de la victimización sobre el feto humano no deseado y pueden igualmente alegrarse bastante al perseguir a otras personas sobre la base de esa misma identificación. Gente que no se escandaliza jamás por tantas situaciones terribles y trágicas en el mundo puede, no obstante, reaccionar violentamente por las brutales condiciones en que se traslada el ganado a través del Canal de la Mancha, o por el exterminio de las ballenas. No estoy diciendo que no deberíamos involucrarnos en esos movimientos cuya misión sea proteger a los perseguidos, ya se trate de animales o personas. Pero es importante que entendamos que al sentirnos afectados por la difícil situación de un chivo expiatorio en concreto, nos afecta también porque hay un chivo expiatorio interno que reacciona a esa situación; y que al perseguidor, al igual que el chivo expiatorio, se le puede encontrar en el mismo patio trasero.

La raza es otro campo en que el tema arquetípico del chivo expiatorio está en boga, tanto a nivel personal como colectivo. Dependiendo de nuestra experiencia y nuestro bagaje, podemos identificarnos personalmente con los chivos expiatorios negros o asiáticos en una cultura blanca. La religión es otro terreno privilegiado para la aparición de chivos expiatorios. Nuevamente, dependiendo de nuestra experiencia y bagaje, podemos percibir a los palestinos y a los israelíes como chivos expiatorios. Podemos identificarnos con la minoría católica en un barrio protestante de Irlanda del Norte, con la minoría musulmana en un barrio de Nueva Delhi o la minoría cristiana en el Beirut musulmán. La clase es otra emocionalmente cargada. Podemos identificarnos personalmente con los pobres, con los parados y con los explotados laboralmente. Igualmente, podemos identificarnos con las víctimas de clase media de un rabioso ayuntamiento de extrema izquierda e indignarnos al saber que nuestro dinero, duramente ganado con el sudor de nuestra frente, es utilizado para subsidiar a indigentes.

La sexualidad es otra campo en que normalmente se encuentran chivos expiatorios. Los homosexuales son perseguidos con regulari-

dad en la sociedad occidental. La bomba en el Soho del pasado viernes es una manifestación particularmente horrible de esta clase de persecución sexual. Pero igualmente, el movimiento por los derechos de los homosexuales es conocido por perseguir a aquellos homosexuales que optan por no anunciar a los cuatro vientos sus preferencias sexuales, forzándolos a «salir del armario» públicamente. Las mujeres han cargado a menudo con el papel de chivo expiatorio, tanto en la sociedad como en sus propias familias. No toda mujer se percibe a sí misma como chivo expiatorio, pero muchas mujeres experimentan ese arquetipo con más fuerza en su propia biología —aunque se puede argumentar que algunas de las feministas más radicales hostigan activamente a los hombres con la excusa de que los perseguidores son ellos—.

El chivo expiatorio, como la belleza, está en el ojo del espectador. El patrón es arquetípico y el fenómeno ha ocurrido en todas las épocas y todas las sociedades. E invariablemente involucra la proyección de la sombra. Pero la forma en que lo manifestamos y reaccionamos a él es sumamente personal. Si cada uno de los presentes empieza a enumerar aquellos grupos que le parecen los más injustamente discriminados, nunca llegaremos a ninguna verdad objetiva, sino que acabaremos en una sala de espejos. Con esto no quiero decir que no existan «verdaderos» chivos expiatorios, tanto en la historia como en la actualidad. Desde luego que los hay, y si nos preocupa la vida de todos, debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano, aunque sea a pequeña escala, para detener el fenómeno de la persecución allí donde nos lo encontremos. Pero debemos empezar desde el principio: en nuestro interior. Al final, nuestras reacciones personales hacia los chivos expiatorios del mundo y hacia sus perseguidores nos dirán mucho acerca de nosotros mismos y de lo que sentimos al ser al mismo tiempo el chivo expiatorio y el perseguidor en nuestro interior. Aquí es donde la carta natal adquiere un enorme valor. Lo siguiente que toca hacer es ver cómo el complejo del chivo expiatorio opera en un nivel psicológico. Pero antes de fijarnos en la aportación

psicológica y posteriormente astrológica a este eterno drama humano, ¿queréis hacer algún comentario o plantear alguna pregunta?

Interludio para el debate

Oyente: Siempre he asociado el chivo expiatorio con el desamparo. Un niño o un animal están desamparados. Ésos los chivos expiatorios que me provocan una respuesta más enérgica. ¿Quiere decir eso que hay algo dentro de mí que se siente desamparado, incluso aunque no sea consciente de ello?

Liz: Sí, es muy probable. Niños y animales *están* desamparados cuando son convertidos en víctimas, pero eso no significa que no tenga importancia como un tema interno personal. Hay otras muchas clases de chivos expiatorios, pero tú reaccionas más con aquellos que no pueden devolver los golpes. Mucha gente siente lo mismo que tú respecto de los niños y los animales, pero esa respuesta enérgica probablemente sea un reflejo de alguna cuestión relativa al poder y la impotencia. El sentimiento de ser una víctima impotente frente a algo abrumadoramente poderoso es un tema importante en el relato del chivo expiatorio, pero los dos personales del relato forman parte de la misma dinámica. Quisiera hablar de este tema más detenidamente después, si todo va bien, porque los significadores astrológicos, a veces, son muy claros. Como cabría esperar, Neptuno anda cerca cuando hay problemas de sentimientos de impotencia, conscientes o inconscientes. Veremos más tarde que Neptuno, con su tema de la víctima redentora, es uno de los planetas más importantes del patrón del chivo expiatorio, aunque no es el único.

Oyente: Has mencionado que los británicos muestran una tendencia muy particular a ver a los animales como chivos expiatorios. ¿Tienes alguna explicación de por qué es asi? Estoy de acuerdo contigo, pero no sé por qué eso es así.

Liz: Yo tampoco lo sé. Podemos encontrar pistas en la carta nacional, puesto que las naciones, al igual que los individuos, poseen una es-

tructura psicológica determinada; y el horóscopo nacional simboliza esas estructuras. Una carta nacional —o una sucesión de ellas, en aquellos casos en que las naciones se han encarnado de muchas formas diferentes— nos puede dar una idea de los patrones arquetípicos más relevantes para esa cultura. El pueblo que vive en ese ambiente cultural, incluso si no se identifica personalmente con esos patrones, sentirá su influencia con una intensidad mayor o menor.

Los animales pueden representar el chivo expiatorio favorito de los ingleses porque tanto la carta de 1066 para la coronación de Guillermo el Conquistador como la de 1801 para el Reino Unido tienen el Sol en Capricornio. Capricornio es un signo de Tierra, por lo que la naturaleza nos proporciona muchos de nuestros símbolos más importantes. La jardinería es otra obsesión muy británica, porque es la expresión simbólica de la profunda relación de la psique nacional con la tierra. El famoso comedimiento y la proverbial flema británicos también son características muy capricornianas. Nos gusta vernos como una nación civilizada y con mucho autocontrol; y aunque ya no poseemos un imperio, no hemos olvidado del todo que una vez lo tuvimos. Los animales, especialmente los domésticos, como los burros y las ovejas, son una excelente metáfora de nuestra sombra colectiva: es nuestro lado mudo, instintivo y desamparado, que no encaja en esa imagen competente y mundana que queremos dar.

Oyente: No obstante, hemos impuesto una cuarentena de seis meses para los animales que entren en el país, lo cual es una medida horriblemente cruel. Antes de 1970 la cuarentena era de doce meses y los animales que sobrevivían se volvían salvajes porque se sentían abandonados. Cualquier otro Estado europeo hubiera utilizado un procedimiento de vacunaciones masivas hace años. Pero nosotros vamos a empezar el año que viene. Ésa es la otra cara de la moneda.

Liz: Desde luego, lo es. Como he dicho, estamos en una sala de los espejos y tanto el chivo expiatorio como el perseguidor viven en el mismo patio trasero. Quizá de niños hayáis jugado con imanes. Si

uno acerca un imán a un montón de limaduras de hierro, las limaduras se pegarán al imán de acuerdo con su forma. Un patrón arquetípico, ya se trate de una persona o un colectivo, atrae magnéticamente la sustancia de la realidad material y el mundo exterior comienza a tomar la forma del patrón. Todos los comportamientos humanos, las acciones, ideas y creaciones toman la forma de la imagen arquetípica que se oculta tras el patrón. Aunque ese patrón sea invisible, podemos descubrirlo observando la forma de la realidad exterior.

Puede ser que las leyes británicas de cuarentena sean tan draconianas como instituciones particularmente raras como hogares para burros jubilados debido a que el patrón del chivo expiatorio se activa más fácilmente a través de símbolos del mundo animal —después de todo, la imagen original es la de una cabra—. Y no deberíamos olvidar que la sociedad británica, como reflejo de ese signo solar Capricornio, es una jerarquía basada en la clase. No hemos dejado de lado ese sistema; simplemente le hemos dado la vuelta. Hoy en día la nueva aristocracia habla con acento barriobajero y posee una cultura de clase trabajadora. El animal, como siempre, está en el último escalón de la jerarquía. Pero esto son sólo especulaciones. Como he dicho, no conozco la respuesta. Sólo sé que es así y que en otros países se ríen de nosotros por ello. Muchos italianos lo encuentran hilarante porque no manifiestan sentimiento alguno por los animales. Ellos se disparan a los ruiseñores y luego se preguntan por qué los británicos se molestan tanto y se niegan a comerlos.

Oyente: Me interesan mucho las diferentes actitudes que adoptamos frente a los criminales. Castigar un crimen no es lo mismo que buscar un chivo expiatorio, pero algunos criminales son considerados así. Y otros lo son porque están enfermos. Parece existir mucha confusión en ese terreno.

Por favor, ¿quiere ponerse en pie el verdadero chivo expiatorio?

Thomas Hamilton
10 de mayo de 1952, 8.50 am, Glasgow

Liz: Los criminales que son convertidos en chivos expiatorios cargan habitualmente con la proyección de la sombra del colectivo. Son marginados y su carácter diferencial es interpretado como la «causa» de su condición de criminales. A menudo actúan como perseguidores, pero también y a su vez son chivos expiatorios. Recordad a Thomas Hamilton, el hombre que cometió la masacre de Dunblane en marzo de 1996. Asesinó a dieciséis niños y a su maestra suicidándose después. La prensa se llenó de comentarios relativos a que Hamilton era «diferente». Era un solitario profundamente introvertido y sus vecinos se apresuraron a afirmar que nunca les gustó. Siempre pensaron que el hecho de que él no terminara de integrarse en la comunidad tenía su gracia. Hay mucha gente que no se «integra», pero no por ello cometen un crimen; y otros muchos sociópatas son encantadores e interactúan bien con los demás, al menos en un nivel superficial. En el caso de Hamilton la naturaleza de su crimen es bastante horrible, pero la realidad se mezcló con el mito debido a su profunda identificación con el arquetipo del chivo expiatorio. Estaba obsesionado con los niños pequeños, aunque no hay pruebas de que abusara de ninguno o les hiciera proposiciones. Pero la fascinación que sentía por ellos le convirtió en «sexualmente diferente». Como tampoco había llegado a formar una familia tradicional, eso le terminó de convertir en sospechoso. Estaba profundamente amargado por el rechazo de la comunidad: pidió abandonar su cargo como jefe de scouts y posteriormente fue rechazado como voluntario por la escuela de educación primaria en la que asesinó a los niños. A los miembros de su comunidad no les gustaba o no confiaban en él porque no se integraba.

La historia de Hamilton plantea muchas preguntas de difícil respuesta relativas a la secreta identificación entre chivo expiatorio y perseguidor, y sobre las formas en que el colectivo no sólo persigue a los chivos expiatorios sino en que convierte a éstos a su vez en perseguidores. Después de Dunblane hubo un gran clamor popular para que se endurecieran las leyes de control de armas, lo que ocurre siempre que alguien enloquece y comete un crimen con armas. Ésa

suele ser una solución fácil a un problema complejo. Ocurre lo mismo con la acusación de «ser diferente». Como colectivo, nos sentimos tranquilos cuando podemos acallar las preguntas incómodas que nos hacemos con la observación de que esa persona tenía algo gracioso. Queremos creer que podemos distinguir al criminal de entre los miembros «normales» de la comunidad. De ahí a la caza de brujas y al genocidio la distancia es muy corta.

Oyente: Entiendo lo que dices. ¿Pero estás sugiriendo que una persona «diferente» no puede cometer un crimen así y una «normal» sí podría?

Liz: No. Estoy diciendo que las personas no pueden ser clasificadas como «diferentes» o «normales». Todos tenemos una parte de ambas. La individualidad es «diferente», mientras que la identificación con el colectivo es «normal». Y la identificación con un colectivo pequeño es «diferente» en el contexto de un colectivo mayor «normal». Ninguna de ellas es intrínsecamente «buena» o «mala», pero hace falta que reconozcamos a ambos y un esfuerzo consciente para mantener una relación entre ellos. De otro modo se creará una escisión y la sombra colectiva de la diferencia acabará proyectada sobre aquellos que «no se integran». El propósito del antiguo ritual del chivo expiatorio era reforzar esta relación mediante la dimensión religiosa que otorgaba el significado profundo del proceso. Perdida esa dimensión religiosa, todo lo que queda es la proyección de la sombra colectiva.

No quiero detenerme mucho en la carta de Hamilton, porque hemos de examinar más cuidadosamente la dimensión psicológica del complejo del chivo expiatorio antes de adentrarnos en las implicaciones astrológicas. Si hay tiempo, quizá podamos volver a examinarlo más tarde. Pero ahora quisiera llamar vuestra atención sobre un factor en esta carta que nos vamos a encontrar en más cartas. Es un Plutón poderoso, que forma una T-cuadrada con el Sol en Tauro y la Luna en Escorpio. La cuadratura Sol-Plutón, a su vez, es exacta. Te-

ned presente el vínculo mítico entre el chivo expiatorio y el proscrito, que sirve a unas fuerzas instintivas frente a los dictados de la conciencia colectiva. En la dinámica familiar, la «oveja negra» es a menudo el niño plutoniano, que carga con la proyección de la sombra familiar y acaba siendo su víctima potencial, su salvador potencial y su destructor potencial a la vez.

Dado que Plutón está relacionado con la expresión más primitiva de los instintos colectivos de supervivencia, a menudo es «proscrito» en aquellas culturas que intentan ejercer un control riguroso sobre las pasiones humanas más intensas y oscuras. No es sorprendente, pues, que un plutoniano cargara con la sombra de una pequeña comunidad escocesa. Tampoco hay duda de que cargaba con la sombra familiar desde una edad muy temprana. Es interesante que el Sol esté en la casa XI, juntamente con Venus, Júpiter y Mercurio, pues significa que para él era especialmente importante encontrar su lugar en la comunidad. Cuando ésta le rechazó de una forma tan enérgica, la fijeza y la intensidad de la personalidad de este hombre reaccionaron de una forma típicamente plutoniana, y se sintió empujado a aniquilar a quienes le habían herido y, en el proceso, aniquilarse a sí mismo.

Por supuesto que hay otros factores en los que nos podemos fijar. A Marte retrógrado en Escorpio no se le conoce por perdonar rápidamente los agravios. Luego tenemos la T-cuadrada generacional que implica a la conjunción Saturno-Neptuno en cuadratura a Urano, oposición a Quirón junto al eje Ascendente-Descendente. Esta oposición angular Quirón-Urano es importante; y Quirón, en conjunción con el Descendente desde la casa VI y en trígono al Sol, enfatiza el sentimiento de exclusión de Hamilton por los demás y su sensibilidad tanto respecto de su propio dolor como del dolor ajeno. Tanto Quirón como Urano son factores planetarios relevantes para el arquetipo del chivo expiatorio. Pero quiero dejar para más tarde el debate sobre esa clase de configuraciones, hasta que hayamos analizado más en profundidad la dinámica psicológica del chivo expiatorio.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo acerca de O. J. Simpson? ¿Por qué no ha sido perseguido? A fin de cuentas, es negro.

Liz: Las culturas pueden ir cambiando en función de los objetos sobre los que se proyectan. Los factores políticos y económicos pueden contribuir a esos cambios, al igual que una comprensión creciente. El chivo expiatorio de una determinada época puede convertirse en un colectivo respetado en otra. Acordaos de la era «rojos-bajo-la-cama» de McCarthy en los Estados Unidos durante los años cincuenta, cuando toda persona sospechosa de mostrar simpatías comunistas —normalmente artistas y judíos— era perseguida. Dado que la Unión Soviética ya no es percibida como una amenaza, esta percepción particular ha perdido fuerza y ahora el enemigo son colectivos y naciones bastante diferentes. En Estados Unidos los fumadores han tomado el relevo en la consideración de chivos expiatorios. Parece existir una creencia general de que si se extirpa el hábito de fumar se acabarán por arte de magia todos los problemas de la sociedad estadounidense como la adicción a las drogas, la obesidad, el control de armas de fuego, la depresión crónica, la contaminación ambiental y la intolerancia religiosa. Mientras O. J. Simpson no fume, nadie le va a tocar un pelo. La corrección política es una fuerza increíblemente poderosa y está cambiando los objetos sobre los que proyectamos la sombra del chivo expiatorio. Podría encontrarse alguna similitud con la Inglaterra actual, en que el criminal ya no representa lo peor de la sociedad como ocurría en la época victoriana. Hoy se considera al violador y al ladrón como las verdaderas víctimas de la sociedad, debido a una infancia desgraciada o problemas familiares de tipo social o económico. De hecho, es más fácil que sea la víctima del delito quien vaya a prisión si actúa con demasiado ardor en defensa propia. Los objetos de la persecución colectiva no son siempre los mismos.

Oyente: Ricardo III es un estupendo ejemplo de cambio en la búsqueda de chivos expiatorios. Las deformidades que Shakespeare le

atribuyó eran falsas y tampoco asesinó a ningún príncipe en la Torre de Londres. Fue denigrado mucho tiempo después de su muerte.

Liz: Sí, las deformidades que Shakespeare le atribuyó eran falsas, en parte por motivos políticos. Shakespeare escribía bajo el reinado de una reina de la casa Tudor y fue su abuelo, el Tudor Enrique VII, que derrotó a Ricardo III y acabó con la dinastía de los Plantagenet. Convertir a Ricardo III en un monstruo fue algo políticamente muy conveniente en el momento y refleja un cambio en las percepciones colectivas. Pero las invenciones de Shakespeare también poseen una vertiente mítica. Shakespeare poseía un conocimiento profundo de los patrones arquetípicos, que es lo que hace que sus obras de teatro sigan representándose siglo tras siglo. El Ricardo III de Shakespeare, aunque históricamente inexacto, es un chivo expiatorio arquetípico. Pertenece a la realeza y es deforme.

Oyente: Y además comete un crimen.

Liz: Sí, en la obra de teatro mata a sus propios sobrinos, así que cumple muchos de los requisitos para convertirse en chivo expiatorio. Tal como has dicho, Ricardo III no asesinó a los príncipes, no era un jorobado y era sin duda tan decente como era posible esperar de un gobernante en aquellos tiempos. Todavía goza de gran consideración en Yorkshire, sede de su reino. Pero el Ricardo mítico encaja en el patrón arquetípico. Es un chivo expiatorio que se convierte en perseguidor. Algunos de los más impresionantes retratos del mito del chivo expiatorio pueden encontrarse en la literatura. Otro ejemplo en la obra de Shakespeare es Shylock. Es un tema eterno y ha coloreado siempre las vidas de ciertas personas, pero tiende a manifestarse como una explosión del colectivo sólo cuando la cohesión social empieza a romperse. En ese momento los colectivos empiezan a sentir que han ofendido a los dioses de algún modo y deben expulsar o destruir los símbolos en que se proyecta su inferioridad. Estamos inmersos en esa clase de ruptura, en términos de estructura social y religiosa. Tanto si vemos manifestado el mito del chivo expiatorio como

acoso escolar o como un horrendo crimen como el de la masacre de Dunblane, o como el genocidio perpetrado por Milošević, la búsqueda de chivos expiatorios se ha convertido, en gran parte, en el pan nuestro de cada día.

El chivo expiatorio como complejo psicológico

Veamos ahora el complejo del chivo expiatorio desde una perspectiva psicológica. ¿Qué personajes hay en este relato y cómo se experimentan en el interior de cada individuo particular? Tenemos que pensar en esos términos porque todos los complejos se explican mejor como una historia que incluye una dinámica entre dos o más figuras. Si hay un chivo expiatorio, hay también un perseguidor.

El perseguidor y su víctima

La figura que inflige o impone un castigo al chivo expiatorio es un personaje esencia en esta historia. ¿Quién es? En el libro del Levítico es el sumo sacerdote, que representa la autoridad del colectivo. También interpreta la ley divina, simbolizando así el puente entre ambas dimensiones: es el *pontifex maximus*, el «gran hacedor de puentes». El perseguidor es habitualmente identificado con la autoridad colectiva, la moral colectiva y los gustos colectivos. René Girard, un académico francés, escribió un interesante libro sobre el chivo expiatorio en el cual afirma lacónicamente: «En última instancia, la mejor manera de no dejarse crucificar es hacer como todo el mundo y participar en la crucifixión»[40].

Al efecto de entender los valores, gustos y moral representados por esta figura determinada, debemos comprender previamente cuáles son los máximos valores de una sociedad determinada. Lo mismo se aplica al individuo, en el que los valores más elevados poseen la

máxima autoridad. Si nos fijamos en el relato del chivo expiatorio no sólo como fenómeno social sino también como una historia individual, veremos que existe un perseguidor potencial en nuestro interior que habla con la autoritaria voz de lo que, en un nivel consciente, nosotros creemos que somos. Freud llamó «superyó» al aspecto moralizante de esa voz interior. Es nuestro juez interno, que emite juicios sobre nuestros pecados de acuerdo a un código severo e inflexible. Los valores con los que se identifica el ego consciente no están siempre tan cristalizados o son tan destructivamente críticos, sino que están reflejados en nuestra carta natal. También se ven influidos por el bagaje familiar y por los valores de la sociedad en que uno vive. Todos esos factores deben ser tomados en consideración.

Oyente: ¿Eso es Saturno?

Liz: Saturno parece tener mucho que ver con lo que Freud llamó el superyó. Saturno puede interpretar el papel de chivo expiatorio, porque refleja esas áreas en que nos sentimos inferiores y excluidos. Saturno juez y perseguidor se transforma con facilidad en Saturno víctima y chivo expiatorio, y viceversa. Allí donde Saturno se emplaza somos particularmente vulnerables a la opinión pública porque justamente ahí es donde nos sentimos débiles e inútiles, y donde por ello buscamos la aprobación pública. Y cuanto menos conscientes seamos de esa dinámica, más rígido y moralista se vuelve Saturno.

En la dinámica interna de cualquier complejo todos los papeles son secretamente intercambiables. Forman todos parte de una unidad. Al igual que un individuo una sociedad puede, al efecto de preservar su integridad, reprimir, excluir o expulsar aquellos elementos que constituyen una amenaza para ésta. El elemento rebelde, marginado, «diferente» o inferior —el chivo expiatorio— forma parte de la misma entidad que el perseguidor. Si queremos ser miembros respetables de nuestra sociedad y cumplir las expectativas de ésta sobre nosotros y si queremos ser buenos miembros de nuestra familia y ser respetados, amados y necesitados, debemos reprimir importantes

facetas de nosotros mismos. Desde el momento en que algo se define como «normal» o «bueno», habrá componentes tanto en el interior del individuo como de la sociedad que no encajarán en esa definición, debido a que cada individuo es una paradoja en sí mismo considerado. No hay carta que no contenga conflictos o elementos beligerantes entre sí. Tan pronto como un individuo o un colectivo promulgan leyes para establecer el orden y preservar la estabilidad, aparece algo que debe ser suprimido o sacrificado. Dichas leyes son saludables, necesarias e inevitables, pero igualmente lo son el dolor y la ira de cualquiera de quien se vea excluido. Todo depende entonces de la relación entre la conciencia y el inconsciente. Si existen cierta fluidez y apertura al cambio por parte de la conciencia, la tensión que se genere puede ser enormemente creativa, Si las leyes se vuelven demasiado rígidas y tiránicas, la tensión degenerará en una desastrosa escisión y la sombra puede ser proyectada al exterior y perseguida.

El complejo de chivo expiatorio siempre implica la proyección de la sombra. Tendemos a proyectar cualquier cosa que consideremos pecaminosa, perversa o inferior, ya sea dentro de nosotros o de la sociedad, sobre alguien que está «fuera». El antiguo ritual de la víctima propiciatoria exigía que la comunidad fuera consciente de su sombra y la cabra sacrificada, en vez de cargar con la proyección, era un símbolo conscientemente elegido por la comunidad con la intención de representar en una forma ritual la necesidad de expiación colectiva. Pero el complejo de chivo expiatorio, tal y como lo vemos representado hoy en día, ha perdido la conexión con la responsabilidad comunitaria hacia Dios. El chivo expiatorio, ya sea individual o colectivo, no es un símbolo elegido conscientemente, pero sigue siendo percibido como algo pecaminoso, perverso o inferior porque cargan con la proyección de los aspectos inaceptables e inconscientes del perseguidor. Y el perseguidor, a su vez, carga con la agresión inconsciente y el impulso de poder del individuo identificado con el chivo expiatorio que se siente incapaz de defenderse. Por esa razón en términos individuales uno y otro siempre acaban encontrándose.

El problema con todos los complejos es cuánto nos identificamos con ellos. Todo el mundo, al igual que los colectivos, tiene complejos; y es posible que el patrón del chivo expiatorio, si no es compulsivo, pueda adoptar una forma distinta y genere así muchas expresiones positivas y creativas. Pero la identificación inconsciente convierte ese complejo en una compulsión y a ésta, a su vez, en un destino. Que el patrón del chivo expiatorio domine en una vida particular dependerá de cuánto se identifique el individuo con el perseguidor o la víctima. Para comprender por qué cualquier persona puede quedarse atrapada en esta clase de identificación tenemos que fijarnos no sólo en la personalidad inherente sino también en el bagaje familiar, así como en la forma en que las experiencias más tempranas han coloreado o distorsionado las reacciones naturales del carácter inherente descrito por la carta natal.

El patrón del chivo expiatorio se manifiesta normalmente temprano en la vida y el binomio entre perseguidor y víctima ha funcionado en el tejido familiar durante muchas generaciones. Una vez se ha establecido el patrón, muchos de los elementos más poderosos y agresivos del individuo serán proyectados sobre un perseguidor externo. Cualquier individuo normalmente inclinado a buscar chivos expiatorios necesita confrontar su propia sombra, de la misma forma que cualquier individuo que se siente habitualmente perseguido debe buscar al perseguidor en su interior, porque de otra forma el patrón se seguirá repitiendo y así, o atraerá a más perseguidores o provocará inconscientemente un comportamiento agresivo en los demás. Obviamente esto sólo es aplicable a individuos. Cuando el fenómeno ocurre a nivel colectivo no tiene sentido hablar de responsabilidad individual o de identificación personal con un patrón psicológico. Cuando ocurren los grandes estallidos colectivos, el individuo desaparece como algo diferenciado y puede ser perseguido tanto si muestra una predisposición a ello o no. Cuando estalla una bomba en un pub gay del Soho, no podemos señalar a alguien y afirmar que de alguna manera fue inconscientemente «responsable» por atraer la bomba. Acontecimientos como el Holocausto son parte del desarrollo

de un proceso colectivo de persecución, del que no somos individualmente culpables, pero como colectivo sí lo somos.

El chivo expiatorio de la familia

Ahora vamos a explorar las clases de experiencia personal que nutren el patrón arquetípico —las limaduras de hierro que han sido atraídas por el imán y han tomado la forma de éste—, para determinar por qué un individuo se identifica profundamente con el complejo. Lo primero en que nos hemos de fijar es en la familia, porque ahí es donde empieza todo desde un nivel personal. Una familia es una sociedad en miniatura y operan en ella las mismas leyes psíquicas que en la sociedad. A su vez, las mismas leyes psíquicas que operan en el individuo operan en la familia. De lo universal a lo personal, la dinámica de la energía básica de los patrones arquetípicos es la misma. La existencia de una «oveja negra» en la familia conlleva el mismo significado de «oveja negra» o de «gobierno de canallas» en el seno de una comunidad o nación. La búsqueda de chivos expiatorios en el seno familiar es uno de los principales lugares en donde nos tropezamos con el arquetipo. Cuando un temperamento individual se conecta fuertemente con el patrón —y ahí es donde la carta natal puede proporcionar información—, la persecución proporciona a su vez la base «causal» para la repetición del patrón del chivo expiatorio en la vida adulta y da contenido y sustancia al patrón mítico esencial.

¿Cuántos de vosotros habéis sentido que la familia os ha convertido en chivos expiatorios? ¿Muchos? Bien, no es muy sorprendente, dado el punto de vista colectivo sobre la astrología como saber «alternativo». ¿Creéis todos los que habéis levantado la mano que entendéis los pecados de la familia con los que habéis tenido que cargar?

Oyente: Si, pero no quiero hablar de ello aún.

Liz: No pasa nada. Después de todo, es un tema doloroso. Una familia, como una sociedad, basa su estabilidad y coherencia en determi-

nados valores, estructuras y leyes. Eso significa que muchos componentes de la psique familiar han de ser suprimidos en orden a mantener un equilibrio. Lo mismo se aplica a un colectivo mayor: muchos ingredientes fundamentales de la naturaleza humana deben ser suprimidos si quiere mantenerse a la sociedad dentro de unos límites de coherencia y civilización. Si algún miembro de la familia es, por su temperamento inherente, receptivo a esos elementos suprimidos y los expresa abiertamente, ese miembro puede ser experimentado por el resto de la familia como una amenaza y la persona puede llegar a ser perseguida. ¿Qué clase de «pecados» es más probable que provoquen una respuesta semejante? A menudo se trata de un problema sexual. Eso es debido parcialmente a que en nuestra cultura existen montones de tabúes. En muchísimas familias el individuo que parece estar más o menos motivado sexualmente o aquel cuya orientación sexual es diferente de la del resto de la familia, puede acabar cargando con el arquetipo del chivo expiatorio.

Oyente: La persecución puede depender también de a quién te parezcas. Si te pareces a una abuela o una tía cuyo comportamiento se consideró malo o pecaminoso, es posible que te persigan por esa razón. Yo lo fui.

Liz: Sí, con frecuencia hay motivos relativos a la apariencia física para ser perseguido dentro de la familia. Como en tu caso, el chivo expiatorio recuerda a alguien que la familia preferiría olvidar. En un caso así debemos averiguar por qué ese otro miembro de la familia fue tan amenazador. Es evidente que tú eres quien ha tomado el relevo de alguien en la familia que en su momento fue un chivo expiatorio. A veces los motivos de la persecución tienen relación con la definición familiar de lo que es «bello» o «feo», aunque a menudo existe un trasfondo colectivo en esas definiciones. Convertir a un niño en un chivo expiatorio por un motivo como ése nos da la pista de que otros miembros anteriores de la familia lo fueron también por motivos físicos y que esos chivos expiatorios se acabaron convirtiendo a su vez en perseguidores.

Las historias que cuenta la gente acerca de sus experiencias de persecución dentro de la familia son muy dolorosas y a menudo trágicas. La familia percibió algo en el individuo que sintió como amenazador. A veces se trata de tendencias sexuales o de la energía sexual. A veces es el aspecto físico. Un niño discapacitado físico o psíquico puede convertirse en chivo expiatorio por los padres debido a que éstos no pueden soportar su propia fealdad o estupidez interior. Igualmente un niño muy inteligente o superdotado puede ser machacado por unos padres envidiosos que no pueden soportar su propia mediocridad. A veces la persecución está motivada por la propia personalidad del niño. Así, en una familia en que el valor fundamental es la extroversión y el centrarse en el mundo exterior, el niño introvertido puede convertirse en chivo expiatorio. En una familia en que el éxito material sea lo más importante, el niño que no muestre interés por los logros externos puede acabar siendo el chivo expiatorio de la familia. El niño imaginativo puede ser percibido como una amenaza. El niño perspicaz y que es capaz de ver a través del proverbial traje nuevo del emperador puede ser una amenaza. En todos esos casos nuestra comprensión del fenómeno aumentará a través de la sinastría entre las cartas del perseguidor y la víctima. Os daréis cuenta de por qué Neptuno, Plutón, Saturno o Quirón son poderosos tanto en la carta del chivo expiatorio como en la sinastría con las cartas de aquellos que juegan el papel de perseguidores.

Las razones para convertir a alguien en chivo expiatorio en el seno familiar dependen de la estructura psicológica de la familia. Pero tras los patrones familiares se hallan los temas míticos a los que hemos aludido anteriormente. Ahí se incluyen la diferencia, la extranjería, pertenencia a la realeza, la deformidad, la posesión de dones especiales que pueden volverse poderes especiales para hacer daño. Éstos son los motivos de carácter mítico que pueden fundamentar la antipatía de la familia por uno de sus miembros. Superficialmente, en cambio, puede ser que uno sea moreno en vez de rubio, como el resto, o porque las características de ese miembro recuerdan a las de otro que ya fue anteriormente chivo expiatorio. Cualquiera

que sea la razón, el chivo expiatorio parece amenazar el tejido familiar a través de su comportamiento, personalidad o apariencia. A veces, el hecho de que el niño nazca en un momento equivocado —por ejemplo, en un momento en que la familia está pasando por problemas económicos o por estar el país en guerra— es razón suficiente para que ese niño sea el chivo expiatorio de sus padres por derecho propio. A veces la razón está en que los padres tuvieron que casarse porque la madre quedó embarazada o porque ese embarazo cortó en seco una carrera profesional prometedora, o porque el padre metió la pata y tuvo una aventura mientras la madre estaba embarazada. Un mal momento es muchas veces una razón aparente para buscar un chivo expiatorio, aunque nunca es en realidad tan simple. Pero alimentar heridas como éstas y culpar a la familia que las ha infligido no es manera de sanarlas, porque el complejo recreará la situación original una y otra vez hasta que las raíces de la misma sean traídas a la conciencia, y el patrón arquetípico sea reconocido y canalizado de una forma creativa. Si no llegan a ser conscientes de ese patrón, los chivos expiatorios familiares pueden seguir siendo chivos expiatorios de adultos o, a su vez, convertirse en perseguidores de otros, que con frecuencia suelen ser sus propios hijos.

Oyente: Si ambas figuras están dentro de uno, ¿cómo reacciona uno respecto de otros chivos expiatorios?

Liz: A menudo con empatía. Pero con no menos frecuencia, la aparición de alguien aparentemente más débil despierta al perseguidor interno y el chivo expiatorio puede perseguir a otros para aliviar su propia sensación de dolor y de victimización.

Oyente: Eso es precisamente lo que ocurrió en mi familia. Soy la pequeña de la familia y tengo tres hermanos mayores. Me llevo catorce años con el más joven de mis hermanos, que a su vez es tres años menor que el hermano del medio y éste tres años más joven que el mayor. Me he dado cuenta de que mi hermano más joven fue convertido en chivo expiatorio por los dos hermanos mayores y que

cuando nací yo, me convertí en el chivo expiatorio de *este* hermano. Recibí un montón de cariño de mis hermanos mayores, pero este otro hermano siempre me perseguía.

Liz: No es una situación insólita. Los niños sometidos a algún tipo de violencia suelen exhibir violencia respecto de sus propios hijos. Obviamente no siempre ocurre así, pero es lo bastante frecuente como para ser una dinámica familiar reconocible. No todo el mundo que es señalado como chivo expiatorio se identifica con el arquetipo. Probablemente es necesario también que exista algún tipo de conflicto interno, reconocible en la carta natal, entre el poder y la vulnerabilidad. Un ejemplo de esto podría ser alguien con la Luna opuesta a la conjunción Marte-Plutón y la conjunción Sol-Neptuno en ascenso. Allí donde se produce la identificación con el arquetipo del chivo expiatorio, los sentimientos de desamparo e impotencia van de la mano de una enorme rabia y voluntad de poder. Uno no puede expresar la rabia y el poder si es débil e indefenso, porque expresar la rabia puede suponer de vuelta un abuso mayor, por lo cual la rabia se entierra muy profundamente. Pero igualmente, en la edad adulta uno puede ser incapaz de soportar esos sentimientos de debilidad e impotencia, de forma que el amasijo entero de emociones conflictivas es enterrado también en lo más profundo. Allí, en lo profundo, es donde la persona siente que no merece vivir. Pero esos sentimientos, al igual que la rabia, son inconscientes. Entonces, al crecer la persona, el sentimiento de desvalimiento es proyectado sobre un gancho apropiado y de pronto el que una vez fuera chivo expiatorio empieza a acosar a otros. El que es acosado en el colegio lo es también en casa y sólo puede enfrentarse al dolor y a la humillación acosando a otro niño más débil que él.

La rabia inconsciente del chivo expiatorio puede también volverse contra uno mismo, resultando así un comportamiento autodestructivo en sentido psicológico o literal. El suicidio es la forma más extrema de identificación con el chivo expiatorio pecaminoso que no merece seguir viviendo, pero también existen otras formas más suti-

les de comportamiento autodestructivo que no llevan al suicidio. Algunas personas cargan con mucho más que un sentimiento personal de pecado. Cargan con los pecados de la familia y a veces de un colectivo mayor. Los sentimientos de inutilidad pueden ser tan abrumadores que van más allá de una simple culpa o defecto individual. Estamos aquí ante la identificación con la cabra sacrificial que carga con la expiación de la comunidad en su totalidad.

Oyente: Durante siglos los suicidas no podían ser enterrados en sagrado. Quizá existía algún tipo de reconocimiento de que cualquiera que se suicidara cargaría con los pecados de la comunidad.

Redentor y víctima

Liz: Otro elemento del patrón del chivo expiatorio es la inflación: un sentimiento de autoengrandecimiento que suele ser de tipo religioso. Eso sucede porque el individuo que inconscientemente se identifica con el mito del chivo expiatorio cree en el carácter sagrado de ese papel. Como compensación por el dolor de ser una víctima impotente y humillada, el chivo expiatorio siente secretamente que es el elegido, el salvador o el sanador-redentor. Cuando no somos conscientes de esta dinámica acabamos atrapados en el patrón arquetípico, que empieza a dominar nuestra vida. El sentimiento de inflación corre parejo a los sentimientos de victimización y de desprecio hacia uno mismo.

Oyente: ¿Crees que los kosovares se han identificado inconscientemente con ese papel?

Liz: No sé si lo han hecho como colectivo. Un grupo puede, ciertamente, identificarse con el mito de la víctima sacrificial en un punto determinado de su historia o incluso con cierta periodicidad; pero no puedo decir si los kosovares se han identificado con el mito o son simplemente víctimas indefensas de un poder contra el que nada pueden hacer. No obstante, los percibimos a través de los ojos del mito y para nosotros ellos cargan con una imagen arquetípica. Está

por ver si son ellos los indefensos; y no sabremos tal cosa hasta que se libren del yugo de Milošević y puedan expresar su propia personalidad colectiva. En el momento presente, sin embargo, proyectamos sobre ellos todos nuestros sentimientos de ser perseguidos. Por supuesto que son verdaderos chivos expiatorios, como lo fueron los judíos para los nazis, los armenios para Kemal Atatürk o los aborígenes para los colonos australianos; pero para mucha gente ellos son portadores de la imagen arquetípica de la víctima redentora, que es una de las razones por las que nos sentimos profundamente afectados.

Oyente: ¿Pero de qué forma nos redimen?

Liz: Si podemos salvarlos, al hacerlo rescatamos nuestra parte perseguida y destruimos al perseguidor. Es una sala de espejos. Al decir esto no quiero decir que sé lo que hay que hacer a un nivel externo. No obstante, nuestros propios complejos inconscientes se mezclan con hechos externos y cuanto más inconscientes seamos, más compulsivamente vamos a responder. Nos sentimos mucho mejor rescatando a víctimas indefensas en otro país porque así podemos purificar nuestra propia tendencia persecutoria.

En los países occidentales no tenemos muy a menudo la oportunidad de disfrutar de rituales de expiación. Lo más cerca que hemos estado de ello recientemente ha sido el caso de la princesa Diana de Gales, quien ha interpretado admirablemente ese papel. Se la ha percibido al mismo tiempo como víctima y como redentora. Su habilidad para interpretar tan estupendamente ese papel ha supuesto que se haya proyectado colectivamente el papel de perseguidor tanto sobre el príncipe Carlos y sobre la prensa. Que ella mereciera esa proyección es cuestión aparte. Sus adoradores la percibieron como una figura arquetípica y, quizá debido a sus propias inseguridades personales, ella se identificó un poco demasiado con el papel. Pero desde su muerte no hemos tenido otro ritual de purificación semejante en Inglaterra. Como colectivo hemos perdido nuestra conexión con los

niveles profundos del mito del chivo expiatorio, de forma que se manifiesta políticamente y socialmente de maneras están completamente fuera de nuestro control. No es que nuestros esfuerzos por ayudar a los kosovares sean falsarios o hipócritas. En buena parte, si no en todo, son auténticos. Pero también es muy conveniente cierto lapso de memoria tanto en ingleses como en americanos acerca de la última vez que persiguieron a colectivos minoritarios, lo cual nos permite hablar de una forma irreflexiva acerca de nuestros elevados principios morales. Todos los países de la OTAN tienen las manos sucias, pues no hay una sola nación moderna que no haya tenido sus chivos expiatorios en algún momento de su historia —a veces, historia muy reciente—. Cuando únicamente vemos el mal «ahí fuera», lo que estamos haciendo es intentar purificar algo en nuestro interior. Inconscientemente, nos identificamos con la víctima; pero si hacemos tal cosa demasiado ciegamente, juzgaremos erróneamente lo que ocurre en el nivel externo.

Oyente: Es lo comido por lo servido.

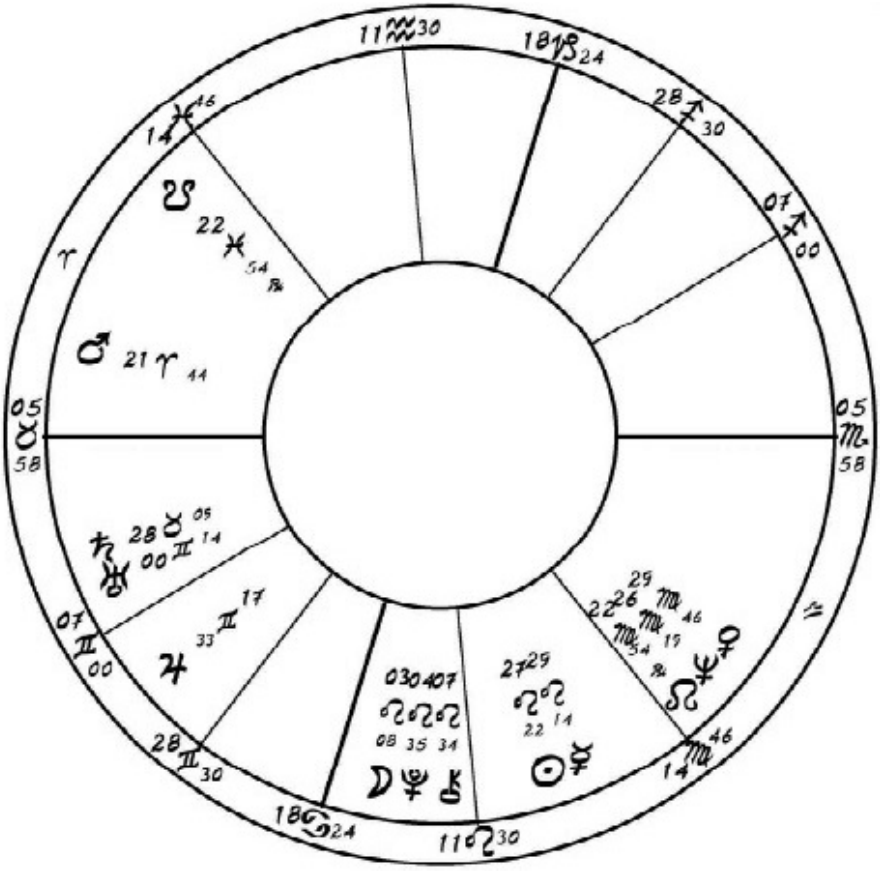
Liz: Aunque no aprendáis nada más en este seminario, espero que todos os deis cuenta de que eso *es* lo comido por lo servido. Este arquetipo implica una polaridad, y no podremos entender tal polaridad si tomamos partido sólo por uno de sus extremos. Milošević invocó la ferocidad y la fortaleza serbias al recordar a los serbios su propia condición de víctimas a manos de los turcos otomanos, dejando aparte el hecho de que eso ocurriera durante seiscientos años.

Oyente: No obstante, sí es importante.

Liz: Sí lo es, debido a que la historia de un colectivo es más larga que la de un individuo. Como individuos no podemos realmente llegar a entender más allá de nuestros abuelos porque no tenemos experiencia personal de lo que ocurriera anteriormente a ellos. Para un colectivo, en cambio, seiscientos años son apenas un parpadeo. Los propios serbios fueron víctimas en el pasado de los musulmanes turcos otomanos. Luego fueron víctimas de los nazis durante la II Guerra

Mundial. Finalmente fueron víctimas del régimen comunista de Tito. Los serbios se han sentido chivos expiatorios durante gran parte de su historia. Si empezamos a pensar con mayor profundidad en vez de limitarnos a reaccionar emocionalmente, acabaremos en una perturbadora y desorientadora sala de espejos, que tiende a erosionar un poco la feroz santurronería hoy tan en boga.

La astrología del chivo expiatorio



Slobodan Milošević
20 August 1941, 10.00 pm, Požarevac, Yugoslavia

Echemos ahora un vistazo a la carta de Slobodan Milošević, el hombre que, por el momento, a todos nos encanta odiar.

¿Puede ponerse en pie el verdadero perseguidor?

Oyente: El padre de Milošević fue un suicida.

Oyente: Lo fueron ambos padres.

Liz: Examinaremos más detenidamente el patrón familiar en unos momentos. Sabemos que Milošević está interpretando el papel de perseguidor en la escena mundial. Sabemos también que tanto el perseguidor como el chivo expiatorio anidan en el interior del individuo. ¿Pero podemos explicar sólo desde la carta, sin conocer sus actos, si interpreta uno u otro papel?

Oyente: Es un Leo con la Luna en Leo y tiene un trígono Sol-Marte. Es una combinación poderosa. Con la carta como único elemento de juicio, yo creo que sería más fácil que fuera el perseguidor en vez de la víctima.

Liz: Estoy de acuerdo. Volveremos sobre ese punto más tarde. No obstante actuar como un perseguidor, Milošević es también nuestra actual cabeza de turco. Es el portador del mal de la comunidad de las naciones occidentales. Todos nos sentimos mucho mejor sabiendo dónde está el mal. Pero también es un chivo expiatorio en un nivel más personal. Hay determinados aspectos en los que quiero centrarme, empezando por la cuadratura Sol-Saturno. No hay duda de que esos mismos patrones pueden encontrarse en vuestras cartas. Retened estos aspectos en la cabeza, porque irán apareciendo en otras cartas a lo largo del día. Y veremos determinados planetas en posiciones dominantes: Saturno, Quirón y Plutón, juntamente con Urano y Neptuno.

Oyente: Debe existir algún tipo de relación entre las cartas de Milošević y Clinton. En cierta manera, Clinton actúa como perseguidor de Milošević, que a su vez es el chivo expiatorio de aquél.

Liz: La relación existe y es usual cuando dos individuos están atrapados juntos en el patrón. Ambos tienen el Sol en Leo: Milošević a 27º22' y Clinton a 26º. Esto es en sí mismo interesante. El Saturno de Clinton está a 2º de Leo en la casa X y se ubica encima de la triple conjunción Luna-Quirón-Plutón. El Marte de Milošević a 21º44' de Aries se opone al Quirón de Milošević a 19º de Libra. Como podéis ver, los planetas activos están entre los sospechosos habituales: Saturno, Quirón y Plutón. Cuando un complejo se manifiesta de esta manera, invariablemente ocurre que los contactos por sinastría entre las partes implicadas son muy estrechos y los planetas se sitúan en posiciones relevantes. Se pueden añadir las cartas nacionales para una imagen más detallada. En la carta de los Estados Unidos Neptuno se halla a 22º de Virgo y forma una conjunción exacta con el Nodo Norte de Milošević; y el Nodo Norte de los Estados Unidos se halla a 6º de Leo, conjunto al Saturno de Clinton y a la triple conjunción Luna-Quirón-Plutón. Podríamos pasarnos horas hablando únicamente de estos aspectos y de las proyecciones mutuas que describen. Pero eso nos está alejando del tema en este momento. Quisiera que intentarais extraer alguna idea de la polaridad entre chivo expiatorio y perseguidor y dónde se halla en esta carta.

La cabra exiliada

También tenemos que tomar en consideración las diferentes facetas del arquetipo del chivo expiatorio. No todos los chivos expiatorios son iguales. Recordemos las dos cabras del antiguo ritual de expiación. Una de las cabras es sacrificada. Ésa es la víctima indefensa, siempre al borde de la extinción. La otra cabra es enviada al exilio y ha de sobrevivir en tierra salvaje. Hay sentimientos y percepciones conectadas con la cabra exiliada distintas de las que provoca la cabra sacrificada. No todos los chivos expiatorios se sienten como víctimas

indefensas. La cabra exiliada puede compensar el dolor de ser separada de su comunidad intentando volver a ganar el favor de ésta mediante el servicio. La cabra exiliada no puede darse en un estado de parálisis psíquica, como la cabra indefensa esperando a ser sacrificada. Esta cabra es fuerte y se mueve, pero debe vivir siendo portadora de la carga del pecado de un colectivo entero. El ansia de reunirse de nuevo con el colectivo es intensa. Si somos exiliados, queremos volver a casa.

Oyente: Es el ansia de reunirse con Dios. Es la noche oscura del alma.

Liz: Sí, en cierto nivel es el ansia de reunirse con Dios, porque el colectivo sigue el mandato divino. La razón de que esa cabra sea exiliada no es que a la comunidad no le gusten las cabras. Es porque la comunidad ha ofendido a Dios y el exilio es cargar con aquello que ha causado la ofensa. Esta cabra no sólo es castigada con el dolor de la alienación de su comunidad, sino también con el dolor del alejamiento de su fuente espiritual. La cabra exiliada de nuestro interior debe trabajar muy duro para recuperar la aceptación del colectivo a través del servicio a los demás y así es como obtenemos uno de los ingredientes principales de la psicología del profesional del campo de la ayuda. También es un ingrediente principal en la psicología de muchos líderes políticos, particularmente aquellos que se ven a sí mismos como salvadores de la patria. El complejo del chivo expiatorio es con frecuencia muy importante para aquellos que buscan ayudar y servir a los demás como un medio de reconectar con el colectivo que les ha abandonado y con el dios que ha sido ofendido.

Pero la cabra exiliada puede también volver la espalda al colectivo. La rabia puede ser demasiado grande y el orgullo personal puede estar también involucrado. La cabra exiliada puede decir: «No los necesito para nada. Es más, voy a hacer todo lo que esté en mi mano para sabotear y destruir el colectivo que me ha rechazado». Ésa es la mentalidad de Thomas Hamilton, el asesino de Dunblane. La cabra

exiliada puede volverse anarquista o revolucionaria. Es el pistolero solitario, el marginado social que conscientemente elige estar fuera de la ley. En su forma más extrema tenemos a Charles Manson, que acepta gustosamente la proyección de la sombra colectiva y afirma: «Dado que vosotros me condenáis sin importar lo que yo sea o haya hecho, yo puedo hacer todo aquello de que se me acusa y justificar vuestra condena»[41]. Esta respuesta proporciona una cierta clase de poder y un sentimiento de ser especial que puede compensar la humillación de ser rechazado por la comunidad. Estas cabras exiliadas son necesarias respecto de una comunidad que no es consciente de sus propios pecados, porque son portadoras de la sombra colectiva.

Oyente: ¿Qué quieres decir con «necesarias para una comunidad»? ¿Quieres decir que los creamos nosotros?

Liz: Sí, creo que lo hacemos. Thomas Hamilton fue más una creación de su comunidad que la manifestación de su propia patología. Si la cabra exiliada es honrada como se merece, como la sagrada portadora del pecado comunitario reconocido conscientemente, no reaccionará con rabia. Si, por el contrario, es escarnecida y despreciada, y se le obliga a cargar con la proyección de elementos a los que los demás no se quieren enfrentar por sí mismos, puede responder con una violencia extrema. Para la comunidad es aceptable la cabra exiliada que presta servicio y sufre, y también es aceptable para propia imagen del chivo expiatorio. Todo el mundo se siente mejor. Pero para la cabra exiliada no es tan fácil reconocer la rabia, que usualmente va de la mano con la compulsión de ayudar al prójimo. La rabia oculta es muy activa en las profesiones de ayuda, pero habitualmente es profundamente inconsciente. Ésta es una de las razones por las que los terapeutas de orientación espiritual no pueden enfrentarse en crudo a la rabia primaria de sus pacientes y prefieren pasar el tiempo practicando edificantes ejercicios de fantasía guiada en su lugar. Es también otra de las razones por las que muchos profesionales de la ayuda son tan autodestructivos: ignoran sus propias necesidades y límites hasta el punto de que caen enfermos o acaban quemados.

El agitador nacionalista

Volvamos a *Slobo* recordando todo lo que acabamos de decir. Necesitamos entender cómo una carta individual sugiere una afinidad con este patrón arquetípico. Si tal afinidad existe y se ve exacerbada por las experiencias de la infancia, ¿puede explicarnos la carta algo acerca de cómo se podrían manifestar los componentes de este complejo?

Oyente: ¿Tiene importancia un énfasis en Fuego?

Liz: Sí, es relevante en cuanto al personaje del mito con el que él se podría identificar. Como uno de vosotros ha señalado antes, tanto el Sol como la Luna están en Leo y hay un trígono Sol-Marte, cada uno en *su* domicilio. Estamos ante una personalidad poderosa que expresa con facilidad su espíritu luchador. El hecho de que Marte se halle en la casa XII no disminuye la importancia de ese aspecto. Sugiere que expresa con facilidad no sólo su propia rabia y agresividad, sino el espíritu de lucha del colectivo. El temperamento básico no es exactamente el de una víctima, ¿verdad? Los Leos dobles no tienden a verse a sí mismos como víctimas, como tampoco el Sol en trígono a Marte. El Sol, además, está en la casa V, su casa natural. Todo ello sugiere que él se identifica con la fortaleza y el poder, porque esas cualidades son accesibles para el ego consciente. Si el patrón del chivo expiatorio está indicado por otras configuraciones, es probable que la víctima indefensa, la cabra sacrificial, sea profundamente inconsciente y por tanto se haya proyectado. Si el Sol y la Luna estuvieran en Piscis y en oposición a Neptuno sería mucho más probable que se identificara con la cabra sacrificial y, a su vez, el perseguidor permaneciera en el inconsciente y fuera proyectado.

Los ideales externos de Milošević eran ardientes y heroicos. Todos los Leo tienden a imaginarse como héroes mitológicos y este Leo en particular, debido a un poderoso Marte, se imagina además en el papel de cruzado. Luchará enérgicamente para defender una causa o ideal. El chivo expiatorio interno, indicado tanto por la cuadratura

del Sol a la conjunción Saturno-Urano como por la triple conjunción Luna-Quirón-Plutón, puede no ser reconocido como tal porque la imagen que tiene de sí mismo como héroe es exageradamente grande. Es una carta en la que falta el elemento Agua. Los sentimientos personales de vulnerabilidad y dolor no son aceptables para la conciencia. El mundo de los sentimientos es percibido como una amenaza. Por supuesto que mucha otra gente tiene el Sol y la Luna en Leo y Marte en trígono al Sol. Eso no es en absoluto negativo en sí mismo: puede mostrarnos a alguien vital, generoso, magnánimo y valeroso. De hecho, muchos serbios le ven así: es un héroe para ellos, el paladín nacionalista que puede devolver el orgullo a su pueblo. Está cortado por la misma medida que Napoleón, otro Leo. En 1987 pronunciaba un discurso ante una multitud de serbios a quienes la policía albanesa había sometido a malos tratos. Alguien dijo: «¡Nos están pegando!». Milošević lo oyó y respondió: «¡Nadie os volverá a pegar nunca más!».

Oyente: Hay algo en esa triple conjunción Luna-Quirón-Plutón que me hace pensar que él siempre se sintió amenazado.

Liz: Sí, hay una importante sensación de amenaza sugerida por esa conjunción. Desde luego que hemos de llegar a ese grupo de planetas en la casa IV. Pero antes quisiera que llegarais a haceros una idea de qué clase de persona es Milošević en un nivel consciente. Podemos reconocer el ardiente heroísmo y la tendencia a verse como una figura mitológica en el trígono Sol-Marte y el énfasis en Leo. No es una combinación reflexiva. No es alguien que se pregunte acerca de sus motivos y diga: «¿Por qué estoy haciendo esto?». Y ese Marte en la casa XII es portador de una necesidad colectiva que lleva de vuelta a la psique ancestral. No sólo está expresando la rabia y la agresividad propias, sino las de toda una nación. No le impulsa únicamente una ambición personal, sino una misión heroica.

Sol-Saturno: el juez interior

Sabemos que Milošević es sensible al patrón arquetípico del chivo expiatorio, pero también sabemos que no quiere ser percibido como débil. Milošević tiene una cuadratura Sol-Saturno. Tenemos que mirar más de cerca este aspecto en relación con el patrón del chivo expiatorio. Cualquier persona con un aspecto Sol-Saturno, particularmente los difíciles, tiende a ser muy vulnerable frente a la opinión colectiva. Saturno actúa como un juez interior, una especie de superyó freudiano que constantemente critica y establece metas que exigen un enorme esfuerzo y lucha. A menudo existe un corrosivo sentimiento de fracaso, agravado ante la más mínima sugerencia de que uno no está suficientemente cualificado a los ojos de los demás. Ahora bien, eso puede resultar muy creativo. Una persona tan sensible a las necesidades y expectativas sociales puede construir una vida inmensamente útil y dinámica sirviendo al mundo de alguna forma. Los aspectos Sol-Saturno pueden generar una enorme ambición y tenacidad y, si son vividos en vez de ser evitados, pueden aportar un considerable éxito social. No obstante, en la carta de Milošević, aunque está presente el éxito mundano, algo sugiere que muy en el fondo es un hombre profundamente inseguro.

Los aspectos difíciles entre el Sol y Saturno pueden generar una ansiedad y dudas enormes. El juez interno sentencia: «Esto es lo que deberías ser. Esto es lo que el mundo espera de ti. Esto es lo que la familia espera de ti. Si fracasas, el castigo será terrible». Las expectativas internas son increíblemente exigentes, pero se proyectan hacia fuera. Existe una gran necesidad de ser aceptado por el colectivo, razón por la cual las personas con aspectos Sol-Saturno encuentran a menudo satisfacción a través de algún tipo de servicio al colectivo. Necesitan una posición de responsabilidad para dejar su huella en el mundo. Sabemos, por la cuadratura Sol-Saturno, que Milošević sintoniza con una de las figuras importantes del complejo del chivo expiatorio: el sacerdote-rey que al mismo tiempo es juez, es mediador entre los dioses y el colectivo y dice: «Esto es lo que Dios quiere de

ti». Las personas con aspectos Sol-Saturno temen a menudo no ser lo suficientemente buenos. Y ése es otro factor importante en el complejo del chivo expiatorio.

Saturno-Urano y el fanatismo ideológico

Urano es también relevante para nuestro tema arquetípico y puede representar tanto al chivo expiatorio como al perseguidor. Dado que Urano está conectado con nuestra visión colectiva de la sociedad perfecta, puede volverse dogmático y alardear de superioridad moral; y en la carta de Milošević Urano está conjunto a Saturno. Los uranianos a menudo son cabezas de turco porque se identifican con ideas nuevas que aún no son colectivamente aceptadas. Afirman estar en posesión de la verdad absoluta y su tozudo rechazo a adaptarse a las normas colectivas puede ser tan problemático como el conservadurismo intratable del colectivo que los persigue. Cuando Saturno y Urano forman una conjunción, como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, la visión de una sociedad perfecta puede ser muy poderosa, hasta el punto de convertirse en una creencia fanática. Se puede ver la conjunción que presidió esa guerra como el reflejo del fanatismo ideológico que impulsó la visión nazi de la pureza racial y el poder mundial. La generación de Saturno-Urano poseen una visión intensamente idealista de la sociedad. Ambos desean profundamente un mundo perfecto. Saturno quiere estabilidad, pero está dispuesto a aceptar rebajas. Urano, en cambio, aspira a la perfección total sin rebaja alguna. Las profundas energías colectivas que alimentaron la Segunda Guerra Mundial están, en gran medida, descritas por este aspecto.

Milošević nació bajo la conjunción de estos dos planetas y es particularmente en su carta fuerte por la cuadratura al Sol natal que forman. Su desarrollo individual y destino se hallan inextricablemente unidos los acontecimientos ocurridos en el momento de su nacimiento. Llegó al mundo cuando la visión de una sociedad purificada de elementos imperfectos estallaba en todas partes. Las cuadraturas y oposicio-

nes entre Saturno y Urano son también importantes, pero no tan poderosas como la conjunción, que es el inicio de un nuevo ciclo. La conjunción de 1941 comenzó al final de Tauro y continuó en Géminis durante 1942 hasta principios de 1943. Esta conjunción sembró la semilla de un nuevo ciclo que culminó en la oposición entre Piscis y Virgo a mediados de los sesenta. Plutón se unió en ese momento a Urano y Quirón a Saturno. La conjunción siguiente empezó en Sagitario en 1987 y se movió hacia Capricornio en 1989, momento en que Neptuno se unió al grupo. Al mismo tiempo, Quirón y Júpiter se oponían a esa conjunción desde Cáncer. La oposición que marcará la culminación de este ciclo en concreto se producirá en 2008, cuando Saturno esté a mitad de Virgo y se oponga a Urano a mitad de Piscis[42].

Daos cuenta de la importancia del ciclo Saturno-Urano desde el punto de vista de las instituciones colectivas y las ideologías[43], y de cómo cualquier persona nacida bajo una conjunción vivirá el ciclo en su vida individual paralelamente al desarrollo del ciclo en el mundo exterior. Los momentos críticos en la vida de la persona ocurrirán al mismo tiempo que los dos planetas del ciclo vayan formando la oposición o las cuadraturas en los cielos, aunque no formen aspectos directos con la carta individual. Por ejemplo, bajo la conjunción que inició el siguiente ciclo Saturno-Urano, Milošević llegó al poder en Yugoslavia. Cuando Saturno forma un aspecto con un planeta exterior, existe una gran apertura hacia lo que ocurre en el colectivo en el momento del nacimiento y hay una sensación de estar siendo constantemente sacudido por energías colectivas aterradoramente poderosas. Uno puede ser poco consciente de ello, pero igualmente puede generar una gran ansiedad que, a su vez, puede degenerar en fanatismo. Milošević es portador en su interior una especie de «memoria racial» de lo que ocurría en su patria en el momento del nacimiento, cuando Ante Pavelić, el títere croata de Hitler, y sus *oustachis* señalaban a los serbios como objetivos a eliminar. Esta experiencia de persecución colectiva es parte de su psicología. Para Milošević, el mundo es un lugar inestable e inseguro, en el que sólo mediante un

control despiadado se puede llevar a cabo la visión de un mundo perfecto. Los aspectos Saturno-Urano pueden ser inmensamente creativos y pueden contribuir al pensamiento revolucionario en el mejor de los sentidos. Pero a menudo esta cualidad se mezcla con un fanatismo de todo punto intransigente, lo que conecta a esta combinación de planetas con el tema del chivo expiatorio a través de la imagen mítica del proscrito. Se trata de una imagen prometeica que provoca igualmente un castigo prometeico. Las personas con aspectos Sol-Urano, incluso sin la complicación añadida de Saturno, pueden sentirse carne de chivo expiatorio porque ven la forma que puede adoptar el futuro y sin embargo saben que nadie de los que les rodean les va a entender.

La dinámica del chivo expiatorio no es tan poderosa en aquellos que no son profundamente sensibles a la psique colectiva. Eso es porque el chivo expiatorio es un símbolo de expiación colectiva. Este complejo está a su vez vinculado de alguna manera con el grupo. La sensibilidad al colectivo es un ingrediente esencial del patrón, y las cuadraturas de Saturno y Urano al Sol, así como las conjunciones de la Luna con Quirón y Plutón sugieren que Milošević es un excelente candidato a padecer el complejo. Ya hemos visto con qué parte de la dinámica del chivo expiatorio es más probable que se identifique Milošević. No es probable que un Leo doble con un trígono Sol-Marte se identifique con una víctima indefensa. Se identifica con el héroe, el cruzado que creará un mundo perfecto. ¿Cómo va a conseguirlo? Purgando a la sociedad de sus portadores de pecado que tanto daño han causado colectivamente. ¿Dónde están esos portadores del pecado colectivo en la carta de Milošević?

Oyente: En la familia. En la triple conjunción Luna-Quirón-Plutón.

Luna-Quirón-Plutón: secretos familiares y memoria racial

Liz: Sí, la triple conjunción Luna-Quirón-Plutón en la casa IV sugiere que hay muchos secretos oscuros en la familia. Afecta a ambos

padres porque tanto la Luna como la casa IV están involucradas. El Sol progresado alcanzó la cuadratura exacta con Saturno cuando Milošević contaba apenas con seis meses. A la edad de tres años su padre, un teólogo ortodoxo que se volvió marxista, abandonó el hogar familiar. En ese momento el Sol progresado formó una cuadratura exacta con Urano. Quizá nunca sintió que tuviera un padre, porque el Sol progresado formó ese aspecto aplicativo durante sus primeros años de vida. En 1962, a los veintiún años, su padre se suicidó. Saturno transitaba por los primeros grados de Acuario en oposición a la conjunción Luna-Quirón-Plutón y Urano en tránsito, a su vez, estaba en Leo y formó conjunción con el Sol natal y cuadratura con posición natal.

Diez años después su madre, que era maestra, también se suicidó. La Luna refleja nuestras necesidades más básicas: sentirnos seguros, a salvo, queridos y alimentados. La conjunción de la Luna con Quirón y Plutón sugiere que, como bebé, se sintió no deseado, malo y defectuoso. Probablemente también se sintió constantemente amenazado: la sensación de aniquilación inminente estuvo presente desde el primer momento en su vida. Sus padres estarían profundamente deprimidos: la Luna progresada alcanzó la conjunción exacta con Plutón apenas con un mes de vida y la conjunción exacta con Quirón a los cuatro meses. Estas experiencias interiores de soledad, oscuridad y daño quedaron fijadas durante el primer año de vida. He aquí a la víctima indefensa y aislada, en todo momento amenazada de extinción antes siquiera de llegar al año de vida. En el momento en que su padre se suicidó, el tránsito de Saturno en oposición a la conjunción Luna-Quirón-Plutón sugiere que volvió a caer en el mismo lugar de aislamiento y oscuridad que sufrió cuando era niño. Y el tránsito del Urano sobre el Sol, reactivando la cuadratura natal entre el Sol y la conjunción Saturno-Urano, pudo haber reactivado a su vez el sentimiento de caos y destrucción inminente que impregnaba el mundo en el que él nació.

No sé qué pudo llevar al suicidio a los padres de Milošević. Su padre abandonó la antigua fe ortodoxa y se convirtió en un fervoroso comunista. No hace falta doctorarse en ingeniería aeroespacial para llegar a la conclusión de que la supresión del instinto religioso practicada sistemáticamente por los regímenes comunistas es profundamente destructiva para la psique humana. No sé absolutamente nada de la madre, salvo que también fue una fervorosa comunista. Pero con una conjunción Luna-Plutón, Milošević debió sentir que lo que destruyó a sus padres podría destruirle también a él. Ubicada en la casa IV, hay una sensación de que una terrible energía destructiva está en acción en el tejido familiar; y esta sensación de amenaza ha sido proyectada sobre los kosovares. A sus ojos, ellos representan los portadores plutonianos de la destrucción inminente. Esa proyección tiene poco que ver con el colectivo real. Aunque pueda haber albaneses cuyo comportamiento sea destructivo, Milošević piensa en términos raciales amplios, como Hitler. Su fantasía es al mismo tiempo personal y mítica y ha creado una amalgama con la historia de sus padres y la de su país.

Los ecos del pasado son inmensamente importantes para Milošević debido a ese grupo de planetas en la IV. Posee una memoria racial muy amplia. La historia de su familia se mezcla con la historia de su país y el conjunto se convierte en historia personal debido a que se identifica profundamente con ese conjunto. Eso no es dañino en sí mismo. Si uno se siente así respecto de sus raíces, uno puede desear poner sus dones creativos al servicio de su lugar de nacimiento. Es posible tener un sentimiento profundo y apasionado por la historia de la patria de uno sin necesidad de perseguir a nadie. Para Milošević, la historia de su país es su propia historia, aunque una historia teñida por el sufrimiento y la persecución reflejados por la conjunción Quirón-Plutón bajo la cual él nació. Su percepción histórica de la nación es la de una víctima. Su nación fue humillada y destruida varias veces y cuando Milošević contempla la historia, no es capaz de ver otra cosa.

Venus-Neptuno y la búsqueda de la belleza perfecta

Quisiera ahora examinar la dimensión corporal del complejo del chivo expiatorio. Los sentimientos destructivos relativos al cuerpo pueden ser una expresión poderosa de este complejo. De alguna manera, no se siente feo, deforme, enfermo o sucio. Es posible ver la relación entre esa imagen negativa del cuerpo y determinados patrones de comportamiento compulsivo, como la bulimia, la anorexia o la automutilación. El cuerpo se convierte en el chivo expiatorio y, por tanto, en el portador del pecado. Milošević podría sentir eso mismo hacia su propio cuerpo, en parte debido a los aspectos de la Luna y en parte debido a l conjunción Venus-Neptuno en la casa VI. Pero esos sentimientos han sido proyectados sobre los albaneses étnicos.

Oyente: ¿Por qué dices eso acerca de Venus-Neptuno en la casa VI?

Liz: Porque la casa VI tiene mucho que ver acerca de cómo nos sentimos con nuestro cuerpo, y porque Venus es el regente del Ascendente en Tauro. No estoy sugiriendo que debemos considerar el aspecto Venus-Neptuno como patológico en sí mismo. Ningún aspecto es intrínsecamente «malo». Todo depende de cómo se expresa. Los aspectos Venus-Neptuno pueden describir una sensibilidad estética extrema. Es un anhelo de encontrar la belleza perfecta, particularmente si se halla en Virgo. Es el aspecto de un artista, profundamente receptivo a la belleza en todas sus formas, y equipara el amor con el sufrimiento y el sacrificio. Pero al igual que cualquier otra configuración en una carta, esa predisposición se puede distorsionar y hacer que sirva al complejo. Todo en la carta de Milošević está ordenado a servir al complejo de chivo expiatorio. Cuando un complejo se apodera de la psique, se apropia también de la carta y la expresión de los signos, aspectos y casas se tiñe del color del patrón arquetípìco. Más que estar el individuo en el centro, es el complejo el que dirige el espectáculo. En cierto momento, el libre albedrío deja de tener significado y el destino se cumple a través de compulsiones inconscientes.

Las configuraciones planetarias reflejan la apertura de la persona a determinados patrones arquetípicos. Todos tenemos mitos diferentes, y no todo el mundo sigue el patrón del chivo expiatorio. Mucha gente no se siente acosada hasta ese punto, incluso si han sufrido experiencias difíciles en sus primeros años y tampoco necesitan acosar a nadie. En un grupo de astrólogos u otro grupo dentro de las profesiones de ayuda, es probable que dicho complejo sea potente. ¿Por qué ejercemos una profesión de ayuda? ¿Y por qué hemos escogido, dentro de las profesiones de ayuda, la que es considerada como más marginal, anormal o rara? El tema es importante para todos los presentes.

El grado en que estemos dominados por el complejo dependerá d lo conscientes que seamos de todos sus componentes. Si no tenemos conciencia, ya sea del perseguidor o de la víctima, podemos identificarnos con uno de ellos y proyectar el otro. En tal caso el complejo se apodera de la carta y usa todos sus recursos, incluyendo los aspectos benignos como éste de Venus-Neptuno. La carta deja de reflejar el desarrollo de un ser humano completo, pues ha sido engullida por un complejo hambriento. Cuando las compulsiones inconscientes nos dominan, nuestros planetas ya no pueden convertirse en lo que podrían ser. Un complejo inconsciente puede ser un enorme vórtice que succiona cualquier cosa que se halle cerca o un imán que atrae a las limaduras de hierro y les da forma conforme al perfil de éste. En su mejor versión, Venus-Neptuno es un aspecto maravillosamente poético y compasivo. Pero en la carta de Milošević no es así como se comporta, porque no es libre para ser lo que puede ser.

Oyente: ¿Podría hacer este aspecto que él se viese así mismo como un salvador?

Liz: Normalmente yo no asociaría esa percepción particular con los aspectos Venus-Neptuno, sino con los aspectos Júpiter-Neptuno, que son mucho más propensos a esas fantasías de redención. Aquí la cuadratura Júpiter-Neptuno apoya la tendencia a organizar cruzadas

del trígono Sol-Marte, proporcionándole una justificación mística para dicha propensión. La conjunción Venus-Neptuno puede describir una relación particular con su mujer, a quien él puede ver como su salvadora. La prensa nos dice continuamente que ella es el verdadero poder tras el trono. Yo dudaría de tal cosa, dado que él no posee una personalidad precisamente débil. Pero él podría haberla idealizado.

Oyente: Podría haberla colocado en un pedestal.

Liz: Estoy segura de que la tiene en un pedestal. A esto me refiero cuando digo «idealizar». Pero eso no significa que ella le domine, o que la idea de exterminar a los kosovares fuera de ella. Ella puede resumir su ideal de belleza y también puede representar algo que él siente acerca de su tierra y sus raíces. Su anhelo de belleza y perfección puede estar al servicio del complejo si a través de él rechaza a cualquiera que no encaje en su fantasía de pureza de sangre serbia.

Oyente: Me pregunto si ella aportó el Agua que a él le faltaba.

Liz: Probablemente. Es de destacar que él conoció a Mira en el instituto. Ella era huérfana, así que ambos congeniaron inmediatamente al compartir esa soledad y abandono durante la infancia. Éste es un caso también de matrimonio con el amor de la infancia. A menudo, personas a las que les falta un elemento en la carta buscan otra persona que se lo proporcione. Tendemos a buscar parejas que nos puedan ofrecer aquello que tenemos dificultades para darnos a nosotros mismos.

Oyente: ¿Ella es Escorpio[44]?

Liz: No lo sé. No tengo su carta. Más tarde me gustaría examinar el tema de cómo se puede trabajar creativamente con el complejo del chivo expiatorio. El primer requisito, como he dicho, es ser consciente de él. Los aspectos Luna-Plutón, por ejemplo, pueden ser enormemente creativos porque la sensación de amenaza proveniente del

entorno nos fuerza a desarrollar buenos instintos de supervivencia. Podemos descubrir dentro de nosotros mismos algo que es muy fuerte e independiente debido a que vemos más allá de la superficie de la gente y de las situaciones. Aprendemos a confiar en nuestra conexión con la Naturaleza, que puede revelar tanto una gran belleza y profundidad como un buen olfato para el peligro. Pero para que la dimensión creativa de un aspecto nos sea accesible, necesitamos ser conscientes del complejo y de cómo éste nos domina. La triple conjunción Luna-Quirón-Plutón de Milošević refleja la rabia poderosa de la cabra exiliada. Es el marginado, el solitario, el proscrito. No hay duda de que se crece siendo el hombre al que todo el mundo quiere odiar. Hay algo en él que necesita ese odio, porque él se identifica con la cabra exiliada. Todo el mundo le odia; y cuanto más le presionan, más fuerte se siente él, pues está pagando con la misma moneda a la comunidad que le ha expulsado.

Oyente: Puede tratarse de la soberbia de Leo.

Liz: En parte sí. Milošević no va a arrastrarse y pedir perdón a los Estados Unidos. Pero no sólo eso: también posee la tenacidad de la cabra exiliada, determinada a sobrevivir contra viento y manera a todas las dificultades. La cabra exiliada se crece en el aislamiento. La combinación de la soberbia leonina y la tenacidad cabezota de la cabra exiliada hace que Milošević necesite ser el proscrito al que se da caza y al que todo el mundo odia. Eso alimenta el complejo.

Y debido a esa conjunción Saturno-Urano en cuadratura al Sol, su destino está unido al del colectivo y no puede demostrar su especialidad salvo en el contexto de ese colectivo. También carga con una sensación de estar herido al punto casi de la muerte. Hay algo dentro de él que está completamente distorsionado; y con mucha probabilidad, ese «algo» es proyectado hacia el exterior. ¿Por qué crees que lo que él quiere de verdad es librar a Yugoslavia de los albaneses étnicos?

Oyente: Porque quiere que su patria sea rica.

Conflicto religioso y chivo expiatorio

Liz: Ése es un motivo consciente y ciertamente la ganancia material tiene importancia. Pero va mucho más allá. Milošević es un líder político astuto. Podría haber allegado recursos para su país de una manera distinta que justificando el genocidio que ha provocado. La inversión pública y privada en la región tendría como resultado una gran cantidad de dinero fluyendo hacia Serbia y él podría haberse beneficiado de la generosidad de las demás naciones a través de préstamos y subvenciones. La persecución de los albaneses por parte de Milošević, por el contrario, le ha procurado enemigos en todo el mundo que hacen ahora todo lo posible por destruirle. ¿Por qué es tan amenazadora para él la existencia de los albaneses étnicos? No son una raza distinta, a fin de cuentas. Pero el elemento religioso es una parte muy importante de la cuestión: son musulmanes, lo que evoca al antiguo opresor. A los ojos de los cristianos serbios son herejes. Perseguir a herejes fue el pasatiempo favorito de los cristianos durante siglos y entre las víctimas se incluyeron los judíos que vivían en sus tierras y a los musulmanes en Tierra Santa durante las Cruzadas. También lo fue de los musulmanes, incluyendo a los cristianos serbios durante la invasión balcánica de los turcos otomanos. El conflicto religioso —y en esa definición incluyo la definición nazi de pureza racial— ha hecho derramar más sangre a través de la historia que cualquier otra forma de persecución.

El tema de la guerra de religión es muy interesante si lo analizamos desde la perspectiva del complejo del chivo expiatorio. Aquellos que adoran a un dios distinto a menudo parecen constituir una amenaza para la comunidad porque existe un miedo arquetípico muy arraigado a irritar al propio dios y que éste reaccione haciendo caer toda clase de desgracias sobre todos. El miedo es que, a no ser que sean extirpados o aniquilados, esas personas destruyan el tejido social. Ése es un terror primordial, que nos devuelve de golpe a aquellos tiempos en que creíamos que todo lo que hiciéramos como tribu podría causar tanto beneficios como maldiciones por parte de los

poderes sobrenaturales. Este miedo primordial es muy fácil de invocar en un colectivo descarriado, lo que explica por qué tanto Hitler como Milošević fueron tan hábiles al explotarlo. Y es más fácil evocarlo cuando corren malos tiempos y el pueblo necesita de un redentor que restaure el bienestar de la comunidad.

Indicaciones planetarias de persecución colectiva

Oyente: ¿Por qué el mito del chivo expiatorio está tan presente en estos momentos?

Liz: Aunque todas las atrocidades implican víctimas, no toda víctima es un chivo expiatorio. Pero el tufo del chivo expiatorio está en el candelero en estos momentos. En un lapso de tiempo de pocas semanas, juntamente con la guerra de Kosovo, han ocurrido otros incidentes. Seis días antes y exactamente después de que el ejército de los USA bombardeara masivamente a los serbios, dos estudiantes de instituto asesinaron a doce compañeros suyos y un profesor en la Columbine High School de Litllewood, Illinois y después se suicidaron. Y aquí en Londres han explotado tres bombas de metralla dirigidas contra determinadas minorías. Parece desencadenarse un fenómeno a nivel mundial, como si se tratara de una olla con pasta hirviendo a una temperatura muy alta y la tapa atascada. Cuando no hay se puede abrir de ninguna manera, la acumulación de vapor hace saltar la tapa y el contenido de la olla se desparrama por toda la cocina. Durante mucho tiempo hemos intentado contener nuestros sentimientos de rabia respecto del mundo en que vivimos y el arquetipo del chivo expiatorio está muy activo en estos momentos. Esto suele ocurrir cuando nos sentimos desamparados como colectivo, lo que inevitablemente ocurre cuando nuestros mecanismos de seguridad sociales, religiosos y económicos comienzan a fallar. Nos sentimos humillados e ineficaces. Determinados individuos que están abiertos a sentir la influencia del arquetipo pero que no pueden canalizarlo por no poseer un ego fuerte se pueden identificar con él hasta el punto de revolverse contra esos sentimientos de impotencia —que son tam-

bién *nuestros* sentimientos— de forma violenta. Aunque duela reconocerlo, ellos son nuestros portavoces.

Oyente: ¿Hay alguna configuración ahora en los cielos con la que tú conectarías esto que está pasando?

Liz: Ciertamente. Nuestros viejos amigos Quirón y Plutón están involucrados. En este momento forman una conjunción en Sagitario y el ciclo Quirón-Plutón, que dura sesenta años, tiene una profunda conexión con los fenómenos de persecución colectiva[45]. Milošević nació bajo la última conjunción en Leo. La conjunción plantea el tema del chivo expiatorio extranjero y también la justificación religiosa como excusa para la persecución. También en estos momentos se está produciendo una oposición exacta entre Saturno y Neptuno. Neptuno tiene mucho que ver con la víctima indefensa, mientras que Saturno tiene que ver con el perseguidor. Marte se ha vuelto retrógrado en Escorpio, lo que también enlaza con la oposición Saturno-Neptuno. Toda esta configuración activa la carta de Milošević de una forma muy potente: Neptuno se opone a la conjunción Luna-Quirón-Plutón, mientras que Saturno en tránsito, que está sobre su Ascendente, forma cuadratura con ella. A su vez, Marte retrógrado transita por el Descendente. No hay duda de que no entiende por qué los Estados Unidos y sus aliados se comportan tan agresivamente con él y se siente una víctima. El tema del chivo expiatorio manifestado en los cielos se manifiesta también en la carta de Milošević.

En este momento nos sentimos bastante indefensos como colectivo. ¿Puede alguno de nosotros hacer algo respecto de Kosovo, aparte de dar un poco de dinero? ¿Podemos hacer algo respecto de las bombas que han explotado en Londres? Claro que podemos vigilar todos los paquetes sospechosos dejados en la calle; pero dado que todas las calles de Londres están llenas de paquetes sospechosos, eso no es muy eficaz. ¿Podemos hacer algo respecto de esos estudiantes del instituto Columbine? Todos esos incidentes reactivan sentimientos muy profundos de impotencia. Aunque tenemos mucha más in-

formación acerca de lo que pasa en el mundo exterior gracias a la televisión e Internet, sentimos que podemos hacer menos para influir sobre esos acontecimientos. Sentimientos así se agudizan bajo los tránsitos como Quirón-Plutón y Saturno-Neptuno e inevitablemente se desata la rabia marciana —especialmente si está involucrado en la configuración por tránsito. Marte se activa siempre que nos sentimos indefensos y amenazados. Así pues, respondiendo a tu pregunta, existen dos configuraciones en el cielo profundamente vinculadas con el complejo del chivo expiatorio. Cuando unos tránsitos así afectan a individuos profundamente vinculados a este complejo, no ha de sorprender que acaben representando uno de los papeles de la historia, ya sea en su vida privada o en la escena pública.

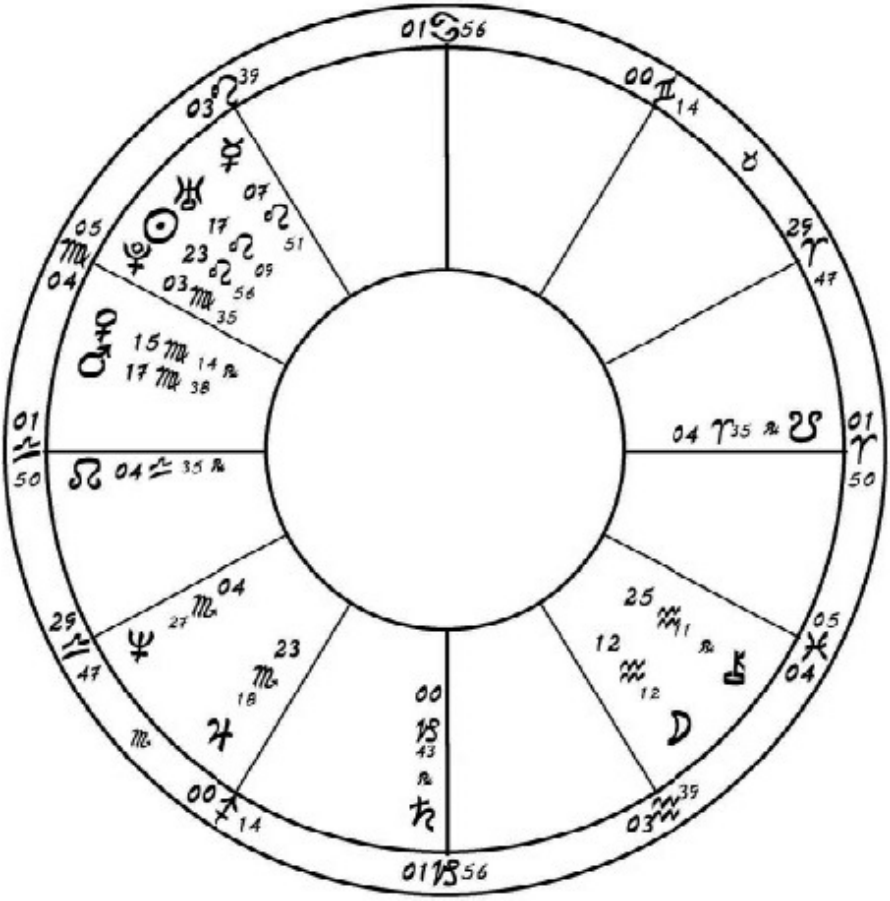
Oyente: ¿Con qué carácter se identificarían las personas como el tipo que colocó las bombas en Londres?

Liz: Con la cabra exiliada. Los muchachos de la Columbine High School eran solitarios como Thomas Hamilton. Cargaban con profundos sentimientos de inferioridad y de rechazo por parte del colectivo y eran exiliados dentro de su comunidad. Envidiaban y odiaban a los estudiantes populares y atractivos. Se sintieron como chivos expiatorios indefensos y su rabia marciana explotó hasta convertirlos en perseguidores. Y luego se suicidaron pegándose un tiro cada uno, como víctimas sacrificiales. Todos somos capaces de comportarnos así, si bien a una escala mucho más pequeña. Podemos activar el complejo de chivo expiatorio mediante un comportamiento malvado para con aquellos a los que envidiamos, o aquellos que nos han excluido o rechazado. Podemos activarlo al permitir que los demás nos conviertan en víctimas en nuestra vida personal. Podemos activarlo al perseguir a otros al efecto de ser nosotros mismos los perseguidos, incluso si la crueldad se manifiesta de forma sutil o se dirige hacia nuestra pareja o nuestro perro.

Oyente: ¿Puedes decir algo acerca del hecho de que en la carta de Milošević casi todos los factores están bajo el horizonte?

Liz: Esto es lo que se conoce con carta con estructura de cubo, con todos los factores de la carta bajo el horizonte salvo Marte. El énfasis en las casas llamadas «subjetivas» indica que, la mayor parte del tiempo, la percepción objetiva que Milošević tiene del resto del mundo es mínima. Su relación con la vida está enfocada hacia su propio desarrollo como persona y no es fácil para él dar un paso atrás para ubicar su lugar en el cuadro completo. Únicamente ve su propia imagen proyectada sobre una perspectiva universal. Marte es un planeta aislado por hemisferio. Es el asa del cubo y el fulcro a través del cual él se relaciona con el colectivo: agresión y cólera.

El líder religioso como chivo expiatorio



David Koresh
17 de agosto de 1959, 8.49 am, Houston, Texas, USA

Quirón como el *pharmakos* herido

He aquí otra carta de ejemplo. Antes de daros el nombre de la persona, me gustaría que opinarais acerca de si esta persona ha interpretado el rol del perseguidor o del chivo expiatorio.

Tenemos una conjunción Sol-Urano, como un eco de la cuadratura Sol-Urano en la carta de Milošević. El Sol presenta también una conjunción de orbe amplio con Plutón y ambos se ubican en la casa XI y forma una estrecha oposición con Quirón. Quisiera que pensarais acerca de los aspectos Sol-Quirón, puesto que son relevantes para nuestro tema y, porque, como los aspectos Sol-Saturno, reflejan gran receptividad al colectivo. Pero mientras Sol-Saturno dice: «No soy lo bastante bueno, pero si me esfuerzo, puedo conseguir que me acepten», Sol-Quirón dice: «No soy lo bastante bueno y no lo voy a ser jamás. Ellos me van a odiar siempre. No importa lo que yo haga».

Oyente: Tampoco ayuda el hecho de que Saturno sea angular, justo encima del IC.

Liz: No, y Saturno forma un trígono amplio y fuera de signo con el Sol, siendo por tanto un Saturno poderoso. El énfasis en la casa XI indica una aguda conciencia del lugar que ocupa en el grupo y una profunda necesidad de hacer una contribución especial al colectivo. Tenemos los mismos ingredientes aquí que encontramos en la carta de Milošević: apertura al colectivo, incluyendo sus elementos más oscuros, aunque con el sentimiento de no ser lo bastante bueno. Los aspectos son diferentes, pero los actores son los mismos: Quirón, Plutón, Saturno y Urano.

Oyente: Yo creo que es la carta de un perseguidor. Se identificaría más con la faceta leonina de su personalidad. Esto es lo que tendría en común con Milošević. Si el Sol estuviera en Piscis actuaría más como una víctima.

Liz: Vamos a tomar en consideración más aspectos antes de que lleguéis a alguna conclusión. Sabemos que los aspectos Sol-Quirón poseen características propias de la cabra exiliada, la cabra portadora de todos los pecados y maldades colectivas.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo más acerca del hecho de que el Sol está en la casa XI y Quirón en la V?

Liz: El Sol en Leo en la XI indica que necesita contribuir de alguna manera muy especial al colectivo. Quiere involucrarse en el progreso colectivo, porque eso le da una sensación de significado y de propósito. Está presente una intensa receptividad al colectivo, y una poderosa urgencia de influir en el futuro del grupo a través de sus especiales talentos y esfuerzos. Pero a la vez siente que, sea lo que sea lo que ofrezca, no será lo bastante bueno. Quirón en Acuario en la V refleja esa sensación de que siempre va a ser un marginado y que cualquier cosa que cree va a ser defectuosa e inaceptable.

Luna-Neptuno y la víctima

En lo que se refiere a los sentimientos de victimización y martirio, podemos ver una indicación de los mismos en la cuadratura Luna-Neptuno. La Luna, al igual que Quirón, está en Acuario y encuentra la seguridad emocional en su sentido de pertenencia. Pero dado que Quirón también está en ese signo, siente también que nunca va a pertenecer a ningún grupo, por lo que las necesidades lunares están condenadas a la frustración. Cuando empezamos a estudiar un tema arquetípico e intentamos encontrar en la carta configuraciones que puedan reflejarlo, vemos que no existe una única configuración que encaje con total exactitud en el arquetipo. Cada carta es distinta. No obstante, determinados planetas aparecen una y otra vez en ciertas clases de patrones. Quirón es un significador obvio del chivo expiatorio, tal y como aparece en su mitología. Un Quirón poderoso conectado con el Sol, la Luna, Saturno o Plutón nos da algunas pistas acerca de la importancia del arquetipo del chivo expiatorio. Dichos

componentes pueden organizarse de muchas formas distintas, pero son siempre los mismos. Este hombre tiene al Sol conjunto a Plutón en Leo y opuesto a Quirón. Milošević tiene una conjunción Luna-Quirón-Plutón en Leo. Este hombre tiene una conjunción Sol-Urano en Leo. Milošević los tiene en cuadratura. En esta carta la Luna y Quirón aparecen en la casa V. Milošević tiene al Sol en la casa V. Ninguna de estas configuraciones nos dice que estos individuos van a actuar exteriormente conforme al patrón del chivo expiatorio; pero sí nos dicen que el individuo está sintonizado de alguna manera con el patrón.

El mito del chivo expiatorio no tiene por qué manifestarse de forma destructiva. Su lado destructivo se pone más en evidencia cuanto más inconsciente de él es la persona. El chivo expiatorio como recipiente sagrado, *pharmakos* o agente sanador, es una imagen inmensamente positiva. Pero si uno es profundamente inconsciente y una imperiosa sensación de agravio personal, el patrón puede volverse muy desagradable. La Luna de este hombre, a 12º de Acuario, no sólo forma cuadratura con Neptuno, sino que también se opone a Urano. ¿Dónde puede encontrar la Luna comodidad y cuidados? Forma aspectos difíciles con dos planetas exteriores y también se opone a Mercurio. No tiene aspectos fluidos con ningún otro planeta y tampoco los tiene con planetas personales salvo la oposición con Mercurio, por lo cual deducimos que tiene grandes dificultades para comunicar sus sentimientos incluso cuando él comprende de qué sentimientos se trata. ¿Cómo se van a recibir sus necesidades instintivas? ¿De qué otra forma puede sentirse, si no es como un exiliado?

La vida de David Koresh

Ésta es, de paso, la carta de David Koresh. Como cabra exiliada encontró su compensación al convertirse en líder salvador religioso. Formó su propio grupo dentro del cual él se sentía importante y valorado. Era el que mandaba, el adorado; ya no tuvo que sentirse deforme o herido nunca más. Aunque en su caso el perseguidor era el co-

lectivo, él creó su propio colectivo, en el que al mismo tiempo jugaba los roles de salvador y de perseguidor. Voy a daros una biografía sucinta para que veáis cómo las circunstancias de sus primeros años de vida favorecieron la aparición del patrón del chivo expiatorio. Koresh fue el hijo de una madre soltera de quince años y nunca conoció a su padre, siendo criado por sus abuelos. Fijémonos en cómo ese Saturno emplazado encima del IC describe determinados sentimientos acerca de su padre ausente y de la sociedad que provocaron que su condición de hijo ilegítimo le fuera tan vergonzosa. El tema del padre ausente o espiritualmente enfermo es también un importante componente de la mitología que envuelve a Leo, porque la búsqueda de una fuente interior o espiritual es fundamental para el impulso creativo de Leo. A menudo he mencionado el mito de Parsifal y la búsqueda del Santo Grial como relevante para Leo, y aquí la manifestación es casi literal.

En sus conversaciones de madrugada con el FBI durante el asedio de Waco, Koresh describió su infancia como solitaria. Era acosado por los otros niños. Era disléxico y mal estudiante, así que finalmente dejó el instituto. Vemos aquí la influencia en acción de Plutón oponiéndose desde la casa XI a Quirón: Koresh era el portador de la «sombra del grupo» desde muy temprana edad. Encontró consuelo en la Biblia, no obstante, y a la edad de doce años había memorizado largas parrafadas de la misma. A los veintiún años ingresó en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el culto de su madre, que aquí conocemos como los Testigos de Jehová. Pero fue expulsado porque se le consideraba una mala influencia para otros jóvenes[46]. En 1982, a la edad de veintidós años, se mudó a Waco y se unió a los Davidianos de la Rama, una secta que se estableció a las afueras de Waco en 1935 y que, en ese momento, contaba con 1.400 seguidores.

Koresh inició una relación con Lois Roden, «profetisa» del grupo y que rondaba casi los setenta años. Al morir ella, se desató una lucha de poder entre Koresh y el hijo de Roden, George. Koresh se retiró al este de Texas con un puñado de discípulos. Pero a finales de

1987, cuando Saturno y Urano formaban una conjunción por tránsito en Sagitario y un trígono a su conjunción natal, Koresh volvió a Waco con unos cuantos de sus seguidores, armados con rifles, pistolas y munición. Hubo un tiroteo y George Roden murió. David y sus seguidores fueron procesados por intento de asesinato, pero fueron absueltos; y a las alturas de 1990, cuando Plutón en Escorpio formaba una cuadratura exacta con el Urano natal en la XI, Koresh se convirtió en el líder de la secta de los Davidianos de la Rama. En realidad se llamaba Vernon David Howell, pero se lo cambió en ese momento «por motivos publicitarios y comerciales». Por si os habéis preguntado acerca de la palabra *koresh*, es una transliteración hebrea de Ciro, el nombre del rey persa que permitió a los hebreos cautivos en Babilonia volver a Israel.

Lo que ocurrió después fue noticia en todo el mundo. Llegó a oídos del FBI que los Davidianos de la Rama estaban acumulando muchas armas de fuego y en febrero de 1993 iniciaron una operación en la que pretendían registrar el complejo y arrestar a Koresh por tenencia ilícita de armas. Siguió una batalla campal, en la que murieron cuatro agentes y seis davidianos y muchos otros quedaron heridos, el propio Koresh entre ellos. La policía, al no poder entrar, acordonó la zona y se inició un asedio de cincuenta y un días. Finalmente, en abril el FBI utilizó tanquetas para lanzar gas lacrimógeno inflamable y el complejo ardió hasta los cimientos. Sobrevivieron nueve davidianos y murieron otros ochenta, incluyendo a David Koresh. El Departamento de Justicia sostuvo que los miembros del culto provocaron el incendio, en una especie de gesto apocalíptico de suicidio en masa; las acusaciones, condenas y demandas entre unos y otros se han sucedido desde entonces. Es interesante señalar que, durante el período de sitio, Saturno transitaba sobre Acuario, en línea con la oposición Sol-Quirón. Plutón en tránsito, a su vez, estaba retrógrado en Escorpio y formaba una T-cuadrada con la oposición Sol-Quirón. Finalmente, Quirón estaba estacionario a 17º Leo, justo encima del Urano natal. La oposición Sol-Quirón se vio fuertemente afectada, entrelazándose la paranoia de Koresh y el odio a todo tipo de autori-

dad colectiva, y quizá lo que le impulsó a la autoinmolación y el martirio. Ya unos años antes, profetizó a sus seguidores que tendrían que sufrir, vivir bajo persecución, tortura y martirio. Ya fuera que lo matara el FBI o se diera muerte a sí mismo, su identificación con el arquetipo del chivo expiatorio fue completa.

Sol-Júpiter: el chivo expiatorio como profeta

Un artículo publicado en la revista *Time* en 1993 comenta que Koresh era «un tipo bien conocido por los estudiantes de prácticas de culto: el líder carismático con un lado patológico». Se refiere a él como un psicópata, «con una habilidad increíble para manipular y ganarse la confianza de las personas»[47]. Es necesario señalar que el Sol está en cuadratura exacta con Júpiter en la carta de Koresh. No es un aspecto que asociaríamos inmediatamente con el chivo expiatorio; pero si existe el sentimiento de ser acosado, los aspectos Sol-Júpiter pueden ser movilizados como defensa de unas maneras bastante exageradas. Una de las maneras en que la cabra exiliada puede intentar compensar esos terribles sentimientos de inferioridad y vergüenza es a través de la inflación. El espacio vacío creado por la soledad y el aislamiento puede ser inundado por una sensación de engrandecimiento y fervor mesiánico. Éste es precisamente el caso, debido a que el Sol se halla en Leo y Júpiter se alía con este Sol ardiente para inflamar el sentimiento de superioridad respecto de los demás mortales.

Si el Sol no formara esa cuadratura con Júpiter, Koresh podría haber manifestado el patrón del chivo expiatorio de una forma distinta. Milošević tiene un trígono Sol-Marte, que él utilizó para compensar sus sentimientos de exilio, daño, aislamiento, impotencia y maldad. La cuadratura Sol-Júpiter fue utilizada por Koresh para compensar unos sentimientos similares. Mientras Milošević se convirtió en un luchador y líder marciano, Koresh escogió el personaje del profeta. Procedió así a convertirse en aquello que él mismo odiaba en el colectivo. Las normas de su comunidad eran mucho más estrictas y

crueles que cualesquiera otras que él conociera en el mundo exterior y sus discípulos se convirtieron a su vez en sus chivos expiatorios. Mientras a los hombres se les imponía un celibato absoluto, tomó como concubinas a las mujeres e hijas de éstos, justificando tal comportamiento en el hecho de que su semilla era divina y por tanto, sólo él tenía derecho a procrear. Tuvo todas las parejas sexuales que quiso de entre sus seguidores, racionó su comida de formas totalmente impredecibles, les pegaba les aligeró de sus cuentas corrientes y posesiones. Una vez entramos en el territorio del chivo expiatorio, estamos siempre en una sala de espejos.

Las casas X y XI y el gran «Ellos»

Al efecto de hacer comprensibles los patrones astrológicos conectados en el mito del chivo expiatorio, tenemos que fijarnos no sólo en los planetas, sino también en las casas. La receptividad al colectivo puede ser descrita por un Saturno poderoso, pero un énfasis en la casa X también puede ser muy significativo. Las personas con una casa X muy ocupada son con frecuencia ambiciosas. No se trata necesariamente una ambición común, sino de una necesidad de ser reconocido a los ojos del mundo como una figura útil y eficaz. Existe también una profunda necesidad de formar parte del tejido social y de ser visto como una persona importante. Aunque el resto de la carta diga «Me importa una mierda lo que piensen los demás», las personas con una casa X fuerte se preocuparán por ello. Esa preocupación puede volverse odio si uno se siente rechazado por la sociedad; y ése es el caso cuando Plutón, Urano, Quirón o Neptuno están emplazados en el MC. No odiamos aquello que no nos importa.

Un Urano fuerte puede ser igualmente relevante para el patrón del chivo expiatorio, como también un énfasis en la casa XI. Recordemos aquí la carta de Thomas Hamilton, el asesino de Dunblane. Al igual que en la de Koresh, el Sol está en la casa XI, juntamente con Venus, Júpiter y Mercurio. Aunque su casa X está vacía, Urano, el Sol y Plutón están alineados en la XI y la conjunción Sol-Urano sub-

raya el profundo compromiso con el colectivo. La Casa X es la casa de Saturno y el énfasis en ésta nos hace sensibles a lo que la sociedad exige de nosotros. La XI, cuyos regentes naturales son Urano y Saturno, se relaciona con el sentido de pertenencia a algo mayor que uno mismo. Si una de estas casas es dominante, las opiniones del resto de la gente importan y mucho. Importa que tengamos un papel que desempeñar y algo útil que aportar y que seamos respetados por nuestras capacidades y esfuerzos. En uno de sus sermones Koresh lo dice claramente: «Conocí al Señor cuando tenía diecisiete años… Llegó en un momento en que yo buscaba la aprobación de todo el mundo. Conocer al Señor fue la mejor decisión que podría haber tomado».

El chivo expiatorio y la cabra capricorniana

Los signos también son relevantes. Un énfasis en Capricornio —el Sol, la Luna, el Ascendente o un grupo de planetas— puede reflejar receptividad al tema del chivo expiatorio. Koresh tiene a Saturno angular en Capricornio, justo en el IC. Capricornio tiene una aguda conciencia de las expectativas colectivas y una potente necesidad de ser útil de alguna manera al mundo y de contribuir o cambiar ñas estructuras existentes. Si esa receptividad se combina con sentimientos de victimismo y exilio, el patrón del chivo expiatorio dominará probablemente la vida de la persona. Nunca creo a los nativos de Capricornio que dicen «No me importa lo que piense la gente». Puede que no les importe de una forma obvia —no todos los Capricornio van a remolque del colectivo: algunos son abiertamente rebeldes y anarquistas—; pero muy en el fondo existe una necesidad de servir a algún tipo de principio de autoridad, aunque sea interno. El rebelde que se pasa la vida luchando contra las estructuras sociales existentes está tan dominado por ellas como el que trabaja por su mantenimiento. Todo Capricornio, ya sea de forma consciente o inconsciente, reconoce la importancia de una ley superior, ya sea objetiva y se perciba en la sustancia física (lo que constituye la base de lo que llama-

mos ciencia) o si es subjetiva y se percibe como un imperativo espiritual o psicológico.

El deseo de obedecer la ley es muy profundo en Capricornio y debido a eso, pueden aparecer grandes sentimientos de culpa e infelicidad cuando uno siente que ha violado la ley. Por supuesto, no todos los Capricornio son chivos expiatorios; pero el arquetipo del chivo expiatorio es relevante para muchos de ellos, al igual que para aquellos que en su carta tengan un aspecto Sol-Saturno o una casa X muy ocupada. El principio de Saturno se puede expresar de muchas maneras, incluido el signo. Si uno es fuertemente saturnino, y crece en un ambiente en que pertenece a la clase social «adecuada» con el bagaje «adecuado», el tema del chivo expiatorio puede no ser importante y pasarán a primer plano de la vida de uno otros temas. Pero cuando los temas saturninos se combinan con sentimientos de ser diferente y de exclusión por parte del colectivo, el chivo expiatorio mítico no andará muy lejos.

El chivo expiatorio y las casas de Agua

Oyente: ¿Puede ser importante el énfasis en las casas de Agua?

Liz: Sí, si otros factores lo subrayan. David Koresh tiene una conjunción Venus-Marte en la casa XII. Las conjunciones Venus-Marte son conocidas por su apasionamiento, pero en Virgo y tras las bambalinas de la casa XII, dicho apasionamiento es difícil de comunicar por las relaciones comunes. La Luna opuesta a Quirón y a Urano en la V indica además dificultades en el establecimiento de relaciones, con lo que tenemos aquí a un individuo fogoso e intenso, que no puede dar salida a esos sentimientos tan poderosos porque al mismo tiempo es un marginado y un extranjero. La conjunción en la XII indica que expresar pasión tanto emocional como sexual es un problema familiar que viene de generaciones atrás. Su ilegitimidad y el embarazo a edad tan temprana de su madre pueden ser parte de este difícil patrón familiar. Es interesante notar que Koresh transformó su culto en una

especie de centro de servicios sexuales, haciéndose ayudar de cualquier mujer de su culto pero prohibiendo a los demás hombres tener relaciones sexuales.

En el caso de Milošević también las casas de Agua son fuertes: hay énfasis tanto la casa IV como la XII, aunque yo daría más importancia a los aspectos planetarios. Pero sí, las casas de Agua pueden ser relevantes si el núcleo del patrón se refleja de otras maneras. Los planetas en la casa XII son importantes porque actúan como mediadores de recuerdos ancestrales. Si el patrón del chivo expiatorio actúa en la vida de uno, uno es normalmente portador de algo mucho mayor que su propia experiencia personal. Una casa XII muy llena no implica en sí misma que exista ese patrón; pero siempre apunta a cuestiones que pertenecen al bagaje familiar.

Tenemos que recordar que el chivo expiatorio mítico carga con los pecados del grupo. No se le condena tan sólo por sus propios pecados, sino que es un vehículo del pecado colectivo. El pecado de Edipo no es un pecado cometido por elección propia. Edipo comete ese pecado porque los dioses se lo han exigido como cumplimiento de una maldición familiar. Lo mismo cabe aplicar a Orestes. Es castigado por haber asesinado a su madre; pero no mata a su madre por capricho, sino porque se lo ha exigido Apolo. Y éste lo hace porque, como en el caso de Edipo, es la culminación de una larga lista de pecados familiares que comienzan con una maldición familiar. La carga de pecado que lleva el chivo expiatorio siempre es más grande que el propio individuo. Para cualquiera que se sienta como una víctima o atrapado en el rol del chivo expiatorio puede suponer una gran diferencia reconocer que uno lleva algo más que la carga de sus propias acciones. Los planetas en la casa XII lo dicen con mucha claridad.

En este mismo sentido funciona el Marte en la XII de Milošević. Incluso si no estuviéramos explorando el tema del chivo expiatorio e intentáramos únicamente interpretar el Marte en Aries en la casa XII

en trígono al Sol en la casa V en Leo, podríamos llegar a la conclusión de que el papel heroico que Milošević necesita interpretar —el paladín de un pueblo oprimido— no es sólo una expresión de su propia naturaleza marciana. Él ya es bastante marciano a nivel personal, pero se alimenta también de una corriente subterránea que hunde sus raíces en la historia. Su propio impulso marciano está exacerbado e inflamado por una herencia psíquica colectiva de guerra y lucha. Su poder se deriva de esta herencia ancestral y sus naturales instintos agresivos están exacerbados por ésta. Es interesante observar lo importante que es la casa XII en las cartas de los líderes políticos. Hitler tenía a Urano en la XII, como Thomas Hamilton. Tony Blair y George W. Bush también lo tienen ahí. Un líder íntegro siempre tiene presente que su carisma procede de algo más grande que él y no se identifica personalmente con la fuente de ese poder. Pero si cometemos el error de creer que ese poder es sólo nuestro, entonces nos inflamos y así un líder carismático se convierte en un perseguidor como Milošević.

Percatarse de que uno es el portador de patrones ancestrales puede ser muy liberador. La sensación de vergüenza, culpa y maldad que acompañan al exilio y a la víctima pueden ser profundamente inconscientes y la personalidad puede movilizar potentes mecanismos de defensa contra ella. Pero los sentimientos, tanto si uno es consciente o no, van más allá del individuo. Es de una arrogancia supina imaginar que uno es tan global y vastamente malo que merece ser perseguido colectivamente. Es la misma inflación que la de creerse un salvador. El chivo expiatorio carga con el pecado y la vergüenza durante muchas generaciones. Para dejar de identificarse con él, uno debe desengancharse y reconocer lo que uno está llevando. El desapego puede crear un espacio para respirar entre uno mismo como individuo y la figura mítica, permitiendo así la canalización de ésta en vez de ser simplemente su víctima.

La importancia de ser consciente

Oyente: ¿Hay algún planeta en particular que indique de qué lado del chivo expiatorio podemos ser más conscientes? ¿Por ejemplo, Saturno?

Liz: En un individuo de naturaleza terrenal y que se relaciona bien con el plano material de la existencia, Saturno no es necesariamente inconsciente. Ningún planeta en particular indica «inconsciencia». Es la forma en que el planeta o configuración se «asientan» en la carta. Es probable que Milošević, con su naturaleza fuertemente leonina y su trígono Sol-Marte, se identifique con la cabra exiliada más que con la sacrificial porque, como hemos visto, así puede expresar energía, poder e iniciativa. La imagen que tiene de sí mismo es de fuerza y la debilidad es inaceptable para su consciencia. Por lo tanto, es suprimida y proyectada. Un individuo que se manifiesta de esta manera puede correr tanto para auxiliar a víctimas como para destruirlas; no obstante, la víctima siempre será alguien exterior porque es inconsciente.

Muchas personas extremadamente capaces se identifican profundamente con el complejo de chivo expiatorio aunque no se perciban a sí mismas como víctimas. Se sienten impulsados a trabajar con los débiles y los que sufren porque inconscientemente se identifican con la víctima. Esto sucede con frecuencia en la profesión psiquiátrica. La formación psiquiátrica en Inglaterra no incluye un período de psicoterapia personal. Uno puede obtener el título de doctor sin haberse enfrentado nunca a su propio mundo interior. Por ello existen tantos profesionales de la ayuda que nunca han descubierto que son

también víctimas. Se perciben a sí mismos como fuertes, a pesar de que la psiquiatría posee la tasa más alta de suicidios de todas las profesiones. Pueden reconocer a la cabra exiliada, pero están totalmente ciegos respecto de la cabra sacrificial. Cuando un determinado paciente activa esa cabra sacrificial inconsciente, experimentan súbitamente sentimientos de impotencia y de desprecio hacia sí mismos. Pero ningún planeta, por sí sólo, nos dirá eso. Hay que examinar la carta en su conjunto y tenemos que ubicarla en el contexto de la familia del individuo y de su bagaje cultural.

David Koresh no se veía a sí mismo como una víctima patética e impotente. Se sentía claramente perseguido; pero la imagen que tenía de sí mismo, con la conjunción Sol-Urano en Leo, la cuadratura Sol-Júpiter y el énfasis de la carta en los elementos de Fuego y Aire, reflejan más a la cabra exiliada que a la sacrificial. Koresh se veía a sí mismo como un genio incomprendido, un visionario elegido por designio divino, y la sociedad era demasiado superficial, corrupta y estúpida para reconocerle. La indefensa cabra sacrificial, indicada por la cuadratura Luna-Neptuno, habría sido demasiado dolorosa y humillante de reconocer para él, así que la proyectó sobre sus seguidores. En ese sentido hizo lo mismo que Milošević.

Las víctimas pueden convertirse en sanadores. De hecho, eso es probablemente lo que necesitan llegar a ser de una forma u otra, para expresar el patrón arquetípico de una forma creativa. Pero deben ser conscientes de él para evitar la excesiva identificación tanto con la víctima como con el perseguidor. El sadismo está habitualmente vinculado al complejo, cosa que para vosotros debería ser obvia. La persona que abusa o tortura a personas o animales necesita demostrar su poder causando dolor a los débiles e indefensos. Esta compulsión tiene su origen en la incapacidad absoluta de reconocer la víctima indefensa en el interior de uno mismo. Es interesante comprobar cómo a menudo el sadismo y la crueldad son expresiones de un Neptuno poderoso pero inconsciente. Solemos pensar en los neptunianos como víctimas; pero si otros factores en la carta indican fuerza y po-

der, el neptuniano puede convertirse en perseguidor y proyectar la figura interior de la víctima impotente al exterior. La relación existente entre una persona así y el portador de la proyección puede estar llena de un odio y rabia enormes. Si nos sentimos débiles e impotentes pero somos incapaces de reconocer esos sentimientos, podemos experimentar profundos sentimientos destructivos hacia aquellas personas que nos recuerdan esa dimensión inconsciente de nosotros mismos. Sentimos entonces la incontenible necesidad de herirlos, de humillarlos o incluso de aniquilarlos.

Los astrólogos se identifican a menudo con la cabra exiliada e inconsciente provocan la hostilidad del colectivo. Eso puede reflejar el fuerte componente uraniano de la astrología y el énfasis uraniano en las cartas de muchos astrólogos. También manifestamos el tema del chivo expiatorio de otra forma: nos percibimos a nosotros mismos como las víctimas impotentes de los planetas. Queremos saber qué cosa terrible nos va a suceder durante el próximo tránsito difícil, particularmente si ese tránsito implica a un planeta exterior y existe una conexión con acontecimientos mundanos. ¿Qué es lo que «nos van a hacer» los cielos? Hay algo en esa clase de fatalismo indefenso que es profundamente perturbador. No es un enfoque útil. Las energías inconscientes que provocan los acontecimientos externos son colectivas, pero la manifestación de éstas en la psique colectiva depende de los canales que cada individuo proporcione. Si en una nación existe un número importante de personas inconscientes, esa nación escenificará los tránsitos hacia su carta de formas compulsivas y a veces muy literales. Si, en cambio, la nación posee un número suficiente de personas relativamente conscientes, el resultado no es totalmente predecible. Ninguno de nosotros puede, como personas individuales, influir de forma instantánea en los acontecimientos mundiales; y todos podemos ser víctimas de una erupción colectiva. Pero si formulamos nuestros valores desde la conciencia individual en vez de la inconsciencia de la masa, finalmente podremos influir en el futuro y podremos descubrir áreas específicas en nuestras vidas en que podemos hacer algo constructivo, de lo cual se beneficiarán nuestros hijos

y nietos antes que nosotros mismos. Incluso Milošević puede levantarse una mañana y caer en la cuenta de lo que ha estado haciendo. No es probable, pero sí posible.

A todos nos encantaría saber por qué el mundo es como es y lo que podemos hacer al respecto. Mantenernos informados acerca de los acontecimientos nos crea la ilusión de que tenemos un mayor control, razón por la cual la gente se vuelve adicta a la televisión y a los periódicos en momentos de crisis —incluso aunque la crisis esté ocurriendo a miles de kilómetros—. Cuando algo arquetípico se manifiesta a nivel mundial, puede ser terrorífico. Esos patrones arquetípicos eran llamados antiguamente «dioses», y su fuerza abrumadora nos hace sentir impotentes al enfrentarnos a ellos. En el momento presente su manifestación es particularmente perturbadora porque el antiguo mito del chivo expiatorio sigue revelándose tras la fachada de las cuestiones políticas y militares. Dado que para nosotros es importante a nivel personal, nos aporta una sensación de peligro que va más allá de la compasión que sentimos por las personas convertidas en víctimas y nos empuja a ser conscientes de la víctima indefensa y del perseguidor que hay en nosotros.

El trabajo con el complejo

Quizá podríamos hablar más acerca de las formas de trabajar con el complejo del chivo expiatorio al efecto de restaurar el significado sagrado de este patrón arquetípico. Si el tema del chivo expiatorio es muy relevante en la vida de uno, no lo puede eliminar sin más, con independencia de lo mucho o poco consciente sea uno de cargar con él, porque el mito es un aspecto fundamental del destino individual. De igual modo, uno no puede pedir una carta nueva y esperar que se la den; y si los patrones que incluyen a Saturno, Quirón, Plutón, Neptuno y Urano son potentes, el trabajo es aprender cómo vivir esos patrones creativamente en vez de ser dominados por un complejo inconsciente del chivo expiatorio. Toda sociedad, al igual que todo individuo, necesita valores en los que creer, aspiraciones y metas que

hagan que el futuro valga la pena y una conexión con el mundo de lo transpersonal que llene nuestra vida de significado. El mito del chivo expiatorio refleja tanto nuestra profunda necesidad de relacionarnos con lo divino como nuestra aspiración de utilizar al máximo nuestro potencial como seres humanos. El ritual de expiación significa el reconocimiento de que cualquier cosa que hayamos logrado podría ser mayor y mejor porque hemos cometido errores en el camino. Como colectivo debemos mantener una conexión con algo mayor que nosotros mismos.

Cuando nuestros instintos religiosos son suprimidos, desviados o desincentivados, simplemente sustituimos la imagen de Dios con sucedáneos y continuamos buscando nuestro significado en esos sucedáneos sin darnos cuenta la verdadera naturaleza de nuestra devoción. Y debido a que podemos sentir nuestro fracaso como colectivo, no nos podemos quedar orgullosamente en la creencia de que hemos cumplido con todo aquello que podíamos ser. Incluso si intentamos ignorar la necesidad de la expiación, el sentimiento de fracaso nos corroe y entonces empezamos a buscar un chivo expiatorio para aliviar nuestra incomodidad interior. La expiación consciente es fundamental para cualquier tipo de aspiración espiritual, pero si no reconocemos nuestra necesidad de ella, forzaremos a otros a ser víctimas sacrificiales y provocaremos otra tragedia humana y, al mismo, tiempo, nuestra necesidad de expiación se volverá mayor. Esta necesidad se va acumulando en la psique colectiva durante mucho tiempo y acaba en una purga cíclica del chivo expiatorio, que puede estar conectada con el ciclo de sesenta años de Quirón-Plutón.

Al examinar el mito del chivo expiatorio desde una perspectiva arquetípica más que patológica, llegamos a la conclusión de que es un medio para que el colectivo reconecte, sobre una base cíclica, con el significado del origen del mismo. Al efecto de reconectar debemos, como colectivo, admitir nuestras debilidades e imperfecciones y reconocer nuestros pecados. Aún no somos los niños divinos que sabemos que podemos llegar a ser. Somos criaturas imperfectas y

mortales. El ritual simbólico del chivo expiatorio implica reconocer todo eso, expiar las culpas y consagrarlo mediante algún tipo de esfuerzo al efecto de transformar aquellos elementos en nosotros que nos han alejado de la fuente. El tema del servicio al colectivo es fundamental para esta dimensión del mito del chivo expiatorio. Cualquiera que esté profundamente conectado con este patrón está conectado también con otras personas de una forma que requiere algún tipo de reconocimiento del valor del grupo y la necesidad de ofrecer algo a éste como agente sanador. La única manera de evitar convertirse en un chivo expiatorio o un perseguidor es convertirse en un *pharmakos*. Esto no significa que debamos ser sanadores en un sentido literal. Un artista puede ser un *pharmakos*, igual que un diseñador de moda o un comediante: la risa es una de las más curativas expresiones del hombre.

Liberarnos de las dimensiones opresivas y destructivas del complejo implica reconocer su núcleo fundamental y aceptar la responsabilidad que nos corresponde mientras nos los tomamos con humor al mismo tiempo que mantenemos una clara conciencia de nuestras limitaciones humanas. Entonces es posible expresar el rol arquetípico de una forma creativa. La diferencia exige de nosotros que seamos capaces de ofrecer algo de vuelta al colectivo. Ya sea que se trate de un talento especial, un alto grado de receptividad, una imaginación especialmente rica, un intelecto particularmente fino, una profunda capacidad para la compasión nacida del sufrimiento o una inusual capacidad de comprensión, lo que nos hace ser diferentes no implica ser objeto de persecución. Es también un don por el cual se debe pagar un precio. Es inútil esperar que podamos convertirnos en personas «normales»; e igualmente lo es molestarse porque ese don especial pueda a veces parecer amenazador a los demás o porque nos condena a la soledad. No menos inútil es imaginarse de alguna manera superior a los demás porque poseemos ese don. Los dones que definen nuestra diferencia son tomados prestados del colectivo. No nos pertenecen y no podemos reclamar derecho alguno sobre ellos.

La cabra no puede decir: «Mira, ya no quiero ser una cabra. Por favor, ¿me puedes convertir en un corgi para que dejen de perseguirme?». Si el patrón arquetípico forma parte fundamental de la psique de uno, no tiene sentido intentar «curarlo». No es posible de ninguna manera. Todos los individuos que hemos examinado hasta ahora han manejado muy mal el complejo, hiriendo y matando a mucha gente —incluyendo a sí mismos— a causa de éste. Esto no significa que el complejo sea en sí mismo patológico, pero nos habla de la torpeza con que podemos llegar a manejarlo cuando no somos conscientes de él. A lo largo de la historia, los seres humanos se han permitido las más horrendas formas de persecución. No hay un solo grupo humano que no sea culpable de haber perseguido a los demás ni grupo que, a su vez, no haya sido perseguido en una época u otra. Por eso, cuando vemos la carta de Milošević, debemos cuidarnos muy mucho de afirmar enfáticamente: «Por supuesto que es un bestia de psicópata, como Hitler». Eso es indudablemente cierto, pero la carta por sí misma no puede decirnos eso. Las configuraciones en esas cartas pueden ser iguales o parecidas a las de la nuestra; y en algún lugar dentro de nosotros existe la capacidad de pasar de ser chivos expiatorios a perseguidores. Aunque sólo se trate de un comentario malicioso acerca de alguien que consideramos inferior a nosotros, ya demostramos poseer una pequeña parte de *Slobo* o de Adolf. Todos somos capaces de comportarnos así, e igualmente todos podemos revolcarnos en sentimientos de victimización y de rabia venenosa cuando no se satisfacen nuestras necesidades.

Si nuestro bagaje familiar ha hecho que el patrón arquetípico florezca como una herida, corremos el gran riesgo de identificarnos con el mito del chivo expiatorio. Trabajar este complejo supone una gran responsabilidad. Es mucho más cómodo ser un chivo expiatorio en el sentido usual del término y sentir una pena terrible por nosotros mismos. Podemos identificarnos con la víctima, con el exiliado y siempre será posible encontrar un perseguidor «ahí fuera» para culparle de nuestra desgracia, porque los perseguidores están realmente ahí fuera. Mucho más duro es, en cambio, preguntarse a uno mismo:

«¿Dónde está el perseguidor que vive en mí? ¿Qué es lo que yo persigo y por qué? ¿Cultivo el victimismo porque sentirme desgraciado me hace sentir especial?». Estas cuestiones son difíciles de formular, pero a menos que lo hagamos, no vamos a conseguir nada. Aunque aquí en Inglaterra no es probable que caigamos en manos de alguien como Milošević —si bien no podemos estar seguros de ello—, sí podemos ser la víctima de una novia, amiga, jefe, empleado o a cualquier otra persona que forme parte de nuestra vida y que hayamos elegido para el papel adecuado al efecto de escenificar totalmente el complejo.

Oyente: ¿Significan los tránsitos importantes que podemos trabajar más constructivamente con el patrón?

Liz: La oportunidad existe. Si un tránsito activa un aspecto natal como Sol-Quirón o Luna-Plutón, podríamos llegar a ser más conscientes del patrón y trabajar con él más creativamente. Cuando un planeta natal es transitado, hay algo nuevo relativo a planeta que trata de emerger a la conciencia. Muy a menudo intentamos llevar a la práctica los tránsitos antes de entender qué es lo que pasa. Los experimentamos en el mundo concreto y eso es a veces necesario porque la experiencia sirve para despertar la conciencia. Pero no podemos forzar a algo a que aparezca previamente en la conciencia sin pasar previamente por un proceso de abstracción intelectual; y tampoco podemos usar nuestro conocimiento astrológico o psicológico para huir de la vida. Pero incluso cuando pasamos una por situación externa dolorosa, un tránsito poderoso puede darnos la oportunidad de entender el significado profundo del patrón.

Paranoia y martirio

Oyente: ¿Puede algún tránsito desatar la paranoia?

Liz: Al hablar de paranoia, describimos nuestro sentimiento de que los demás vienen a por nosotros. A veces, por supuesto, puede ser verdad y entonces no es paranoia, sino buen instinto de superviven-

cia. Difícilmente un albanés en Kosovo o un judío en la Alemania de los años treinta podrían ser acusados de paranoia. Pero a veces el instinto de supervivencia pierde contacto con la realidad y domina a la persona hasta un grado patológico. Eso se conecta normalmente con un Plutón afligido y hunde sus raíces en una sensación temprana de peligro inminente en el ambiente. Incluso cuando el daño ya ha pasado, el individuo insiste en seguir viéndolo por todas partes. Esta experiencia es a menudo una característica del complejo del chivo expiatorio. Thomas Hamilton es un buen ejemplo de ello, con su cuadratura Sol-Plutón. Existe una sensación de que «ellos» —quienes quiera que pudieran ser— están a punto de destruirnos. A veces la rabia y el miedo son tan insoportables que uno mismo se convierte en destructor preventivamente, para evitar la destrucción inminente. En el cuadro clínico de la esquizofrenia paranoide, los actos de violencia destructiva reflejan la intolerable presión que inyecta una sensación constante de ser perseguido.

Un Plutón poderoso puede indicar que creemos merecer el castigo por haber sido tan malos. Un Júpiter o Neptuno fuertes, combinados con un Plutón fuerte, pueden indicar que somos castigados porque somos muy buenos. David Koresh, con su Luna afligida tanto por Neptuno como por Plutón, es un buen ejemplo de esta combinación. Contiene una profunda paradoja típica del complejo del chivo expiatorio cuando se vuelve mesiánico. La víctima pasiva que se siente completamente llena de vergüenza y culpa puede también sentirse «elegida». El santo medieval personifica esta paradoja y nadie provoca tanta rabia como un falso mártir. Con esto no me estoy refiriendo a las víctimas de verdad, como los kosovares. Me refiero a la «víctima profesional» que interpreta su papel de mártir hasta el último detalle y cuya rabia no expresada puede provocar una gran ira e incluso crueldad en los demás. Normalmente, las víctimas indefensas que persisten en ser santas se han disociado de su rabia. Por ello la rabia aparece de forma indirecta, o es proyectada o experimentada a través de otras personas.

Oyente: ¿Es siempre válido enfadarse debido al sufrimiento de otro, o ese enfado proviene siempre del complejo propio?

Liz: Ser convertido en chivo expiatorio no siempre es el resultado del propio complejo de tal. Los individuos pueden verse abrumados por los conflictos colectivos, a pesar de sus propios patrones psicológicos. Ni tampoco es una reacción emocional enérgica al sufrimiento de los demás basada en nuestros propios complejos, aunque la compasión empieza a menudo con la identificación con el dolor ajeno. Pero finalmente la ira de la víctima indefensa debe ser expresada por ésta, no por un paladín sustituto ni por un salvador. Es necesario aprender a combatir. Cuando el chivo expiatorio comienza a devolver honestamente los golpes que recibe, algo ha empezado a cambiar. Es la rabia inconsciente e indirecta del chivo expiatorio la que es con tanta frecuencia letal. Recitar una interminable letanía de calamidades es una expresión de autocompasión, no de ira sincera. Parte de la curación de la víctima indefensa comienza con el reconocimiento de que enfadarse es saludable y apropiado. No es muy sabia la actitud de la cabra con la cabeza pegada al muro y diciendo: «Soy tan inútil y pecadora que merezco que me eliminen». Mucho más sabio sería preguntar: «¿Quién cojones te has creído que eres para juzgarme?». En el chivo expiatorio la rabia anuncia la recuperación de la autoestima. No obstante, el proceso no se acaba aquí: finalmente, la ira debe ser canalizada de una forma creativa para la conciencia, porque un estado permanente de enfado no va a ninguna parte. La ira que no conduce a una acción constructiva puede bloquear al individuo, llevándole a un proceso de mayor victimización porque esa ira está enraizada en la impotencia. E incluso si esa victimización se proyecta y la ira se expresa en nombre de otros chivos expiatorios, al menos es ira, y es posible abrir las puertas para que uno comprenda su propia historia interior.

Oyente: ¿Considerarías a la Madre Teresa como un chivo expiatorio? Ha dedicado su vida a curar chivos expiatorios.

Liz: No tengo duda de que el patrón del chivo expiatorio es importante en su estructura psicológica. De otro modo no se habría visto arrastrada a ese tipo de trabajo. Pero ella parece haber evitado identificarse con el chivo expiatorio a un nivel personal. Quizá porque ella ya tenía una vida espiritual y eso le proporcionó una conexión con la dimensión sagrada del mito. Es necesario realizar esa conexión para hacer algo creativo no contaminado por el patrón. El mito del chivo expiatorio será seguramente parte de su patrón, pero ella lo ha transformado en algo sagrado gracias a sus ideales. Los problemas aparecen precisamente allí donde falta el elemento sagrado. Esto no significa que uno deba convertirse en una monja católica; pero consagrar la propia vida a algo más grande que uno parece ser la forma de trabajar con este patrón sin identificarse con él.

Oyente: Pero has dicho que los mártires generan un montón de ira.

Liz: Sí. Pero la Madre Teresa no era una mártir. El martirio no es solamente una ofrenda religiosa. Los mártires tienen una intensa necesidad de sufrir, que a menudo se alía con una ira invertida y una inconsciente voluntad de poder. Consagrar la vida a algo sagrado no significa que uno persiga obtener sufrimiento o poder. La consagración reconoce que es el compromiso con algo mayor que uno lo que da sentido e impulsa la vida de uno, ya sea que ese «algo» consista en la música, la sanación, la jardinería o la astrología. La consagración implica el reconocimiento de lo numinoso en la vida; pero no exige en modo alguno desgracia o victimización y no es tampoco una forma de manipulación, lo que ocurre a menudo con el martirio. El elemento religioso con frecuencia secundario. El martirio es una forma de masoquismo. La Madre Teresa no se identifica con la víctima; siente compasión por la víctima, que no es lo mismo.

Oyente: Y por lo tanto, no atrae la ira.

Oyente: Pero ha cabreado a muchos periodistas.

Liz: A los periodistas es muy fácil cabrearlos y algunos parecen tener unas narices demasiado grandes. No parece que eso la haya molestado en exceso. Sea uno quien sea, en el momento en que uno atrae la atención pública los periodistas van a él como moscas. Estoy segura de que en sus primeros años de vida fue convertida en víctima, pero de algún modo encontró la manera de no identificarse con ésta. Parece ofrecernos una demostración de cómo desconectar de la compulsión implícita en el complejo. El secreto puede residir en sus convicciones religiosas, pero también en su habilidad para reírse de sí misma y de reconocer la fundamental absurdidad de la vida.

Plutón y la cabra exiliada

Oyente: ¿Incluirías los aspectos Sol-Plutón entre los aspectos que reflejan la victimización?

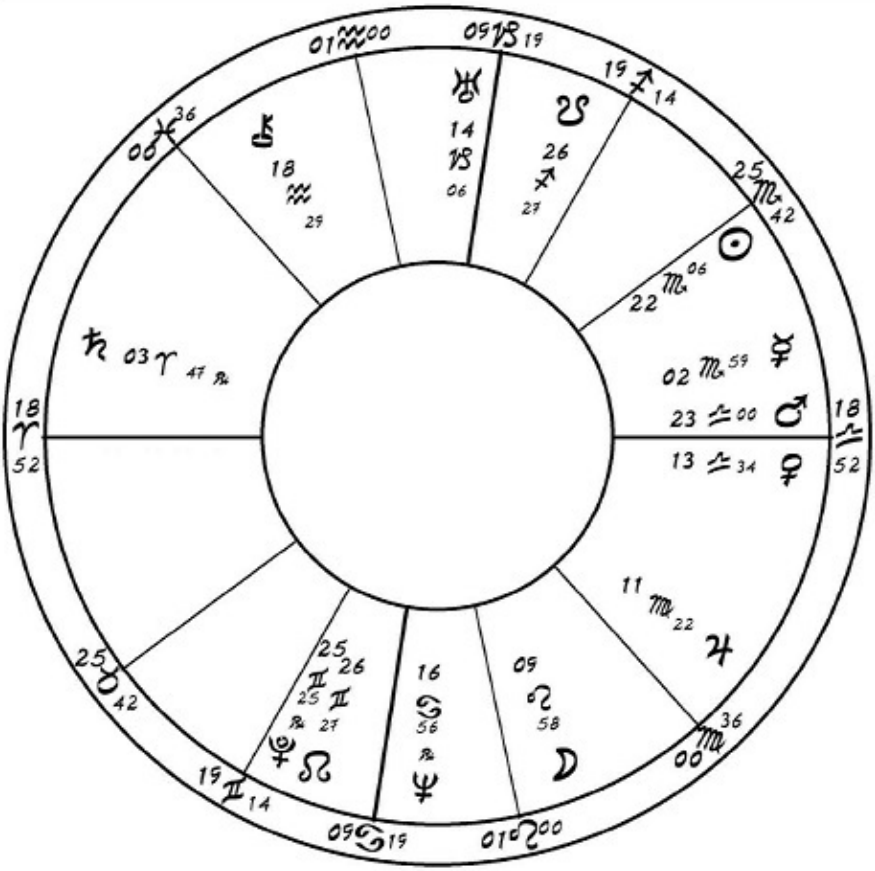
Liz: Como hemos visto, Plutón hace su papel en el complejo del chivo expiatorio por su propensión a cargar con la sombra colectiva. En el tema del chivo expiatorio intervienen diversos planetas que se relacionan con facetas distintas del mismo, y no todos los complejos de chivo expiatorio implican temas plutonianos. Las personas plutonianas están particularmente sintonizadas con la oscuridad del colectivo. Son conscientes de ella desde edades tempranas. La sienten y la huelen; y su instinto de supervivencia les avisa cuando el ambiente es potencialmente peligroso. Los niños plutonianos son a menudo perseguidos porque ven más de lo que deberían ver. Perciben todo aquello que los demás se empeñan en ocultar. Las estructuras saturninas dominantes tanto en el ego individual como en la sociedad exigen la supresión del lado más primitivo de la naturaleza humana. Pero la persona plutoniana sabe siempre en qué momento la fosa séptica psíquica tiene fugas. Por esta razón es perseguido por los padres, los hermanos, los profesores y aquellos de sus pares que tienen mucho que ocultar.

Pero la reacción de Plutón no es la de Neptuno. Plutón no es realmente una víctima. Ocasionalmente uno puede ver a un plutoniano jugando el papel de víctima, pero normalmente con un fuerte elemento de manipulación. Mucho más frecuente es que alimente su agravio mientras espera el mejor momento para vengarse. Es raro ver a un plutoniano dar pena. Más fácil es verlo sumido en una negra depresión o rabioso. Thomas Hamilton, con su cuadratura exacta Sol-Plutón, es un buen ejemplo; como también lo es David Koresh, con ambos en conjunción. En el caso de Milošević es el aspecto Luna-Plutón. Plutón es un factor muy importante en el complejo del chivo expiatorio, pero no es una víctima indefensa. He conocido a unas cuantas personas con aspectos Sol-Plutón o Luna-Plutón que dan la impresión de ser víctimas indefensas, pero son en realidad personas extremadamente fuertes que cargan con un montón de veneno bajo la superficie y a quienes el martirio da un gran poder. Los plutonianos interpretan normalmente el papel de la cabra exiliada, que no cejará hasta vengarse de aquellos que le hicieron daño y que a veces perecerá en el proceso.

El chivo expiatorio mítico es un *pharmakos*, un agente curativo para la comunidad. El patrón mítico debe ser aceptado sin soberbia ni identificación de ningún tipo con la víctima. Expresar la rabia conscientemente puede ser necesario y válido, porque mientras la rabia sea inconsciente es muy peligrosa y prácticamente impedirá que podamos soltarnos de las garras del complejo. A veces puede ser necesario expresar los sentimientos de desamparo, porque muchos chivos expiatorios desconocen que lo son. Creen que son personas fuertes y competentes, por más que sigan siendo víctimas. Puede ser que la dependencia necesite ser expresada en vez de esconderse tras el orgullo herido y el aislamiento que habitualmente acompañan al chivo expiatorio en el exilio. Muchas de las dimensiones emocionales del patrón pueden ser trabajadas en un contexto terapéutico; pero al final, tratar creativamente con el chivo expiatorio implica aceptar el patrón mítico sin identificarse con ninguno de los roles.

Me gustaría mostraros una carta de ejemplo más y luego podemos echar un vistazo a un par de cartas del grupo.

La gran caza de brujas de los USA



Senador Joe McCarthy
14 de noviembre de 1908, 3.00 pm, Grand Chute, Wisconsin, USA

Joe McCarthy no es una figura tan contemporánea como Milošević o David Koresh y, que sepamos, no exterminó a nadie, aunque sí destruyó un gran número de vidas por otros medios. A menos que hayáis nacido en Estados Unidos durante los cincuenta, el impacto de lo que después se llamó el *mccartthysmo* os puede parecer poco relevante. Pero los medios que usó McCarthy para destruir a sus adversarios y generar una atmósfera de paranoia masiva es un ejemplo terrorífico de cómo, incluso en una supuesta democracia, los políticos no sólo pueden perseguir a la población sino también incitar a ésta a perseguir a los demás. De acuerdo con Richard H. Rovere, uno de sus biógrafos, «no ha existido en los Estados Unidos un sedicioso más atrevido ni un político con un acceso tan seguro y tan rápido a los lugares más oscuros de la conciencia americana»[48].

El chico de granja de Wisconsin

Como cabría esperar, McCarthy el perseguidor germinó en el fértil terreno de McCarthy el chivo expiatorio. Nunca fue una víctima indefensa sino que, como una cabra exiliada dura y tenaz, ciertamente devolvió las afrentas a una sociedad que le excluyó debido a su extracción social y sus medios económicos. Como senador persiguió a los ricos, especialmente a los judíos ricos, lo que refleja probablemente el antisemitismo endémico en su bagaje familiar. Sus padres eran devotos católicos irlandeses y él fue el quinto de nueve hijos. A todos ellos se les enseñó a ganarse el pan con el sudor de su frente y Joe se tomó el mandamiento bíblico al pie de la letra. Creció en un pueblo de granjeros habitado principalmente por inmigrantes protestantes holandeses; las familias católicas irlandesas no eran habituales en la zona. Fue doblemente marginado tanto por sus creencias religiosas como por la extrema pobreza de sus padres. La casa familiar era una chabola de madera sin ningún tipo de instalación eléctrica o de fontanería. Fue un niño torpe y tímido objeto de las burlas y mofas de todos los demás niños. Posteriormente se volvió demasiado agresivo como para ser acosado, lo que no tiene nada de extraño si tenemos en cuenta la poderosa energía marciana de esta carta: el Sol

en el signo regido por Marte Escorpio, el Ascendente en el signo regido por Marte Aries y el propio Marte formando un gran trígono con Quirón y Plutón. Una vez empezó a crecer, nadie se metía con Joe McCarthy.

McCarthy dejó los estudios a los catorce años y trató de establecer un negocio familiar de cría de pollos en un terreno que tomó prestado de su padre[49]. Pero cinco años después él enfermó de neumonía y al mismo tiempo se le murieron todos los pollos. Eso podría haber convertido a otros en víctimas, pero no a Joe McCarthy. Hizo las maletas y se mudó a otra ciudad, en la que por un tiempo llevó una tienda de comestibles. Llegó entonces a la conclusión de que únicamente podría avanzar en la vida si completaba su educación. A la edad de veinte años volvió al instituto y terminó su educación básica en sólo un año. Se levantaba antes del amanecer y asistía a clases durante nueve horas cada día. Después se matriculó en la universidad y se acabó licenciando en Derecho a la edad de veintisiete años. En ese momento empezó su carrera política y cuando Saturno terminaba su primera vuelta sobre la carta, a la edad de treinta años, se convirtió en el juez electo más joven del circuito de Wisconsin.

La personalidad de McCarthy no dejaba indiferente a nadie, provocando siempre poderosas reacciones. Algunos le tenían por una especie de mesías, mientras que otros desconfiaban profundamente de él. Como juez tuvo fama de ser trabajador y justo, pero también fue duramente amonestado por abuso de autoridad judicial tras haber destruido determinados archivos judiciales. También fue sancionado por violación del código ético de la judicatura que le impedía, como juez en ejercicio, presentarse para cargos electos no judiciales. Como veremos, una cierta tendencia a tomar atajos para llegar a la verdad fue la causante final de su caída. Durante la Segunda Guerra Mundial se alistó en los Marines y se desempeñó —cosa nada sorprendente— como oficial de inteligencia. Al finalizar la guerra, a la edad de treinta y ocho años, se convirtió en el miembro más joven del senado de los Estados Unidos. Durante mucho tiempo hizo un trabajo callado y

silencioso, luchando por causas como la nueva legislación de edificación. No obstante, la atmósfera política en los Estados Unidos estaba cambiando y la Guerra Fría estaba generando un montón de paranoia. El tema más candente de aquellos tiempos era las sospechas de infiltración comunista en el Gobierno de los USA, a lo que siguió una serie de juicios por delitos de espionaje a los que se dio publicidad máxima[50]. En ese momento vio él su oportunidad. En febrero de 1950, justo cuando Neptuno en tránsito estaba estacionario en su Descendente en Libra, pronunció un discurso incendiario afirmando que eran los comunistas quienes secretamente controlaban el Departamento de Estado. Solicitó una comisión de investigación.

Algunos de vosotros conoceréis la notable obra de teatro de Arthur Miller *El crisol*, de la que se ha hecho una excelente adaptación cinematográfica protagonizada por Daniel Day-Lewis y Winona Ryder. Os recomiendo encarecidamente ver esa película. La obra de Miller, ambientada en las cazas de brujas de Salem, fue una reacción a la histérica masiva generada por las acusaciones de McCarthy en las mentes de muchos estadounidenses y a la inevitable persecución que siguió a esa histeria. El poder de McCarthy de suscitar el miedo acerca del comunismo agazapado y esperando su ocasión no se basaba totalmente en meras ilusiones; pero McCarthy simplificó de tal modo una cuestión política tan compleja que hasta el más inculto granjero de la América profunda la habría entendido: China «se había vuelto roja» con Mao. Rusia representaba una amenaza cada vez mayor para los intereses de los Estados Unidos. Europa se inclinaba a la izquierda, como lo demostraba en Italia un Partido Comunista que era el más grande fuera de Rusia. Los Estados Unidos serían prontamente destruidos debido a que el Departamento de Estado, cuya plantilla había sido cubierta durante las presidencias de los demócratas, estaba lleno de traidores intelectuales judíos prosoviéticos.

La estrella de McCarthy brilló con fuerza en el firmamento durante cuatro años. En ese tiempo la caza de los «rojos bajo la cama» fue dirigida por el *Comité de Actividades Antiamericanas*, a cuya

cabeza se hallaba, por supuesto, el senador Joe McCarthy. Arthur Miller comentó que muchas de las prácticas de ese Comité eran idénticas a las de los juicios a las brujas de Salem. Un sinnúmero de personas fueron investigadas: en un primer momento los funcionarios, pero después se extendió la caza a cualquier miembro del mundo del arte que no compartiera la idea de McCarthy acerca del patriotismo americano. Inevitablemente, la caza llegó hasta Hollywood y los estudios de cine —muchos de ellos dirigidos por inmigrantes judíos europeos— fueron coaccionados para que dieran nombres de actores y artistas antes de contratarlos para «verificar su limpieza». Guionistas, pintores y dramaturgos también estuvieron en la línea de fuego, especialmente los judíos y un gran número de ellos perdió su trabajo y su reputación. Las mentiras y las campañas de difamación se utilizaron con regularidad: McCarthy nunca dejó que los hechos se interpusieran en el camino hacia la verdad. Después cambió de objetivo: se dirigió contra lo que él creía que eran libros antiamericanos en las librerías y descubrió que había unos treinta mil escritos por «comunistas, procomunistas, antiguos comunistas y anti-anticomunistas». Esos libros fueron requisados y, en la mejor tradición de las ceremonias nazis de quema de libros, eliminados. Irónicamente, un amigo íntimo de McCarthy, llamado Urban van Susteren, comentó después que Joe sólo había leído un libro en su vida: el *Mein Kampf* de Hitler.

Después de los judíos, el blanco favorito de McCarthy fueron los homosexuales, particularmente en el mundo del cine y del teatro. No obstante, por aquel tiempo sus enemigos habían ido acumulando pruebas relativas a sus propias experiencias homosexuales. Intentó parar los rumores casándose con su secretaria y adoptó a una niña de cinco años proveniente de un hospicio. Empezó a investigar entonces la infiltración comunista en el Ejército. Eso enfureció incluso a la Administración republicana de Eisenhower y de paso, condenó la carrera de McCarthy. Su caída fue tan meteórica como su ascenso. El Ejército filtró información de McCarthy a la prensa que le tenía por enemigo y sus tácticas quedaron en evidencia. En 1954 se presentó una moción de censura condenando su conducta y acusándole de

abusar de su poder como senador. Una vez caído en desgracia, la prensa perdió interés en sus acusaciones de conspiraciones comunistas. Arruinó las carreras de cientos de inocentes a pesar de que nunca fue capaz de probar la culpabilidad de un solo sospechoso de ser comunista de un crimen. Ahora estaba desacreditado y marginado, justo cuando Saturno en tránsito en Escorpio alcanzó al Sol. Siempre había sido un bebedor empedernido, pero su alcoholismo llegó a tal punto que tuvo que ser hospitalizado en la primavera de 1957. En mayo de ese mismo año falleció de hepatitis aguda, agravada por una cirrosis hepática. Literalmente se bebió a sí mismo hasta la muerte, a la edad de cuarenta y ocho años.

Los sospechosos habituales planetarios

Si nos fijamos en las configuraciones planetarias, vemos que los sospechosos habituales están al completo. El Sol en Escorpio en la VII está en cuadratura con Quirón en Acuario en la XI, indicando no sólo la importancia de la aceptación de los demás, sino también la sensación de haber sido marginado y aislado por el colectivo. Urano es angular y conjunto al MC en Capricornio: McCarthy tenía la misión de remodelar la sociedad según su propio criterio. Saturno se halla en Aries en la casa XII, en trígono con la Luna en Leo. Es un tanto extraño encontrar tantos emplazamientos en Leo en todas estas cartas, pues la psicología de Leo no se asocia habitualmente con la víctima. Pero Leo pertenece a la realeza, como sucede con frecuencia con el chivo expiatorio. Y, como hemos visto, el orgullo leonino puede tornar al chivo expiatorio en perseguidor. La Luna y Quirón están en oposición en la carta de McCarthy y el emplazamiento de Quirón en Acuario es un eco del Quirón en Acuario de la carta de David Koresh. Tanto McCarthy como Koresh tienen la Luna en la casa V y ambos tienen aspectos entre la Luna y Quirón, igual que Milošević.

Neptuno en Cáncer en el IC forma trígono con el Sol y oposición a Urano. Éste es un aspecto generacional que refleja un poderoso conflicto colectivo entre la visión uraniana del progreso social basa-

do en un régimen autoritario y el anhelo de redención a través de la identificación con las raíces raciales y nacionales. Este aspecto generacional se convierte en una cuestión personal para Joe McCarthy porque implica a los dos extremos del eje meridiano. Ello sugiere que la pobreza y sufrimiento de sus padres y la victimización histórica de los irlandeses en el siglo anterior pudieron haber ejercido una gran influencia en su propio desarrollo psicológico. La familia de McCarthy emigró desde Irlanda a mediados del siglo XIX, durante la Gran Hambruna y, como Joseph P. Kennedy, heredó una memoria ancestral de miseria y persecución.

Oyente: ¿No sería Urano en la X un anarquista?

Liz: McCarthy *fue* un anarquista. Sus métodos fueron absolutamente contrarios a la ética y parecía vivir en un universo moral distinto que el de sus colegas políticos. Su campaña de acoso, mentiras y terror minó efectivamente la libertad de expresión en los Estados Unidos y desató una especie de locura en la psique colectiva. Eso es lo que retrata Miller en *El crisol*. La anarquía uraniana no sólo está alineada con la izquierda política. Urano puede ser feroz y fanáticamente conservador, lo que no es nada extraño si tenemos en cuenta que está emplazado en el signo y casa de Saturno.

Oyente: Entonces podría creerse en el papel de creador de la sociedad perfecta.

Liz: Sí, exacto. Lo que él percibía como imperfecto en el mundo está, de alguna manera, conectado con su herencia familiar o raíces, como si purgar esos elementos subversivos en su creación de la América perfecta supusiera de algún modo liberar a sus antepasados de la pobreza e insignificancia que padecieron. Quirón en Acuario en la XI, en cuadratura con el Sol en Escorpio en la VII y oposición a la Luna en la V indica igualmente una profunda herida ancestral en relación al colectivo. El emplazamiento natal de Quirón a menudo vuelve a plantear asuntos que van mucho más atrás del nacimiento de uno. Los sentimientos de McCarthy de ser extranjero e inaceptable fueron

transformados en motivos de persecución respecto de aquellos que él creía que eran extranjeros, inaceptables y una amenazada para su idea de la perfecta sociedad americana. Su campaña comenzó cuando Neptuno en tránsito llegó al Descendente y formó cuadraturas con la oposición natal Urano-Neptuno. Esto indica que la absoluta convicción de tener una misión que cumplir estaba profundamente conectad con dicha oposición y se vinculaba con el pasado familiar.

Aries se halla en ascenso y, como en el caso de Milošević con su Marte en Aries en trígono al Sol, se otorgó a sí mismo el papel de héroe. De acuerdo con sus biógrafos, se comportaba como un Aries en un mal día: irritable, agresivo y dominante. Nunca podría haber interpretado el papel de víctima, a pesar de sus sentimientos de impotencia reflejados por Marte en Libra en cuadratura con Neptuno. Estaba ciertamente atrapado en el complejo del chivo expiatorio, pero era inevitable que acabara interpretando el papel del perseguidor. El énfasis en los signos de Marte, junto con el Marte angular y la Luna en Leo apuntaría más a una tendencia a perseguir a los demás en vez de sufrir la humillación de ser él el chivo expiatorio.

Oyente: ¿Podría el Nodo Norte en la casa III describir su dogmatismo?

Liz: El Nodo Norte en la III por sí mismo no indica dogmatismo. Sugiere una necesidad de desarrollar un pensamiento racional y la habilidad de comunicarse con claridad. Pero en la carta de McCarthy está conjunto a Plutón, que también está en Géminis en la III. Y Plutón en la III *sí puede* ser obsesivamente dogmático. Los instintos de supervivencia de McCarthy están conectados con su marco mental. La ferocidad de sus convicciones tiene algo que ver con esa conjunción Plutón-Nodo Norte en la III. Es un dogmatismo de tipo emocional y profundamente obsesivo, como si su supervivencia —y la de su colectivo— dependieran de que probase que tenía razón. Si la sociedad de los USA de los años cincuenta hubiera estado dispuesta a aceptar una dictadura como la que existía en la URSS, estoy segura

de que McCarthy hubiera exterminado a todo aquel que hubiera considerado un comunista.

En este caso es una ideología la que sirve al complejo. McCarthy poseía valor, tenacidad y mucha inteligencia y percepción. Pero en vez de expresar todas esas cualidades de forma creativa, su mente poderosa y sutil fue utilizada para servir a su patología inconsciente. El complejo dominaba todos los aspectos de su psique y su misión era dar caza a todos aquellos elementos en la sociedad estadounidense que él creía que amenazaban con destruirla. Finalmente, fueron esos elementos interiores los que acabaron con él.

Tránsitos que activan el complejo

Oyente: ¿Qué es lo que puede activar este complejo? Dijiste antes que los tránsitos podrían activar una mayor comprensión del patrón del chivo expiatorio.

Liz: Pueden hacerlo. Pero también pueden activar la manifestación del complejo. Depende de que uno esté dispuesto a trabajar duro para llegar a ser consciente de él. Como hemos visto, Neptuno transitaba encima del eje Ascendente/Descendente y formaba cuadraturas con las posiciones natales de Urano y Neptuno durante el período más virulento de su actividad. Al mismo tiempo, Urano transitaba en Cáncer y llegó pronto al IC, formando también cuadratura con Neptuno en tránsito durante los cuatro años en que él ejerció el poder. Saturno se desplazó a Libra y llegó al Descendente en 1952, formando una conjunción con Neptuno en tránsito y formando una cuadratura con el Urano en tránsito en 1953. Y Quirón, a su vez, transitaba por Capricornio, encima de su MC y Urano, formando una T-cuadrada por tránsito con Urano y Neptuno. Durante todo este tiempo se activaron todos los planetas angulares de McCarthy, incluyendo a Marte y Venus natales, que forman una cuadratura con el Urano y Neptuno natales. Probablemente la situación política y económica exterior reflejaba una profunda rabia inconsciente dirigida contra los

sentimientos de impotencia y de aislamiento tanto propios como de su familia; pero como no podía soportarlos, los expresó mediante la proyección

Parece vuelto haberse bastante loco durante esos tránsitos, pero al mismo tiempo fue el portavoz de la locura en la psique de la nación. Debemos recordar que en la carta de los USA el Sol está a 13º de Cáncer en la casa VII y forma una cuadratura con Saturno en Libra en la X. Los mismos tránsitos que activaron la carta de McCarthy activaron la cuadratura Sol-Saturno en la carta nacional. Todo el mundo se lanzó a fabricar refugios antiaéreos en previsión de un inminente ataque de misiles rusos y muchas familias judías tuvieron que cambiar sus nombres para poder encontrar trabajo, debido a que el antisemitismo se había vuelto omnipresente. La psique colectiva se vio afectada por una grave paranoia. McCarthy, como otros chivos expiatorios convertidos en perseguidores, no podría haber llegado a tener tanto poder sin esa conexión con el colectivo al que estaba profundamente ligado.

En el momento de su caída, en 1954, Saturno entró en Escorpio y primero formó cuadraturas con la oposición Luna-Quirón y después una conjunción con el Sol. Por la misma época, Urano y Neptuno en tránsito alcanzaron los últimos grados de sus respectivos signos y dejaron de afectar a los planetas natales. Quirón se desplazó a Acuario y empezó a deslizarse hacia la oposición a la Luna. Urano entró en Leo e hizo lo propio hacia la conjunción con la Luna. Estos tránsitos parecen haber coincido con el incremento salvaje de su alcoholismo. Neptuno entró en Escorpio en 1956 y falleció al llegar al Mercurio natal. El meteórico ascenso y caída de McCarthy se concentran en el período en que los tránsitos de Urano, Neptuno y Quirón activan los ángulos natales y la T-cuadrada cardinal. Sí, hubiera podido ser un buen momento para ser consciente. Pero Joe McCarthy no era un hombre que pensara demasiado las cosas.

Cuestión de elección

Oyente: ¿Podrías ver en una carta algo que pudiera indicar que la persona es capaz de trabajar conscientemente con el patrón del chivo expiatorio?

Liz: No creo que eso sea algo que podamos identificar en la carta. La apertura al colectivo es un elemento importante del patrón y desde luego en esta carta está presente. La sensación de estar herido es también importante, y está igualmente presente en la carta. Pero no podemos saber únicamente a través de la carta qué hará una persona determinada con la receptividad al colectivo o el sufrimiento interno; debe tenerse en cuenta la elección personal. Todas las cartas que hemos visto reflejan tanto receptividad al colectivo como un sentimiento de estar heridos. El Quirón en Acuario de Joe McCarthy en la XI nos habla de que era muy sensible a lo que estaba mal en la sociedad. La atmósfera de aquellos tiempos estaba llena de miedo y la situación política mundial era muy inestable. No se inventaba nada en absoluto. Y también hubo ciertamente comunistas infiltrados y espías durante la Guerra Fría en casi todos los países occidentales. Pero la solución de McCarthy fue profundamente personal y reflejó su propia patología.

No está presente en la carta el ingrediente mágico que le podría haber permitido cuestionar sus propias acciones y motivos. Las actitudes de la cultura en la que vivió son relevantes; pero nadie está obligado a identificarse totalmente con los valores de su cultura. Se puede y tal vez se deba aprender a definir los propios valores, porque de otra forma uno puede no desarrollar su potencial individual. Volvemos así a la cuestión de la elección, y de la disposición a realizar el trabajo interior requerido para comprender las necesidades, conflictos y aspiraciones de cada uno. Milošević tuvo elección y con esto no me refiero a la única que la OTAN está llevando a cabo, al igual que David Koresh o Joe McCarthy. A lo largo de nuestra vida hay momentos en que podemos decidir luchar contra nuestros instintos des-

tructivos aunque nos duela. Eso es lo que el mito define como búsqueda heroica. O podemos elegir ignorar esa vocecilla suave pero persistente y disculpar el complejo a pesar de saber que hacemos daño a los demás. A menudo ni siquiera nos damos cuenta de cuándo ocurren esos momentos. Tomamos series enteras de pequeñas decisiones, sin prestar mucha atención y después, cuando sobrevienen las consecuencias protestamos y decimos que no tienen nada que ver con nosotros.

McCarthy sirvió de portavoz a determinados elementos de la sociedad americana. Quienes son receptivos al colectivo pueden, si son capaces y ambiciosos, llegar a una posición prominente, porque ellos representan la voz del *Zeitgeist* del momento. El chivo expiatorio también puede llegar a ocupar una posición de importancia, especialmente cuando el propio colectivo se siente perseguido, como los USA de los primeros años cincuenta. Como hemos visto, los individuos que interpretan estos papeles en la escena mundana tienen normalmente vínculos fuertes con su nación. Saturno es dominante en la carta de los Estados Unidos y McCarthy conecta bien con ella a través de su T-cuadrada de Urano en el MC, Neptuno en el IC y Marte-Venus en el Descendente. Saturno en la carta de los USA bien se puede relacionar con el ideal estadounidense de ejercer de «guardián del mundo», asegurándose de que se hace justicia —Saturno en Libra— en todo momento y lugar. Es interesante notar que la nación, de acuerdo con su propia mitología, fue fundada por chivos expiatorios. A los niños estadounidenses se les enseña en la escuela que los puritanos zarparon hacia América huyendo de la persecución en Inglaterra. La realidad fue algo distinta. Los puritanos estaban rabiosos porque, tras la Restauración, Carlos II no les iba a permitir perseguir a quienes no abrazaran el credo religioso puritano, a diferencia de lo que ocurrió bajo el gobierno de Cromwell. Así que dejaron de enfadarse y decidieron formar su propia teocracia en el Nuevo Mundo. No obstante, a pesar del efecto sala de espejos, estamos ante una variante del mito del chivo expiatorio y este mito es poderoso en la psique de los USA. Nos presenta la fundación de una nación libre por

las víctimas de la opresión. Joe McCarthy comprendía instintivamente ese mito y lo invocó recordando a la gente que estaba en peligro de perder la libertad que tanto les había costado crear. Nunca se paró a pensar que él mismo estaba recortando esa libertad. Todos aquellos que se sienten como víctimas corren el peligro de convertirse en perseguidores de una forma u otra. Deshacer el nudo es una tarea larga, costosa y dolorosa y requiere una gran cantidad de honestidad. Lo que uno consigue al final no es escapar del complejo, sino una forma diferente y mejor de vivir con él.

El progenitor como chivo expiatorio y perseguidor

Patrones heredados de abuso

Antes de ver una carta del grupo, me gustaría dedicar un poco más de tiempo al tema del progenitor como chivo expiatorio y como perseguidor. Este tema ya ha surgido unas cuantas veces en el curso del día, pero creo que podría ser valioso examinarlo con más detenimiento. De todas las manifestaciones posibles del complejo del chivo expiatorio en el ámbito familiar, el abuso infantil por parte de los padres es la más perturbadora, destructiva y dolorosa; y la pedofilia, su prima hermana, parece ir en aumento, en parte debido a la disponibilidad de material pornográfico infantil en Internet.

Al plantearse el tema en un seminario, siempre hay que alguien pregunta si es posible ver el abuso infantil en la carta. Mi respuesta es invariablemente la misma: no se puede ver el abuso de una forma literal. Uno puede reconocer patrones heredados de dificultad y a veces de violencia; exploraremos algunos de esos patrones en breves momentos. Pero nunca podremos estar seguiros de si la violencia o el abuso sexual se han manifestado físicamente o permanecen invisibles como una corriente emocional subterránea que en la atmósfera in-

consciente del ambiente familiar. El abuso puede adoptar muchas formas sutiles, incluido el tipo de coerción psicológica que exige que el niño cumpla las expectativas de sus padres y que en caso contrario le condenará a que éstos le aíslen y le nieguen el cariño. Finalmente, el abuso sexual es el símbolo de una forma más repugnante de crueldad, vinculada a problemas de potencia y de impotencia. Lo mismo se puede decir de la violación: el violador invariablemente padece sentimientos de impotencia. Pero ya sea que el abuso infantil se haya manifestado física o psíquicamente, al tener más conocimiento acerca del bagaje del individuo nos encontraremos normalmente con que el patrón del chivo expiatorio lleva funcionando en la psique familiar durante más de una generación.

Sabemos que las personas que sufrieron abusos en su infancia pueden cometer esos mismos abusos con sus propios hijos. Aunque eso no ocurre con todos aquellos que han sufrido abusos, muchos abusadores han sido ellos mismos víctimas de abusos. Nuestra comprensible determinación de encontrar un culpable sobre el que descargar nuestra indignación moral por el abuso infantil se ve dificultada por el hecho de que, en casos así, cuando rastreamos la historia familiar de persecución hacia atrás, nos podemos encontrar con que ésta se abre como un abanico y no sólo salpica a una determinada familia, sino a un determinado medio social. Tras el individuo está la familia y tras ésta, la sociedad. Los estallidos de persecución colectiva no sólo producen víctimas inmediatas, lo que de por sí ya es bastante malo. Pero las repercusiones de las mismas se insertan en el tejido psíquico de cada familia durante generaciones. Sabemos que la casa XII puede proporcionarnos con frecuencia claves acerca de esta clase de herencia ancestral, aunque no pueda explicarnos si esa persecución ancestral adoptó la forma de abuso físico dentro de la familia más cercana. Desde luego no os puedo dar estadísticas acerca de cuántos progenitores abusadores pertenecen a familias que, en un momento anterior a su historia, fueron perseguidas por motivos raciales, religiosos o económicos; pero a lo largo de los años me han contado suficientes historias como para convencerme de que un indi-

viduo no se convierte sin más en un abusador hecho y derecho sin que exista una larga historia previa, colectiva o familiar, de persecución.

La herencia del padre

El abuso no surge abruptamente en una psique familiar sana. Es el producto final de una larga historia de conflictos y heridas que se remontan lejos en el pasado y que habitualmente incluyen algún tipo de persecución a nivel colectivo en algún momento de la historia familiar. Hemos visto esta clase de herencia colectiva en las cartas de Milošević y de Joe McCarthy. Ambos experimentaron acoso durante su niñez, pero además habían heredado patrones de persecución provenientes de un pasado más lejano. El abuso sexual infantil es horroroso y puede costar años de trabajo terapéutico sanarlo. Aunque eso no significa necesariamente que cuando crezca se convertirá en abusador, o en alguien que puede atraer el abuso por parte de otros en su vida adulta, si el patrón del chivo expiatorio está presente en la psique, cristaliza tras una experiencia así y suele existir una tendencia a ser la víctima de una forma u otra o, al menos, sobrellevar un sentimiento de vergüenza, daño y rabia. En el caso de las personalidades fuertes —como las de Milošević o de McCarthy—, uno puede acabar persiguiendo a otros.

Cualquiera de los dos padres puede ejercer violencia sobre sus hijos y ambos pueden también perpetrar abusos sexuales. Pero en la mayor parte de casos, el abuso sexual está relacionado con el padre, padrastro o pariente de sexo masculino. Por tanto, deberemos prestar atención a los planetas que ocupen la casa IV o que estén en aspecto fuerte con el Sol. Los padres que abusan de sus hijos no son sólo individuos que se comportan de forma destructiva, sino que además son portadores de una victimización colectiva y así encontraremos a menudo a Quirón, Neptuno o Plutón en la casa IV como reflejo del patrón. Con igual frecuencia podemos encontrarnos a Urano involucrado en la configuración correspondiente. El tema del padre como

víctima puede estar indicado también por el Sol en la XII, pero en ese caso habrá que añadir un aspecto difícil con Neptuno, Quirón o Plutón, o uno o varios de estos planetas tendrán que hallarse también en la casa IV o en conjunción al IC desde la casa III. Normalmente estos temas de victimización se confirman más de una vez: por ejemplo, Neptuno en la IV puede estar en cuadratura con el Sol en la XII.

Un planeta en la casa IV o en la X sugiere que el pariente importante es mucho más que una persona individual. Él o ella son portadores de un principio arquetípico, que puede haber estado activo en la familia durante generaciones. Es un *daimon* transmitido a través de la línea del padre o de la madre. En esencia, el *daimon* no es patológico, sino que se trata de un don o mito familiar que puede expresarse de formas creativas. Pero el tiempo y la ceguera humana finalmente distorsionan ese *daimon* de forma que expresarlo se vuelve cada vez más destructivo. Esto es lo que los griegos entendían por maldición familiar. Cuando está implicado un planeta exterior, el principio arquetípico relativo al progenitor está conectado con el colectivo y, en el caso de Neptuno, es a menudo la víctima colectiva, la cabra sacrificial. Neptuno puede describir al padre también como artista o místico. Pero incluso si es capaz de expresar cualidades neptunianas positivamente, la víctima sufriente no está habitualmente muy lejos.

Quirón y Plutón están vinculados a la cabra exiliada y hemos visto que estos planetas pueden reflejar una gran rabia contra el colectivo porque cargan con la proyección colectiva de ser proscritos e incluso de estar fuera de la ley. Es interesante recordar la carta de Robert F. Kennedy en este contexto. Tiene a Plutón exactamente encima del IC y la trágica historia, desde la tiranía del padre hasta las relaciones de éste con el contrabando y elementos poco recomendables de los bajos fondos de los USA, está contenida de alguna manera en este emplazamiento. Joseph P. Kennedy, motivado por el recuerdo familiar del hambre y el sufrimiento durante la Gran Hambruna que tuvo lugar en Irlanda, estaba determinado a convertir a uno de sus hijos en Presidente de los Estados Unidos; y en cierto sentido

abusó de ellos psicológicamente forzándoles a convertirse en lo que él había dictaminado para cada uno. Los cuatro hijos de Joe Kennedy quedaron marcados por la tragedia; y dos de ellos, John y Robert, fueron asesinados. No creo que Bobby Kennedy sufriera abusos por parte de su padre. Es posible que sí le pegara, aunque tampoco puedo dar eso por cierto. Pero ciertamente sí fue objeto de abusos psicológicos, al igual que su hermano John, ambos como instrumentos de la venganza del padre por una historia muy larga de persecución social y religiosa[51].

El papel de Marte en el abuso infantil

Si bien esos planetas pueden hablar de temas de persecución, hace falta más tiempo para generar la clase de energía violenta necesaria para representar el patrón como abuso en el entorno familiar. Tanto si el abuso es físico o psicológico, será habitual encontrar a Marte como significador del padre, vinculado con el Sol o en la casa IV y a menudo en combinación con Neptuno, Quirón o Plutón. Cuando la imagen del padre está teñida de Marte, el padre puede ser de algún modo marciano: o tiene el Sol, la Luna o el Ascendente en Aries, o los luminares en aspecto potente con Marte, o Marte angular en su carta. De acuerdo con los parámetros conocidos, un padre marciano puede ser enérgico, activo y posiblemente dominante. Pero si Marte está vinculado con Neptuno, Plutón o Quirón, en la imagen del padre hay una escisión, que desciende por la línea paterna y refleja una herencia colectiva de frustración y persecución. No dejaré de repetiros que encontrar a Marte y a Neptuno juntos en la casa IV no significa que el padre sea un abusador; pero sí puede indicar un profundo conflicto en su naturaleza cuyas raíces se hunden en el pasado.

Está representado por dos imágenes contrapuestas: la víctima neptuniana y el guerrero marcial. Cualquier individual con una polaridad así tiene un gran problema y pocos son capaces de reconciliar ambos extremos del conflicto, especialmente si son jóvenes. En los últimos años se ha facilitado que el hombre trabaje para una mayor

comprensión de sí mismo antes de tener hijos. Pero las generaciones anteriores, especialmente si se mudaban con frecuencia debido a dificultades económicas, ostracismo social o un régimen político hostil, no podían permitirse el lujo de abrir vías de introspección como la psicoterapia. El hombre que cargaba con el patrón simplemente se lo trasmitía a sus hijos e hijas y representaba un tema arquetípico cuyas raíces se hallaban en siglos de persecución colectiva. Como he dicho, el abuso sexual es un símbolo, y también un acto de aniquilación física. El padre que abusa de su hijo o hija está motivado por una corrosiva sensación de rabia, humillación e impotencia, que descarga sobre el niño indefenso, el cual se convierte así en un constante recordatorio de su propia impotencia.

Los casos de abuso familiar son perturbadoramente comunes; pero como he dicho, el abuso no es sólo físico, sino también emocional o intelectual. Este abuso, a pesar de que es extremadamente destructivo, no deja cicatrices emocionales ni recuerdos específicos porque es muy sutil. Es corriente que el niño superdotado sea objeto de un tipo u otro de abuso, porque inadvertidamente inspira envidia, rabia y deseo en sus padres. A todos nos gustaría encontrar un culpable para cargar contra él porque las consecuencias son terribles. Incluso si no hemos experimentado abusos durante nuestra infancia, escuchar las experiencias de los demás suscita nuestros propios sentimientos de victimización. Sería muy sencillo afirmar: «Ese padre es malo y totalmente culpable» sin tener en cuenta el contexto. Pero la gente no se comporta así sin más. Siempre hay una herencia psicológica, que normalmente se describe con bastante precisión a través de los planetas de la casa IV y los aspectos planetarios al Sol.

Dicotomías parentales

Oyente: ¿Tú podrías saber a través de la carta si una persona sufrió abusos por parte de su padre?

Liz: Una vez más, os repito que la carta no nos puede hablar por sí misma de abusos físicos. No obstante, sí puede decirnos algo acerca de un conflicto específico presente en el padre y en su línea familiar que puede derivar en tensión y en comportamiento compulsivo. Si conocemos el abuso, podemos sumar dos y dos y resolver la posible dinámica que lo ha alimentado. Marte y Neptuno son opuestos arquetípicos y si están vinculados por una conjunción o aspecto difícil, eso denota un profundo conflicto interno relacionado con la potencia y que puede oponerse al tema de la víctima sacrificial. Cuando este conflicto se plantea en los dominios de la casa IV es que se ha transmitido por la línea paterna. A veces, combinaciones como Saturno-Neptuno en la casa IV con el Sol en cuadratura u oposición a Marte reflejan el mismo tipo de conflicto interno profundo. No es probable que un padre representado a través de esos rasgos sea capaz de manejar el problema con elegancia —particularmente cuando es joven y mucho menos si él mismo o su familia han sido objeto de persecución—.

La herencia de la madre

Cuando el padre está representado por una escisión como esta, la madre también suele presentar una escisión parecida. Si uno de los padres escenifica el patrón del chivo expiatorio, el otro quedará atrapado en él y los patrones heredados de los padres pueden ser una de las razones principales por las que ellos estén juntos en primer lugar. Con frecuencia, el padre que abusa de su hija abusa también de la esposa, o la madre inconscientemente colabora en el abuso «haciendo la vista gorda» y, por tanto, descargando su propia rabia de chivo expiatorio sobre la hija respecto de la cual siente envidia. Podemos encontrar configuraciones como una conjunción Luna-Marte en cuadratura a Neptuno, con Quirón o Plutón en el MC. Los patrones complejos como éste no son nocivos en sí mismos; su verdadera complejidad, al analizarlos en términos del nivel general de inconsciencia humana, es que pueden perpetuarse si son escenificados de forma ciega y compulsiva en el contexto de los matrimonios y las

familias. Cuando coexisten dos imágenes contradictorias del padre en la carta, hay que pensar que también coexisten dos imágenes contradictorias de la madre. ¿Cómo puede enfrentarse una mujer a un conflicto interno tan profundo como éste, a menos que sea una persona psicológicamente culta y haya realizado un montón de trabajo interno antes de ser madre? Lo más probable es que ella no pueda enfrentarlo y acabe formando parte de la representación del complejo del chivo expiatorio dentro del matrimonio de los padres. A veces la madre puede ser incluso la abusadora, emocional o incluso sexual, al mismo tiempo que la víctima.

Al final, la persona cuya carta presenta conflictos entre los significadores de los padres puede inicialmente alinearse con un lado u otro de la polaridad, porque la escisión reside tanto dentro del individuo como de sus padres. La víctima de abusos que a su vez se convierte en abusador está expresando el mismo y violento conflicto interno que los padres en su momento; y el patrón del chivo expiatorio se transmite así a la generación siguiente. Estos modelos, que aparentemente integran a opuestos irreconciliables, son heredados, y los compartimos con nuestros padres. Entonces podemos convertirnos en el chivo expiatorio de la familia, no sólo en el sentido de haber sufrido abusos por parte de uno de los padres, sino también como parte de la redención familiar. Incluso si no nos damos cuenta, somos el *pharmakos*, el agente sanador que enfrenta el enorme reto de sanar esas escisiones ancestrales a través de nuestro propio trabajo interior.

Oyente: Así, es inevitable escenificar esas escisiones por un tiempo.

Liz: Desde luego. ¿Cómo un chico —o un adolescente— encontrar una forma de reconciliar los extremos de la escisión? El ego en desarrollo no es lo bastante fuerte aún para colocar ambas opciones sobre la mesa. En los primeros años de vida uno puede ser víctima de la herencia ancestral. Uno de los lados de la dicotomía puede ser reconocido y el otro suprimido, proyectado o experimentado desde el exterior. Es posible que uno, incluso, vaya y venga de uno a otro e

interprete durante un tiempo a uno de los personajes del complejo y luego al otro. En relaciones más adultas podemos interpretar el papel de Neptuno mientras nuestra pareja interpreta el de Marte, Quirón o Saturno; o a la inversa. Los contactos por sinastría entre las dos cartas implicarán normalmente la activación de los significadores parentales en ambas cartas. Después de un tiempo es posible reconocer que todos los personajes de la obra están dentro de nosotros.

Opuestos planetarios

Oyente: ¿Por qué son los opuestos lo son de modo tan extremo?

Liz: Ello se debe a la naturaleza de los planetas involucrados. Marte y Neptuno son opuestos arquetípicos. Marte siente antipatía por cualquier planeta que le frustre y desde luego, Quirón, Saturno, Neptuno y Plutón provocan ese efecto. No todos los aspectos difíciles implican estas polaridades extremas. Algunos son más fáciles de llevar. Saturno y Neptuno son otra pareja de opuestos arquetípicos. Lleva bastante tiempo desarrollar creativamente cualquier aspecto entre ellos, incluso el trígono y el sextil. Saturno defiende la autonomía frente al caos de las aguas neptunianas, volviéndose hipercrítico y excesivamente racional, y Neptuno se defiende de la soledad y aislamiento saturninos volviéndose indefenso y lamentable, así como minando secretamente las rígidas estructuras saturninas. Es posible conseguir que ambos principios colaboren y esa combinación sea inmensamente positiva; pero en los primeros años de vida eso es imposible. Cuando el padre está representado por imágenes opuestas como Marte y Neptuno, es probable que exista dentro de él una profunda escisión en su personalidad, basculando entre la ira agresiva y el desamparo impotente. No es probable que el padre haya integrado esa escisión en su personalidad durante su infancia cuando la carta lo describe con esos rasgos. Eso asegura que la escisión se transmita a la generación siguiente, esperando a ser sanada.

Oyente: ¿Cómo podrían trabajar juntos Marte y Neptuno creativamente?

Liz: Una buena manera de hacerlo es poner la energía marciana de uno al servicio de los débiles. Este aspecto tiene una cierta cualidad de Robin Hood: es la persona que trabaja enérgicamente o de una forma agresiva para proteger a personas o colectivos representados por Neptuno o para lograr finalidades neptunianas. Podemos encontrar un paralelismo con héroes modernos de fantasía, como Superman, Spiderman o Batman. Aunque estos personajes de cómic puedan parecer estúpidos, poseen un enorme atractivo global porque son míticos. Otra área en que pueden trabajar juntos es el arte. Los aspectos Marte-Neptuno se asocian a menudo con el teatro y la música, porque la poderosa energía pasional de Marte puede ser traducida de una forma que toque profundamente al colectivo. Pero los aspectos Marte-Neptuno necesitan tanto una salida imaginativa como una causa idealista a la que dedicar sus energías; si no existe ninguna de las dos, ambos planetas permanecerán en la eterna oposición y la persona tenderá a identificarse con la víctima o con el perseguidor, o con ambos por temporadas.

Repetición compulsiva

La victimización es adictiva. Al identificarnos con la víctima necesitamos continuamente arreglos; no tanto respecto del alcohol o de las drogas, como del sufrimiento y la soledad. Repetidamente nos atraen parejas violentas o permitimos que nos conviertan en víctimas de una forma sutil ya sea en nuestras relaciones o en el trabajo. A diferencia de lo que ocurre hoy en Kosovo, en que es difícil atribuir una responsabilidad personal a quienes han sufrido persecución, en nuestra vida existen áreas en que el complejo del chivo expiatorio asegura que podamos echar la culpa a cualquier factor externo precisamente por haber creado situaciones en que nos garantizamos la persecución.

Como he dicho antes, a veces los astrólogos caemos en ese patrón. Históricamente ser astrólogo no ha sido aceptado por el colectivo y, como profesión, ha sufrido persecución por parte de las autoridades. Primero fue la Iglesia católica quien los persiguió; pero ahora es la comunidad científica la que ha tomado el relevo. No todos los astrólogos se identifican con este papel histórico de chivo expiatorio y de proscrito; pero muchos sí y, en la medida en que portamos un modelo personal del chivo expiatorio, nos encanta ser perseguidos por la autoridad. Nos proporciona un sentimiento de identidad. Seríamos muy desgraciados si nos volviésemos respetables. Intentamos demostrar nuestra legitimidad ante gente que siempre ha sido y será incapaz de reconocer el valor de lo que hacemos. Suplicamos que nos partan la cara y luego ponemos la otra mejilla: «¡Pégame otra vez!». Nos ponemos a discutir con los escépticos en una fiesta, cuando cualquier tonto se daría cuenta de que esas personas no quieren aprender nada de valor. Sólo quieren a alguien en quien descargar su agresividad, debido a que cargan con el complejo de chivo expiatorio y han elegido el papel del perseguidor.

De la misma manera, si nos identificamos con el arquetipo del chivo expiatorio, escogeremos amigos y socios que nos persigan o nos uniremos a grupos que sabemos positivamente que nos van a poner en la picota. Perseguimos activamente la infelicidad cuando el patrón domina nuestra vida interior. Hay muchas áreas en las que nosotros mismos somos responsables de nuestro sufrimiento, porque nuestro perseguidor interno e inconsciente necesita un gancho del cual colgarse como proyección. Si estamos repitiendo un patrón de persecución, será buena idea preguntarse: «¿Por qué me he colocado yo mismo en esta situación? ¿Existen otras opciones?». Suplicar ser aceptado por el perseguidor es uno de los aspectos más compulsivos de este patrón. Creemos que si tan sólo nos aceptara la persona o grupo que nos rechaza podríamos liberarnos de vergüenza y pecado. Pero eso nunca funciona. Y no lo hace porque la única manera de ganarnos el amor del perseguidor es enfrentarse al perseguidor dentro de nosotros. Si empezamos por ahí, quizá nos demos cuenta de que

los perseguidores externos dejan de aparecer en nuestra vida con la misma frecuencia.

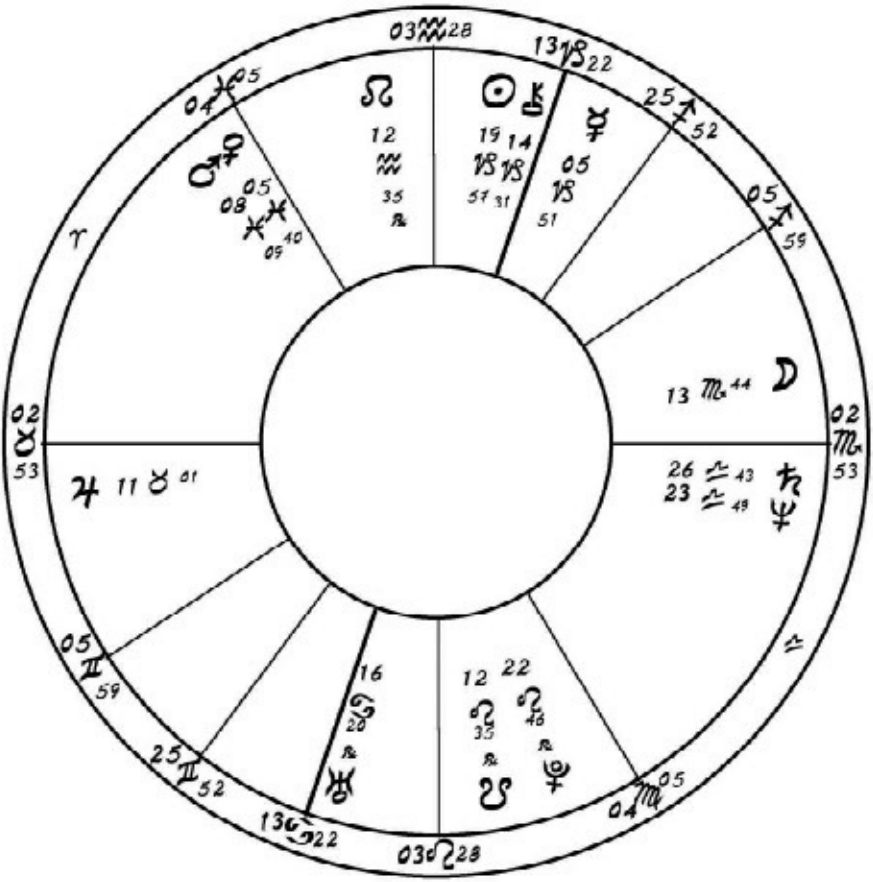
Cuando se reproduce un patrón de victimización es urgente fijarse en las cuestiones internas. Éste es especialmente el caso cuando estamos atrapados en generalizaciones mentales relativas a los demás, como creencias del tipo de «todos los hombres son abusones» o «todas las mujeres son víctimas». Uno puede, además, haber topado con una serie de parejas abusivas, pero es seguro que interviene un elemento de elección inconsciente; y lo que uno quiere es encontrar personas que le den la razón y que de paso refuercen el patrón. Como dijo Ian Fleming: «Una vez es casualidad; dos, coincidencia; tres, acción del enemigo». Y el enemigo vive dentro.

El vuelo del espíritu

Los aspectos Sol-Quirón, Sol-Saturno, Luna-Plutón y Luna-Neptuno son significadores parentales relevantes para el tema de la persecución, al igual que determinados planetas en las casas IV y X. Hemos visto que un Marte conectado con esos significadores puede a veces reflejar manifestaciones de violencia y abusos, físicos o emocionales en el entorno familiar. Otros factores en la carta natal pueden exacerbar estos conflictos familiares indicando una predisposición a huir de ellos mediante la sublimación espiritual. Júpiter o Neptuno en la IX o en la XII, al igual que los aspectos Sol-Neptuno y Sol-Júpiter son característicos de un anhelo de «trascender» el sufrimiento y el conflicto heredados. Este tipo de emplazamientos reflejan un genuino sentimiento religioso y necesitan ser expresados. Pero a menudo el reino de lo espiritual es utilizado como una vía de escape prematuro frente a la oscuridad del patrón ancestral del chivo expiatorio. Ése es justamente el caso de personas que son arrastradas al mundo esotérico con la esperanza de poder esquivar la pesada tarea de luchar para liberar a la familia del patrón ancestral.

Uno de los grandes peligros de esta clase de huida es que uno puede acabar siendo acosado por un gurú o una comunidad espiritual tiránicos. Determinados grupos espirituales hacen la vida virtualmente imposible a cualquier miembro que se atreve a abandonar el grupo y los miembros de algunas comunidades religiosas, como las formadas por David Koresh o Jim Jones, quedan tan atrapadas en el patrón arquetípico del chivo expiatorio que acaban sacrificando sus vidas debido al enorme poder del arquetipo enarbolado por el líder. Estas comunidades, a diferencia de las víctimas del Holocausto o del genocidio de Milošević , están formadas por individuos que han tomado conscientemente la decisión de someterse a un líder espiritual que interpreta el papel del perseguidor. Encontraremos aquí el patrón de la persecución familiar en cartas individuales, reproducida ahora en el mundo exterior a través de la dinámica del grupo. Es saludable recordar aquí a Charles Manson, que mostró uno de los más peligrosos lados de esa compulsión repetitiva denominando a su grupo «La Familia».

Una carta del grupo



Debbie. No se muestran los datos por motivos de confidencialidad

Debbie: la venda antes que la herida

Vamos ahora a avanzar un poco más viendo una carta del grupo, porque ya nos hemos pasado de la hora. Es comprensible que hoy no haya habido muchas personas que hayan ofrecido su carta, debido a que el tema es muy sensible y personal. Ésta es la carta de Debbie. Debbie, ¿en qué quieres que nos centremos?

Debbie: Ha habido cosas a lo largo del día—casi todos los temas que has tocado— que siento que son relevantes para mi vida.

Liz: Muy bien. Vamos a ver los temas principales de la carta. El Sol está conjunto a Quirón en Capricornio en el MC y se opone a Urano en el IC. El Sol forma también una cuadratura con la conjunción Saturno-Neptuno en Libra en la casa VI. No tienes muchas opciones, ¿verdad? La Luna en está en Escorpio en la VII y forma una cuadratura con Plutón, un sextil con Quirón, una oposición con Júpiter un trígono a Urano. Los planetas exteriores muestran mucha actividad respecto de los luminares y Quirón es muy poderoso en esa carta. ¿Puedes contarnos un poco cómo es que te sientes perseguida?

Debbie: Empezó de verdad ya en la infancia. Por alguna razón, la gente parecía excluirme y nunca entendí realmente por qué. Hasta que no fui a terapia, a los cuarenta años, no tuve una enorme revelación acerca de mí misma. Me di cuenta de que había algo dentro de mí que lo atraía.

Liz: ¿Puedes explicarnos qué quieres decir cuando dices que «ellos te excluían»?

Debbie: Parecía como si, estando yo en un grupo, llegara alguien nuevo, y por alguna razón todos los demás me miraran, y ocurriera algo que me convirtiera en la víctima.

Liz: Así que tú querrías ser elegida siempre en situaciones de grupo. ¿Elegida para qué? ¿De qué modo?

Debbie: Podría ser un tema menor. Por ejemplo, podría estar con un grupo de amigos en el parque. En ese momento, podría venir alguien y ofrecer caramelos. Esa persona ofrecería caramelos a todo el mundo, y al llegar a mí, podría jugar con la idea de si merezco o no que me den un caramelo. Podría sentir poderosamente la hostilidad, pero no sabría por qué.

Liz: Suena como si tus sentimientos y la realidad objetiva de la situación pueden haber sido bastante distintas. Eso es característico de la identificación con el chivo expiatorio arquetípico. La experiencia de ser una víctima fue real en determinadas situaciones, pero el sentimiento predominante de ser un forastero no deseado puede significar, aunque nadie esté realmente persiguiéndote, que interpretas su comportamiento a través de la lente del complejo y has reaccionado en consecuencia. Puedes incluso haber provocado la persecución debido a tus reacciones. Éste es uno de los temas más difíciles alrededor del patrón del chivo expiatorio, porque normalmente hay una primera experiencia de haber sido perseguido en la infancia; pero la expectativa de que eso va a ocurrir siempre asegura que eso es lo que va a ocurrir. Nuestros complejos tienen una forma de provocar en otros una respuesta similar, como si se tratara de campos magnéticos. Incluso si tus amigos no te lo pusieron fácil de entrada, pueden verse empujados a comportarse de acuerdo a un patrón en el que encajan tanto tu complejo de chivo expiatorio como el suyo. Y cuando vemos el comportamiento de los demás a través de la lente del complejo, podemos también distorsionar la realidad y atribuir a los demás motivos que realmente no existen.

Pueden existir temas difíciles en el bagaje familiar que están vinculados a la identificación con el patrón del chivo expiatorio. La conjunción Sol-Quirón en oposición a Urano a lo largo del eje meridiano sugiere que estás cargando con conflictos y heridas provenientes de ambos padres. La cuadratura Luna-Plutón nos advierte de una sensación de amenaza en el entorno infantil. Estos aspectos implican que hubo conflictos entre tus padres, que se esperaba de ti que toma-

ras partido por uno u otro lado —probablemente tu madre contra tu padre— y que serías castigada, ya fuera de forma sutil o abiertamente, si te equivocabas de lado. El Sol está conjunto a Quirón en el MC, que sugiere que el patrón del chivo expiatorio está presente en ambos padres y uno o ambos te ha acosado inconscientemente para aliviar sus propios sentimientos de victimización. Por supuesto que tú también has contribuido al problema, debido a que ese poderoso Quirón te hace dar por sentado que serás siempre una marginada. Cualquier situación que pueda ser vista desde esa perspectiva lo será. Si los caramelos se acaban antes de llegar a ti, tu forma de percibir ese hecho será afirmando algo acerca de tu inutilidad. Eso no te habría ocurrido jamás porque no hubiera suficientes caramelos, ni tampoco porque hubieras entrado al trapo del juego con ganas de jugar y sentido del humor. Allí donde domina el complejo del chivo expiatorio uno interpreta todas las situaciones en relación a su propia «maldad», incluso si los perseguidores puedan ser percibidos como objetivamente malos.

Debbie: Sí.

Liz: Todo eso puede crear una cierta cantidad de paranoia. La Luna en Escorpio en cuadratura a Plutón puede reflejar a veces un sentimiento de que los enemigos están por todas partes. Uno siempre se siente siempre amenazado. El sentimiento puede volverse intenso en algunos momentos.

Debbie: Sí, me siento así todo el tiempo.

Liz: Hay muchos aspectos en tu carta que reflejan la receptividad a la psique colectiva. También parece existir una profunda necesidad de ser aceptada por el colectivo, tal y como describe el Sol en Capricornio en el MC. Te preocupa mucho lo que «ellos» piensen de ti. ¿Es algo que ha funcionado en tu vida?

Debbie: Sí. La conjunción Urano-Neptuno de hace diez años cayó encima de mi Sol y eso ayudó mucho a aligerar la presión y después

de eso ya no me preocupaba tanto. Empecé a acudir a terapia en aquellos tiempos y eso también ayudó.

Liz: Parece que reconocer las expectativas familiares que se suponía que debías satisfacer es un lugar fundamental para empezar a trabajar. Aunque intervienen ambos padres, esto parece aplicarse más a tu madre, debido a que el Sol está en el MC.

Debbie: Siempre pensé que era mi padre el que esperaba demasiado de mí.

Liz: Sus expectativas pudieron haber sido más obvias. Un padre representado en la carta por Urano es percibido generalmente como extremadamente crítico y puede esperar logros de tipo intelectual en sus hijos. A menudo combina el mensaje de que las necesidades instintivas y emocionales ordinarias, de alguna manera, son «malas». Debes recordar el mito de Ouranos, que encontró repelentes a sus hijos y los devolvió al útero del inframundo. No obstante es tu Urano y, por tanto, es tu propio perfeccionismo el que impone esas expectativas imposibles y te hace sentir poco valiosa y perseguida. Tanto a tus propios ojos como a los de tu padre, se supone que debes ser perfecta. Si no alcanzas la perfección eres una inútil. Esto se ve exacerbado por la cuadratura Sol-Saturno, que sugiere un juez interno bastante duro. Se puede percibir la vida como un examen perpetuo y cualquier error, por pequeño que sea, constituye un fracaso total.

Debbie: Puedo entender lo que has dicho acerca de mi padre, porque incluso cuando aprobaba los exámenes, siempre se fijaba más en mis fallos que en mis aciertos. Mi padre nunca me dio un respiro, ni pude obtener jamás un elogio de él. Mi madre, en cambio, nunca me dijo que tuviera tales expectativas respecto de mí.

La madre deprimida

Liz: No estoy sugiriendo que tu madre fuera crítica en el mismo sentido en que lo era tu padre. Posiblemente era mucho más sutil. La

cuadratura Luna-Plutón indica una profunda infelicidad en tu madre. Tu madre debió estar muy deprimida en tus primeros meses de vida, pues es un aspecto aplicativo que se hizo exacto por progresión cuando tú tenías nueve meses. La sensación de vivir con un progenitor deprimido puede ser muy amenazadora para un niño pequeño; y a veces todo parece estar rodeado de oscuridad y muerte. Aunque por lo general es profundamente inconsciente, la madre manda el mensaje de que tú debes redimir su sufrimiento. Tú debes hacer que su vida sea nuevamente digna de ser vivida, y si fallas es que eres una inútil.

Pueden existir también cuestiones relativas a un resentimiento inconsciente y celos de la madre dirigidos a una niña que tiene toda su vida por delante. Cuando ocurre esto, aunque es inconsciente, no es mutuamente exclusivo respecto del amor. Probablemente los dos te querían, pero padecían sus propios complejos y por tanto ambos esperaban demasiado de ti. La conjunción Sol-Quirón en el MC sugiere que tu madre fue una mujer fuerte y creativa, pero que la vida la hirió y no pudo cumplir sus sueños y desarrollar todo su potencial. Quizá estaba demasiado dominada por lo que «ellos» podrían pensar; y así, vivió su vida intentando contentar las expectativas de otros. Cualquiera que fuera la razón, la imagen de tu madre en la carta es la del chivo expiatorio, debido a esa conjunción Sol-Quirón en el MC y la cuadratura Luna-Plutón. Y una madre convertida en víctima tarda poco en convertir en víctima a su propia hija.

Debbie: Sí, probablemente tengas razón.

Liz: Con esa Luna en Agua formando cuadratura con Plutón, eres extremadamente sensible a las silenciosas corrientes emocionales que te rodean. La infelicidad de tu madre fue algo que tú sentiste que tenías que arreglar, no sólo porque su dolor era para ti muy real, sino porque, si el cuidador muere, muere también el niño. Fue una cuestión de supervivencia. Piensa en ello, porque puede ayudarte a entender tu patrón interno de víctima. Si sentiste que tu padre era demasiado hipercrítico contigo, tu madre sintió que él también la rechaza-

ba y padeció los mismos sentimientos de inferioridad y de victimización. Puede haber sentido los mismos sentimientos de rabia profunda y suprimida, que pueden ser lo que hay bajo su depresión. Tienes a ambos padres dentro de ti y el conflicto entre ellos es ahora tu propio conflicto interno. Tu lado uraniano golpea a la conjunción Sol-Quirón en Capricornio, dejándote con el sentimiento de que siempre serás inaceptable para los demás porque no eres perfecta.

El Sol en el MC sugiere un vínculo muy fuerte con la madre. A veces lleva mucho tiempo a la persona definir sus propios valores porque la identificación con la madre es tal que no puede tomar distancia. Podrías examinar tus relaciones con otras mujeres para obtener pistas acerca de la dinámica profunda de la relación con tu madre. ¿Tienes una idea clara de en qué área quieres trabajar creativamente tu complejo de chivo expiatorio?

Debbie: Sí, soy profesora y asesora astrológica. Es lo que quiero ser.

Liz: ¿Y cómo ves tu papel? ¿Qué es lo que quieres ofrecer?

Debbie: Me gustaría ser capaz de aportar todo mi saber a las personas que quieren aprender astrología. No obstante, la vertiente del asesoramiento astrológico es importante, porque quiero ayudar a la gente.

Liz: Sí, puedo entender eso. Hay muchos factores en la carta que podrían hacerte elegir ese camino: no sólo el Sol en Capricornio, que tiene una profunda necesidad de ser útil. Pero piensa un momento en lo que he dicho. Llevas un peso enorme sobre tu espalda concerniente a las expectativas puestas en ti desde edad muy temprana; y como Capricornio, eres particularmente receptiva a la exigencia tácita de que debes hacer algo respecto de la infelicidad que sientes a tu alrededor. Eres extremadamente sensible a cualquier corriente subterránea oscura o destructiva en el grupo y a menudo asumes que es un fracaso personal. Conoces los asuntos pendientes con tu padre, pero falta una pieza en ese rompecabezas, y la comprensión puede ayudar-

te a ser una asesora mucho más efectiva. Y lo más importante: puede ayudarte a evitar caer de nuevo en el patrón del chivo expiatorio.

Debbie: Sólo ahora he empezado a luchar contra eso.

Liz: Los Capricornio tienden a ser de floración tardía. Gracias por ofrecernos tu carta para el debate. Tenemos un par de minutos antes de acabar. ¿Alguna pregunta más?

Oyente: Si uno se siente una víctima, ¿está bien dedicarse a servir a los demás? Eso puede ser un uso creativo del patrón.

El chivo expiatorio y el profesional de la ayuda

Liz: Puede no ser particularmente creativo si uno no es consciente de éste. Allí donde exista el chivo expiatorio interno, no andará lejos tampoco el perseguidor interno, aunque la persecución proveniente del exterior sea real. Si te pones al servicio de los demás sin ningún tipo de conciencia respecto de tu patrón interno del chivo expiatorio, puedes acabar perpetuando el patrón en una forma distinta. La identificación con el arquetipo no es creativa, sino un medio de huir del trabajo duro y de la responsabilidad de recuperar el control sobre uno mismo, así como de canalizar el arquetipo mediante valores y opciones individuales. Si vosotros únicamente dejáis de ser la víctima de vuestros padres para convertiros en salvadores de otras víctimas, finalmente os sentiréis víctimas de esas otras víctimas a las que tratáis de ayudar y acabaréis exhaustos y explotados. Es un problema bastante común en las profesiones de ayuda, pero es un problema que no desaparecerá si no somos conscientes de él. Es muy importante localizar dónde reside la ira y hacia quién. Tiende a flotar mucha porquería allí donde se ubica la víctima indefensa, particularmente ira, vergüenza, culpa, y deseo de venganza. Mucha gente se convierte en profesional de la ayuda, pero no porque sepan realmente con qué material trabajan sino porque es una forma de intentar recuperar un sentido del propio valor. Lo cual también huele mucho a lo que Freud llamaba «compulsión repetitiva»: una constante recreación de

la herida original con la esperanza de que, de alguna manera mágica, se resuelva por sí misma.

Oyente: A veces las personas que han sido víctimas, ya sea por las drogas o el abuso o por cualquier otra razón, entra en contacto con otras personas que padecen sus mismos problemas. ¿Es eso lo que quieres decir? ¿Es eso parte del patrón del chivo expiatorio?

Liz: A veces. Es muy natural sentir empatía hacia aquellos que han pasado por el mismo sufrimiento que nosotros, y ciertamente no sugeriría que es una «mala» elección. Pero voy a repetiros lo que he dicho como respuesta a la anterior pregunta: si os ponéis al servicio de los demás sin conciencia ninguna del patrón interior del chivo expiatorio, podéis acabar perpetuándolo de una forma distinta. A veces la senda del profesional de la ayuda puede ser lo contrario de lo que necesita realmente la persona. Un sentimiento de autoestima es esencial para trabajar con el patrón de forma creativa; y si intentamos encontrar nuestro sentimiento de autoestima dedicando nuestra vida a ayudar a los demás, puede ser una compensación más que una verdadera vocación para la que uno está hecho por temperamento. Si es una verdadera vocación, por supuesto que es lo correcto, aunque sea necesario aún tener cierta conciencia del patrón en orden a evitar la inflación y la victimización. Pero si uno tiene al Sol en la casa V y montones de planetas en signos de Fuego y existe una profunda pero inexpresada necesidad de ser creativo por uno mismo, aceptar el rol de sanador con demasiada rapidez al efecto de sanar el propio sentimiento de inutilidad puede cortocircuitar la oportunidad de sentir que uno tiene algo especial e importante que ofrecer.

Tomar la decisión de convertirse en profesional de la ayuda puede ser, a veces, una decisión equivocada. Depende de muchos factores. He tenido muchos clientes que me han dicho: «Yo quiero de verdad ayudar a la gente». No tengo duda de que la mayor parte de las veces, si no todas, esa afirmación nace de una compasión básica. Pero otras veces puede provenir del hecho de que han sido persegui-

dos y convertidos en víctimas durante mucho tiempo y no han tenido oportunidad de ser el centro de su propio universo. No saben realmente qué es lo más adecuado que ellos pueden hacer. Han dejado de ser redentores del complejo de chivo expiatorio de sus padres para convertirse en redentores del complejo de otras personas, sin aprender jamás a ser egoístas, a cuidarse por sí mismos y a mirar por sus intereses. Es muy generoso que ofrezcamos nuestra luz solar a los demás; pero el Sol debe brillar primero para sí antes de poder hacerlo auténticamente para los demás. No se sana el patrón del chivo expiatorio simplemente poniéndose a ayudar a la gente; puede resultar incluso exacerbado. Deberíais echar un vistazo al seminario de Howard Sasportas sobre la psicología del profesional de la ayuda, en el cual explora algunos de esos temas[52].

Anteriormente hemos hablado de la Madre Teresa. Todos necesitamos sentir que nuestra vida tiene algún valor, ya sea que literalmente ayudemos a otras personas o contribuyendo a la vida de otras pero igualmente válidas formas. Pero si usamos a la gente como medio de afirmarnos nosotros, lo que estamos haciendo en realidad es explotar a la gente a la que afirmamos estar ayudando. Estamos usándolos para llenar nuestro propio espacio vacío. Es una buena idea tener cuidado con eso. No creo que exista una fórmula mágica. A veces es lo correcto, pero muchas otras veces no lo es. Puede ser como saltar de la sartén para caer en las brasas, bien que por compasión. Sólo cuando sentimos que nuestra vida tiene valor, que no somos meramente un recipiente para los pecados del colectivo, que no somos criaturas pecaminosas que deben merecer el aire que respiran sacrificando su vida a los demás, sólo entonces el ayudar a los demás es una verdadera consagración. Yo tendría mucho cuidado de aconsejar a alguien con un patrón de chivo expiatorio en su carta que siguiera la senda del servicio a los demás; querría ver la carta en su totalidad. Y si veo que Marte es fuerte, podría llegar a la conclusión de que para la persona puede no ser apropiado, al menos durante un tiempo, dejar de ser víctima neptuniana para convertirse en un redentor neptuniano cuando esa persona no ha aprendido a expresar su

Marte. Probablemente mucha gente que quiere ejercer profesiones de ayuda no debería hacerlo, al igual que mucha gente que está verdaderamente dotada para ello nunca pudo imaginar que eso pudiera ser posible.

Creo que ahora sí hemos llegado al final del seminario. Espero haberos dado mucho material para pensar y quizá haberos ayudado a examinar cuestiones que suelen darse por sentadas acerca de la imagen en blanco y negro de los perseguidores y de sus víctimas. Los perseguidores existen de verdad en el mundo, así como sus víctimas, y con frecuencia también personas que personalmente no viven el patrón del chivo expiatorio, pero que se ven atrapados en una erupción colectiva en la que ellos no pueden hacer nada. Jung sugirió que el único antídoto contra estas erupciones y episodios de persecución es aligerar la carga del propio complejo esforzándose constantemente para lograr una mayor conciencia. Cuantos más individuos sean capaces de hacer esto, menos gente habrá para participar en la degeneración hacia la brutalidad de la masa que hemos visto tantas veces en la accidentada historia de la humanidad. No podremos eliminar el patrón del chivo expiatorio porque es arquetípico y no tiene fin. Y volverá a aparecer cada vez que el colectivo se vea atrapado en una escisión. Escisiones como ésas son evitables si nos mantenemos en una línea de crecimiento y cambio. Pero sea lo que sea lo que hagamos en términos de trabajo interior individual, eso finalmente hará que marquemos la diferencia.

Gracias a todos por participar.

Notas

[1] James F. Masterson, *The Narcissistic and Borderline Disorders,* Bruner/Mazel, New York, 1981.

[2] En sus siglas inglesas, *APD*, *Antisocial Personality Disorder. (N. del T.)*

[3] Masterson, *ibid.*

[4]Para aquellos lectores que no recuerden el caso, el 12 de febrero de 1993 dos niños de diez años, Jon Venables y Robert Thompson, asesinaron a sangre fría al niño de dos años y medio Jamie Bulger. Fueron sentenciados a ocho años de cárcel y el 26 de octubre de 2000 los Tribunales declararon que ya habían cumplido la sentencia. El 22 de junio de 2001 se les proporcionaron nuevas identidades legales y, en medio de una enorme protesta pública, fueron excarcelados. El seminario tuvo lugar el 1 de julio de 2001, cuando el debate sobre Venables y Thompson y sobre si eran o no unos psicópatas que deberían haber sido condenados a veinte años, estaba en su punto álgido.

[5] Título original *America's New Corporate Pastime: Spot the Psychopath*.

[6] El término inglés es *conning.* Dicho término deriva a su vez de *con artist*, que podría traducirse como «artista de (en ganarse) la confianza (de los demás)» en un sentido naturalmente negativo, que es lo que más se acerca al sentido original de la palabra *(N. del T.)*

[7] Juan Pablo II. Téngase en cuenta que el Seminario tuvo lugar en 2001y que Juan Pablo II falleció en 2005. *(N. del T.)*

[8] *Nimby*: abreviatura de *not in my back yard*, traducible literalmente como «no en mi patio trasero». Aquí tiene el sentido de referirse a aquellas personas que sin oponerse al cambio, no lo quieren en su entorno cercano. *(N. del T.)*

[9] Ver D. W. Winnicott, *Realidad y Juego*, Gedisa. 2008

[10] *SAS*. Abreviatura de *Special Air Service*. Su equivalente español serían las *COES* ("Compañías de Operaciones Especiales").

[11] Ver John Bowlby, *Apego*, Paidós Ibérica, 1993; *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*, Morata, 2014 (edición electrónica); *Pérdida (apego y pérdida)*, Paidós Ibérica, 1993.

[12] M. Scott Peck, *El mal y la mentira*. Emecé, 1988.

[13] John Prescott es un político inglés, viceprimer ministro en el último gobierno de Tony Blair. Estando en campaña electoral, un granjero le lanzó un huevo y él respondió pegándole un puñetazo. *(N. del T.)*

[14] Probablemente lo dijera porque en el estado de California, en una de cuyas penitenciarías estatales cumple condena, la pena de muerte se declaró inconstitucional en 1972 (aunque fue reintroducida en 1978). Actualmente (2015) está abolida. Téngase en cuenta que este libro se editó en 2001. *(N. del T.)*

[15] Ver R. D. Laing, *El yo dividido*, Fondo de Cultura Económica de España, 1978; *Razón, Demencia y Locura: la formación de un psiquiatra, 1927-1957*, Crítica, 1987; *La política de la experiencia*, Crítica, 1977.

[16] Para una exploración más detallada de los vínculos entre las cartas de líderes como Hitler y las cartas de sus respectivas naciones, ver

Charles Harvey, *Anima Mundi: The Astrology of the Individual and the Collective,* CPA Press, 2002

[17] Para una exposición más detallada del patrón del chivo expiatorio en la psicología individual y la astrología, ver la Tercera Parte de este volumen, «El chivo expiatorio». Ver también mi artículo *El bueno, el feo y el malo: la conjunción Quirón-Plutón*, publicado primeramente en *Apollon*, número 6, enero de 2001, y posteriormente en http://www.astro.com/astrology/in_thegood_s.htm?lang=e (original inglés pero se puede ver en traducción española).

[18] Milošević fue hallado muerto en su celda el 11 de marzo de 2006. El informe oficial de la autopsia dice que ocurrió por causas naturales, si bien en algunos casos se expresaron dudas al respecto. *(N. del T.)*

[19] Myra Hindley falleció dieciséis meses después de tener lugar este seminario, de una infección pulmonar subsiguiente a un ataque al corazón. Su muerte ocurrió a las 4:58 PM GMT el 15 de noviembre de 2002, en Bury St. Edmunds, Suffolk.

[20] Se ofrecen los datos astrológicos de Ian Brady: 2 de enero de 1938 a las 12:40 PM (GMT) en Glasgow, Escocia. *(N. del T.)*

[21] Ver Thomas Szasz. *El mito de la enfermedad mental*. Ed. Amorrortu, 2008 y *La fabricación de la locura*, Ed. Kairós, 4ª ed. 2006.

[22] *Ctónico*, perteneciente al inframundo. *(N. del T.)*

[23] Erich Neumann, *Art and the Creative Unconscious*, Princeton University Press, 1959. Ver también Liz Greene, Capítulo 10, "Neptuno y el artista", en *Neptuno. Un estudio astrológico.* Urano, Barcelona, 1997.

[24] El mito completo nos habla de que el rey Minos prometió a Poseidón que sacrificaría lo primero que saliera del mar. Poseidón hizo salir un toro, pero Minos lo encontró tan hermoso que lo incorporó a sus rebaños. El dios, enfurecido, hizo que la reina Pasífae, esposa del rey Minos, se enamorara locamente del animal. El inventor Dédalo construyó una vaca de madera, dentro de la que se escondía Pasífae. El toro se apareaba con la vaca de madera y así Pasífae quedó encinta, pariendo un horrible monstruo, mitad hombre y mitad toro: el Minotauro. *(N. del T.)*

[25] También conocido como *erotomanía*, es un trastorno mental inusual provocado por la creencia de que alguien, normalmente de un estrato social superior, está enamorado del sujeto que la padece. *(N. del T.)*

[26] Ver Manilio, *Astronomica*, 2.450

[27] Ver la Primera parte de este libro.

[28] Michael Jackson falleció el 25 de junio de 2009. De acuerdo con el informe oficial definitivo, la muerte fue causada por una «intoxicación aguda de propofol». *(N. del T.)*

[29] Spike Milligan falleció el 27 de febrero de 2002, de un fallo pulmonar. *(N. del. T.)*

[30] *Waspish*, en el original inglés. No tiene traducción directa en español En español, «avispado» se suele usar para describir a una persona rápida de reflejos mentales *(N. del. T.)*.

[31] Ver Liz Greene, «Complexes and Projection», Primera Parte de *The Horoscope in Manifestation*. CPA Press, 2001, para una investigación de la naturaleza psicoidea de los complejos.

[32] Michael Balint, *La falta básica: aspectos de la regresión*. Paidós, 1993.

[33] John Perry, *The Far Side of Madness*, Jungian Classics, 12, Spring Publications, Diciembre 1989. Se puede encontrar en formato electrónico y traducción española no oficial con el título *Al otro lado de la locura*.

[34] Este seminario coincidió con el bombardeo de Belgrado por la OTAN en un esfuerzo por desalojar del poder a Slobodan Milošević, tras la persecución por éste de la población musulmana de Kosovo. Su carta se analiza en detalle en las páginas 314 y siguientes, así como en la Primera Parte, pp. 90-94.

[35] Se trata de la bomba de metralla que explotó en un pub gay de Brick Street, en el Soho de Londres, el 24 de abril de 1999, que mató a tres personas e hirió a otras veintinueve. David Copeland, el autor de la masacre, tenía veintitrés años y se había autoproclmado nazi. Justo una semana antes había hecho estallar otra bomba similar en Brixton, en el corazón de la comunidad negra. Fue capturado antes de que pudiera apuntar a otros objetivos.

[36] *Yom Kippur*, en hebreo *(N. del T.)*

[37] Lv 16,16. «Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados. De la misma manera hará también con el Tabernáculo de reunión, que está entre ellos en medio de sus impurezas» Versión Reina Valera de 1995. *(N. del T.)*

[38] *Íbidem*, por la versión. *(N. del T.)*

[39] La referencia se puede encontrar en Guillaume de Machaut, *Oeuvres*, Société des anciens textes français, Vol. 1, Paris, 1908, pp. 144-145.

[40] René Girard, *El chivo expiatorio*, trad. Joaquín Jordá. Anagrama, 1986, p. 205.

[41] Ver la Primera Parte, pp. 68 y ss. para el debate de la carta de Manson.

[42] Recordemos que este seminario se dio en 2001. Para España supuso el reconocimiento oficial de la crisis económica en que estaba sumido el país por lo menos desde hacía un año *(N. del T.)*.

[43] Para más información sobre el ciclo Saturno-Urano ver Charles Harvey, *Anima Mundi: The Astrology of the Individual and the Collective*, CPA Press, 2002, pp. 176 y ss.

[44] Mira Marković nació el 10 de julio de 1942 en Požarevac, hora desconocida. *(N. del T.)*

[45] Para más información sobre el ciclo Quirón-Plutón, ver Parte Primera, pp. 92 y ss.

[46] Parece ser que perseguía a la hija del pastor de su comunidad, de apenas 15 años *(N. del T.)*

[47] Ver la Primera Parte para una exploración sobre la astrología del psicópata. Como en el caso de Milošević, la carta de Koresh comparte muchos significadores con otras personalidades psicopáticas.

[48] Richard H. Rovere, *Senator Joe McCarthy*, University of California Press, 1996.

[49] Curiosamente, es una circunstancia que comparte con Heinrich Himmler, el temido jefe de la SS *(N. del T)*.

[50] En especial los casos del matrimonio formado por Ethel y Julius Rosenberg, acusados de formar parte de una red de espionaje comunista que robó los secretos de la bomba atómica para la URSS y que por ello fueron condenados a muerte. *(N. del T.)*

[51] Ver mi artículo sobre la familia Kennedy "The Oracle and the Family Curse", anteriormente en *Apollon*, Issue 4, CPA Press, diciembre de 1999, y hoy disponible en aquí.

[52] Howard Sasportas, *Direction and Destiny in the Birth Chart*, CPA Press, 1996 (2002).